.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: La enseñanza de sociología en la UBA (1898- 1921)

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Diego Ezequiel Pereyra

Waldo Ansaldi, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 1998

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Facultad de Ciencias Sociales

Maestría en Investigación en Ciencias Sociales,

Tesis: *La enseñanza de sociología en la UBA (1898- 1921).*

Estudiante: Diego Ezequiel Pereyra

Director: Dr. Waldo Ansaldi.

Tesis aprobada en defensa oral el *10 de diciembre de 1998,* ante el siguiente jurado: Dr. Ricardo Sidicaro, Lic. Lucas Rubinich y Dr. Emilio Tenti Fanfani.

El siguiente texto fue corregido tras la defensa, con el fin de atender algunas recomendaciones de los evaluadores y actualizar y corregir ciertas referencias bibliográficas.

"La verdadera sociología está en la historia"

Torcuato Di Tella

"La sociología siempre ha sido una empresa con orientación y base históricas"

Theda Skocpol

Indice

Agradecimientos p.
Abreviaturas utilizadas p.
Introducción p.

Capítulo I La historia de las cátedras
1- La generación del 37 y la sociología
2- La crisis de 1890 y la primera obra de sociología en Argentina p.
3- El Congreso Científico Latinoamericano p.
4- Antonio Dellepiane y la primera cátedra de sociología p.
5- El debate por el plan de estudios y la sociología en la Facultad de Derecho.... p.
6- La polémica entre Ernesto Quesada y Miguel Cané p.
7- Los profesores de sociología en la Facultad de Filosofía y Letras p.
8- Los profesores en la Facultad de Derecho p.

Capítulo II Tres trayectorias biográficas en el espacio intelectual de principios de siglo veinte
1- Juan Agustín García p.
2- Ernesto Quesada p.
3- Leopoldo Maupas p.

Capítulo III La sociología en las aulas y la construcción del campo sociológico
1- La sociología como ciencia en Argentina p.
2- Las clases de Colmo y Saavedra Lamas y el proyecto de Quesada p.
3- La evolución temática de los cursos de Quesada p.
4- Las clases de García p.
5- Maupas: Objeto y método de la sociología p.

Capítulo IV El análisis sociológico
1- Las clases sobre el marxismo p.
2- Marxismo, reformismo y cambio social p.
3- Gobineau, imperialismo y nacionalidad p.
4- Sociología aplicada: Sociedades nacionales y sociedades ideales p.
5- Sociología y política: La democracia, el estado y la burocracia p.

Capítulo V Investigación y reforma universitaria: El ocaso del proyecto
1- El rol de la universidad. Investigación, autonomía y libertad de cátedra p.
2- La experiencia del seminario p.
3- La investigación social p.
4- La Nueva Escuela Histórica y el Congreso de Ciencias Sociales de Tucumán p.
5- La Reforma Universitaria y el alejamiento de los profesores p.

Conclusiones p.
Materiales p.
Bibliografía p.

Agradecimientos

Este libro se originó a finales de 1993 cuando por insistencia de los docentes y los compañeros del Seminario "La construcción de las Ciencias Sociales en América Latina", comencé a interesarme en la historia de la sociología argentina. Resulta justo, entonces, comenzar agradeciendo la paciente y fructífera tarea de mi director de tesis, Dr. Waldo Ansaldi, quien coordinó aquel seminario y siguió los pasos de este trabajo desde el primer momento. Sin su severa y exigente guía esta investigación no hubiera podido llevarse a cabo. De igual manera, la colaboración de Ricardo Sidicaro ha sido invalorable por las importantes sugerencias que acercó a lo largo de la investigación. Tengo que agradecer en el mismo sentido la ayuda de Hernán González Bollo, quien durante estos años me brindó su amistad y sus conocimientos, tanto en los momentos compartidos entre los materiales de archivo como en las largas charlas mantenidas durante sus generosos almuerzos; y de Laura Ariovich, quien contribuyó a la coherencia de estas ideas.

Esta investigación pudo realizarse gracias a una beca de Postgrado otorgada por la Facultad de Ciencias Sociales y el financiamiento del Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria (Fomec), por lo cual agradezco a sus autoridades, especialmente a la directora de la Maestría en Investigación, Dra. Liliana de Riz, y a la coordinadora del Taller de Investigación, Dra. Francis Korn. A ellos se suman una larga lista de profesores, colegas y compañeros que de una manera u otra colaboraron en este trabajo. Esta nómina incluye, en un orden aleatorio, a Sara Lifszyc, Eduardo Zimmermann, Cristian Ferrer, Guillermo Ruiz, Pablo Buchbinder, Raúl Robles, Néstor Auza, Alberto Leiva, Patricia Funes, Susana Finquelievich, Lucio Guberman, Verónica Giordano, Lucas Rubinich, Teodoro Blanco, Gregorio Weimberg, Alfonso Buch y Hope Smith.

Agradezco también el apoyo del resto de mis compañeros y la inestimable ayuda del personal no docente de la Facultad de Ciencias Sociales y de las bibliotecas visitadas. Deseo especialmente agradecer a las Secretarías de Publicaciones y de Cultura del Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales, principalmente a Fabiana Piñaranda y a Juan Esquivel, quienes facilitaron en su momento el fotocopiado del material y colaboraron con la tarea

desde el comienzo del proyecto. Resulta indicado un especial reconocimiento a Getulio Steimbach, quien abrió totalmente las puertas de la biblioteca y del archivo del IDES cuando este libro no era más que la utopía de un joven estudiante. Por otra parte, debo agradecer a quienes pusieron trabas en mi trabajo porque fueron ellos los que me obligaron a encontrar nuevos caminos y repensar nuevas estrategias de investigación. Es necesario mencionar que esta investigación fue posible por el apoyo de mis padres y hermanos, quienes colaboraron con su tiempo y paciencia en mi formación universitaria. Les agradezco enormemente su esfuerzo. Por último, creo merecido un agradecimiento especial a Lorena, quien con gran amor soportó los avatares de mi trabajo y se acostumbró a convivir con los borradores del texto.

Abreviaturas utilizadas

AAFyL	*Anales de la Academia de Filosofía y Letras*, Buenos Aires.
AC	Alfredo Colmo.
AD	Antonio Dellepiane.
AFCE	*Anales de la Facultad de Ciencias Económicas*, Universidad de Buenos Aires.
AFDCS	*Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, UBA.
APCyCA	*Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines*, Buenos Aires.
Arch. FFyL	Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA
Arch FDCS	Archivo sociohistórico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UBA
ASCA	*Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Buenos Aires.
AUBA	*Anales de la Universidad de Buenos Aires*.
BIS	*Boletín del Instituto de Sociología*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
EQ	Ernesto Quesada.
FCJS	Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
FDCS	Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UBA.
FFyL	Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
JAG	Juan Agustín García.
LB	*La Biblioteca*, Buenos Aires.
LM	Leopoldo Maupas.
OCJAG	*Obras Completas de Juan Agustín García*, Buenos Aires.
RACP	*Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Buenos Aires.
RDHL	*Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires.
RF	*Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación*, Buenos Aires.
RJCS	*Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*, Buenos Aires.
RL	Ricardo Levene.
UBA	Universidad de Buenos Aires.
UNLP	Universidad Nacional de La Plata.
RUBA	*Revista de la Universidad de Buenos Aires*,

> "La lectura directa será siempre provechosa, siempre dará como resultado la adquisición de una información fecunda, capaz de ensanchar los horizontes del lector. Proceso semejante al del artista contemporáneo que se enfrasca en el estudio de la arquitectura medieval, el soneto isabelino o las pinturas de Matisse. Tal es la esencia de la historia del arte y la razón de que la historia de la sociología sea tan diferente de la historia de la ciencia" (Nisbet, 1966: I. 36).

Introducción

Quesada atraviesa en perfecta línea recta el Barrio de Belgrano. Paralela a Congreso, luego de nacer en la Avenida de los Constituyentes, se encamina hasta el río para chocar con la Avenida del Libertador. Mientras tanto, Juan Agustín García avanza zigzagueante por más de cincuenta cuadras atravesando Villa Luro, Villa del Parque y La Paternal. Apura con entusiasmo su paso hasta el Cementerio de la Chacarita y, en su camino, se codea con Alejandro Korn y José Ingenieros; mientras de soslayo observa, a un par de cuadras, el paso de Juan B. Justo, a quien había dejado atrás al iniciar el recorrido.

Si se pregunta a los vecinos de la ciudad sobre los homenajeados por estas calles porteñas, con seguridad hablarán de próceres o mentirán acerca de prestigiosos o impolutos ciudadanos. Algunos otros, quizás la mayor parte, se sincerarán, y con imperceptibles movimientos de sus hombros, reconocerán su ignorancia. Ese mismo silencio se produce cuando uno pronuncia esos nombres frente a un auditorio de estudiantes o profesionales de la sociología en Argentina. Pues, en realidad, entre ellos, muy pocos saben que García o Quesada no fueron próceres, por lo menos en el sentido político o historiográfico del término, ni tampoco vecinos de los barrios atravesados por las arterias mencionadas. Por el contrario, vivían en el Centro; y residían a menos de diez cuadras del lugar donde

trabajaban, o para ser más precisos, del lugar en el cual ejercieron con más cariño una determinada tarea: la docencia universitaria.[1]

La segunda de estas calles alude a Juan A. García, profesor de sociología durante una década, mientras que la calle Quesada nomina conjuntamente a cuatro militares del siglo diecinueve; aunque bien podría haber referido a Ernesto Quesada, quien también fue docente de sociología y, como pocos, y seguramente más que estos cuatro hombres uniformados, contribuyó al conocimiento de la sociedad argentina. [2] A pesar de que estos nombres forman parte de la geografía porteña muy pocos los reconocen o tienen noticias sobre su existencia. Son muy pocos también quienes saben que García y Quesada, junto a Leopoldo Maupas, formaron parte de un grupo de intelectuales que dictó por primera vez cursos de sociología en Argentina; y que, a partir de estas clases, se inició en el país la larga y rica historia de la sociología como disciplina científica.

Esta historia, que comenzó en 1898 con la creación de la primera cátedra de sociología de la Universidad de Buenos Aires, tiene hoy un siglo. Sin embargo, en la actualidad, existe prácticamente un total desconocimiento sobre la actuación de estos docentes, su papel en las aulas y su pensamiento sociológico. A pesar de algunas menciones periodísticas y el intento esfumado y mortecino por celebrarlo de la principal carrera de

---

[1] Juan A. García vivía en San Martín 22, espacio que hoy ocupa Diagonal Norte (Binayán, 1954: 7). A su vez, Ernesto Quesada tenía su domicilio en Libertad 948, según indica su tarjeta personal.

[2] La calle Quesada en Belgrano fue nombrada a partir de una ordenanza de 1893. Por otro lado, la calle García recibió su nombre en 1942. Véase Ordenanza municipal 13695/ 1942. *Boletín Municipal*, Nº 6.683, pp. 2157. Una referencia para estos datos es *Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires, origen y razón de sus nombres*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1997. De este grupo de profesores de sociología, Ricardo Levene también tiene su calle, una cuadra en Barrio Norte, según una ordenanza de 1971. Es de creer que ninguna de estas menciones refieran al papel desempeñado por García o Levene en las aulas de sociología. Más bien, ellas son un reconocimiento a sus méritos historiográficos. Igualmente, resulta reconfortante saber que la Ciudad de Buenos Aires plantea un homenaje a prestigiosos intelectuales en medio de tantas calles con nombres de políticos y militares.

sociología en Argentina, el acontecimiento del Centenario de la sociología argentina pasó desapercibido. Ello demuestra que no hay en el país una preocupación por repensar los orígenes institucionales de la sociología y, ni siquiera, un compromiso acerca de la reflexión histórica de su pasado. Salvo el nombre de García, grabado en el cartel señalador de la calle arriba detallada, no existe un recuerdo sobre los pioneros de la sociología argentina. Ninguna de las aulas de la universidad porteña lleva sus nombres; no se conocen sus caras y ninguna de sus obras aparece en la bibliografía que deben leer los futuros sociólogos. Uno puede suponer, y es licito argumentarlo, que ello se debe a la creencia que la sociología ha evolucionado y sus textos han sido ya superados. Pero de ninguna manera esto explica esta ausencia; por el contrario, las obras de Quesada, García, Maupas, así como del resto de sus colegas, son ignoradas por completo en las aulas de sociología de la UBA. Quizás, la única excepción este dada por el libro *Sociología Argentina*, de José Ingenieros. Sin embargo, tal como se describirá en las páginas siguientes, Ingenieros no integró estas cátedras de sociología.

La cátedra establecida en 1898 constituyó el primer antecedente institucional de la sociología en el país. Sobre sus cimientos se construyeron las experiencias del proyecto de creación del Instituto de Sociología Argentina (1927), y más tarde, de la actividad del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (1940-1956), del Departamento de Sociología de la misma Facultad (1956) y del camino iniciado por la Carrera de Sociología a partir de 1958. Las cátedras de sociología en el período analizado representan el primer precedente de la actual Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, así como de las otras Facultades, Departamentos y Carreras de Sociología y Ciencias Sociales en Argentina.

La reconstrucción histórica de estas instituciones y el relato de su evolución ha dado lugar a dos visiones de este pasado. Por un lado, se describió a esta experiencia como un

momento de protagonismo de una "sociología de cátedra", es decir, un estilo de trabajo docente basado en la difusión y repetición de conocimientos y teorías elaboradas fuera de las cátedras, clases expositivas, ausencia de discusión, especialización e investigación. Según esta visión, los trabajos allí producidos resultaban de estudios impresionistas y tenían un carácter literario y ensayístico. Este enfoque se oponía claramente al concepto de la sociología científica (Germani, 1964: 22-32; Agulla, 1985: 50-54).

Por otro lado, se ha construido una visión del pasado de la sociología argentina ligada al positivismo biológico y a un diagnóstico médico de la sociedad argentina. La importante y extensa difusión de los trabajos de intelectuales como José Ingenieros, José María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge, así como los atentos estudios de sus textos, han generado la creencia que la sociología argentina de principios de siglo veinte estaba directamente vinculada a la sociología criminalista de neto corte biopositivista, que consideraba el estudio de las facciones y las deformidades como una parte sustancial del análisis sociocultural (Terán, 1979; 1986ª; 1986b; 1987). Empero, esta última visión descuida el hecho que Ramos Mejía e Ingenieros no fueron jamás profesores de sociología y además las clases de sociología dictadas por Bunge en la Universidad Nacional de La Plata estaban orientadas a estudiar la historia del derecho.

Es posible creer que ninguna de estas dos versiones alcanza para comprender con precisión la historia de la sociología en Argentina durante las dos primeras décadas del siglo veinte. Ello se debe, en gran parte, al hecho de que se ha construido un relato histórico plagado de desinformaciones, confusiones y omisiones que es necesario reconstruir a partir de fuentes documentales y de un ejercicio de historia institucional. Esta situación de desmemoria ha llevado a que el escaso conocimiento de la existencia y el funcionamiento de las cátedras fundadoras de la enseñanza de la sociología en nuestro país sea un rasgo característico de la evolución de esta disciplina en Argentina.

No obstante, no han sido pocos los investigadores que han incursionado, con mayor o menor atención, en la evolución de la sociología en el país, Pero, por esta misma razón, el asombro es aún mayor. A pesar de la vasta documentación disponible en archivos y la existencia de criteriosos estudios sobre el tema, la bibliografía reciente continúa incursionando en groseros errores de fijación de fechas o equivocando los acontecimientos, tal es el caso de, por ejemplo, Buchbinder y Neiburg (1997: 62; 1998: 186, respectivamente). Asimismo, por lo general, los nuevos acercamientos no hacen otra cosa que aceptar en forma acrítica las visiones ya difundidas del pasado. Por otro lado, un número importante de trabajos actuales privilegia el estudio del período más reciente y sitúa la génesis del desarrollo de la sociología en el país en 1956 con la creación del Departamento de Sociología de la UBA. Este suceso representó un momento de fractura entre el pasado y el futuro de la disciplina. El accionar intelectual de Gino Germani permitió una refundación institucional que clausuró la posibilidad de vincular racionalmente la etapa precedente con la nueva era que comenzaba. Su postulado de iniciar desde cero el desarrollo de la sociología en el país expresaba la idea de la inutilidad de la "sociología precientífica", así como del conjunto del ensayismo social previo (Germani, 1964: 18-32; 1968; Sigal, 1991:119).[3]

A su vez, los recientes trabajos de Horacio Gonzalez y sus colaboradores contribuyen a legitimar este relato, en la medida que aceptan dos posturas enfrentadas. En vez de explicar criticamente la ruptura, sus autores se ubican en lo ideológico y, en algún sentido también en lo estilístico, como defensores del ensayismo social. Este destacable esfuerzo de investigación rescata el valor heurístico y cultural de los ensayistas pero abusa

---

[3] Para el estudio de la sociología argentina en los últimos cuarenta años véase Verón (1974); Delich, (1977); Di Tella (1980) Jorrat y Sautú (Comps, 1992); Sidicaro (1993) Neiburg (1998) y González Bollo (1999b).

en el estudio de la periferia de la sociología y desperdicia la oportunidad de estudiar la cientificidad de la sociología argentina en el período previo a Germani. De este modo, entre los numerosos artículos compilados en el último libro de Gonzalez no hay estudios sobre las clases de sociología y las menciones a sus profesores son escasas, superficiales y, en algunos casos, de segunda mano. En esas referencias, hay intelectuales que hablan de la sociedad pero no sociólogos ni pensadores preocupados por el avance del conocimiento científico. Es posible creer que la vocación del libro por despejarse de la labor de Germani, impulsa a un alejamiento por estudiar la sociología como ciencia en el período anterior a 1950 (Gonzalez, Comp, 2000).

Algunos de los protagonistas de la historia de la sociología argentina fueron los primeros en estudiar sus características. Entre esos trabajos merecen destacarse los esfuerzos de Ingenieros, Orgaz, Bernard y Levene (1900; 1913; 1915; 1950; 1927; 1945 y 1947, respectivamente). Más tarde, Poviña inició una serie de trabajos que constituirían el primer intento sistemático de construir una historia de la sociología en los países latinoamericanos. Pero su obra, si bien abruma por la cantidad de información, es incompleta y, sobre todo, una plétora de errores históricos (Poviña, 1941; 1942; 1959). Más cercano al presente, Marsal realizó un análisis muy poco original de las diferentes escuelas de la sociología en Argentina (1963). Años después Maresca, en un interesante estudio, analizó la obra de los pioneros de la sociología en el país pero su investigación resultó insuficiente (1979). De este raconto no puede soslayarse el aporte de Agulla al hacer un relevamiento bibliográfico y temático de la historia de la sociología argentina (1984; 1985). Sin embargo, en los últimos años, únicamente el texto de Barbé y Olivieri sobre el desarrollo de las ciencias sociales argentinas puede ser considerado una importante contribución ya que el objetivo de estos autores fue "reconstruir el proceso de formación, en Argentina, de la sociología, la historia social, la ciencia política y otras disciplinas, un

campo necesario en virtud de la escasez de investigaciones sobre el tema" (Barbé, Olivieri, 1992: 239).

El presente libro se inscribe en el contexto de aparición de nuevas demandas en las ciencias sociales argentinas: la preocupación por interpretar los relatos "clásicos" del pasado, la reconstrucción de ciertas historias institucionales y corrientes intelectuales, la formulación de nuevas preguntas sobre la especificidad del campo y la perspectiva sociológica, los nuevos debates sobre el rol profesional de los sociólogos y las dudas sobre la capacidad de las carreras de sociología en el país para percibir los problemas del perfil de los egresados. En este último sentido, la sociología en Argentina parece haberse vaciado de contenido sociológico, según lo demuestran las primeras conclusiones de trabajos recientes.[4]

Entre el primer curso universitario de sociología en Argentina, en 1899, y 1921, una decena de profesores desempeñó su tarea docente en cursos de esa disciplina dictados en la universidad de Buenos Aires. Entre ellos, se destacaron principalmente Ernesto Quesada, quien fue titular de la cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras entre 1905 y 1921; Juan Agustín García, titular en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales entre 1908 y 1918; y Leopoldo Maupas, profesor suplente en la misma facultad en el período 1909-1915. En las próximas páginas, mi análisis se concentrará en la labor docente e intelectual de estos tres pensadores pues ellos advirtieron la necesidad de buscar en la sociología una herramienta científica eficaz para interpretar los problemas de la sociedad argentina. De esta forma,

---

[4] Véase por ejemplo la investigación colectiva *¿Ser sociólogo? Una aproximación a la definición y formación del sociólogo en el marco de la Carrera de Sociología de la UBA*, dirigida por Miguel Angel Forte, UBACyT, con sede en el Instituto Gino Germani, UBA. Pueden verse también las ponencias que sobre este tema fueron presentadas en las Jornadas Nacionales de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan, Octubre de 1998.

ellos aspiraron a institucionalizar a la sociología como un conocimiento científico legítimo, en el esbozo de un proyecto político y académico que contemplaba la investigación social y la aplicación de una interpretación sociológica destinada a encontrar explicaciones científicas sobre la realidad social argentina. Sin embargo, las falencias y los obstáculos de ese plan terminaron por abortar sus aspiraciones y derivaron en la falta de institucionalización de la sociología en Argentina en los dos primeros decenios del siglo considerado.

Este libro presenta una investigación sobre el surgimiento y el desarrollo de la enseñanza de sociología en la Universidad de Buenos Aires desde la creación de la primera cátedra en 1898 hasta el pedido de licencia del primer titular en 1921, a través de la lectura de la obra de Juan A. García, Ernesto Quesada y Leopoldo Maupas, el estudio de sus clases de sociología y el análisis de programas, informes de profesores y apuntes de alumnos. De esta manera se apuntó a describir un proyecto de institucionalización de la sociología como disciplina científica y de creación de un espacio en la universidad para estudiar la sociedad argentina desde un enfoque sociológico. Este acercamiento puede ayudar a describir un proceso de transición del pensamiento social basado en la especulación filosófica al conocimiento sociológico asentado en nuevos criterios científicos. Este proceso se expresaría en el paso de una "cátedra docente tradicional" a una "cátedra con dedicación exclusiva en la investigación y la docencia". Por lo tanto, a partir de estos datos sería posible explicar mejor un fenómeno de modernización de la cultura científica en el área de las ciencias sociales argentinas, un proceso que en las ciencias naturales y exactas tuvo su paradigma en Bernardo Houssay (Myers, 1992; Buch, 1994).

Esta investigación buscó entonces reconstruir las conflictivas relaciones entre espacios académicos y no académicos y la aspiración frustrada de un grupo desintegrado de intelectuales por institucionalizar un conjunto de prácticas y saberes científicos. Se habla de

las relaciones entre la universidad y el sistema político pero ello no significa un enmaramiento con la historia política y la historia de la universidad, a las cuales se busca contribuir pero de ningún modo se intenta entrar en debate con ellas. Tampoco este libro constituye una historia de las ideas, mera pugna de relatos, ni un ejercicio biobliográfico sobre un conjunto de pensadores. Es antes que nada, una reflexión sociohistórica de una experiencia institucional desconocida que inaugura una historia de conflictos, violencia simbólica y actores fragmentados.

Esta práctica social fragmentada y la desestructuración disciplinaria han sido la característica principal de la sociología en Argentina a lo largo de cien años. Ello habla de una incapacidad para construir instituciones y la imposibilidad de establecer un horizonte de normas e ideas debatido y compartido cuyo destino debiera ser la creación de reglas académicas claras y definidas para la docencia y la investigación. Pienso que esta situación no favoreció la construcción de un espacio científico autónomo en el ámbito de las ciencias sociales porque cortó y entorpeció el debate y el intercambio de experiencias, conocimientos y nuevas interpretaciones del mundo. Es de creer entonces que ello dificultó el avance científico y, aún más, la posibilidad de construir un conocimiento autónomo y legítimo desde el seno de la universidad.

Es necesario reconocer que esta investigación ha tenido un importante obstáculo: la ausencia de una historia de las ciencias sociales. Es decir, la dificultad para construir una disciplina en tal sentido y pensar desde una perspectiva histórica la evolución y el desarrollo de las ciencias del hombre. Si bien este ha sido un rasgo problemático en la tradición disciplinaria de la historia de la ciencia, dado que, básicamente, todo su bagaje teórico y empírico se redujo a la experiencia de las ciencias naturales, en Argentina esta falta se hace aún más dramática.

Las disciplinas vinculadas a la sociedad han sido incapaces de reflexionar en forma sistemática sobre la evolución histórica de las propias ciencias sociales. Al parecer, no se ha comprendido la riqueza y la importancia de los estudios históricos acerca de las instituciones y las disciplinas científicas que han puesto su foco de atención en las vivencias del hombre y la sociedad, y no se ha reconocido la capacidad de los mismos para condensarse en un corpus teórico y un discurso metacientífico inmerso en una tradición científica. A pesar de ello, se ha intentado superar el problema utilizando herramientas de la sociología de la ciencia y de la historia de la ciencia útiles para redescubrir un enfoque que permita analizar las complejas relaciones entre ciencia, instituciones universitarias, política, cultura y sociedad.

Las hipótesis de este libro buscan hallar preguntas y respuestas sobre la debilidad de la sociología argentina actual y acerca de los errores en el pasado. Compartiendo esta preocupación con Agulla, me pregunto entonces porque a los sociólogos argentinos les ha resultado tan difícil participar en el proceso de maduración científica de las teorías sociales, y además han siempre coartado cualquier intento de fortalecimiento institucional y han fomentado políticas de fragmentación disciplinaria. En otras palabras, es necesario, o mejor imprescindible, comprender porque la sociología en Argentina no ha podido ayer, ni lo puede hoy, cumplir una función social significativa como portadora y creadora de conocimiento científico de las estructuras y los procesos sociales (Agulla, 1996).

Este texto es el producto de una tesis universitaria. Una parte importante de ella fue anticipada en forma de ponencias y artículos.[5] Si bien ese primer trabajo había sido escrito a

---

[5] Las primeras ideas de este libro se presentaron en el I Encuentro: La universidad como Objeto de Investigación, Centro de Estudios Avanzados, UBA, Septiembre 1995. Un borrador de los dos primeros capítulos fue presentado en las II Jornadas de Sociología: 1976-1996. Veinte años después. Las huellas del pasado reciente en la Argentina de hoy, Facultad de Ciencias Sociales. UBA, Noviembre de 1996. Mientras tanto, un esbozo de los capítulos tercero y cuarto fue discutido en el II Encuentro: La Universidad como objeto de Investigación, Noviembre de 1997. Asimismo, parte del quinto capítulo constituyó la base de la exposición realizada durante las III Jornadas de Sociología. La cuestión social hoy, Facultad de Ciencias

partir de la estructura de un futuro libro, la tesis conservaba un conjunto de criterios académicos que intenté eliminar. Sin embargo, no busqué prescindir de un estilo pedagógico y expositivo pues creía importante establecer y clasificar una serie de acontecimientos institucionales muy poco conocidos. Es así que el libro mantiene un objetivo de difusión de estos hechos. La estructura y los temas de los capítulos no ha cambiado. Se ha actualizado en la medida de lo posible la bibliografía y se han corregido algunas afirmaciones. A pesar del esfuerzo de algunos colegas por hacer mejorar la prosa y la claridad de mis ideas, el libro, con sus logros y defectos, es de mi exclusiva responsabilidad.

En el primer capítulo de este trabajo se hace una reconstrucción histórica del proceso de creación, debate y evolución de las cátedras de sociología en las facultades de Filosofía y Derecho en Buenos Aires desde los primeros escritos sobre la materia y la realización del Congreso Científico Latinoamericano en 1898 hasta el retiro de Ernesto Quesada de su cátedra en 1921. En el segundo capítulo se realiza un análisis biográfico de los profesores seleccionados, Juan A. García, Ernesto Quesada y Leopoldo Maupas, y se examinan sus obras principales. Esta descripción de sus vidas se centra en señalar las condiciones de producción intelectual de sus ideas y escritos. Se busca indagar aquí las razones biográficas del fracaso institucional del proyecto y como la escasez de recursos y la falta de cohesión grupal contribuyeron en su debilidad. Se analizan entonces las influencias ideológicas y culturales, las vinculaciones institucionales, las ambiciones y proyectos, las frustraciones y rivalidades de este grupo de intelectuales, en un intento por comprender sus itinerarios biográficos dentro del campo cultural de Buenos Aires y de los espacios académicos dentro de la universidad porteña.

Sociales, UBA, Noviembre de 1998. Finalmente, varios párrafos y un conjunto de las principales ideas e hipótesis de los capítulos tres y cuatro forman parte de Pereyra (1998); (1999) y (2000).

Los dos capítulos siguientes centran su atención en los contenidos de las clases de sociología. El capítulo tercero se refiere a la evolución de los diferentes temas en las aulas y a los intentos de los profesores por construir un discurso capaz de legitimar y consolidar un campo autónomo del saber sociológico. El cuarto capítulo analiza las clases de sociología a partir de la relación entre ciencia y política; es decir, es la parte del trabajo donde los debates sobre la sociología generados en la universidad permitieron un análisis sociológico del sistema político en el país. Aquí se describe la preocupación por comprender el impacto político de la inmigración y la relación entre la transformación de la estructura social y el cambio político. Se piensa entonces como las clases sobre marxismo y la teoría de Gobineau constituyeron un espacio de reflexión sobre el proceso de construcción del estado, la necesidad de estabilidad del régimen político y la concepción de la democracia; en la creencia de la política como actividad instituyente y la percepción de una relación conflictiva entre ciencia y política.

En el último capítulo se hace referencia a la experiencia de las cátedras de sociología dentro de la historia de la Universidad de Buenos Aires en el cambio de siglo, desde los primeros debates sobre el rol de la universidad hasta la reforma de 1918. En lo que puede ser un intento de reinterpretación del movimiento reformista en la UBA, se pretende relativizar, en este apartado, los rasgos progresistas de este movimiento y reexaminar con una mirada crítica estos acontecimientos. Se incluye también un examen del papel de la investigación social, la práctica del seminario como método didáctico y el surgimiento institucional de la historia como disciplina, así como su relación conflictiva con el conocimiento sociológico. Finalmente, en las conclusiones se ensayan algunas reflexiones sobre la historia de la enseñanza de sociología en la UBA entre 1898 y 1921. Se enumeran también algunas consideraciones sobre el surgimiento y la declinación de una aspiración de los profesores de sociología por institucionalizar la disciplina como una

herramienta capaz de comprender los cambios políticos y sociales en Argentina en las dos primeras décadas del siglo veinte, varios años antes de la llegada de Gino Germani al país.

Capítulo I La historia de las cátedras

1- La generación del 37 y la sociología

> "El *Dogma socialista* es un verdadero estudio sociológico... pues es un examen de la vida social argentina" (Babini, 1986: 106).

Con el objetivo de rastrear los orígenes de la sociología en Argentina se puede ir hacia atrás y detenerse en cualquier momento en que hallemos escritos que hablen sobre la sociedad. Se puede recalar en los viajeros que tres o cuatro siglos atrás recolectaron datos de interés histórico, geográfico y etnográfico en lo que en el futuro sería el territorio argentino. También es posible, como lo intentó Marsal y, antes que él Poviña y Orgaz, explorar en los contenidos de la filosofía y la teología colonial y reconocer un conjunto de ideas sobre el mundo social (1963: 31-42). Sin embargo, no habría razón para dudar acerca de que la generación de 1837 debe ser considerada el primer mojón en la historia de la sociología argentina.

Desde los primeros pasos institucionales del país hasta el ascenso de Rosas al poder, en los campos de la sociología y la historia, y en las ciencias en general, sólo pueden observarse algunas manifestaciones esporádicas e inconexas. Este devenir de las ideas en el país cambió cuando un grupo de jóvenes, que constituyó la llamada generación del 37, aspiró a comprender la sociedad argentina de una manera sistemática. Ante el fracaso institucional y económico, estos jóvenes elaboraron un plan racional destinado a construir un estado nacional, establecer una economía capitalista y desarrollar una estructura social moderna.

Dentro de este grupo, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento aparecen como las figuras descollantes. Es unánime la consideración de

ubicarlos como los antecedentes más directos del nacimiento de la sociología en Argentina ya que su generación "comprendió cabalmente la necesidad de un conocimiento positivo, casi práctico, de la sociedad" (Germani, 1968: 387). Es así que sus obras han sido juzgadas como precursoras del análisis científico de la sociedad argentina y, de este modo, ellas son vistas como las primeras manifestaciones de la sociología en el país (Echeverría, 1837; Sarmiento, 1845; Alberdi, 1852; entre otras).

El *Dogma socialista* constituye un ejemplo en este sentido, al presentar una fuerte preocupación por la lógica de la evolución social y una interrogación sobre las enigmáticas leyes de la realidad económica social; un conjunto de respuestas que para el autor debía ser buscado por caminos diferentes a la especulación filosófica o el entretenimiento literario (Echeverría, 1837). Por otra parte, Alberdi elaboró en sus *Bases* un proyecto político basado en una estructura conceptual que aspiraba asentarse en un análisis empírico de la sociedad argentina (1852). Sus preocupaciones históricas y sociológicas permiten considerarlo un autor con "fuerte sustrato sociológico", siendo así que se ha afirmado que Alberdi introdujo la palabra sociología en el país (Poviña, 1959: 37; Marsal, 1963: 51).

Al mismo tiempo, la obra fundamental de Sarmiento, *Facundo*, constituyó un novedoso intento, dentro de la historia intelectual argentina del siglo diecinueve, por comprender los rasgos distintivos y constitutivos de la sociedad argentina. En un texto moderno y metódico, Sarmiento aspiró a analizar las tendencias y los obstáculos de la estructura social y estudiar los valores básicos sobre los cuales se fundaba la nación argentina. *Facundo* demuestra una preocupación científica y sociológica, en la cual abundan elementos de factura positivista, que buscaba explicar los vaivenes del mundo social en el

país (Orgaz, 1950; Forte, 1983).[6] Sin embargo, estos trabajos no reflejan una aprensión central por pensar a la sociología como ciencia de la sociedad, a pesar de que los tres pensadores mencionados conocieron respectivamente las ideas de Saint- Simón, Comte y Spencer. Sus obras expresaron la necesidad de un enfoque objetivo de la realidad social y de una observación sistemática de los datos sociales pero ellas no aspiraron a la construcción de un discurso sociológico, tarea reservada a una generación posterior.

2- La crisis de 1890 y la primera obra de sociología en Argentina

> "La conquista de las prácticas liberales se obtiene no por la revolución sino por la evolución" (Rojo, 1892: 3)

La crisis económica de 1890 no significó solamente un punto de inflexión en la historia sociopolítica del país, constituyó un momento de redefinición de las ideas sobre la sociedad. En ese año, la edición de dos libros sobre el tema sorprendió a Ernesto Quesada, quien advertía a los lectores porteños sobre la aparición de "dos novelas sociológicas" (EQ, 1891). Quesada separaba entonces en su reseña la interpretación literaria de la explicación sociológica. En este sentido, observaba que esas novelas explicaban el momento critico de la sociedad argentina desde una perspectiva moral. En cambio, la nueva ciencia se basaba en un enfoque que percibía a la situación del país como una crisis de crecimiento del capitalismo argentino y creía que esa crisis debía ser comprendida desde un análisis de las transformaciones de la estructura social y económica del país. Dos años después de este episodio, se editaba en Buenos Aires un libro que también pretendió alejarse de la visión

---

6 Un análisis sociológico sobre estas obras puede encontrarse en los trabajos de Raúl Orgaz "Echeverría y el saint- simonismo", "Alberdi y el historicismo" y "Radiografía sociológica de Facundo", en (1950), Tomo II, pp. 127- 156; 157-264 y 305-319 respectivamente.

literaria, un texto que puede ser considerado la primera obra de sociología en Argentina: *El noventa (Sociolojía argentina)*, de Carlos Rojo (1892).[7]

Su autor, un médico porteño, aspiraba a explicar cientificamente la crisis económica y social que afectaba a la sociedad argentina tras el crac financiero producido en los inicios de aquella década. Siguiendo las lecturas de Spencer y Comte, a quienes citaba para legitimar la lógica de su argumentación (especialmente al primero), buscó explicar la evolución de la sociedad argentina y situar a la crisis como un paso necesario en ese proceso. Rojo definió a la sociología como una ciencia con base biológica y a la sociedad como un organismo animal. La sociología no era más que la fase superior de la zoología o sociología animal que debía estudiar los fenómenos que se producían en los agregados de individuos humanos agrupados en un organismo complejo (la sociedad). Asimismo sostenía que la sociología era una ciencia de reciente creación por ello su desarrollo no estaba aún consolidado pues "las dificultades que encuentra en su camino son enormes y provienen principalmente de la complejidad de los fenómenos que estudia" (Rojo, 1892: 73).

Así, según el autor, la sociología se encontraba en una situación desfavorable frente a las otras ciencias porque:

> "Mientras el químico, por ejemplo, reproduce cuantas veces desea el caso experimental que necesita examinar, o el médico encuentra reunidos en la sala de un hospital casos innumerables que someter a sus ensayos, el sociólogo tiene que reducirse a lo poco y mal que sabe sobre el nacimiento, el desarrollo y disolución de las sociedades que han existido; y en cuanto a las sociedades que existen hoy, su mirada no abarca sino faces limitadas de su existencia, escapándose ciclos completos de evolución, que las

---

[7] Véase Balestra (1959). Las obras a las que se refería Quesada eran: *Quilito* de José María Ocanto (Hyspamérica, Buenos Aires, 1985) y *La bolsa* de Julián Martel (Huemul, Buenos Aires, Sin fecha). Sobre este tema véase el reciente artículo de Delfina Molina y Vedia "Novela y sociología..." en Gonzalez (Comp. 2000), pp. 207-212. Resulta necesario destacar que en el libro de Carlos Rojo la palabra "sociología" es escrita con "J", al igual que el resto de los vocablos que deberían llevar "G".

> sociedades recorren en períodos inmensamente largos en relación con la parte que se ofrece a nuestra vista" (Ibídem, pp. 73-74).

Para Rojo, entonces, la sociología debía descubrir "las leyes de desarrollo social", una lenta evolución de las sociedades movidas por la emoción o el sentimiento (1892: 63). Es posible observar entonces que el autor acompañó la noción spenceriana de introducir la vida social en el mundo de la naturaleza y de pensar la evolución social como un proceso unilineal de formas simples a formas complejas en la herencia resultante de la competencia entre los hombres organizados socialmente (Spencer, 1947; 1961).

No obstante la identificación de Carlos Rojo con la sociología biológica spenceriana, él no arribó a una interpretación liberal e individualista de la sociedad argentina. Por el contrario, siguiendo la lógica por la cual todo organismo biológico posee mecanismos propios y automáticos de regulación de sus funciones, observaba que el desorden y la conflictividad social resultante de la crisis económica constituían la muestra de una ausencia de esos mecanismos. Oponiéndose a la visión que sitúa al mercado como ese mecanismo de regulación social, Rojo, en los últimos capítulos de su obra, hacía un llamado a la regulación de la economía por parte del estado. Los proyectos de regulación del mercado financiero, por entonces que comenzaron a aparecer por Buenos Aires, eran reflejo de esta preocupación de los intelectuales argentinos durante esta década.[8]

Esta obra de Carlos Rojo, ignota por demás, reflejaba la naciente preocupación de los intelectuales argentinos por explicar la realidad social del país desde un discurso sociológico. Por otra parte, ella indicaba la necesidad de la clase dirigente por reflexionar sobre el desarrollo de la economía capitalista desde un escenario aún más amplio que en los términos tradicionales del liberalismo clásico, pues para muchos la crisis de 1890 había

---

8 Véase el "Informe de Reglamentación de la Bolsa" presentado por Ernesto Quesada y otros autores. (EQ, 1891, Separata)

señalado los límites del "laissez faire" ortodoxo y el individualismo spenceriano. Si bien la obra de Rojo no abandonaba las proposiciones biologicistas, ella marcaba una tendencia que se extendería en las ciencias sociales argentinas del período comprendido en este trabajo: un rechazo a las premisas individualistas del pensamiento de Herbert Spencer.[9]

3- El Congreso Científico Latinoamericano

> "La sociología... es la descripción gráfica de las sociedades humanas para la resolución de sus grandes problemas..." (Bunge, 1898: 85).

En abril de 1898, la Sociedad Científica Argentina organizó un Congreso Científico Latinoamericano para celebrar el vigésimo quinto aniversario de su fundación. El congreso aspiraba a reunir distintas experiencias científicas del continente (*Memoria...*, 1898). Bajo la guía del secretario del Congreso, Antonio Dellepiane, se diagramó un programa con varias secciones, en las cuales sobresalían las disciplinas técnicas y el área médica. Sin embargo, la sección siete estaba dedicada a una ciencia apenas conocida en la Argentina: la sociología. Esta sección se dividía en cinco mesas: Sociología general, Estadística y demografía, Antropología y sociología criminal, Economía política y Geografía Americana (Ibídem, I, p. 20). Así, fue elaborado un temario para la elaboración de la ponencias que incluía los siguientes temas: Leyes del crecimiento de la población, Emigración e inmigración, Comercio, Descubrimientos geográficos y enseñanza de la geografía, Caracteres de la población, Fecundidad de la mujer americana, Criminalidad y Economía política tanto en estudios generales como monográficos (pp. 27).[10] Estos temas expresaban la preocupación de los círculos científicos argentinos por pensar el tema de la población, el

---

9 Véase por ejemplo las opiniones del Gral. Roca y Marco Avellaneda (Zimmermann, 1995: 47-48).

10 Véase también *ASCA*, Tomo 45, 1898. p. 123.

territorio y el surgimiento de un mercado nacional en las postrimerías del siglo diecinueve. Además, ellos indicaban el interés de este grupo de intelectuales por el crecimiento poblacional en su faz inmigratoria y en su contracara de crecimiento vegetativo. La difusión de la teoría maltusiana no era ajena a este debate.[11]

El congreso se reunió entre el 10 y el 20 de abril de 1898. Entre los adherentes podía encontrarse a Juan Bialet Massé, Carlos Octavio Bunge, su hermano Alejandro y Estanislao Zeballos. Fue éste último quien presidió la cuarta sección que había unificado los temas de sociología con las ciencias antropológicas (pp. 92-93). Para Carlos Bunge, este hecho constituyó un error, pues confundía la sociología con las ciencias sociales (Bunge, 1898: 80). En esta mesa fueron presentados una veintena de trabajos, entre los cuales cuatro de ellos estuvieron vinculados a los temas estrictamente sociológicos.

El doce de abril, Víctor Arreguine leyó un artículo titulado: "El suicidio", ponencia que despertó una extensa discusión entre los asistentes. Su contenido es desconocido, pues ella no fue publicada porque el autor no entregó el trabajo original. Este tema no aparecía por primera vez en las ciencias sociales argentinas; José María Ramos Mejía había incursionado dos años antes en el "complejo fenómeno social" del suicidio (1896). En su artículo, Ramos Mejía afirmaba: "sostener que el suicidio es siempre un síntoma de locura es negar la verdad" (1896: 87). Este médico argentino comparaba las diferencias entre el suicidio heroico (altruista) y el suicidio crimen (antialtruista), y exploraba en sus causas. Reconociendo la existencia de causas patológicas y hereditarias, su argumento apuntaba a remarcar que la búsqueda del suicidio es parte de la selección y la lucha por la vida y su origen puede explicarse por una radiación imitativa y sugestiva, una irresistible seducción por el peligro y la muerte.

---

[11] Para observar la enseñanza de la teoría de Malthus en Buenos Aires, véanse las clases de Juan Mantilla, *RJCS*, Año XXII, Tomo II, 1905, pp. 210-218 y 293-324.

Sin embargo, este trabajo de Ramos Mejía que aparece como novedoso tiene como antecedente previo un análisis de las tasas de suicidio en la ciudad de Buenos Aires, realizado por Antonio Dellepiane en 1893 (AD, 1907: 201-211). A través del estudio de la estadísticas elaboradas por la municipalidad porteña, Dellepiane comparó las cifras de la capital con las tasas de otras ciudades extranjeras y con variables como nacionalidad, sexo, clase social, estado civil y religión de los suicidas, así como la fecha de la muerte. Sin llegar a la conclusión de considerar al suicidio como un fenómeno social externo a los individuos, el artículo de Dellepiane constituye una demostración del uso de la estadística y la lógica científica para explicar los fenómenos sociales, así como revela la existencia en Argentina de un estudio sobre el suicidio que se alimentó de los mismos insumos, especialmente Morselli, Tarde y Corre, que Durkheim usaría en su clásico trabajo sobre este mismo tema sólo un par de años después. También en Argentina, una década más tarde, Lucas Ayarragaray retomó el tema del suicidio al identificarlo como un fenómeno de la modernidad y la urbanización (1907).

Durante el congreso de 1898, Carlos Bunge expuso un trabajo que llamó "La sociología". El Congreso no lo publicó porque su autor decidió hacerlo por separado. Es posible que este artículo haya servido de base para el trabajo que Bunge escribió algunos meses después en la *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales* de Buenos Aires (1898). En él, Bunge buscó definir a la sociología como ciencia y limitar su alcance:

> "El dominio de la sociología queda así radicalmente deslindado del de la filosofía: en efecto, esta última 'ciencia madre' debe comprender, por su naturaleza típica, el estudio de todas las 'causas supremas'; y la sociología, por su parte, el análisis descriptivo, gráfico 'fotográfico' si se quiere de los fenómenos sociales y sus 'factores aparentes e inmediatos'" (Bunge, 1898: 82).

Bunge advertía la necesidad de establecer un lenguaje científico preciso y uniforme para arribar a una descripción sistemática de la realidad social. Asimismo, compartía con

Durkheim, a quien citaba, la preocupación de encontrar un método de descripción científica de la sociedad. La sociología era para Bunge "una ciencia individual con su método propio" (Ibídem, p. 85). Bunge se enfrentaba de esta manera a los intelectuales quienes pensaban que la sociología:

> "... (debía) ser una ciencia inmensa, misteriosa, rica en sombras y luces apocalípticas, sin límites accesibles algo como un conjunto, como una quinta- esencia de todas las ciencias del presente y del futuro, - una 'omnisciencia' que sólo podría ser vagamente esbozada por sabios profetas envejecidos en el estudio de todo el universo-..." (p. 81).

Además Bunge criticaba a Enrico Ferri por confundir la sociología con el socialismo y a Comte por constituir una ciencia abstracta. Para este intelectual argentino, la sociología era una ciencia, "sociografía", capaz de lograr la "descripción científica de las sociedades e instituciones humanas" para resolver los grandes problemas sociales (pp. 82-84). Este trabajo de Carlos O. Bunge introdujo en el país el debate sobre la justificación del status científico de la sociología y la discusión sobre la utilidad del estudio de la sociedad desde un punto de vista científico.

En el Congreso también se leyeron otros dos trabajos vinculados al estudio de la sociedad, aunque tampoco fueron publicados. En uno de ellos, el profesor de psicología Rodolfo Rivarola presentó un trabajo sobre el tratamiento de la reincidencia en el delito.[12] Mientras tanto, en el otro, Gabriel Carrasco comentó algunos resultados del Censo Nacional de 1895. Ese texto que seguramente ampliaba ideas sobre el crecimiento de la población argentina, según los datos del Censo publicado por el autor ese mismo año, fue bien recibido por los participantes aunque las autoridades del congreso consideraron que los datos no aportaban novedades sobre el tema. Ello no significaba que los datos del censo no

---

[12] Este tema fue retomada un par de años más tarde por Ernesto Quesada. Véase *Comprobación de la reincidencia*, Coni, Buenos Aires, 1901.

interesaran, por el contrario expresaba el hecho de que en 1898 todos los intelectuales ya conocían las cifras y los significados de este relevamiento estadístico. Sin embargo, la importancia de este Congreso en la historia de la sociología argentina no se reduce a la presentación de estas ponencias sino al hecho de que por una iniciativa de Carlos Bunge los asistentes firmaron una resolución que llamaba a "incluir en los programas de instrucción universitaria y secundaria el estudio de la sociología" (Bunge, 1898: 80; *Memoria...*, 1898: I, 94).[13] Se inició de este modo el reclamo para introducir la preocupación sociológica en la universidad argentina.

4- Antonio Dellepiane y la primera cátedra de sociología

> "El Sr. Dellepiane cree en la existencia de la sociología" (Chenaut, 1902: 36).

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires fue fundada en 1896. Esta institución se originó en base a una Facultad de Humanidades y Filosofía creada en 1874 que nunca llegó a funcionar y una resolución del Consejo Superior de la UBA de abril de 1888 que preveía la creación de esta cuarta facultad en la ciudad porteña (Halperín Dongui, 1962: 100-101; Funes, 1997).[14] El 27 de mayo del año de su creación se sancionó una ordenanza sobre un plan de estudios de cuatro años, 3 para la Licenciatura y 1 más de doctorado, cuyo núcleo eran las asignaturas de Historia, Filosofía y Literatura. En cuarto

---

13 *ASCA*, Tomo 45, 1898, p. 387.

14 El presidente Uriburu firmó el decreto de creación de la FFyL el 13 de febrero de 1896. Inmediatamente la Facultad designó sus primeras autoridades. Lorenzo Anadón fue elegido Decano y Norberto Piñero, Vicedecano. Se nombró un Consejo de Académicos honorarios integrado por Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López y Carlos Guido Spano. El Consejo Académico fue formado por Carlos Pellegrini, Manuel Quintana, Indalecio Gomez, Bernardo de Yrigoyen, Bernardino Bilbao, Valentín Balbín, Francisco L. García, Joaquín V. González, Estanislao Zeballos, Manuel Mantilla, Enrique García Merou, Ernesto Weigel Muñoz y Rafael Obligado. Sobre la fundación de la facultad véase Buchbinder (1997) y una compilación de artículos publicados en *Espacios*, Buenos Aires, N° 19-20, Diciembre de 1996.

año figuraba una materia llamada "Ciencia Social", materia que no llegó a darse porque ningún profesor fue designado.[15] El 1 de junio de 1898, cuarenta días después del Congreso Científico Latinoamericano, se aprobó una reforma al plan de estudios. La denominación "Ciencia Social" fue reemplazada por "Sociología" en el cuarto año del Doctorado en Filosofía.[16]

Esta cátedra universitaria fue la primera dedicada a la enseñanza de la sociología en Argentina. Su creación marcó en nuestro país el comienzo de un proceso de institucionalización de la sociología como ciencia. El acontecimiento estaba ligado a un proceso similar de reconocimiento institucional y social de la sociología en las universidades europeas y americanas. En 1865 se había fundado la American Social Science Association (Ross, 1991: 63). En 1877, Eugenio de Hostos creó un Instituto de Ciencias Sociales en Caracas (Germani, 1964: 23). Cinco años más tarde, en Bogotá se creó una cátedra de sociología, cátedra que puede ser considerada la primera en el mundo (Poviña, 1959: 227; Germani, 1964: 23). Su profesor, Salvador Camacho Roldán, afirmaba en el momento de inaugurarla:

> "... estos pueblos americanos, surgidos recientemente a la luz de la historia sin tradiciones bien conocidas, a impulso de un esfuerzo revolucionario, necesitan más que ningún otro, estudiar las leyes biológicas que presiden eternamente a la vida de las entidades colectivas como a la de los seres individuales; observar los materiales de que están compuestos; determinar las afinidades que los agrupan y los elementos heterogéneos que pueden contribuir a disolverlos; apreciar las tendencias físicas, intelectuales y morales de sus diversas poblaciones; y marcar para darles cauce ancho y profundo, la dirección de las corrientes que la naturaleza social del hombre modificada por las acciones geológicas y climatéricas de la corteza terrestre determinan entre las variadas familias de la especie humana..." (Roldán, cit. en EQ, 1905a: 243-244)

---

15 *AUBA*, Tomo XI, 1896, pp. 113-114.

16 *AUBA*, Tomo XIII, 1899, pp. 83-86.

En este discurso puede observarse un fuerte determinismo biológico y geográfico, pero sobre todo merece destacarse que en él se hace perceptible la idea de la sociología como dirección social. Siguiendo esta tendencia, en enero de 1892 la Universidad de Chicago decidió crear un Departamento de Sociología y designar como profesor a Alvion Small (1854-1926). Este intelectual había estudiado en Leipzig y Berlín en el período 1879-1881, en la época que Ernesto Quesada recorría los mismos claustros universitarios. Small aceptó el cargo por la simple razón que la Universidad le ofreció el salario universitario más alto del país (Bannister, 1987: 37). Esta misma institución comenzó en 1894 a editar el famoso *American Journal of Sociology*. Por otra parte, también en 1892, la universidad de Columbia creó una cátedra de esta materia pero recién nombró profesor a Franklin Giddins (1855-1931) en 1900, cargo que ejerció sin interrupciones hasta 1928 (Bannister, 1987: 75). Una cátedra similar se creó dos años después en la Universidad de Michigan.[17] Mientras tanto Europa no era ajena a estas inquietudes pues en 1887 se creó una cátedra de sociología en la Universidad de Kiel (Agulla, 1996). Luego, en 1893, por el impulso de René Worms, Gabriel Tarde, Enrico Ferri y Jaques Novicow, entre otros, fue inaugurado el Instituto Internacional de Sociología (Orgaz, 1922). En oposición a este movimiento, tres años más tarde, Emile Durkheim, junto a un grupo de intelectuales que integraban entre otros Mauss y Simmiand, inició la edición de *L' Anné sociologique*.[18] En América Latina, este proceso continuó con la creación de cátedras de sociología en Asunción (1900),

---

17 El crecimiento institucional de la sociología en EEUU se manifestó en la creación de la Sociedad Sociológica Norteamericana en 1906. Para observar la historia de la sociología norteamericana con mayor detenimiento, véase Bernard (1952); Odum (1959); Bannister (1987) y Ross (1991).

18 Años más tarde, en 1903, se fundó en Londres la "Sociological Society of England" que a partir de 1905 publicó la revista *Sociological Papers*, luego rebautizada desde 1907 como *Sociological Review*. La historia de las publicaciones en sociología se había iniciado mucho antes. F. Le Play había fundado en 1881 una de las primeras revistas especializadas en ciencias sociales: *Reforme Sociale*. En 1897, la publicación *Science Sociale* fue su continuación. Ya en 1891 comenzaba a publicarse la *Rivista Italiana di Sociologia*. El Instituto Internacional inició en París la publicación de sus *Anales* en el año de su creación. En los primeros años del nuevo siglo, el Instituto de Sociología de Bruselas publicaba sus *Archives Sociologiques* y en 1906 aparecían las *Publications of the American Sociological Society* (Ayala, 1947).

Caracas y Quito (1906). En Brasil, este desarrollo institucional será tardío y estas cátedras comenzarán a establecerse a partir de 1925.

En ese contexto, la nueva cátedra de Buenos Aires fue otorgada en forma provisoria a Antonio Dellepiane, quien enseñaba Historia Universal en la Facultad de Filosofía y el año anterior había sido designado profesor de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho porteña. En 1899, Dellepiane dictó 74 clases de sociología a un grupo formado por 13 estudiantes. Pero al año siguiente abandonó el curso porque aceptó en forma interina la cátedra de psicología (AD, 1940: 86). Al no nombrarse profesor titular en sociología, el cargo quedó vacante.

Alfredo Poviña describió la obra sociológica de Dellepiane como "marcadamente espiritualista" (1942: 27):

> "... (Dellepiane) se levanta contra los prejuicios de la sociología naturalista que hace entrar a los hechos sociales en el cuadro de los fenómenos naturales, mediante su identificación y aplicación del mismo método de estudio... el fenómeno psíquico precede constante e incondicionalmente al acto social, lo que determina la existencia de leyes, entendidas tan sólo como simples tendencias" (Poviña, 1959: 75).

Este pensador cordobés reivindicó la figura de Dellepiane al considerarlo una reacción contra el positivismo y el inicio de una sociología idealista, espiritualista y antinaturalista. Gino Germani, en los mismos términos, describió a Dellepiane como un intelectual "espiritualista, contrario a la asimilación de las ciencias sociales y naturales" (Germani, 1968: 392).

Su vida académica se inició con una consagratoria tesis en la cual confrontó una explicación sociológica y psicológica del delito con la explicación patológica (AD, 1892).[19] En esta tesis definió a la sociología como:

> "la ciencia del cuerpo social, de la sociedad humana, considerada en su conjunto y en su totalidad indivisa, de la cual emanan múltiples hechos, a que suele darse el nombre de sociológicos" (Ibídem, pp. 93-94).

Dellepiane creía que la vocación por pensar los fenómenos sociales constituían una de las prácticas intelectuales más antiguas de la humanidad. El hecho novedoso de la sociología moderna radicaba en el método positivista que desechaba las ideas preconcebidas y buscaba analogías para encontrar leyes generales (Idem, pp. 94-95). Su objetivo fue criticar el determinismo de la teoría criminalística del positivismo. Para ello, desarrolló un interesante estudio estadístico del crimen en Buenos Aires entre 1881 y 1891 (AD, 1907: 191-199). La publicación de la tesis de Dellepiane causó admiración y sorpresa en Europa por su claridad e inteligencia (Barbé, Olivieri, 1992: 338-342).[20]

Las clases de Historia Universal dadas por Dellepiane constituyeron una muestra de notable erudición.[21] Del mismo modo, desde su cátedra en Derecho, intentó resolver la falencia de los estudios universitarios en sociología. Sus alumnos lo describieron como un hombre preocupado por el estudio de las ciencias sociales. Alfredo Palacios y Ricardo Levene asistieron a sus clases y en ellas comenzaron a esbozar sus futuras tesis. Mario

---

19 Sobre el tema del delito también puede verse del mismo autor *El idioma del delito, contribución al estudio de la psicología criminal*, Moen, Buenos Aires, 1894. Reeditado por Efegipe, Ed. Iniciales, Buenos Aires, 1994. Para una mejor comprensión de las ideas de Dellepiane, véase Juan Pablo Echague, *Antonio Dellepiane en nuestra cultura*, Academia Nacional de la Historia, Chiesino, Buenos Aires, 1949. Una revisión bibliográfica puede encontrarse en José Torre Revello, "Bibliografía sociológica de Antonio Dellepiane", en *BIS*, Año I, Tomo I, 1942, pp. 177-182. Otros datos pueden hallarse en "Necrología", en *Nosotros*, 2° época, Tomo 10, N° 40, Julio 1939, p. 296.

20 Un contemporáneo dijo que "when it was published was sent abroad, excited the admiration of many authorities..." (Parker, 1920: 137-139).

21 Véanse los programas de la materia en *RUBA*, Año I, Tomo 2, 1904, pp. 285-292.

Saenz, otro de los estudiantes que escucharon sus lecciones, comentó en 1905 que se había acercado a la obra de Theodule Ribot por consejo de Dellepiane.[22] Saenz tradujo entonces un capítulo de *Psychologie des sentiments*, de Ribot, quien era director de la *Revue Philosophique* de París. Esta obra destacaba la influencia de la vida afectiva y las emociones en la conducta y la vida social.[23] Tres años antes, otro de los estudiantes que asistía a las clases de Dellepiane, Ricardo Chenaut, se lamentaba de la ausencia de una cátedra de sociología en la facultad y rescataba que, por esa razón, Dellepiane incluyera en el programa de Filosofía del Derecho algunos elementos de sociología (Chenaut, 1902).

Según este alumno, Dellepiane consideraba a la sociología como una ciencia de la sociedad en formación, una filosofía de las ciencias sociales vinculada a la historia y a la psicología. Su objetivo era estudiar a los hechos sociales vulgares vinculados a la naturaleza social del hombre (Chenaut, 1902: 56-60). Para el titular de la cátedra, la sociedad era una reunión de individuos que se prestan servicios, y a través de la solidaridad y la reciprocidad forman la familia y el agrupamiento general de la sociedad (pp. 39; 81-90). Sus clases se basaron en la revisión de la obra de Spencer, la explicación de las diferencias de enfoque entre Tarde y Durkheim y el análisis del fenómeno multitudinario a través de los trabajos de Le Bon (1890; 1895; 1895, respectivamente).

Dellepiane encontraba en las explicaciones psíquicas un camino para analizar el hecho social. El enfoque psicológico en la sociología suponía la premisa por la cual todos los fenómenos sociales son fenómenos psicológicos. Esta idea fue expuesta claramente en

---

[22] Mario Saénz recibió en 1907 la Medalla de Oro de la FDCS y en 1921 fue elegido decano de la misma.

[23] Mario Saénz, "Origen de la sociedad", en *RJCS*, Año XXII, Vol. 28, Tomo II, 1905, pp. 113-128. Véase Theodule Armand Ribot, *Psychologie des sentiments*, Alcan, París, 4° ed. revisada y aumentada. 1903. Hay una traducción castellana de la primera edición, *La psicología de los sentimientos*, Traducción de Victoriano Rubio, Fernando Fe y Victoriano Suarez Editores, Madrid, 1900.

el Congreso Internacional de Psicología en 1903, cuando se había afirmado que "en sociología no hay sino psicología, psicología especialísima por cierto, la del hombre en sociedad" (Kellez Kauz, 1904: 135). Dellepiane acompañaba esta idea pero no negaba la posibilidad de que la sociología sea una ciencia independiente. Para él, las causas inmediatas de los hechos sociales correspondían al orden psíquico porque las sociedades son susceptibles de tener representaciones, voliciones y sentimientos (Chenaut, 1902: 37-38).

Sus ideas y su vinculación con el Instituto Internacional de Sociología, del cual fue miembro, lo acercaron a Europa, donde dictó un curso en 1911. Durante ese año, Dellepiane desarrolló un seminario sobre la teoría del progreso en la Sorbona (AD, 1912).[24] En esta disertación ubicó al progreso como un proceso dinámico de ascenso en los niveles de la civilización. Describió primero al progreso biológico como un fenómeno de evolución y adaptación. El progreso económico y científico constituiría en su argumento el logro de la satisfacción de las necesidades humanas y la previsión en la utilización de los recursos naturales. El progreso artístico y religioso implicaría la posibilidad de libre interpretación de los dogmas y un sendero hacia la perfección moral. Esta visión del progreso lo llevó a construir un índice de progreso, que no es otra cosa que una descripción de una serie de indicadores de desarrollo humano, social y nacional. Entre ellos, Dellepiane señalaba como indicadores del progreso: la mejora y la generalización del bienestar material, el desarrollo del espíritu de empresa, el aumento de la productividad, la elevación de las tasas de nupcialidad y natalidad y la disminución de la mortalidad, la estabilidad de los sistemas políticos, un aumento de la participación política de los ciudadanos, la generación de responsabilidades y derechos públicos, la tolerancia religiosa, un aumento en los niveles de

---

[24] Un resumen de estas clases fue publicado por la *Revue Internationale du Sociologie*, París, Año XX, N° 1, Janvier 1912, pp. 1-30. En castellano, *Nosotros*, Año VI, Tomo 8, N° 40, Mayo 1912, pp. 5-34.

instrucción que se traduzca en una disminución de las tasas de analfabetismo, la generalización de la curiosidad científica, la desaparición del clientelismo político y el desarrollo de prácticas democráticas (Ibídem, pp. 23-25).

Si bien Dellepiane redactó un programa para el curso de 1899, aunque no fue publicado y ello es en gran medida una dificultad para el conocimiento del contenido de esas clases. Sin embargo, su obra, sus ideas y su labor en la Facultad de Derecho pueden ayudar a reconstruir el panorama en el aula de sociología. También es posible hacerlo a partir del temario de los exámenes de 1900 y 1901. La primera mesa examinadora en sociología estuvo integrada por Antonio Dellepiane, Carlos Bunge y Carlos Saavedra Lamas (Poviña, 1959: 74). El programa incluía cuatro temas:

1) La teoría orgánica;
2) Psicología de las muchedumbres;
3) La interpretación económica de la historia;
4) La ley de la lucha por la vida y de selección y la aplicación en la vida social.[25]

Estos contenidos marcan una confusa mezcla de elementos evolucionistas spencerianos, el materialismo histórico y el fenómeno de las multitudes. Sobre este último punto, la influencia del libro *Las multitudes argentinas* de Ramos Mejía es indudable (AD, 1907: 76-79). Publicada en 1898, su obra reflejó el influjo de Le Bon y constituyó un intento por pensar la conciencia colectiva en la historia argentina (Le Bon, 1895; Ramos Mejía, 1898; Terán 1987: 14-27).

Los temas elegidos para las tesis en el área de sociología pueden servir también para comprender la discusión que tenía lugar en el aula de la materia. Ellos fueron: 1) La teoría

---

[25] *AUBA*, Tomo XIV, 1899-1900, pp. 151-157. Véase también una carta de Antonio Dellepiane al Decano. *Arch. FFyL*. Caja 23. Doc. 32.

del gran hombre y la tutela de los pueblos, buscando un ejemplo de algún personaje histórico argentino; 2) El movimiento feminista: Historia, significado, alcance y estado actual, conjeturas sobre sus resultados en el futuro; y 3) La inmigración: Estudios de sus fases económicas y políticas.[26] La elección del primer tema remite nuevamente a Ramos Mejía y su intento por explicar el rosismo a través de la relación entre el líder y las masas. Además acercaba nuevamente a Dellepiane a esta tendencia psicológica y a la visiones positivistas.[27] El segundo tema no fue para nada casual, dado que las mujeres representaban un número importante del alumnado. El tema de la inmigración tenía en cambio una importancia social mayor pues comenzaba a ser percibido como un fenómeno social que afectaba las bases de la nacionalidad y estaba destinado a transformar las bases sociales del país. Este tema, como ya se ha visto, había sido incluido en el temario del Congreso Latinoamericano de 1898.

La labor de Antonio Dellepiane como profesor de sociología se orientó por la doctrina liberal. Fue una reacción contra el trabajo de Carlos Rojo y una crítica a la conceptualización biologicista de la sociedad (AD, 1907: 64; 175-190). Sus ideas buscaron enfrentar también a los intelectuales que creyeron la metáfora spenceriana que pensaba que la sociedad era un organismo (Chenaut, 1902: 36; 42-43). La idea de un organismo privilegiaba un colectivo que no era explicativo de los hechos sociales. Su argumento se basaba en la lógica sarmientina de "Civilización y Barbarie", pues buscaba explicar la evolución humana desde la aptitud psíquica de los individuos y el esfuerzo individual. Para Dellepiane, el progreso, el futuro del país, no tenía otro destino que el sistema capitalista. Otras visiones no podían tener cabida en este esquema. El determinismo económico del

---

26 Plan aprobado en resolución del 18 de agosto de 1900. *AUBA*, Ibídem, p. 157.

27 Dellepiane prologó el libro de J. M. Ramos Mejía sobre Rosas, del cual el trabajo sobre las multitudes fue una introducción. (1907) *Rosas y su tiempo*, Jackson, Buenos Aires, 1953, pp. XIII- LX.

marxismo, por ejemplo, no podía explicar la realidad pues los fenómenos económicos no daban cuenta sobre la totalidad de los hechos sociales. Si bien Dellepiane se refugió en las explicaciones de orden psíquico, no renunció a la posibilidad de explicación sociológica de los hechos sociales a través de la estadística y la historia. No fue un espiritualista, fue en cambio un divulgador de la escuela psicológica y un defensor del liberalismo.

5- El debate por el plan de estudios y la sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

> "No puede estudiarse derecho, sin estudiar ciencias sociales pues con todas estas se halla aquel intima e inseparablemente vinculado: podría decirse que, en cierto modo, las abarca y las engloba" (Bunge, 1905: 138).

La enseñanza de derecho en la Universidad de Buenos Aires se hallaba inscripta desde su fundación en el Departamento de Jurisprudencia. En 1873, bajo el rectorado de Vicente Fidel López, se creó la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Halperín Donghi, 1962: 82-83).[28] La inclusión de las disciplinas sociales en el nombre oficial de la facultad inició desde el mismo momento de su nacimiento una disputa en torno a la formación de los futuros profesionales de la abogacía entre aquellos que defendían una formación acotada a la enseñanza jurídica y los que privilegiaban una formación científica. Cuando, en 1905, Carlos Bunge reclamaba la entrada de las ciencias sociales en la facultad esta polémica ya se había iniciado (1905).

Las cátedras de Introducción al Derecho y Filosofía del Derecho constituyeron en la década de 1890 los espacios institucionales por donde las ciencias sociales ingresaron en los estudios jurídicos. Juan A. García introdujo la sociología en la UBA entre 1896 y 1900

---

[28] Véase también Agustín Pestalardo, "Centenario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales", en *Nosotros*, Año XV, Tomo 38, N° 147, Agosto 1921, pp. 455-474.

cuando en la unidad tres del programa de Introducción al Derecho incluyó la discusión de la teoría de Augusto Comte y la aplicación de la sociología como ciencia en el estudio de la familia, el estado, los problemas sociales y la política (JAG, 1900-1917: 1401). Antonio Dellepiane, por otra parte, dictaba en la misma época un curso ya mencionado sobre filosofía jurídica y social. En el mismo sentido, la *Revista Jurídica de Ciencias Sociales* contribuyó a abrir un debate sobre la enseñanza de sociología en la Facultad de Derecho.[29]

Siguiendo estas preocupaciones, el 4 de julio de 1900 fue presentado un Plan de Estudios de Doctorado de Derecho en la Facultad. El plan organizaba un curso de dos años con las siguientes materias:

Primer Año;

Principios de Sociología; Evolución histórica del Derecho Público moderno; Evolución histórica del Derecho Privado moderno; Evolución económica.

Segundo Año,

Evolución histórica de organizaciones y procedimientos modernos; Organizaciones y funciones de la Instrucción pública; Población y economía rural; Economía comercial e industrial; Banco y Monedas.[30]

Este conjunto de ocho materias estaba destinado a otorgar a los futuros abogados conocimientos socioeconómicos que excedían el tradicional acerbo jurídico. Si bien este proyecto fue aprobado por la facultad el 7 de agosto del mismo año, éste nunca se aprobó en el Consejo Superior de la UBA "en virtud de razones que no se... (hicieron) públicas".[31] El

---

[29] Esta publicación del Centro Jurídico y de Ciencias Sociales, fundado en 1882, fue presidida respectivamente por Carlos O. Bunge, Manuel Montes de Oca, y Carlos Melo.

[30] *RJCS*, Año XXI, Vol. 26, Tomo II, 1904, pp. 175-185.

[31] Palabras de Eleodoro Lobos, profesor de la materia Minas y Legislación Rural, en *RJCS*, Ibídem, p. 214.

Consejo argumentó que no estaba autorizado a crear nuevas cátedras pues debía para ello tener aprobación parlamentaria y culpaba a la facultad de no insistir demasiado con el tema. El plan entonces fue olvidado.

El año 1904 fue un lapso muy conflictivo para la universidad porteña, especialmente para la Facultad de Derecho, donde se sucedieron varios disturbios. A fines de 1903, una huelga estudiantil inició un conflicto que se extendería hasta diciembre del año siguiente. Estos hechos comenzaron con un problema con las fechas de examen planteado por varios alumnos (Halperín Donghi, 1962: 109-119). El enfrentamiento con las autoridades de la facultad y la novedosa intransigencia de los grupos estudiantiles generaron un conflicto que desembocó en un proceso de democratización de la Universidad de Buenos Aires. Este tema, muy poco estudiado, puede ser pensado como la expresión de los cambios sociales de Argentina a principios de siglo veinte, el resultado de una oposición generacional y el agotamiento de una gestión del rectorado tras veinte años de continuidad al frente de la universidad. La dinámica del proceso derivó de un pedido inicial por el cambio en las fechas de examen a un reclamo estudiantil por una reforma en el régimen de gobierno de las casas de estudio, el reemplazo de las academias, la instauración de nuevos tipos de exámenes, la rebaja de los aranceles y el establecimiento de la docencia libre. Estas reivindicaciones reflejaban una explícita exigencia de una renovación en los estudios de la facultad. Las reformas que se sucedieron en ella indican que sus autoridades tomaron debida nota de estas preocupaciones.

En julio de ese año, José Nicolás Matienzo presentó un proyecto de organización de la facultad donde afirmaba que ésta no debía ser una escuela de abogados y debía proteger la investigación científica. Por este motivo reclamaba la creación de una cátedra de

Metodología de las Ciencias Sociales (Halperín Donghi, 1962: 116).[32] Su aspiración se cumpliría de alguna manera desde los cursos de Lógica que él mismo y Leopoldo Maupas dirigieron algunos años más tarde en la Facultad de Filosofía. Presionado por la crisis de la facultad, el decano recientemente electo, Benjamin Victorica, retomó el proyecto de 1900 y lo complementó con la propuesta de Matienzo. De esta forma, en septiembre invitó a sus colegas discutir el plan de estudios. Entre los temas del debate se hallaban la necesidad de incluir a las ciencias sociales en el curriculum de la facultad, el perfil profesional de los abogados y otros temas más puntuales como la obligación de los alumnos a asistir a clases.

Las respuestas no se hicieron esperar y en menos de un mes una veintena de profesores explicitaron una opinión sobre el tema.[33] Salvo la negativa de Nicolás Casareno, profesor de Procedimientos, de apoyar el plan de reformas, el resto de los docentes coincidió en impulsar el proyecto reformista y apoyar aunque con algunas diferencias los planes que habían sido presentados. Con respecto a las ciencias sociales, algunos profesores decidieron avanzar aún más en ese camino. Ernesto Weigel Muñoz, profesor de Filosofía, expuso un plan que contemplaba la creación de varias secciones, una de ellas destinada al estudio de las ciencias sociales. En ella incluyó un conjunto de asignaturas formado por: Sociología, Etología, Lógica Social, Psicología, Economía política y Estadística (pp. 196-198). Este acercamiento de Weigel Muñoz a la sociología no parece casual pues el catedrático de Derecho Civil, Silvestre Blouson, lo acusaba de incursionar por estos senderos. En su opinión, Muñoz se "aventura (ba) en excursiones fragmentarias de sociología colonial" (p. 319). Otros profesores avanzaron aún más en sus propuestas. Francisco Canale, profesor de Procedimientos, pidió la creación de una cátedra de

---

32 *RJCS*, Ibídem, pp. 186-189.

33 Las respuestas de los profesores pueden encontrarse en *RJCS*, Ibídem, pp. 191-216 y 241-333. También, *RUBA*, Año I, Tomo 2, 1904. Un análisis de la encuesta puede hallarse en Leiva (1996), pp. 224-238.

Principios de Sociología y otra de Estadística en el primer año de la carrera, además de una asignatura de Sociología en el doctorado (pp. 275-282). Francisco Oliver, docente de Finanzas, diagramó un plan de siete años en los cuales en el primero aparecían una cátedra de Métodos en Ciencias Sociales y otra de Estadística, reservando la materia Sociología para sexto. Federico Ibarguren pidió también la creación de una cátedra de Metodología, pues era necesario privilegiar el estudio de la lógica científica (pp. 269-275).

El apoyo de Alfredo Colmo a esta iniciativa resultaba coherente con el cargo de profesor suplente de sociología obtenido recientemente en la Facultad de Filosofía. Resulta fácil pensar que Colmo aspiraba a lograr un ocupar un lugar de privilegio si se creaba una cátedra similar en la Facultad de Derecho (pp. 283-301). Tampoco era sorpresivo la defensa de este proyecto por parte de Antonio Dellepiane. El y Silvestre Blouson, ya nombrado, impulsaron también la creación de una cátedra de Economía política (pp. 323-329). Dellepiane defendió la creación de una cátedra de Sociología "destinada a coordinar los principios y leyes fundamentales de los fenómenos sociológicos" (p. 325).[34] Pese a estos esfuerzos, el proyecto de Matienzo no fue aprobado y la sociología esperaría algunos años para instalarse como disciplina institucionalizada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA.

6- La polémica entre Ernesto Quesada y Miguel Cané

> "Pero no creamos que, si se nos llena la boca con palabras, conseguimos llenar el cerebro de ideas" (Cané, 1904: 191).

En 1900, la cátedra de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA quedó sin profesor a cargo. No obstante, esta institución continuó incluyendo la materia en

---

[34] La respuesta de Colmo puede verse también en *RUBA*, Ibídem, pp. 363-379. La opinión de Dellepiane, en Idem, pp. 462-467. La cita es de p. 464.

el plan de estudios e inclusive destinaba una partida presupuestaria de dos mil cuatrocientos pesos anuales para el cargo de profesor de sociología.[35] Según cuenta Ricardo Levene, la facultad organizó en 1903 un concurso sobre el "estudio sociológico sobre la inmigración en la República Argentina", pero el único trabajo presentado no fue evaluado (Rojas, 1909: 438; RL, 1947: 126). En ese mismo año, Enrique B. Prack, compañero de Antonio Dellepiane en la Facultad de Derecho y más tarde profesor de Filosofía del Derecho en la UNLP, fue designado presidente de una Academia de Sociología de la Congregación de ex alumnos del Colegio del Salvador de Buenos Aires, cuyo objetivo era realizar estudios sobre la clase obrera (Furlong, 1944: II, 565).[36]

En el contexto de los sucesos de 1904 y el debate sobre la enseñanza de sociología en la Facultad de Derecho, un grupo de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras solicitó al Consejo Directivo que se inicien las gestiones para nombrar un profesor de sociología y se dicte la materia. La facultad ya había nombrado una terna que integraban Ernesto Quesada, José María Ramos Mejía y Juan A. García por lo cual decidió impulsar el nombramiento del primero de éstos profesores y comenzar las clases en el año siguiente (RL, 1947: 126).[37] De esta manera, Quesada ingresaba por la puerta grande al campo académico, del cual había estado alejado desde el momento de doctorarse en 1882, pues su nombramiento fue acompañado con un cargo en la Academia de la Facultad. Quesada inauguró sus cursos el sábado 1 de abril de 1905 con una conferencia en la cual respondió

---

35 Véase por ejemplo el presupuesto para 1902. *AUBA*, Tomo XV, 1900, p. 70.

36 Enrique B. Prack fue presidente de la agrupación que unía los Círculos de Obreros Católicos de la República Argentina. Su pensamiento sobre el movimiento obrero puede observarse en *Lo que podemos y debemos hacer por el obrero*, Imprenta La Capital, Mar del Plata, 1920.

37 *RUBA*, Año, Tomo 1, 1904, p. 398.

las críticas a la sociología como ciencia expuestas en un discurso del decano saliente Miguel Cané (Cané, 1904; EQ, 1905ª).

Esta polémica es considerada un acontecimiento fundador de la sociología en nuestro país. Ella constituyó un "hito fundamental en el desarrollo de la sociología en Argentina" (RL, 1947: 127; Agulla, 1984: 19).[38] En palabras de Ricardo Levene:

> "La importancia de la polémica no fue tanto por la significación que tuvo entonces como por sus contenedores y las proyecciones espirituales de la misma, Miguel Cané, príncipe de la generación del 80, hizo la apología de las ciencias positivas de la naturaleza hablando de la 'región intangible en la que viven sólo las verdades y las leyes comprobadas', considerando a la sociología como un conjunto de hipótesis o de comprobaciones empíricas. Ernesto Quesada demostró entonces que las ciencias físico-naturales reposan también en hipótesis que mucho han hecho por su progreso, y aunque profesaba la concepción positiva sin definirse aún entre nosotros la diferenciación profunda entre las ciencias del espíritu y las ciencias de la naturaleza, exalta la sociología como la filosofía de las ciencias sociales" (RL, 1947: 127).[39]

Esta controversia puede ser pensada como una típica disputa en el interior del campo intelectual y una lucha por los espacios de poder institucional en la facultad. Pero también sería ingenuo reducirla a una simple puja por el prestigio académico. Las diferencias entre Quesada y Cané pueden rastrearse hasta veinte años antes de este intercambio de ideas. En 1884, el primero de ellos reseñó un libro de Cané y expuso su crítica a las ideas de este conocido intelectual. Quesada destacó su falta de exposición

---

[38] Esta polémica tuvo también repercusiones internacionales. En Europa las palabras de Quesada tuvieron un eco favorable y en Estados Unidos, Lester Ward, primer presidente de la Sociedad Sociológica, elogió el texto de la conferencia (Posada, 1908: 294-296; Barnes; Becker, 1945: II, 322).

[39] Véase también su discurso de inauguración del Instituto de Sociología de la FFyL, UBA, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, D. F; Año II, N° 4, Octubre- Diciembre, 1940, pp. 49-53. Reproducido luego en *BIS*, Año I, N° 1, 1942, pp. 3-7.

metódica, escasa pasión y el uso de ideas preconcebidas para describir la realidad, es decir su ausencia de vocación y método científico (EQ, 1884). Sin analizar la probable injusticia de estas afirmaciones, ellas pusieron una distancia entre ambos intelectuales que se profundizaría con la Ley de Residencia sancionada a fines de 1902.[40] Las profundas diferencias que existían entre Quesada y Cané sobre la solución del problema obrero indican la imposibilidad de reducir esta polémica a una discusión sobre la legitimidad de la sociología como ciencia. Ella fue la expresión del cruce de diferentes visiones sobre la sociedad, el sistema político, la democracia y la cuestión social.[41]

El objetivo del discurso de Miguel Cané fue poner en duda en el plan de reformas que se estaba iniciando en la Universidad tras los acontecimientos en la Facultad de Derecho, un proceso que continuaría en la Facultad de Filosofía con el breve decanato de Norberto Piñero y el trabajo de su sucesor José Nicolás Matienzo. Cané se mofaba de la idea de que las ciencias sociales fueran la solución salvadora de la crisis en los estudios universitarios. Por otro lado, renegaba de la tendencia creciente de especialización en la ciencia. Criticaba además la pretensión de algunos intelectuales por introducir ciencias que no eran capaces de describir la realidad. Si bien su argumento separaba a la psicología de esta crítica, su discurso fue un ataque a las ciencias sociales, especialmente a la sociología:

> "Me explico que del estudio de las diversas agrupaciones humanas, de los medios en que actúan y de los demás elementos determinantes de sus actividades respectivas, se trate de desprender principios de carácter general, que, aceptados, tan sólo provisoriamente, sirvan de base a investigaciones ulteriores. Pero de ahí, a erigir ya en ciencia, con sus líneas fijas e inmutables a un conjunto de hipótesis o de constataciones empíricas y decir

---

[40] Esta ley es también conocida como Ley Cané (N° 4.144). El texto de la misma puede verse en Oddone (1983), Vol. I, pp. 81-83. También en Caraballo y otros (1989) p. 18.

[41] De alguna manera Graciela Ferrás comparte esta misma visión pero su creencia en la inutilidad del debate es diferente a la expresada en este libro. Véase "La tentación de la sociología. Diálogos entre Miguel Cané y Ernesto Quesada", en Gonzalez (Comp. 2000), pp. 161-182.

> 'sociología' en el mismo sentido en que se dice 'álgebra' o 'mecánica'; me parece que es una distancia enorme" (Cané, 1904: 191; EQ, 1905a: 216).

La crítica de Cané apuntaba a destacar la polisemia y la pluralidad de enfoques y teorías de la sociología en su época. Según su lógica, si los sociólogos no eran capaces de unificar criterios para describir un fenómeno o explicar un hecho social, la disciplina que practicaban no podía ser considerada una ciencia pues ella no era capaz de estudiar científicamente la realidad que decía observar

La respuesta de Quesada no podía sorprender en el marco de su enfrentamiento personal pero no era esperable en el contexto institucional del momento. En abril de 1905, Cané ya no era el decano de la facultad, Quesada estaba ejerciendo plenamente su cargo, imponía, aunque con algunos obstáculos, sus ideas y caminaba lentamente hacia el vicedecanato que ocuparía un par de años después. Su réplica fue apasionada en exceso. En realidad, puede considerarse una polémica innecesaria pues su objetivo de legitimar a la sociología como un conocimiento científico de la sociedad no estaba acechado por peligro alguno en la facultad. Se puede suponer que Quesada sintió que los dardos disparados por Cané eran proyectiles dirigidos hacia su persona. Por lo tanto, juzgó la necesidad de situarse como el abogado defensor de la sociología y situó la discusión en un nivel de enfrentamiento frontal contra el ex- decano:

> "... (Cané) ha querido evidentemente poner en el tapete de la discusión nada menos que la existencia misma de una ciencia, obligando a profesor y estudiantes a detenerse en el dintel de aquella para meditar sus palabras, que revisten los caracteres de una convicción honda e inconmovible" (EQ, 1905a: 217).

Parece indudable que las palabras de Cané, a pesar de los meses transcurridos, habían herido la sensibilidad de Quesada. Por ello, su conferencia inaugural fue verborrágica y desbordante en datos y justificaciones de sus ideas. Su objetivo fue definir la cientificidad de la sociología y legitimar una ciencia en estado preliminar, una ciencia en

formación que como una filosofía de las ciencias sociales estaba encaminada a lograr la síntesis científica de los fenómenos sociales. Quesada advertía en su disertación que la sociología no era incompatible con los métodos de la ciencias de la naturaleza pues no había separación alguna entre las diferentes ciencias (EQ, 1905a: 233). Por otra parte, afirmaba que la posibilidad de aplicar esos métodos le daban a la sociología un rango científico, pero manteniendo una autonomía como disciplina (p. 235). Sobre el tema de la polisemia, "el hueco palabrerío", Quesada señalaba que la pluralidad de lenguajes y métodos constituían en realidad una diversidad de caminos posibles para llegar a un mismo resultado, el conocimiento de la sociedad (p. 226). Agregaba que en la medida que se lograse un consenso científico las hipótesis tendrían validez científica, un consenso que no requería ser absoluto pues tampoco éste se lograba en las ciencias naturales. Continuaba señalando, además, la imposibilidad de arribar a leyes pues los postulados constituirían solamente buenas hipótesis y efectivas conjeturas. Este razonamiento pre- popperiano se edificaba en la concepción de una ciencia que avanzaba gracias al error y a la investigación empírica permanente.

Esta primera clase tuvo muy buena repercusión pública. Uno de sus alumnos comentaba desde un diario:

> "(Ella) tuvo por objeto dejar sentado la existencia de la sociología en el terreno científico y además secundariamente demostrar la necesidad e importancia que el cultivo que ella tiene en el presente momento histórico sobre todo en un país como el nuestro basado en instituciones democráticas, las que suponen la suficiencia del ciudadano para regir sus actos en la vida de relación (vida civil y política)".[42]

En la polémica con Cané, Quesada también dirigió su mensaje hacia un público mucho más amplio que sus interlocutores universitarios. Su discurso asumió al final de la exposición un lenguaje social y apeló al concepto de ciudadanía para explicar el momento político:

---

[42] Adolfo Mercenaro, "Clase inaugural de sociología" en *El Tiempo,* Buenos Aires, 3 de abril de 1905, p.2.

> "... en un país democrático, como la República Argentina, ningún ciudadano puede ser indiferente a esos problemas (la cuestión social), porque debe opinar sobre ellos sin vacilar y elegir los candidatos que realicen las soluciones que acepte, ... nuestro sistema de gobierno exige que todo ciudadano tenga conocimiento propio acerca de todas las cuestiones que afectan la organización social, lo que implica familiarizado con todo el grupo de ciencias de ese carácter. Cuanto mejor las conozca, mejor opinará: y así elegirá mejor, o si es elegido, actuará mejor. Quiéralo o no está forzosamente obligado a empaparse en este estudio semejante, so pena de no ser el 'buen ciudadano' que la organización democrática presupone; y por eso la universidad- que, en su verdadero significado, es una institución con doble propósito: el de proveer investigaciones originales ensanchando los límites de los conocimientos humanos; y el de procurar una formación profesional, basada en utilizar los resultados más elevados de la ciencia- evidentemente debe prestar preferente atención al cultivo de las disciplinas sociales, la más importante de las cuales es la sociología" (EQ, 1905a: 245).

Esta referencia al "ciudadano- sociólogo" implicaba una apelación política y su creencia en la capacidad de la sociología para fortalecer y estabilizar el sistema político argentino. Expresaba además una vocación reformista de un intelectual que observaba el agotamiento de un sistema elitista, al cual identificaba con la figura de su adversario en este discurso, y la posibilidad de mejorarlo a través de una mayor participación ciudadana, tal como afirmaba Mercenaro desde el periodismo:

> "El conocimiento y el estudio del 'hecho humano', sujeto de la ciencia sociológica es un elemento previo para la actuación eficiente del hombre en todo país democrático".[43]

Este trabajo de Quesada apuntó a refutar las críticas de Cané con la fuerza de sus conocimientos sociológicos. Este empuje desmedido, casi heroico, fue una característica personal de su vida. Aún hoy sorprende la cantidad y la calidad del la obras citadas. La revisión bibliográfica incluyó una amplia reseña de los trabajos de sociología publicados hasta entonces. Esta nómina incluía, entre muchas otras, a las obras Simmel, Durkheim y

---

[43] Mercenaro, Ibídem, p. 2.

Pareto. A partir de esta primera clase, Quesada inició un curso cuyo plan no se limitó a un curso anual sino que se extendió en un lapso cercano a dos décadas, en el cual en cada año desarrolló en profundidad un punto distinto del programa y aspiró a comprender las estructuras de dominación de las sociedades nacionales.

7- Los profesores de sociología en la Facultad de Filosofía y Letras

"La sociología es la ciencia del bienestar" (Levene, 1910: 858).

En 1904, año del ingreso de Ernesto Quesada a la cátedra, se formó una mesa examinadora en el área de sociología. Esta fue presidida por Rodolfo Rivarola y sus vocales fueron Quesada, Francisco Berra, Carlos O. Bunge y Carlos Saavedra Lamas. En ese mismo año la facultad nombró a dos profesores suplentes para que acompañaran a Quesada en su tarea docente. Los elegidos fueron dos abogados de apenas 25 años que habían seguido los cursos de García y Dellepiane en la Facultad de Derecho. Alfredo Colmo presentó a la facultad el trabajo *Concepto de la sociología*. Allí comentaba las principales corrientes sociológicas y afirmaba que era necesario diferenciar a la sociología de las otras disciplinas, definir sus límites y establecer su autonomía (AC, 1905).[44] Por esta monografía fue designado profesor suplente de la materia, cargo que desempeñó hasta mediados de 1907 cuando renunció para dedicar más tiempo a sus clases de Derecho Civil.[45] Por otro lado, Carlos Saavedra Lamas (1878-1959), quien luego será Ministro de Justicia e Instrucción Pública (1915) y Premio Nobel de la Paz (1936), presentó un trabajo sobre el régimen representativo y obtuvo el mismo nombramiento. Saavedra Lamas, al igual que Colmo,

---

44 *RUBA*, Año II, Tomo III, 1905, p. 525.

45 Para una revisión biográfica de Colmo, Véase Santillán (1959), Tomo II. pp. 336-337. Su nombramiento en *RUBA*, Año I, Tomo II, 1904, p. 293. Su renuncia en carta del 31- 07- 1907, en *Arch. FFyL*, Caja 43, Doc. 100. Pese a estas evidencias administrativas, Poviña insistió erróneamente en ubicarlo como profesor de sociología en la Facultad de Derecho (1942: 29; 1959: 71).

dictó clases entre 1905 y 1907 y a fines del año siguiente pidió licencia para luego abandonar finalmente el cargo.[46]

La facultad se vió obligada entonces a buscar un reemplazante para los profesores renunciantes. Ricardo Levene apareció en ese momento como una figura indiscutible. En 1906, se había doctorado con una tesis donde aspiraba a encontrar las leyes que permitirían explicar el origen, la evolución y la desaparición de las sociedades (RL, 1906).[47] En 1910, Levene dictó un curso de extensión universitaria dedicado a la sociología (RL, 1910). Un año después, para aspirar a este cargo vacante, presentó a la facultad un trabajo sobre la importancia de los estudios sociológicos (RL, 1911: 213-254). A partir de 1911, Levene comenzó a dictar sus cursos. Algunos meses más tarde, la facultad aprobó la creación de tres secciones: Historia, Filosofía y Literatura. De este modo, la materia Sociología pasó a formar parte, como una asignatura obligatoria, del plan de estudios de las dos primeras secciones.[48] Quesada mantuvo entonces el mismo programa para ambas carreras. Levene, en cambio, presentaba dos programas diferentes tanto por los temas como por el enfoque. En 1923, tras la renuncia de Quesada, Ricardo Levene fue designado profesor titular de la materia, cátedra que dejaría recién en 1945 (González Bollo; Rodriguez, 1996). Resulta llamativo que el mismo Levene afirmara que su inicio en esta tarea data de 1918; ante la evidencia en contrario me permito creer que éste fue un error tipográfico o un lapsus del primer director del Instituto de Sociología de Buenos Aires (RL, 1947: 127). En 1919, también fue designado profesor suplente de sociología, el Dr. Augusto Bunge (1887-1948).

---

46 Para el nombramiento véase *RUBA*, Año II, Tomo 4, 1905, p. 493. La solicitud de licencia del 18 de octubre 1908, aceptación 20 del mismo mes, en Arch, FFyL, Caja 44, Doc. 37.

47 Algunos párrafos de esta obra fueron incluidos por el autor en el artículo "Sociedad", en *RJCS*, Año XXII, Vol. 30, Tomo II, 1906, pp. 236-240.

48 *RUBA*, Año VIII, Tomo 16, 1911, p. 172; Año IX, Tomo 18, 1912, p. 387.

La llegada de Enrique del Valle Iberlucea al Consejo Directivo de la facultad influyó seguramente en este nombramiento (Buchbinder, 1997: 91). Por esos años, sus trabajos se orientaban en los estudios sobre fecundidad e inmigración y la relación mutua entre la democracia política y la democracia económica; temas que no ajenos a las preocupaciones del socialismo.[49]

8- Los profesores en la Facultad de Derecho

> "Dos causas llevaban fatalmente a la Facultad a su lamentable estado actual: la relajación de todas las disciplinas y la indiferencia completa y absoluta por el progreso de nuestras ciencias sociales" (Carta de Juan A García a Manuel Lainez, 22 de Septiembre de 1904, *OCJAG*: 1386).

Tras el fracaso de una reforma de un plan de estudios en la facultad que incluía la creación de una cátedra de sociología, en octubre de 1906 se aprobó un proyecto que contemplaba la división de la facultad en cuatro carreras: Abogacía, Diplomacia, Administración y Notariado. El plan de abogacía establecía seis años de Licenciatura y uno más para el doctorado, y éste incluía una cátedra de Economía Política pero no contemplaba a la sociología. En ese mismo año, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP estableció su primer plan de estudios que incluyó una materia llamada sociología en primer año. El primer profesor de esta cátedra fue Juan A. García, quien fue reemplazado más tarde por Carlos O. Bunge y Emilio Ravignani.

---

[49] *RUBA*, Año XVII, Tomo 45, 1920, pp. 453 y 894. Augusto Bunge fue un prestigioso médico, profesor de zoología en colegios secundarios y autor de varias obras sobre política e higiene. Su militancia socialista le permitió ser elegido diputado en 1916 (Santillán, 1959. I: 644). Sobre sus obras puede verse, *La inferioridad económica de los argentinos nativos. Sus causas y remedios*, Mercatali, Buenos Aires, 1919; y "Democracia política y democracia económica", en *RF*, Año VI, N° 5, Septiembre 1920, pp. 210-238.

Como en la institución jurídica porteña el debate sobre esta cuestión no había finalizado aún, el decano Wenceslao Escalante presentó en 1907 un nuevo proyecto de reformas que retomaba las bases del plan ya presentado en 1900 e instauraba una materia de Elementos de Sociología en primer año.[50] Mientras tanto, la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba creó una cátedra de sociología. Su primer profesor fue Isidoro Ruiz Moreno. En 1908, lo sucedió Enrique Martinez Paz y a partir de 1918, y hasta la década de 1940, Raúl Orgaz se hizo cargo de los cursos. Igualmente, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Provincial del Litoral de Santa Fe creó en 1914 una cátedra de sociología. En ella se desempeñaron respectivamente los profesores Gustavo Martinez Zubiría, Luciano Molinas y José Oliva.

En Buenos Aires, el plan de Escalante fue aprobado con algunas modificaciones, creándose la primera cátedra de sociología de esta casa de estudios. Este nuevo plan incluía en primer año: Introducción general al derecho, Sociología, Psicología y Derecho Romano.[51] La terna de sociología estuvo formada por Juan Agustín García, Amadeo Grass y Rafael Herrera. El primero de ellos renunció a su cátedra en La Plata y fue designado profesor titular en Buenos Aires el 8 de julio de 1908.[52] También fueron nombrados para dictar el resto de las materias del primer año: Carlos O. Bunge (Introducción), Amadeo Grass (Psicología) y Ernesto Weigel Muñoz, Carlos Ibarguren (Derecho).

---

50 Estos diferentes planes pueden verse respectivamente en *RUBA*, Año III, Tomo 6, 1906, pp. 377-379; Tomo 5, 1906, pp. 10-15; Año V, Tomo 10, 1908, pp. 174-177.

51 El plan fue aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad entre noviembre y diciembre de 1908. Las reformas al plan original incluían llamar Sociología a la cátedra a la cual hacemos referencia. El Consejo Superior de la universidad aprobó el plan en la sesión del 1° de mayo de 1909 Véase *RUBA*, Año VI, Tomo 12, 1909, pp. 43-45; 71-72 y 272.

52 *RUBA*, Año V, Tomo 10, 1908, p. 245; Arch, FDCS, Legajo personal de Juan Agustín García.

Al año siguiente, la facultad nombró dos profesores suplentes de sociología: Agustín Alvarez y Leopoldo Maupas.[53] Alvarez (1857-1914) fue cofundador de la UNLP y por su obra ha sido llamado "sociólogo criollo" (Poviña, 1942: 29). En sus trabajos combinó el evolucionismo científico con las convicciones liberales. A través de un discurso moralista conceptualizó a la política criolla como un lastre que obstaculizaba la formación de la ciudadanía y estimulaba la anarquía, una política cuyos rasgos centrales eran el culto al coraje, la incapacidad autocrítica y la tendencia al engaño (Alvarez, 1894; 1902; 1911; Spalding, 1968: 6; Terán, 1987: 27-36). En 1909, Alvarez dictó un seminario sobre la historia de las instituciones libres, en el cual analizó la evolución de las ideas morales y su función dentro de las instituciones democráticas (Babini, 1986: 188).

En 1910, Virgilio Tedín Uriburu fue designado profesor suplente en reemplazo de Alvarez.[54] García sentía una profunda admiración por el padre y el hermano de este joven investigador cuya tesis sobre la locura fue aprobada por las autoridades de la facultad (1907). No se conoce la opinión de García sobre esta obra pero debió haber creído en él pues le confió el dictado del curso integral en 1911. Tres años después, tras una nueva reforma del plan de estudios apoyada por García, la materia pasó a formar parte del primer año del doctorado.[55] Tras estos cambios, la facultad designó dos nuevos profesores mientras Maupas y Tedín Uriburu dejaban sus cargos el 15 de junio de 1915.

---

53 Ambos profesores fueron nombrados por expediente 1160/ 1909, del 29 de octubre de 1909; *RUBA*, Año VI, Tomo 12, 1909, p. 301; Arch, FDCS, Legajo personal de Leopoldo Maupas.

54 La vida de Tedín Uriburu es prácticamente desconocida. Como lo indica su apellido, integraba uno de los más tradicionales grupos familiares de Salta. Su padre, su hermano y su hijo fueron destacados jueces y diplomáticos. Sin embargo, su vida no ha sido registrada por los biógrafos contemporáneos. Su nombramiento en la cátedra de sociología ocurrió el 15 de noviembre de 1910, Arch. FDCS, Legajo personal de Virgilio Tedín Uriburu. Véase también la lista de docentes de la facultad en *RUBA*, Año IX, Tomo 19, 1912, pp. 23-33.

55 *RUBA*, Año XI, Tomo 26, 1914, pp. 137-139; 388-389; Año XII, Tomo 30, 1915, pp. 120-121.

De esta forma, Juan Pedro Ramos (1878-1959) y Horacio Rivarola (n. 1885) fueron nombrados profesores suplentes de sociología.[56] El primero de ellos había recibido el premio a la mejor tesis de 1912. Si bien la labor universitaria de Ramos es ampliamente reconocida, se desconoce su actuación en este cargo.[57] Horacio Rivarola, hijo de Rodolfo Rivarola, había sido un activo dirigente estudiantil durante la huelga de 1904. Se recibió de doctor en derecho con una tesis sobre educación en 1908 (Rivarola, H, 1908).[58] Dos años más tarde, obtuvo el doctorado en Filosofía con una tesis de carácter sociológico (1910). Este trabajo, que será analizado páginas más adelante, fue evaluado por García, y ello impulsó con seguridad, sumado al peso del apellido y la amistad de Maupas, su ingreso a la facultad donde dirigió el curso integral del año 1914.

Pero este proceso de institucionalización finalizó una década después de haberse iniciado En 1918, Juan A. García, ocupado por completo en los avatares de la reforma universitaria, no pudo hacerse de sus clases y el 2 de julio renunció a la cátedra. Rivarola permaneció en ella hasta el año siguiente pero en 1920, luego de un nuevo cambio en el plan de estudios, la materia desapareció del curriculum de la facultad y habrá que esperar varias décadas para que vuelva a aparecer.[59]

---

56 Ambos fueron nombrados por el Consejo Directivo de la Facultad en la sesión del 30 de marzo de 1914, *RUBA*, Año XI, Tomo 26, 1914, p. 222; Tomo 28, 1914, pp. 148-149.

57 Juan P. Ramos, *El Poder Ejecutivo en los estatutos, reglamentos y constituciones de la nación. Su organización y funcionamiento*, Buenos Aires, 1912. Desde su cargo de Director de Estadística escolar elaboró un valioso trabajo sobre la educación primaria en Argentina (1910), fue además profesor de Derecho Penal en la FDCS (1914-1946), lugar en el cual fue Vicedecano y decano (1923-1926).

58 La actuación intelectual de Rivarola se extendió en el campo editorial donde fue secretario de redacción de la *RACP* (1910-1918). Fue además subsecretario de Instrucción Pública (1915-1916). Su tarea en la universidad pública finalizaría en el rectorado (1945). Poviña cometió un nuevo error al ubicarlo como profesor en la FFyL y confundir las fechas (1959: 85).

59 *RUBA*, Año XVII, Tomo 45, 1920, pp. 542-543.

Capítulo II Tres trayectorias biográficas en el espacio intelectual de principios de siglo veinte

1- Juan Agustín García

> "Yo seguiré escribiendo con la secreta esperanza de que en el 2000 me resucite algún curioso bibliófilo. Amén." (Carta de García a Luis María Drago, 30 de Marzo de 1910, *OCJAG*: 1391).
>
> "(Juan A. García) inició con *La ciudad indiana* la historia social argentina haciendo del pueblo el principal personaje histórico" (Binayán, 1948).

Juan Agustín García formó parte del grupo de intelectuales argentinos nacidos después de Caseros que la historiografía definió como la generación del 80 (Biagini, 1980). Fue testigo de la transformación social que experimentó Buenos Aires en los últimos años del siglo diecinueve y sus preocupaciones no escaparon al "problema primordial del argentino tironeado entre el pasado autóctono, los orígenes europeos... y la construcción de un futuro común." (Barbé, 1993: 171). En su biblioteca podían encontrarse libros de Kant, Hegel, Fichte, Shopenhauer, Nietzsche, Comte, Durkheim, Spencer, Novicow, Guyau, Taine, Renan, Michelet, Fustel de Coulanges, Balzac, Anatole France, Shakespeare, Goethe, Poe, Wilde, Bernard Shaw, además de diversas obras de literatura clásica, historia argentina y francesa, música, educación y derecho (Castellán, 1946). García estaba familiarizado con la obra de Durkheim. Leyó sus artículos en la *Revue Philosophique* y en *L' Anné Sociologique*. Conocía sus *Reglas del método sociológico* y *La división del trabajo social*, además de sus investigaciones sobre materia religiosa y el trabajo sobre el suicidio. Admiraba a los historiadores franceses, citaba con frecuencia a Taine, Michelet y Renán y gustaba utilizar sus frases como epígrafes. El estudio del derecho y su contacto con las ideas de Auguste Comte y Gabriel Tarde moldearon, en García, un pensamiento que desembocó en la sociología. La herencia de pensadores como Alberdi y Echeverría y su preocupación

por investigar la realidad social argentina terminaron por orientar su mirada sobre la sociedad. [60]

Juan Agustín García nació en Buenos Aires el 12 de abril de 1862. Estudió en el Colegio Nacional Buenos Aires y a los diecinueve años se recibió de abogado en la UBA. Un semestre después obtuvo el doctorado en Derecho junto a un grupo de jóvenes que en el futuro contribuiría al desarrollo de las ciencias sociales en nuestro país. Formó parte de la famosa promoción que egresó de esa facultad en 1882. Entre sus compañeros se encontraban, entre otros, Ernesto Quesada, Luis María Drago, José Nicolás Matienzo, Adolfo Mitre, Norberto Piñero y Rodolfo Rivarola. García, en su tesis *Los hechos y los actos jurídicos*, ya anunciaba uno de los temas principales de su labor sociológica posterior: El hecho social como producto de la sociedad humana (JAG, 1882: 11).

Los viajes a Europa constituían para su generación una ceremonia ritual e institucionalizada de iniciación a la vida pública adulta y de ingreso a los círculos intelectuales de élite (Viñas, 1964: 46-59). García no escapó a esta circunstancia y luego de doctorarse viajó al Viejo Continente en un periplo que resultó una mezcla de consumo estético cultural y aprendizaje académico. Allí asistió a la Universidad de la Sorbona, donde

---

60 Sobre la vida y la obra de García, véase Ingenieros (1900); Binayán (1948, 1954); Castellán (1946); Levene (1945) y Pérez (1985). También pueden consultarse, además de otros autores citados en la bibliografía, Luis María Torres, "Juan A. García, examen general de su obra", en *Verbum*, Año XVIII, Septiembre 1923, N° 61, pp. 21-34; Alberto Zambonini Leguizamón, "Juan Agustín García", en *Pensadores de América*, Ediciones Argentinas, Buenos Aires, 1944, pp. 357-379; FFyL, UBA, "Homenaje...", en *RUBA,* Año XXI, Sección II, Tomo 1, 1924. pp. 179-184; Enrique Gandía, "J. A. García. Historiador y sociólogo", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, V° 46, 1973, pp. 327-349. También puede verse, aunque contiene varios errores biográficos, E. Danero, "Notas...", en *La ciudad indiana*, Castelvi, Santa Fe, 1954, pp. 7-21.

se inscribió en los cursos de Hypólite Taine (Castellán, 1946).[61] Estas clases marcaron su visión romántica de la historia y lo impulsaron a investigar la vida social.

Al regresar, su propia historia familiar y su vocación por el progreso del país lo ubicaron rápidamente en un cargo en la estructura administrativa del estado.[62] En 1888, luego de ser por algún tiempo profesor de Geografía Argentina en el Colegio Nacional de Buenos Aires, fue nombrado Inspector General de Colegios Nacionales y Escuelas Normales. En 1892 abandonó el cargo ya que fue designado Fiscal del Crimen, su primer escalón en la carrera judicial que se extendería luego a Juez en Instrucción, Juez Civil (1893) y Camarista Federal (1903).

Si bien García nunca abandonó su carrera judicial, su vocación fue la docencia universitaria. Comenzó este camino en 1891, cuando enseñó Psicología en el Instituto Libre de la Universidad.[63] Luego, dos años más tarde, fue designado profesor suplente en dos materias de la Facultad de Derecho: Introducción a las Ciencias Jurídicas y Sociales, y Derecho Público Eclesiástico. Al año siguiente integró la terna de candidatos a profesores de Filosofía General en la misma facultad pero, a pesar de estar en primer lugar, la elección recayó en Ernesto Weigel Muñoz. En 1896 fue designado titular de Introducción al Derecho y comenzó el período crítico de su producción sociológica. Varios artículos y libros fueron

---

61 Hypólite Taine (1828-1893). Sus obras principales son *Les origines de la France contemporaine*, Hachette. París. 22° ed. 1899; e *Introducción a la historia de la literatura inglesa*, Aguilar, Buenos Aires, 1955.

62 Sus padres fueron Juan Agustín García (1831-1907) y Jovita Cortina. García padre fue juez, político y orador destacado. Entre los cargos que ejerció se destacan: diputado, presidente del Club del Progreso, Ministro de Hacienda, primer presidente del Banco Hipotecario Nacional. Fue además socio del Gral. Mitre (Cuttolo, 1971: III, 218-220). Sus ideas pueden encontrarse en "Discursos...", en Neftalí Carranza (Comp) *Oraoria argentina*, Larrienaga, La Plata, 1905, Tomo III, p. 159 y p. 260.

63 Como resultado de esta experiencia surgió su primer texto vinculado a las ciencias sociales: *La asociación de ideas. Pequeño curso de psicología*, Buenos Aires, 1893. Reproducido como "La formación de las ideas", en *Ensayos y notas*, Véase JAG (1903) pp. 505-531.

dando forma a sus dos grandes obras.[64] En 1899, García publicó *Introducción al estudio de las ciencias sociales argentinas*, e inauguró los reclamos de pensar una sociología de "carácter nacional", a través de un análisis empírico de la sociedad argentina.[65] En este libro incluyó dos capítulos dedicados a pensar el objeto y el método de la sociología (1899b: 117-140). Citando a Comte, a Tarde, a Giddins y a Le Play, García situó a la sociedad argentina como el centro de su mirada sociológica. A través del estudio de la familia y las creencias a lo largo de la evolución histórica del país creyó posible arribar a una explicación sociológica de la realidad social argentina.

Un año más tarde apareció en Buenos Aires *La ciudad indiana*, obra que marcaría su trayectoria intelectual.[66] Luego de su casamiento con una nieta de José Manuel Estrada y el cambio de editorial, García publicó esta obra que fue anticipada en parte por *La Nación* entre enero y julio de 1900. Entre su aparición y la actualidad se han hecho por lo menos 25 ediciones o reimpresiones de este libro pero llamativamente su amplia difusión no tiene correlación con su escasa lectura y conocimiento.[67] En este trabajo, García realizó un estudio objetivo de la estructura política y social de la Ciudad de Buenos Aires durante la época colonial. Para José Ingenieros constituyó "un estudio coordinado y sistemático de

---

64 Véase *Introducción al estudio del derecho argentino*, Igón, Buenos Aires, 1896; "Los negocios de Buenos Aires durante el siglo XVIII", en *LB*, Año II, Vol. 5, Septiembre 1897, pp. 372-394; y *El régimen colonial*, Igón, Buenos Aires, 1898.

65 JAG, *Introducción al estudio de las ciencias sociales,* Igón, Buenos Aires, 1899.

66 JAG, *La ciudad indiana. Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII*, Angel Estrada y Cía, Buenos Aires, 1900. El título original había sido *Política indiana* pero García decidió cambiarlo antes de la edición definitiva (Binayán , 1954). Véase "Política indiana", en *La Nación,* 1° de julio de 1900, p. 3, Col. 3 y 4.

67 A la primera edición de Editorial Estrada en 1900 se le sumaron 5 ediciones y 4 reimpresiones hasta 1909. En 1933, Claridad inició una serie de reediciones que continuaría hasta el presente: Laed, 1939 (Versión para niños); Rosso, 1937; Emecé, 1951, 1954; Alpe, 1954; Castelví, Santa Fe, 1954; Zamora, 1955; Eudeba, 1964, 1966, 1972; Perrot, 1966; Hyspamérica, 1986 y la Secretaría de Cultura de la Nación, Editorial Universitaria de Estudios Avanzados, 1994. Salvo indicación contraria, todas ellas se realizaron en Buenos Aires.

nuestra vida nacional en su primera época" (1913: 112). El mérito de la obra fue reconocido por Gino Germani, quien la describió como

> "un prolijo análisis de la estructura social y las características psicosociales de Buenos Aires como ciudad preindustrial... (es) uno de los pocos trabajos que todavía conserva su valor como análisis sociológico 'de la sociedad criolla tradicional'" (1968: 393).

De la misma manera, otro autor realizó la siguiente descripción:

> "(el libro es)... una tentativa de demopsicología social argentina y de aplicación a nuestro país de los principios económicos, a través del estudio histórico, de la estructura social de Buenos Aires a mediados del siglo dieciocho..., una aplicación sistemática a nuestra economía colonial de los métodos históricos y sociológicos con un absoluto criterio de objetividad" (Poviña, 1941: 55; 1959: 82).

Se ha reconocido la influencia de Fustel de Coulanges (1830-1889) en este trabajo. El mismo García reconoció que "fácilmente se notará (en el libro) la influencia de Taine en la filosofía política, de Fustel de Coulanges en el método" (1900: 285). Fustel, como los historiadores de su generación, basaba su interés en la historia y su preocupación por el pasado en una búsqueda erudita de los orígenes institucionales de la economía, la política y la cultura europea (Nisbet, 1966: I. 29-30). La principal obra de Fustel es *La ciudad antigua* (1864). Su autor aspiró a describir en ella la relación entre las ideas y las creencias de un pueblo y su estado social. Los temas principales del libro son la religión, las instituciones políticas y la familia, pues Coulanges creía que el estudio de las creencias, las relaciones de parentesco y el culto familiar eran el camino apropiado para comprender la aparición y la evolución del derecho privado y las instituciones políticas. La obra se ordena en cinco partes: Las creencias antiguas, la familia, la ciudad, las revoluciones y la desaparición del régimen municipal. El autor intenta demostrar que los cambios en la religión doméstica y en la composición familiar provocaron una transformación de las ciudades y la aparición de nuevas ideas políticas. *La ciudad indiana* de García no tiene un orden similar pero el autor

relacionó la evolución de la economía y la administración de la ciudad con el sistema de creencias, la religión y la familia colonial.[68]

El influjo de Fustel de Coulanges sobre García fue negado por Narciso Binayán: quien afirmaba que

> "... la influencia del sabio de Estrasburgo es insostenible: García consultó documentos y libros, más de los que hasta entonces se habían consultado para estudiar la sociedad colonial... pero García no hizo el estudio exhaustivo y profundo de todas las fuentes que pudo utilizar. En él, el filósofo mejoraba al historiador en un aspecto pero le impedía serlo totalmente" (Binayán, 1954: 17).

Esta afirmación se inscribió en la preocupación de Binayán por rescatar a un García filósofo en lugar de un García científico social. Por otro lado, estas palabras no coinciden con la propensión del autor por investigar los documentos originales, "estudiar directa y únicamente los textos en el más minucioso detalle, no creer sino lo que demuestran, y separar resueltamente de la historia del pasado las ideas modernas que un falso método ha llevado" (1900: 286).

Las referencias de García sobre Fustel de Coulanges y su posterior acercamiento a los trabajos de Durkheim no son casuales. El sociólogo francés fue discípulo del autor de *La ciudad antigua* y su influencia se puede observar en la preocupación compartida por estudiar el papel de la religión y la génesis y el funcionamiento de las instituciones. Además, en el aspecto metodológico, Durkheim heredó el alegato de Fustel por rechazar las nociones preconcebidas (Nisbet, 1966: II. 92-93; Lukes, 1973: 59-65). García reconocía esta primera vinculación pues compartía con Fustel "que la sociología es la historia civil

---

[68] En un texto posterior García analizó más claramente las creencias religiosas en el ámbito doméstico. Véase "Impresiones de la vida colonial", en *AFDCS*, 2° serie, Tomo III, 2° parte, pp. 443-460.

comparada, teoría que está un poco en el fondo del modernismo de Durkheim" (*OCJAG*: 1249).[69]

La ciudad indiana se centró en un examen de la relación entre el trabajo y la propiedad como base teórica del análisis de las clases sociales. García comenzó analizándolas desde el punto de vista de la producción (JAG, 1900: 289-328). Dedicó, además, varias páginas al estudio de la herencia (Ibídem, pp. 325, 331-332, 341-347). Su argumento se construyó a partir de la descripción de una sociedad dual resultante de la estructura económica y social. Esta estructura impedía el surgimiento de una clase media que según García constituía un importante factor de modernización social, desarrollo económico y evolución política hacia la democracia (Idem, pp. 323-324; Ingenieros, 1913: 120). Por otra parte, su análisis económico apuntó a remarcar la existencia de un sector comercial cuya actividad no creaba valor alguno al sistema de la economía colonial y una tendencia al latifundio y a la concentración de la propiedad de la tierra:

> "Ahora, como antes, la tierra está en poder de unos pocos, dueños de la casi totalidad del área disponible, de lo mejor y de más fácil cultivo, (es) un serio obstáculo para la expansión y progreso futuro del país." (JAG, 1900: 474).

El libro describía una de las características centrales de la economía colonial: los constantes déficits de las balanzas comerciales y fiscales. En ese contexto, el contrabando aparecía como un mecanismo informal de equilibrio económico (Ibídem, p. 412).

García también describió la evolución de las instituciones políticas durante la época colonial. En estas páginas, el autor se interrogaba sobre la capacidad del cabildo para solucionar los problemas cotidianos de la ciudad y sobre sus conflictos institucionales con los gobernadores y los virreyes. Este análisis permitiría pensar algunas características de la

---

69 Publicada originalmente como "Crítica bibliográfica a *Elementos de sociología*, de E. Martinez Paz", en *AFDCS*, 2° Serie, 1912, Tomo II, p. 901.

institución del cabildo que pudieron haber influido en la formación del estado argentino. Primero, para García, el cabildo fue expresión de una invasión de la sociedad política sobre la sociedad civil. Su papel de custodio y gendarme de la ley implicó la aparición de cierto paternalismo estatal. Segundo, estas características y el sistema de premios y castigos económicos impulsados por el cabildo expresó la aparición de una tendencia del estado a convertirse en un mecanismo de formación de sectores sociales y relaciones de poder (pp. 338-394).[70]

Un importante aporte del libro se encuentra en el análisis del problema de la nacionalidad. Este tema, que García desarrollará en sus clases, es explicado por el autor como un difícil proceso de construcción de una identidad nacional a partir de un conjunto de sentimientos colectivos fragmentarios y regionales. Los particularismos regionales, la falta de comunicaciones entre las ciudades y la ausencia de un mercado interno integrado en una economía mercantilista contribuyeron para que la nacionalidad se expresara alrededor del apego a la "patria- ciudad". En el contexto político del virreinato, esto significaba la existencia de "provincias- ciudades", cuyos localismos sumados entre sí conformarían la nación argentina en un largo y arduo proceso (pp. 317 y 396).[71] Por la documentación y el método histórico utilizado, por el análisis de los datos y por su contribución al conocimiento empírico de la estructura social *La ciudad indiana* de Juan Agustín García constituyó un valioso aporte al conocimiento sociológico en Argentina.

La preocupación por la investigación social lo llevó, en 1904, a integrar la terna para profesores titulares de Sociología de la Facultad de Filosofía, cargo en el que finalmente fue designado Ernesto Quesada. En octubre de ese año, García había renunciado a la cátedra de

---

70 Varios teóricos del estado argentino han insistido sobre esta característica. Véase por ejemplo Oszlak (1982) y Villareal (1985).

71 Este tema puede verse con claridad en Chiaramonte (1991), pp. 21-54.

Introducción al Derecho en ocasión de los incidentes de la huelga universitaria. Formó parte entonces del grupo que fundó en 1905 la Universidad de La Plata.[72] Allí fue nombrado profesor de titular de Sociología, cargo al cual renunció en 1908 para aceptar la cátedra de Sociología recientemente creada. En ella desarrolló, hasta su renuncia en 1918, una fecunda tarea de producción y divulgación de la teoría sociológica. Al mismo tiempo, su actividad universitaria se completó en las aulas de la Facultad de Filosofía, donde estuvo a cargo de las materias Historia Universal (1905-1916) e Historia de América (1917-1922) y fue miembro de la Academia de la facultad. Por otro lado, fue dos veces miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho, al mismo tiempo que delegado ante el Consejo Superior de la Universidad (1910-1912). Más tarde fue nombrado Vicedecano de la misma Casa de Estudios (1911-1915). Bajo su mandato se reformaron los programas de la institución y se avanzó enormemente en el camino de la futura reforma universitaria. Dirigió también la publicación de los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, revista que contribuyó a divulgar el conocimiento histórico y sociológico producido en la universidad durante esta época. (1901-1904 y 1911-1918). En el mismo sentido, dirigió un proyecto de *Historia de la Universidad de Buenos Aires*.[73] En 1918, cuando el gobierno nacional intervino la universidad porteña, Juan Agustín García fue nombrado Interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, allanando el paso de las nuevas autoridades reformistas.

---

[72] Rodolfo Rivarola y Juan Agustín García fueron decano y vicedecano respectivamente de la FCJS, UNLP. El primero de ellos afirmó que la migración de profesores de Buenos Aires y la fundación de esta universidad fue resultado de la incapacidad de la UBA por impulsar un proceso de reforma institucional. Véase "La nueva y las viejas universidades argentinas", en *RUBA*, Año II, Tomo 4, 1905, pp. 421-425.

[73] Véase *Historia de la Universidad de Buenos Aires y de su influencia en la cultura argentina*, Coni, Buenos Aires, 1921. Esta obra se inició en 1918 pero no fue concluida; sólo se publicaron diez tomos sobre el origen de la universidad, la vida y obra del primer rector y la Facultad de Medicina, de los cuales se hallan prácticamente perdidos los tomos I, III. IV y IX. Véase Halperín Dongui, *(*1962) pp. 7-9. Para ver el plan de la obra, Castellán (1948) pp. 385-386.

García era un hombre callado, casi huraño, y escapaba a las reuniones sociales. Sus cartas demuestran que vivía encerrado en su intimidad y soledad.[74] Sus discursos no son, precisamente, un modelo de oratoria. Mientras el resto de los intelectuales dictaba innumerables conferencias públicas, García ofreció muy pocas; entre ellas se incluye la disertación que dio sobre la familia argentina en la Junta de Historia pocos meses antes de su muerte. Seguramente todo ello dificultó sus relaciones con el mercado editorial. Desde 1900, luego de publicar *La ciudad indiana* no escribió en ninguna revista de Buenos Aires. Sólo aparecieron ciertos artículos en las publicaciones que dirigía, así como en algunos diarios. El trabajo de 1900 fue su último libro, el resto fueron sólo compilaciones de sus artículos. Inició varios proyectos de libro: la formación del derecho argentino; la economía política del siglo dieciocho; la ciudad unitaria; pero todos quedaron acotados a notas preliminares. También pensó en incursionar en temas como el federalismo y la religión en los sectores populares, pero estos trabajos fueron también truncos y fragmentarios (Binayán, 1954).

García buscó acercarse a la cultura popular e improvisó en el teatro, rubro en el cual publicó y estrenó varias obras. La crítica y el público no acompañaron su tesón, pues todas sus obras fueron un fracaso.[75] Escribió artículos en *La Nación* y *La Prensa* como una forma de paliar sus deudas y la precaria situación económica de sus últimos años. Publicó además

---

[74] En ellas puede leerse, por ejemplo: "Estoy solo, encerrado en la máquina pneumática..." y "de los amigos no le hablo porque no los veo. Mi vida se encierra entre mi casa, la cámara y las clases" (Cartas de García a Luis María Drago, 13 de Julio de 1909 y 31 de agosto de 1910, respectivamente, cit en *OCJAG: 1389 y 1394).*

[75] Entre sus principales obras literarias pueden nombrarse *Memoria de un Sacristán*, Moen, 1906; *La chepa leona (Narración colonial)*, Moen, 1910; *Del uno al otro. Tragicomedia histórica en tres actos. (Epoca de Rosas)*, Espiasse y Cía, 1920; *El mundo de los snobs*, 1920; *La cuarterona*, 1921; *Un episodio bajo el terror*, 1923. Todas ellas fueron publicadas en Buenos Aires e incluidas en sus *Obras Completas*.

comentarios bibliográficos y diversas notas.[76] Tras varios años de lectura, investigación y docencia, Juan Agustín García murió el 23 de junio de 1923.

2- Ernesto Quesada

> "... der in der gesamten Kultuweit bekannte argentinische Gelehrte uns Staatsmann Dr. Ernesto Quesada, tiefbetrauert von allen seinenn Freunden und den wissenchaftlichen Kreisen Ibero-Amerikas und Europas"
> (... Todos los sectores científicos y sus amigos de Iberoamérica y Europa lamentan la desaparición del tan conocido en el mundo de la cultura, el famoso Dr. argentino, Ernesto Quesada).
> M. Uhle, Berlín, 1934.
>
> "(Quesada) representa en su más alto grado el tipo del erudito de buena ley, que hoy es tan indispensable para la restauración predicada por Durkheim" (Orgaz, 1915: 206).

La obra de Ernesto Quesada expresó todas las obsesiones y contradicciones que su biografía atravesó a lo largo de la vida cultural argentina de fines del siglo diecinueve y principios del siglo veinte. Fue un pensador omnicomprensivo de lo social para quien la sociología constituía una estrategia modernizante frente a las transformaciones de la sociedad argentina.[77] Nació el 1 de junio de 1858 y su origen familiar influyó definitivamente en el rumbo que tomaría su biografía. Su padre, Vicente Quesada,

---

[76] Sus ensayos sobre sociología, filosofía y otros temas fueron reunidos por el autor en *Ensayos y notas* (1903); *En los jardines del convento* (1916) y *Sobre nuestra incultura* (1922).

[77] La obra de Ernesto Quesada es en extremo voluminosa: Más de 600 títulos entre libros, artículos, folletos, discursos y artículos periodísticos. Centrada en las ciencias sociales, ella ha sido poco y mal estudiada. La extraña combinación de admiración, recelo y respeto que provocó en sus colegas y contemporáneos no tiene parangón con la escasa atención que despiertan sus trabajos en la actualidad. Canter fue el primero en analizar sistemáticamente su obra (1934, 1936). Este estudio coincidió con una serie de homenajes que se le rindieron en la fecha de su fallecimiento (Bianchi, Giusti, 1934). Se lo reconoce como un historiador que marcó líneas innovadoras en la historiografía argentina (Devoto, Comp. 1993, entre otros). Gino Germani lo describió como "un típico representante de la sociología académica" que prefería exponer críticamente la teoría sociológica y desdeñaba la investigación de los hechos concretos (1968: 392). Otras investigaciones reivindican sus aportes en filosofía social, investigación sociológica y sociología histórica y lo ubican como un intelectual positivista, agnóstico y progresista (Maresca, 1979: 14-30; Blanco, 1995: 7). Sólo recientemente Oscar Terán ha estudiado su idea de nación (1999).

divorciado de su madre Elvira Medina, tuvo un importante influjo en su carácter y desde temprano estimuló en él una personalidad curiosa, obsesiva e infatigable. Desde su lugar de diplomático, acercó a su hijo a un escenario de viajes e intercambio cultural casi constante con un mundo que descubría el espectacular desarrollo económico e institucional de la nación argentina, la cual nacía y crecía al ritmo de la exportación agroganadera.

En este contexto, Ernesto Quesada asistió al Colegio San José entre 1869 y 1872. Al año siguiente, acompañó a su padre a Europa. Allí estudió en el "Dresde Gimnasium", donde comenzó a familiarizarse con el ámbito académico alemán. En 1875, regresó a Buenos Aires y finalizó el bachillerato en el Colegio Nacional de la capital. Dos años después fue asistente de su padre cuando éste ejerció la dirección de la Biblioteca Pública, aunque prácticamente fue él quien cumplió la tarea de director hasta 1878. En los dos años siguientes estudió ciencias sociales en Berlín y Leipzig. Ingresó en la universidad porteña y al momento de egresar, en 1882, fue premiado como el alumno más destacado de su promoción y fue elegido para hablar en nombre de sus famosos compañeros del doctorado en la Facultad de Derecho. Extrañamente, su tesis tuvo poco que ver con sus preocupaciones sociales, no obstante fue calificada como excelente (1882ª; 1882b). Sin embargo, cuatro años antes había publicado un estudio sobre la sociedad romana y la crisis social en un contexto de transición de un régimen político a otro, una obra que puede ser considerada como su tesis paralela y se constituyó en una puerta de entrada al mundo de las ciencias sociales (EQ, 1878; Canter, 1934).

Por la misma época, se inició su pasión por los viajes, las lenguas clásicas y la enseñanza, una obsesión que lo acompañaría el resto de su vida.[78] Entre 1881 y 1884 se

---

78 Véase EQ, "De utilitate studiorum litterarum classicarum", en *RUBA*, Año XIV, Tomo 35, 1917, pp. 465-470.

desempeñó como profesor de Lenguas Extranjeras y Estética en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En el mismo período fundó, siempre con la compañía y la guía espiritual de Vicente Quesada, la *Nueva Revista de Buenos Aires*, de la cual se publicaron 13 volúmenes entre 1881 y 1885. Desde muy joven rechazó la literatura pasatista y se opuso manifiestamente a los autores franceses; su crítica "representaba la erudición poliglota, germánica, copiosa y desbordante" (García Merou, 1891: 122). José Ingenieros y Carlos Bunge se mofaban continuamente de Quesada porque estaba todo el tiempo con un lápiz y una libreta tomando apuntes (EQ, 1925). Su conocimiento fue descripto como "oceánico" por uno de sus alumnos pues "lo había leído todo" (Giusti, 1965: 148 y 314).

En 1883, se había casado con Eleonora Pacheco, nieta del Gral. Angel Pacheco, por quien heredó un voluminoso archivo historiográfico sobre esta familia y la actividad de Lavalle y Lamadrid, que usufructuaría al máximo en sus investigaciones históricas. Pese a esta dote, Quesada se separaría de su esposa un tiempo más tarde. La experiencia paterna y su propio divorcio dejaron una profunda marca en su vida. Resultó evidente que este tema aquejó una parte importante de sus preocupaciones, en virtud de que su actividad judicial y sus resoluciones más difundidas se enmarcaron en el tema conyugal.[79]

Durante sus años de matrimonio, y más tarde cuando se quedó con los archivos, que en su opinión formaban parte de los bienes gananciales, se dedicó a consultar fuentes y construir una nueva visión sobre diferentes sucesos de la historia argentina. Siguiendo una serie de artículos aparecidos en diversos medios, Quesada publicó en 1898 un extenso

---

79 Véase EQ, "Nulidad del matrimonio por impotencia sexual", en *APCyCA*, Tomo II, 1903, pp. 143-148; "Sobre incumplimiento de los deberes matrimoniales", en la misma publicación, Tomo VI, 1907, pp. 219-222. Puede consultarse también, *La mujer divorciada ante el derecho argentino*, Santa Fé, 1911; *Reforma del régimen matrimonial*, Peuser, Buenos Aires, 1912; y *Nulidad del matrimonio. Importancia del marido*, Buenos Aires, 1915.

artículo que iba dar forma casi simultáneamente a su libro más conocido: *La época de Rosas* (EQ, 1898a).[80] La fecha indicada no era precisamente un momento pacífico en el campo intelectual si se piensa en los debates sobre el rosismo. En los comienzos de ese mismo año, José María Ramos Mejía y Adolfo Saldías habían polemizado sobre el tema y, meses después, Lucio V. Mansilla publicaba su famosa biografía sobre Rosas.[81] Frente a estas polémicas Ernesto Quesada buscaba explicar el fenómeno rosista desde una nueva perspectiva.

Esta obra ha sido rescatada elogiosamente desde la historiografía de nuestro país y representa para muchos autores el aporte central de Quesada al estudio de la historia argentina. Se ha encontrado también en este libro una ruptura metodológica (Perez Amuchástegui, 1980; Devoto, Comp. 1993). Para Perez Amuchástegui el mayor mérito del libro fue "haber abierto a la historiografía argentina las puertas de una renovación metodológica" pues su método fue una combinación de positivismo, romanticismo y explicación comprensiva de la historia (1980: 848). Se puede situar a esta obra dentro del contexto de la historiografía positivista que se caracterizó por su apego a las fuentes, la búsqueda de una historia institucional que unía la historia argentina con la tradición española, una lectura económica de los hechos sociales y una necesidad de explicar el fenómeno de Rosas (Castellán, 1985: 83-87).

---

80 Publicado originalmente como "Fragmento de la historia de la guerra civil argentina", en *La Quincena*, Buenos Aires, Tomo V, 1898. Una segunda edición con introducción de Narciso Binayán y la inclusión del trabajo de EQ sobre la "Evolución social argentina" (1911) fue editada por el Instituto de Investigaciones Históricas, FFyL, UBA, Peuser, 1923; Otras ediciones fueron: Artes y Letras, 1926; Moen, 1934 y Restaurador, 1950. Todas ellas en Buenos Aires.

81 Véase Ramos Mejía, "Los historiadores de Rosas", en *LB*, Año III, Tomo 7, Febrero 1898, p. 162-189; Saldías, "Réplica", *LB*, Marzo 1898, pp. 449-459; y Mansilla, *Rozas. Ensayo histórico- psicológico*, Prólogo de José Luis Lanuza, Bragado, Buenos Aires, 1967. La inserción del libro en el contexto intelectual puede verse en la interesante reseña de Carlos Bunge, *RJCS*, Año XIV, Vol. 15, Tomo I, 1898, pp. 88-93. Una completa bibliografía sobre Rosas puede encontrarse en Waldo Ansaldi, *Rosas y su tiempo*, Colección Historia Testimonial Argentina, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Dejando de la lado las discusiones historiográficas es posible encontrar una ruptura quizás más importante en el libro sobre Rosas. Quesada buscaba distanciarse tanto del enfoque "médico- psicológico" de Ramos Mejía como del estilo literario y diletante de quienes hacían historia por vocación política y artística en lugar de trabajar por una preocupación científica. Intentó así romper con la tradición histórica del momento e incorporar una práctica científica en la narración y explicación de los fenómenos sociales. Ubicó de esta forma a la historia como una disciplina social y adoptó un enfoque sociológico para explicar la historia argentina. El objetivo principal de este libro fue estudiar objetivamente el pasado e iniciar la búsqueda histórica de la evolución sociológica argentina.

El tema del libro es el problema de la estabilidad y la legitimidad política. Un comentarista contemporáneo al autor afirmaba que la obra "fue el punto de partida para una concepción más racional y justa de una de nuestras grandes fuerzas sociales: la democracia turbulenta".[82] Quesada estudió el gobierno de Rosas como una "difícil evolución que conduce a un pueblo de la anarquía al orden" (EQ, 1898a: 306). Su análisis aspiró a comprender la figura de Rosas más allá de su lugar como individuo. Sino por el contrario buscó comprenderla desde el papel de un estadista situado dentro de un contexto sociopolítico y de condiciones estructurales que limitaban y guiaban su accionar. Para el autor, el gobierno rosista había sido un importante aporte en la consolidación del estado y la nación en la Argentina. Su aspiración al orden administrativo, la visión centralizada del estado, su vocación de intervención económica, su defensa de la aduana y su política tendiente a la reconstrucción de la nacionalidad dentro del molde histórico del virreinato

---

82 *El Libro*, Órgano de la Asociación Nacional del Profesorado, Buenos Aires, Tomo 4, 1910, p. 615.

constituían para Quesada una muestra en este sentido. En el mismo texto reconocía que el país "debe a la época de Rosas la solución fundamental de los problemas más graves de una nación" (Ibídem, p. 377).

Quesada escapó en esta obra a explicaciones fáciles sobre la violencia rosista. Sorprendentemente, describió a un Rosas atrapado por una tendencia del sistema político argentino. La violencia "era la represión de un partido provocada por la reacción del otro" (p. 226). Explicó entonces que los sectores políticos en Argentina se vieron históricamente atrapados por una tendencia que los llevaba a resolver los conflictos políticos a través de la violencia, el terror y la venganza (pp. 235-246).

En la obra pueden observarse también apelaciones nacionalistas y fuertes acusaciones a una visión unitaria del país. No obstante, su visión sobre Rosas no es unívoca. Lo muestra como un hombre de su tiempo ligado a sus circunstancias históricas. Quesada observaba que el error principal de Rosas había sido creer en un sistema confederado, una aspiración imposible de lograr sin la pacificación total del país. Existe en este punto una visión crítica de Quesada con respecto al enfrentamiento entre las provincias ya que las "guerras civiles", según el autor, habían bloqueado el plan de reformas del gobierno rosista y condicionaron su política económica. Con este libro, su autor comenzó a esbozar una mirada sociológica de la sociedad argentina y ensayó una reflexión sobre el orden político, la legitimidad, el papel del estado y la democracia en un contexto en el que Argentina buscaba repensar el orden social ante los nuevos fenómenos que afectaban a la sociedad.

Luego de doctorarse en 1882, Quesada fue nombrado delegado diplomático en Río de Janeiro. Por la misma época, comenzó a sufrir los problemas en la vista que lo afectarían casi toda su vida. Una gran capacidad en el dominio de los idiomas, ya que hablaba

perfectamente latín, alemán, francés, portugués, inglés e italiano, le permitió continuar con sus viajes. Dos años más tarde, realizó un tercer viaje a Europa y visitó los EEUU. Nuevamente en nuestro país, incursionó en la política, siendo concejal de la ciudad de Buenos Aires e Intendente del partido de Gral. Sarmiento. Más tarde y durante dos décadas ejerció los cargos de juez de instrucción en lo civil y fiscal de la Cámara de apelaciones. La vida judicial lo obligaba a arduas jornadas revisando expedientes. No puede decirse que disfrutaba este ritmo, por el contrario estaba desencantado de convivir con la burocracia, el imperio de los sellos y el agobio de los pasillos judiciales (EQ, 1903).[83]

La crisis del 90, los cambios políticos y la inestable situación financiera de su familia lo obligaron a replantear su vida. A partir de esta fecha Quesada tuvo la firme convicción de renunciar a la vida política para dedicarse a la actividad académica:

> "Cada cual debe tratar de servir a la patria de la mejor manera, los unos lo hacen en la vida pública y en brillante escenario, otros buscamos hacerlo en el silencio de las bibliotecas y en el retiro de los gabinetes de estudio" (EQ, 1909; Canter, 1934).

Estas inquietudes derivaron en su regreso al mundo universitario. Así, en 1905 accedió a la cátedra de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Luego, al año siguiente se hizo cargo de la materia economía política en UNLP. Inauguró sus cursos de sociología en abril de 1905. El programa de la materia se basó en una historia crítica de la sociología y su metodología. La matriz central del contenido de las clases en ese año puede encontrarse en la clase inaugural en la cual Quesada respondió las críticas a la sociología como ciencia expuestas en un discurso del decano saliente Miguel Cané. En 1909 viajó a Europa para realizar cuatro investigaciones. Por un lado, el Ministerio del Interior, a través del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), le solicitó que estudiase el problema de la vivienda obrera y el Ministerio de Relaciones Exteriores le pidió un estudio sobre las

---

83 Sobre el movimiento de su juzgado, por ejemplo, en mayo de 1905 se iniciaron en él 489 juicios (*El Tiempo,* 4 de junio de 1905).

instituciones de Beneficencia Pública (EQ, 1909). Por otro lado, Quesada investigó los sistemas de promoción en las universidades europeas por encargo de la UBA y el método de enseñanza de la historia por un pedido de la Universidad de la Plata, en un estudio que quería superar a la investigación realizada un año antes por Ricardo Rojas (1909).[84]

En 1911, Leo Rowe, de la Universidad de Philadelphia le pidió a Quesada un estudio monográfico sobre Argentina. El profesor de sociología escribió entonces un artículo que llamó "La evolución social argentina" (EQ, 1911a y b).[85] En él describió el proceso de modernización argentina y advirtió sobre la necesidad de estudiar estos cambios sociales desde el enfoque de la sociología.

> "... el actual momento de la evolución argentina es de un interés sociológico inmenso, porque permite asistir a la transmutación visible de una sociabilidad... absorbida por la amalgama de sus diversos factores concurrentes... El estudioso contempla esta... transformación permitiéndole abarcar las diversas faces del problema sociológico que se plantea" (EQ, 1911a: 26-27).

Quesada describió de este modo, luego de narrar la historia del país desde sus orígenes coloniales hasta el presente, el proceso de urbanización, el crecimiento económico y el fenómeno inmigratorio.

El texto de Quesada buscó enriquecer el debate sobre los cambios sociales y políticos observados en Argentina durante la primera década del siglo veinte y confrontar con la visión de los socialistas acerca de la historia argentina, la identidad nacional y la estructura socioeconómica. Intentó describir una evolución del orden social tomando como

---

84 Como resultado de este viaje surgieron los siguientes textos sobre las universidades europeas: (EQ, 1910b) y "Los sistemas de promoción en la Universidad de Londres", en *RUBA*, Año IX, Tomo 20, 1912, pp. 105-395. Separata, Coni, Buenos Aires, 1912. Ellos se agregaban al trabajo de 1906, *La facultad de derecho de París, estado actual de su enseñanza*, Buenos Aires.

85 El mencionado artículo apareció primero en inglés en los anales de la universidad norteamericana ya señalada y más tarde en castellano en Buenos Aires.

objeto de estudio la sociedad argentina en su conjunto. El texto puede ser interpretado de alguna manera como una explicación estructural del cambio social. En su lógica, la evolución social argentina seguía un movimiento global y orientado, un progreso en un sentido no metafísico. De este modo, Quesada aspiraba a confrontar tanto con la visión que insertaba esta evolución social dentro de un esquema de lucha onto- genética entre nacionalidades y razas como con una interpretación económica de la nacionalidad y la historia argentina (Ingenieros, 1913: 32-43; Palacios, 1910, respectivamente).

El fallecimiento de su padre, en 1913, lo golpeó fuertemente. Describió el acontecimiento con estas palabras:

> "... (este hecho) me ha tenido como anonadado durante algún tiempo. Pero también es menester reaccionar y volver a la ruda tarea diaria. Por otra parte, si es cierto que 'el trabajo gasta lo que nos atormenta', es quizás ese único medio para tratar de escapar a la obsesión de la idea fija del dolor" (EQ, 1913: 115).

La muerte de Vicente Quesada significó el punto crítico de la relación de Ernesto con la figura de su padre. Esta relación atávica se expresó en la opinión de Quesada, hijo, para quien el sagrado deber del ser humano consistía en honrar al padre y dignificar el apellido (EQ, 1914b). Estas palabras esgrimidas en un discurso de poca importancia llevaban la pesada carga del legado paterno. Su padre no sólo lo había nombrado el heredero de sus bienes sino también el custodio intelectual de su obra. Vicente Quesada legó a su hijo sus colecciones artísticas, sus libros y folletos y prácticamente le ordenó venderlas a buen precio en el país o en Europa si era necesario. Además lo obligó a buscar fondos, inclusive exigir una contribución del estado argentino, para editar sus obras completas.[86] La obsesión de cumplir este mandato lo marcaría por el resto de su vida.

---

86 Un fragmento de este testamento fue publicado por orden de Quesada en *AAFyL*, Tomo II, 1914, pp. 193-196.

En 1914, pensó viajar a Berlín donde le ofrecieron una cátedra de sociología pero el estallido del conflicto bélico en Europa impidió concretar este viaje. Dos años más tarde encabezó la delegación argentina al 2° Congreso Científico Panamericano de Washington (EQ, 1916). En este viaje, sin formar parte de la comitiva oficial, lo acompañaron José Ingenieros y Carlos Octavio Bunge (EQ, 1925).[87] Su presencia en Estados Unidos reforzó sus vínculos con el mundo académico norteamericano. En ese viaje, la Universidad de Harvard le ofreció ser profesor de una cátedra especial de Historia y Economía Latinoamericana. La negativa de Quesada a radicarse en el país del norte llevó entonces a un ofrecimiento para dictar un seminario de invierno entre septiembre de 1916 y enero del año siguiente. Inclusive, le fue ofrecido el dictado de una serie de conferencias en seis universidades y varios institutos a lo largo del territorio norteamericano (EQ, 1916: 609).[88] En razón de este proyecto Quesada preparó sus clases y solicitó la licencia judicial correspondiente. Esperaba con ansías el viaje y enfrentaba ese desafío como un servicio al país:

> "Estoy... listo para ausentarme y prestar allí lo que considero ser un servicio a la patria, contribuyendo a llamar sobre ella la atención en el extranjero" (Ibídem, p. 609).

A pesar de su entusiasmo, sus ilusiones se verían truncadas por un escueto telegrama de la Cámara de Apelaciones que le negaba la posibilidad de viajar a los Estados Unidos:

> "Considerando que el señor fiscal desempeña en la actualidad la fiscalía de ambas cámaras civiles y que ha gozado de dos prolongadas licencias, la última de las cuales terminó en este año, hágasele saber que el tribunal se ve en la imposibilidad de deferir su pedido". [89]

---

87 Existe una versión muy difundida sobre este tema. Ella cuenta que Quesada pagó de sus propios bolsillos los costos del viaje de estos dos intelectuales. Teodoro Blanco reafirma esta misma idea (1995: 11). Pero, en un homenaje a Ingenieros, Quesada comentó que gestionó entonces una beca Carnegie para sus amigos y de allí surgieron los fondos principales para el financiamiento de esta empresa. Anibal Ponce confirmó este hecho (1948: 66).

88 El curso de Harvard fue planificado en 44 clases. Las conferencias tendrían lugar en las universidades de Columbia, Brown, Princeton, Madison, Pennsilvania y Stanford (EQ, 1916: 609).

89 Con fecha 2 de septiembre de 1916, Ibídem, p. 610.

Quesada recibió el duro golpe con tristeza pero lo asumió con la misma resignación que lo acompañaría los restantes días de su existencia. No era la primera vez que el país lo desilusionaba. Cuatro años antes, en 1912, había sentido el desamparo de la Universidad. En ocasión de la elección de un profesor de Historia Argentina en la Facultad de Filosofía, sus autoridades lo habían ubicado en el segundo lugar de la terna detrás de Carlos Ibarguren. Quesada reaccionó entonces con la vehemencia que lo caracterizaba y renunció a integrar la terna y a su cargo en el Consejo Directivo de la Facultad. Quesada argumentó que no podía aceptar estar en una terna en segundo término, terna en la cual ni siquiera figuraban los profesores suplentes de la materia. En sus palabras:

> "... no puedo consentir que después de una larga vida de constantes esfuerzos en el estudio de nuestra historia y en el ejercicio del profesorado, sea incorporado dicho nombre en segundo término, pospuesto a un candidato cuyas distinguidas prendas personales soy el primero en reconocer pero quien todavía no ha tenido oportunidad, quizás por su misma juventud, para revelar su dedicación a estudios de historia nacional, pues no se le conoce libro alguno sobre el particular".[90]

Para evitar mayores conflictos, Ibarguren renunció en la misma semana a la posibilidad de ser elegido. No obstante, la facultad lo designó profesor titular, cargo al que pidió renunciar diez meses más tarde cuando aceptó dirigir los destinos del Ministerio de Educación. En esta oportunidad, la facultad le renovó el apoyo cuando denegó su renuncia y le otorgó una licencia que le permitió retomar su lugar en el momento de dejar el ministerio.[91] Seguramente para Quesada este hecho tuvo mayor trascendencia que para su circunstancial adversario quien no hizo referencias sobre el tema (Ibarguren, 1954).

---

90 "Carta de renuncia dirigida al Decano (Norberto Piñero) y al Rector (Uballes)", 29 de agosto de 1912, *Arch. FFyL*, Caja 45, Doc. N° 46.

91 Véase sus renuncias y el otorgamiento de licencia respectivamente en *Arch. FFyL*, Caja 45, Doc. N° 47, 63 y 66.

A pesar de su frustración y los males de salud que lo aquejaban, Quesada viajó a Perú y Bolivia para estudiar la civilización incaica y recoger datos arqueológicos y antropológicos.[92] Continuó con entusiasmo su trabajo al frente de la cátedra pero de alguna manera seguía sintiéndose marginado por las autoridades universitarias y políticas.[93] Desde la muerte de su padre, Quesada comenzó a realizar gestiones para venderle al estado argentino su biblioteca. Consideraba, siguiendo en realidad el mandato paterno, que su familia había realizado un esfuerzo intelectual y pecuniario muy grande por lo cual el estado debía gratificar ese servicio. Quesada deseaba poder legarle al país toda esta riqueza y abrigaba "la ambición que la biblioteca sea oportunamente puesta bajo alguna éjida universitaria a fin de que pueda ser patrimonio común de todos los estudiantes" (EQ, 1921b: 454).[94] Sus esfuerzos fueron inútiles pues los libros que descansaban en su casa iban a tener otro destino.

Agotado por toda una vida de sacrificio y desencanto, el 10 de octubre de 1921, Ernesto Quesada pidió una licencia médica hasta el momento de jubilarse. Este pedido fue aceptado por la facultad. Pero la licencia era solamente por unos meses. Por ello, en marzo del año siguiente, la facultad le pidió a Quesada que regrese a las aulas pero él se negó a comenzar las clases. La tramitación burocrática de su jubilación tampoco lo benefició pues

---

92 Véase telegrama desde Iquique, *Arch. FFyL*, Caja 46, Doc. N° 19.

93 Las vinculaciones políticas y familiares de Quesada eran variadas y contradictorias. Compartió intereses nacionalistas con Zeballos y fue confidente de Mitre y Avellaneda. Siguió a su padre en la amistad con Bernardo de Yrigoyen. Asesoró a Joaquín V. González y más tarde apoyó a Saenz Peña. Fue afiliado radical y amigo de Hipólito Yrigoyen, con quien compartió el apoyo a la política exterior de neutralidad y los lineamientos de la reforma universitaria (Blanco, 1995: 7). La llegada al poder de Alvear rompió estos vínculos. El presidente no lo perdonaba pues era primo de la primera esposa del catedrático de sociología.

94 La biblioteca de Quesada repartida entre su estudio de la calle Libertad y su quinta en San Miguel (Provincia de Buenos Aires) era sin duda una de las más grandes e importantes del país. Era comparable en tamaño con las colecciones bibliográficas de las familia Navarro Viola o la biblioteca del General Mitre. Contaba con 25.000 volúmenes en 1909, cifra que trepó a 50.000 en 1917 y 80.000 en 1922 (EQ, 1909; Zimmermann, en Devoto, Comp, 1993: 40; Briesemeister, 1995).

ésta sufrió un retraso constante. Finalmente, los vaivenes del proceso reformista, la desilusión por el rumbo que estaba tomando la investigación científica y una profunda frustración personal lo llevaron a renunciar a la cátedra, renuncia que fue aceptada en los primeros meses de 1923.[95]

Los primeros pasos de su autoexilio académico fueron por un lado emigrar y por otro donar su biblioteca personal al Instituto Iberoamericano de Berlín, para establecer allí "una Meca de la investigación sobre Latinoamerica en Europa".[96] Si bien recibió en 1923 un homenaje de la Facultad de Filosofía y los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales lo invitaron a dar un curso en los meses de agosto y septiembre de 1924, Quesada comenzaba a sentir como ajeno su pasado. Diana Quatrocci de Woisson afirma que el pregonado ostracismo de Quesada poco tiene que ver con la realidad. Ella explica su viaje a Alemania por razones de elección personal y preferencia por los ámbitos académicos germanos. Agrega además que recibió incontables muestras de reconocimiento (Quatrocci, en VV. AA, 1995-1996: 311). Existen diversos elementos en la biografía de Quesada que permiten no compartir esta opinión. Luego de varios años al frente de los cursos, Quesada dejó la universidad agobiado por las numerosas frustraciones que se acumulaban por lo menos desde una década atrás. Asimismo, los jóvenes alumnos y profesores hicieron poco o nada por evitar su migración. Los dos grandes homenajes que le dio la UBA, en Derecho y Filosofía, fueron más una cortesía protocolar que el reconocimiento a una trayectoria intelectual.

Viajó entonces a Alemania en compañía de su segunda esposa de nacionalidad germana. En Berlín, fue nombrado profesor emérito con renta vitalicia. Allí, siguió

---

95 La solicitud de licencia puede verse en Arch, FFyL, Caja 47, Doc. N° 39. Su aceptación en *RUBA*, Año XX, Tomo 52, 1923, p. 246.

96 Esta cita, presumiblemente de Quesada, fue tomada de Briesemeister (1995), p. 53.

produciendo textos sobre historia y relaciones internacionales. Viajó por América dictando conferencias y en 1927, a los 69 años, intentó acercarse al Polo Norte con algunos amigos. Pronto se retiró a descansar a Suiza donde murió el 7 de febrero de 1934.[97] El sugestivo nombre de su casa, "Villa Olvido", es un claro indicador del estado de ánimo de sus últimos años. Es difícil saber si la justicia argentina le concedió la pensión que Quesada reclamó antes de emigrar.

3- Leopoldo Maupas

> "(Maupas es) un crítico penetrante.... (que) rectifica a Durkheim" (Orgaz, 1915: 206-207).
>
> "Leopoldo Maupas es uno de los sociólogos más interesantes y al mismo tiempo menos conocido de este primer momento de la sociología académica argentina" (Barbé, 1993: 168).

El caso de Leopoldo Maupas es quizás uno de los más llamativos y extraños de descuido en la historia intelectual en Argentina. Con un Curriculum que ningún investigador pasaría por alto, estuvo por décadas sumergido en el olvido: Profesor de Sociología entre 1909 y 1915, de Lógica por más de una década, un libro publicado en París, artículos en las revistas más importantes de Buenos Aires, miembro de la Asociación Universitaria de Francia y cartas intercambiadas con Emile Durkheim. Esta biografía no ha sido aún sistemáticamente estudiada salvo algunas escasas menciones. Poviña lo señaló como un "adherente limitado" a la escuela de Durkheim (1959: 83-85). Marsal se refirió a él en los mismos términos (1963: 125). Ninguno de los dos avanzó mucho más. Solamente Carlos Barbé rescató a Maupas como un destacado intelectual. Fue él quien primero redescubrió y analizó la obra de Maupas, especialmente su polémica con Durkheim (Barbé,

---

97 Un ex alumno, Roberto Giusti, director de la revista *Nosotros*, le dedicó un cariñoso homenaje en la fecha de su muerte. (Bianchi, 1934). También el Instituto Latinoamericano de Berlín recordó su fallecimiento (*Ibero Amerikanisches Archiv*, Berlín, Año VIII, N° 1, Abril 1934, pp. 1-6).

Olivieri, 1992: 348-351; Barbé, 1993: 166-171). Pero estos trabajos contemplaron sólo una parte de su obra. Resta aún analizar aún las clases de sociología que Maupas dictó en la Universidad de Buenos Aires.

Maupas nació en Buenos Aires el 29 de febrero de 1879. Era hijo de Juan Maupas y Graciana Espil por los cuales estaba vinculado de algún modo a la familia Estrada.[98] Su origen católico lo llevó a realizar sus estudios secundarios en el Colegio del Salvador (1890-1895) donde recibió una sólida formación en lógica y filosofía (Parker, 1920: 515-516; *Catálogo...*, 1940: 154). No hay referencias acerca de su actuación en las actividades del colegio por lo que es posible suponer que sus preocupaciones estaban alejadas de tal ámbito.[99]

Más tarde, ingresó a la Facultad de Derecho de Buenos Aires donde se doctoró en 1902. En su tesis planteó el debate sobre dos temas fundamentales de la realidad social argentina del momento: la ciudadanía y la inmigración (LM, 1902). Ella fue escrita en un contexto en cual algunos intelectuales advertían la magnitud de los cambios sociales y comenzaban a descubrir la existencia de una estrecha relación entre el problema político y el fenómeno de la inmigración. El tema de la integración de los recién llegados era un tema que no debía obviarse dentro del debate político. Maupas intentó entonces construir una concepción de la ciudadanía política pensada a partir de la nueva realidad inmigratoria. Arguyó muy acertadamente que la indiferencia y la exclusión que sufrían estos nuevos sectores eran una fuente continua de la crisis de legitimidad y participación del sistema político argentino. A lo largo del trabajo buscó demostrar que se había fomentado la inmigración en el país y se les había otorgado a los inmigrantes el ejercicio de los derechos

---

98 Su tío, Ernesto Maupas fue socio de Angel de Estrada en la primera fábrica de papel en el país (Santillán, 1959: III, 243-245).

99 Sobre las actividades del movimiento católico véase la obra de Furlong (1944) y Auza (1962).

civiles pero al mismo tiempo se había bloqueado su participación política. La solución planteada no era la mera incorporación al sistema sino la creación de un sistema de partidos racional y democrático capaz de articular las demandas de estos nuevos sectores con las ofertas de la política.

El mayor problema para Maupas no estaba en asegurar la posibilidad del sufragio, que daría legitimidad y estabilidad al régimen político, lo cual para él era un primer requisito no discutible. Sino que él se hallaba en la sociedad política, un orden ideológico administrativo que no contemplaba las necesidades sociales ni cumplía con su rol de dirección

> "... creo que debe buscarse en la composición de la sociedad política la explicación de los vicios que presenta la nuestra, investigando la causa que ha retraído al mejor elemento de nuestra sociedad civil de participar en ella... " (Ibídem, p. 25).

El tema de la tesis es la posibilidad de construir un sistema político democrático en un proceso de asimilación social y político de los inmigrantes. En este trabajo puede observarse en Maupas una perspectiva liberal ya que creía que a través de una mayor participación dentro de un sistema de competencia política podría lograrse un mejoramiento del sistema político.

> "(en ese sistema) se luchará para defender los intereses individuales y materiales directa y objetivamente amenazados por los programas de los partidos contrarios. Todos tendrán, por consiguiente, interés directo en votar, y todos votarán; a la vez que defenderán sus ideas y sus intereses, defenderán los de la patria. Ese día será posible la democracia argentina" (p. 42).

El tema del sistema sociopolítico será una constante en la trayectoria intelectual del autor.

Luego de doctorarse, Maupas trabajó algunos meses como profesor secundario y escribió un pequeño articulo sobre la reforma universitaria (LM, 1904). También estudió en la Facultad de Filosofía, donde participó de una expedición arqueológica (Buchbinder, 1997: 71). Más tarde viajó a París y Berlín donde realizó estudios de postgrado en las

universidades del mismo nombre (1905-1908). A su regreso se vinculó rápidamente con el ambiente universitario. Integró el Comité Editorial de la *RJCS*, y comenzó a colaborar con el grupo de intelectuales ligado a la *RACP*. En octubre de 1909 fue designado profesor suplente de sociología, cargo que ejerció hasta junio de 1915, período en el cual dictó cursos en 1909, 1910, 1912 y 1913.

La necesidad de Maupas por divulgar sus ideas lo llevó a publicar *Caracteres y crítica de la sociología*, donde buscó profundizar los temas centrales de su curso (LM, 1911a). La lectura y la difusión del libro generó una gran cantidad de críticas y polémicas, publicándose numerosas reseñas.[100] Podría pensarse que este libro fue el único texto de autor argentino que leyó Emilio Durkheim, quien le escribió a Maupas su opinión sobre los temas principales del trabajo. Estas polémicas y dudas fueron reunidas en un extenso artículo "Concepto de sociedad", donde Maupas intentó responder a cada una de las críticas, incluida la del sociólogo francés, y desarrollar aún más los temas de su argumentación (LM, 1913b). Con el mismo ahínco con el cual pensaba en la objetividad de las ciencias sociales, Maupas defendió durante años la necesidad de la investigación científica. Estas preocupaciones lo llevaron a ocupar la suplencia de los cursos de Lógica en la Facultad de Filosofía (1910-1921).[101]

---

[100] Por ejemplo, Horacio Rivarola, en *RACP*, Año II, Tomo 4, N° 23, Agosto 1912, pp. 709-710; y Raúl Orgaz, en *RDHL*, Año XV, Tomo I, Febrero 1913.

[101] Los contenidos de sus cursos de lógica pueden verse en estos artículos: "Por la lógica positiva. Conferencia inaugural del curso de Lógica", en *RF*, Año IV, N° 4, Julio 1918, pp. 41-52; y la misma revista: "Conocimiento científico", Año IV, N° 5, Septiembre 1918, pp. 190-218; "Crítica científica", Año IV, N° 6, Nov. 1918, pp. 360-400; "La clasificación de las ciencias", Año V, N° 6, Nov. 1919, pp. 364-382. Véase además "Programa de Lógica" en FFyL, *Programas*, 1918, pp. 29-30. Los artículos publicados en *RF* indican su relación con José Ingenieros. El nexo entre ellos pudo haber sido Narciso Laclau (1891-1930), cuñado de Maupas, quien daba clases de química en la FFyL y estaba vinculado a la Sociedad Argentina de Psicología. Por otra parte, este intelectual trabajó con Houssay e impulsó una renovación en la investigación científica universitaria (Santillán, 1959: IV, pp. sin número). Véase también *La semana médica*, Buenos Aires, Tomo 37, 2° parte, 1930, p. 1850.

Una profunda desilusión con la reforma universitaria lo llevó a abandonar la universidad en 1921 (LM, 1920a). En noviembre de ese año renunció a su cargo en la facultad. Once días después volvió a ratificarla. Como el Consejo Directivo no se reunía y la facultad no daba lugar a su pedido, él volvió a insistir con ella en febrero del año siguiente pues ya había reservado un lugar en un barco que partía hacia Europa. Ya no la solicitaba sino que instaba a aceptarla. "Le ruego... la aceptación lisa y llana de mi renuncia", afirmaba en esta oportunidad. Finalmente partió en su cuarto viaje al Viejo Continente y la facultad le aceptó su renuncia en marzo de 1922.[102] Desde su alejamiento de la universidad inició un período de ostracismo. No hay registros de su actuación pública. Vivió aislado de la política y de la universidad. Cuando volvió a Buenos Aires se recluyó en su biblioteca, donde dialogaba solamente con familiares. Su parentesco con las familias Laclau y Díaz Arana lo acercaba de algún modo al mundo político y universitario pero existía una voluntad de permanecer lo más lejos posible de esos círculos. Así, completamente alejado del campo académico murió en Buenos Aires en el año 1958.[103]

---

[102] Sus tres renuncias tienen fecha 14 y 25 de noviembre de 1921 y febrero de 1922 respectivamente. Véase Arch, FFyL, Caja 47, Doc. N° 44 y 61. El primer pedido, Doc. N° 43, fue dado de baja por el archivo. Su renuncia fue aprobada en la sesión del 18 de marzo de 1922 (*RUBA*, Año XIX, Tomo 50, 1922, p. 688).

[103] Ninguno de los historiadores de la sociología argentina precisó esta fecha. En los registros del Colegio del Salvador figura como fallecido antes de 1940 (*Catálogo...*, 1940: 154). Solamente Santillán lo hizo con exactitud, el 30 de junio de 1958 (1959. Tomo V: 178). Asimismo pareciera que sus familiares tampoco se preocuparon demasiado por difundir el dato. Una pequeña nota necrológica de sus sobrinos es la única despedida que ellos le brindaron en los medios periodísticos de Buenos Aires. (*La Nación*, 2 de julio de 1958. p. 12)

Capítulo III La sociología en las aulas y la construcción del campo sociológico

1- La sociología como ciencia en Argentina

> "¿Se estudia la sociología en la República Argentina? - preguntarán alguna vez los americanos del sud y aún los del norte que siguen en la Sorbona las clases austeras y lisas de Durkheim. Y aunque las conferencias... del profesor Dellepiane... dadas hace algún tiempo en la vieja casa de doctos que todo París ama, serían un dato revelador, es bueno aprovechar esta ocasión para decirles terminantemente: - Si. La antigua "física social" de Comte... es enseñada en las tres universidades argentinas y enseñada con dedicación, con entusiasmo, casi con *amore*" (Orgaz, 1915: 195).
>
> "La sociología es una horrible quisicosa"
> Miguel de Unamuno.
>
> "... lo que constituye el más hondo problema... de la sociología... (es) fijar su exacto objeto de conocimiento y la dificultad de mantener a este último dentro de los términos rigurosos exigidos por el cultivo científico" (Ayala, 1947: I, 8).

Si bien la primera cátedra de sociología fue creada en la Facultad de Filosofía, la sociología argentina tiene un origen jurídico. Ricaurte Soler ha afirmado que ella se originó en los cursos universitarios de derecho natural como una síntesis entre el positivismo penal de la escuela antropológica y la preocupación social del derecho público (1959). Dentro del contexto cultural positivista, la sociología apareció como una herramienta teórica legitima y eficaz para explicar la modernización argentina en el marco del proceso de construcción del estado y la nación, la conciliación de un pasado hispánico y un proyecto capitalista y la integración y asimilación de la inmigración.

Bajo la premisa positivista compartida de que la ciencia proveía el único modelo para llegar al conocimiento, un grupo de intelectuales argentinos se acercó a la sociología para buscar una interpretación científica y objetiva de la sociedad. La producción de este

grupo se orientó a definir claramente un objeto y un método de investigación y presentación de los datos que permitiera diferenciar al conocimiento sociológico de otros saberes y discursos. Buscaron de esta manera presentar a la sociología como una ciencia autónoma, objetiva y legítima capaz de diferenciarse de la biología, la psicología, la política y la filosofía. De igual manera, la sociología debía producir una ruptura con el pensamiento social argentino del siglo diecinueve. Es así que García le endilgaba a Alberdi la debilidad de su método y su filosofía, porque a juicio del autor de *La ciudad Indiana*, el pensador tucumano no era un científico sino un distinguido periodista (JAG; 1903: 493-494). Del mismo modo, García criticaba a Sarmiento cuando frente a sus alumnos afirmaba con respecto a *Conflicto y armonía de las razas*:

> "La obra de Sarmiento no es un libro científico, como pareció pretenderlo el autor, y que, además, de no resolver el problema en cuestión, ni siquiera lo plantea en la debida forma. En él no hacen más que divagaciones: es un libro sin información científica alguna y que, sin embargo, toca todos los tópicos, yendo desde la más vulgar generali-zación hasta el problema científico de mayor profundidad, con toda la naturalidad de un autor que dominará el tema; es, en fin, el libro del periodista, el libro de aquel hombre que como dijo Azorin: ´No es nada y lo representa todo´" (JAG, 1900-1917: 1415-1416).

Uno de los primeros intelectuales que desarrolló esta ruptura con las otras disciplinas fue Carlos Bunge, quien buscó precisar los limites conceptuales y metodológicos de la sociología como ciencia (1898). Juan A. García, en los últimos años del siglo diecinueve, aspiró también a definir las características de la sociología científica (1899b). Bunge apelaba a una sociología cuyo objeto era la clasificación de los hechos sociales y la búsqueda de causas a través de la combinación del método inductivo y del deductivo (1903a y b). García planteaba por otro lado la separación del sujeto y el objeto a ser estudiado y buscaba conocer los hechos sociales a través de la observación y la investigación empírica. Carlos Bunge abandonó estas preocupaciones rápidamente. Renunció a escribir un tratado de sociología, del cual sólo elaboró algunas páginas. No

parece descabellado creer que la falta de posibilidad de acceder a una cátedra sobre este tema lo desalentara a seguir estas ideas. Así, sus esfuerzos se orientaron hacia una interpretación jurídica y psicológica de los fenómenos sociales (1903c).[104]

No obstante, otros retomaron este intento. El libro de Alfredo Colmo es un claro esfuerzo por definir el campo de la sociología científica en Argentina (1905). Para Bernard, este trabajo representó una reacción contra la sociología de Spencer y su concepción de la sociedad (1927: 113). El objetivo principal de su autor fue repasar una apreciable cantidad de pensadores y teorías sociológicas y diferenciar al conocimiento sociológico de las ciencias sociales en general: la historia, la antropología, la filosofía del derecho, y especialmente la psicología social y colectiva. Allí afirmaba, por ejemplo:

> "Es positivamente asombrosos el auge de la ciencia sociológica... (su autonomía) no ha de surgir límpida con lo dicho... (es necesario entonces) un trabajo de eliminación, en el sentido de diferenciación de otras disciplinas y mostrar así con lo que son éstas, lo que no es de aquella... el problema consiste prácticamente en distinguir la sociología de las distintas ciencias que se ocupan del hombre superorgánico, sobre todo de aquellas que revisten carácter más o menos amplio o sintético, y así, de la historia, de la antropología, de la filosofía del derecho y más que nada de la filosofía histórica" (AC, 1905: 7; 143-144).

Buscó de esta manera situar a la sociología como una ciencia autónoma y otorgarle un status científico. Aspiró entonces a fundar un campo propio de conocimiento e investigación en el marco de las cátedras universitarias, por lo cual no resulta llamativo ver que Colmo dejó a Juan A. García, un virtual rival en la lucha por la cátedra, fuera del campo sociológico, al acusarlo de psicólogo social (Ibídem, p. 66).

---

104 *Nuestra América* es la obra que marcaría sin duda el final de este recorrido. En ella, desde la psicología social y la concepción organicista, Bunge intentó resolver el problema de la identidad y buscó las peculiaridades del alma hispanoamericana (1903c). Véase también la critica de Ingenieros (1913: 125-147).

A su vez, Leopoldo Maupas reflexionó, desde 1908, sobre la legitimidad y la objetividad de la sociología y la necesidad de una investigación social rigurosa. La exigencia de un razonamiento lógico, la utilización de datos estadísticos, la presentación de gráficos y cuadros y el análisis de los censos se convirtieron entonces en una importante y necesaria faceta del método científico en el área de la sociología. Los trabajos de Dellepiane y de Rivarola sobre el delito y la inmigración respectivamente, así como las recomendaciones de Quesada a sus alumnos, resultan los más claros ejemplos en este sentido.

Algunos intelectuales embebidos en la cultura del positivismo buscaron el conocimiento del mundo social mediante el descubrimiento de leyes universales y naturales capaces de explicar la evolución de las sociedades. A ellos se opuso Paul Groussac cuando criticó duramente a los sociólogos que abusaban del método inductivo y la generalización de los datos y pretendían llegar a leyes generales y universales (1896). Se presuponía que la sociología debía encontrar leyes como un requisito en tanto constituía una disciplina científica. Ricardo Levene reflexionó sobre ellas porque "los hechos sociales... están necesariamente determinados en su forma y en su actividad por las condiciones en que se manifiesta. Siendo estas condiciones iguales e idénticas, el mismo fenómeno se producirá de un modo invariable y constante" (RL, 1910: 847).

Levene creyó necesario definir una sociología científica que pueda objetivar el fenómeno social, una sociología comprensiva, constructiva y práctica. Para este autor, la sociología había nacido en el siglo diecinueve a partir de una simbiosis entre la biología y la historia. Pero esta orientación positivista debía ser superada por una nueva sociología derivada de la síntesis entre la economía y la política pues los problemas sociales y la democracia eran los temas fundamentales del mundo contemporáneo (RL, 1911).

En este esfuerzo por construir un campo específico y diferenciado de la sociología, existía una visión compartida por la cual se veía al conocimiento sociológico como la cúspide de una evolución intelectual y científica. Esta idea de claras reminiscencias comteanas establecía que la sociología era el punto final en la búsqueda del conocimiento sobre el ser humano. La ciencia de la sociedad era un saber superior que se nutría de los conocimientos y las técnicas de las otras ciencias: la historia, la psicología, la biología y la metafísica. Ante esta situación, la sociología era una ciencia adecuada para estudiar los problemas de la modernidad y los conflictos surgidos tras la transformación capitalista en la sociedad argentina. Se veía a esta disciplina como una ciencia capaz de pensar las mediaciones entre la sociedad y el estado, es decir entre la sociedad civil y la sociedad política. Se asociaba además a la sociología con la distribución de recursos sociales. Básicamente era un conocimiento que podía pensar el orden social en su conjunto, podía conceptualizar entes colectivos: naciones, pueblos, grupos sociales, multitudes, y podía dar respuestas necesarias sobre el poder y la paz social.

Existió una fuerte tendencia de ver a la sociología como una ciencia "síntesis" y una filosofía de las ciencias sociales (Pesenti, 1902). Tanto Bunge como también Quesada y otros describieron a la sociología como una disciplina omnicomprensiva de lo social. Alvion Small, influenciado también por la cultura alemana, veía también a la sociología como la guía filosófica de las ciencias sociales. Empero, más tarde, sus trabajos en la Universidad de Chicago convirtieron a la sociología en una disciplina empírica. El mismo recorrido puede observarse en otro sociólogo norteamericano, Lester Ward, cuyo pensamiento representó el paso de un idealismo filosófico al objetivismo sociológico (Bannister, 1987: 13-46).

En Argentina, este trayecto no fue surcado hasta el final y ello obstaculizó la posibilidad de reflexionar la especificidad de la sociología como ciencia. Siguiendo al

filosofo alemán Frederick Schelling es posible pensar que un saber que es todo no puede concebirse como algo particular o específico (Cit. en Derrida, 1981: 49-50). Sin embargo, indudablemente existió una preocupación por definir a la sociología como un campo autónomo del conocimiento social, un espacio legítimo de producción y reproducción del conocimiento sobre la sociedad argentina en particular y sobre las sociedades abstractas en general. La necesidad de este conocimiento había generado un debate sobre el área de preocupación de la ciencia, su objeto y su método de investigación pero sus participantes coincidían en situar a la sociología como un conocimiento legítimo y objetivo de la sociedad.

Este proceso de construcción de un campo sociológico se desarrolló dentro de la Universidad de Buenos Aires. Su sostén institucional fueron las cátedras de sociología en las Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y la Facultad de Filosofía y Letras y los seminarios de investigación que funcionaron en las cátedras. Su funcionamiento tenía una dinámica que consagraba el trabajo de los titulares pero marginaba a los otros intelectuales ajenos a la cátedra. De ese modo, los profesores interesados en la sociología que quedaban fuera de este espacio institucional eran marginados o se automarginaban del campo. Carlos Bunge y Alfredo Colmo son casos típicos sobre ello. Esta tendencia a la fragmentación del campo impidió su desarrollo. Además, estas cátedras eran una limitación institucional para el crecimiento de la sociología pues su funcionamiento no bastaba para la reproducción del campo. Los estudiantes y los discípulos no continuaron con estas preocupaciones pues buscaron otras instituciones, otros saberes y otros campos para pensar la sociedad argentina.

El campo editorial no resultó propicio para consolidar el campo de la sociología argentina. Si bien el debate circuló a través de revistas como la *RJCS*, la *RACP* y las ideas de las clases eran seguidas por los diarios, faltó la existencia de libros que condensasen estas ideas. Ni García ni Quesada, titulares de las cátedras y directores de los seminarios,

escribieron algún libro capaz de dirigir el debate. La obra de Maupas sobre la sociología fue editada en París, lo que puede ser leído como una falencia del campo que se quería construir en Buenos Aires. El fallido tratado de Bunge y el libro de Colmo constituyen una muestra de actores que dejaron el campo en cuestión. Las dificultades y los permanentes obstáculos que encontraron García y Quesada para dictar sus cursos indican el sinuoso y complejo proceso de constitución en Argentina de un campo sociológico en las primeras décadas del siglo veinte. Un campo frágil y precario, es cierto, pero un espacio independiente con características científicas y una preocupación por una la investigación empírica rigurosa.

2- Las clases de Colmo y Saavedra Lamas y el proyecto de Quesada.

> "La sociología objetiva, específica y metódica ha conquistado constantemente terreno" (Durkheim, 1895: 12).
>
> "Es necesario diferenciar a la sociología de las otras disciplinas" (Colmo, 1905)

Los tres primeros profesores permanentes de sociología en Argentina fueron Ernesto Quesada, Alfredo Colmo y Carlos Saavedra Lamas. Este último intelectual dictó tres cursos especiales de sociología entre 1905 y 1907. En sus clases realizó un repaso de las teorías sociológicas discutidas en el mundo y advirtió sobre la necesidad de definir una terminología precisa en el debate sobre la sociología. Buscó delimitar su campo específico y diferenciarla del resto de las ciencias sociales. Saavedra Lamas no hizo otra cosa que repetir los argumentos que se venían discutiendo en la universidad en ese momento, sobre todo luego de la publicación del libro de Colmo. El futuro premio Nobel reflexionó además frente a sus alumnos acerca de la crisis de la Facultad de Derecho por la inexistencia en tal ámbito de un lugar para enseñar y debatir el papel de las ciencias sociales. De esta forma reclamaba por una ampliación del campo.[105]

---

105 Carlos Saavedra Lamas, "Programa de sociología 1905-1907", en *Arch. FFyL*, Caja 25, Doc. N° 30.

Las clases de Colmo se basaron en las discusiones planteadas por él mismo en la monografía que había presentado para acceder al cargo. En 1905, ubicó a la sociología en el contexto de las otras ciencias sociales y la diferenció de la psicología colectiva y social. Definió a la sociología como una ciencia objetiva que estudia a la sociedad y los hechos sociales, una ciencia cuyo objeto es estudiar el organismo social (AC, 1905: 19-20). En 1906 y 1907, Colmo introdujo en su curso el análisis del materialismo histórico como "un criterio técnico para el análisis y la interpretación de la dinámica y la estática de los hechos sociales", es decir intentó estudiar el cambio social a partir de la teoría marxista. En el programa, Colmo incluyó además temas como la tensión individuo- colectividad, el feminismo (recuérdese el fuerte peso de las alumnas en la matricula de la facultad), algunos elementos sociológicos de la psicología del pueblo argentino y un análisis sociológico del sistema de gobierno en Argentina.[106]

Ernesto Quesada inauguró su primer curso en abril de 1905. En él se inscribieron 42 estudiantes, aunque a la clase inaugural asistieron 65 personas.[107] En esta primera conferencia esbozó un plan de largo alcance destinado a desarrollar su programa, que al mismo Quesada no le interesaba precisar exactamente su longitud. Su objetivo era mostrar el desarrollo y la evolución de las doctrinas sociológicas y sus posibles aplicaciones al estudio de cada país. Pretendía también deslindar cada una de ellas de las nociones apriorísticas y las construcciones teóricas arbitrarias y poco científicas. Sus cursos apuntarían a construir

---

106 AC, "Programa de sociología 1905", Ibídem, Caja 24, Doc. N° 25; Idem, 1906-1907, Caja 25, Doc. N° 5.

107 Adolfo Mercenaro, "Clase inaugural...", op. cit. p. 2. Para tener una idea exacta de lo que representaban estos números se hace necesario recordar que el total de alumnos de la facultad en ese año era de 100 estudiantes.

> "la historia de las doctrinas sociológicas, críticamente consideradas y aprovechando la oportunidad ofrecida por cada sociólogo, examinar el alcance de las teorías más interesantes tomando por base la obra original del tratadista e iluminándola con la luz que se desprende del movimiento intelectual coetáneo" (EQ, 1906a: 325).

Quesada reconocía la imposibilidad de abarcar todo el curso en un sólo año por lo cual fue necesario

> "... dedicar cada año a una parte de la misma (materia) desde que se trate mostrar como debe estudiarse, de que manera es menester profundizar el estudio, con que criterio se debe proceder y que método corresponde emplear..." (Ibídem).

De esta manera, el profesor de sociología esbozaba un largo proyecto de estudio e investigación. Aspiraba a analizar las doctrinas sociológicas más difundidas o más interesantes y estudiar las sociedades occidentales como una forma de comprender mejor las sociedades iberoamericanas y la sociedad argentina en particular. Su proyecto era teórico pero también práctico y pedagógico. Si bien anunciaba un exigente ejercicio de lectura teórica para sus alumnos, les reclamaría un esfuerzo mayor para estudiar las sociedades concretas que serían puestas a discusión en el curso. El trabajo con estadísticas y análisis de las sociedades nacionales sería común en sus cursos (EQ, 1905a; 1906a).[108] Desde un primer momento aspiró a organizar sus clases en forma de seminario y poder discutir y analizar las fuentes y los escritos con sus alumnos. Así lo hizo desde 1906 y hasta 1921, fecha en la cual abandonó las aulas de la Universidad de Buenos Aires.

3- La evolución temática de los cursos de Quesada

> "... no será jamás posible abarcar toda la materia dentro de los límites de un curso anual, de modo que es menester dedicar cada año a una parte de la misma" (Quesada, 1906a: 325).

---

108 Véase también *Programa del curso de sociología*, Didot, Buenos Aires, 1905. Una versión manuscrita puede verse en Arch, FFyL, Caja 24, Doc. N° 4.

El primer tema desarrollado por Quesada en el curso de 1905 estuvo referido a las doctrinas presociológicas, es decir, "el concepto de sociedad y de los fenómenos sociales desde la antigüedad hasta el comienzo del siglo XIX" (EQ, 1905a: 254). Más tarde dedicó sus clases a repasar diversas teorías sociológicas. Su primer objetivo era situar a cada uno de los autores dentro de un contexto sociohistórico y presentar un cuadro social e intelectual de los países donde ellos escribían. Primero dedicó al menos 4 clases a Comte. La teoría del sociólogo francés había ingresado en la universidad porteña en las clases de Derecho en la década anterior. Pero en la facultad, por la misma época que Quesada comenzó a dar sus clases, las ideas de Comte provocaron una fuerte reacción de los estudiantes. En las clases de Ética y Metafísica, Alfredo Ferreyra adoctrinaba a los jóvenes en el dogma comteano. Los alumnos lo boicotearon y decidieron no concurrir a las clases. Por consiguiente, la facultad decidió reemplazarlo por Alejandro Korn en 1906 (Giusti, 1965).

Quesada, en las clases sobre Comte, intentó pensar por qué las ideas de este pensador no habían tenido una buena recepción en Alemania. Las clases apuntaron a desligar los fenómenos sociales del esquema acción- voluntad y pensar la sociedad como un organismo colectivo. Su preocupación era señalar que el nacimiento de la sociología como ciencia, a partir de la teoría comteana, se dio a partir de una momento de crisis social e intelectual. Este fue fruto del desconcierto, el pesimismo y la nostalgia por no haber cumplido el anhelo de una sociedad organizada. Quesada argumentaba muy inteligentemente que la visión societal de Comte rechazaba la idea del contrato social. Puede pensarse entonces que esta idea de organización natural de la sociedad difícilmente sea conciliable con un orden político liberal. Quesada analizó minuciosamente la obra y las ideas del mentor de la "física social", finalizando por criticar su noción de un individuo abstracto y su visión de la historia pues consideraba que si bien pretendió objetivar el hecho humano lo subordinó a una interpretación subjetiva (EQ, 1905b; 1910a).

Quesada dedicó más tarde una breve clase a las ideas de Stuart Mill. En ella señaló el contexto de marginalidad intelectual en el cual los pensadores de la sociología se hallaban insertos. Puede interpretarse que quería explicar de este modo su propio lugar en la universidad porteña. Explicó como en las ideas del filósofo inglés se articulaban la preocupación sociológica con una lógica científica metódica. Ello permitía pensar una relación posible entre la sociología y una reforma científica de la sociedad. Asimismo, el objetivo de la disertación era indicar la influencia del pensamiento de Mill en la obra de Marx (EQ, 1905c).[109] Luego, se hacía referencia a la obra de Henry Buckle, quien según Quesada había tenido una influencia sociológica extraordinaria pues se había preocupado por estudiar la historia de los pueblos haciendo hincapié en los aspectos económicos y buscando leyes naturales mediante el método estadístico (EQ, 1905d).[110]

Las clases siguientes estuvieron dedicadas a Spencer. En ellas se describió la naturaleza científica del fenómeno social desde el punto de vista biológico. Al igual que en el curso de Dellepiane se discutió el tema de las analogías biológicas en la vida social. Quesada concluyó su exposición criticando las ideas del sociólogo inglés por haber cometido errores filosóficos y empíricos (EQ, 1907a). El contexto intelectual no era favorable a las ideas de Spencer. Uno de los pocos que las defendió fue el pedagogo cordobés Carlos Vergara (1859-1929), quien buscaba aplicar las doctrinas biológicas a la pedagogía (Vergara, 1916: 203-208).[111]

---

[109] Sobre estas clases que se desarrollaron entre abril y mayo de 1905, Adolfo Mercenaro publicó nueve resúmenes en el diario *El Tiempo*, el primero de los cuales ya fue citado.. Véase *El Tiempo*, 7 de abril, p. 2, Col. 4 y 5; 10 del mismo mes, p. 1, Col. 7 y 8; día 14, p. 2, Col. 3 y 4, día 18, p. 1, Col. 4 y 5; día 22, p. 2, Col. 2 y 3; día 29, p. 2, Col 4 y 5; 5 de mayo, p. 1, Col 8 y p. 2, Col 1 y 2. Véase también los comentarios sobre estos resúmenes en Canter (1936), pp. 187-189. La elección del medio no debió ser casual ya que Quesada había sido redactor y copropietario del periódico en la década de 1890 (Blanco, 1995)

[110] Quesada hacía referencia básicamente a la obra de Buckle, *History of civilization in England*, 1857.

[111] Véase también de este autor *Revolución pacífica*, Perroti, Buenos Aires, 1911, pp. 302-405.

Resulta llamativo que Quesada analizara, en estas clases, la influencia femenina en la producción intelectual en cada uno de los autores enumerados. A la presencia de mujeres en las aulas se sumó su propia preocupación por el papel de la mujer en su propia vida familiar: A diferencia de muchos en su tiempo, como Carlos Bunge quien pensaba en la inferioridad femenina, Quesada fue un ferviente defensor de la causa feminista y pregonó siempre por la igualdad de la mujer. En su opinión la independencia económica e intelectual de las mujeres provocaría importantes transformaciones en el sistema político, el mercado laboral y la estructura socioeconómica del país.[112]

En 1906 Quesada inauguró su curso de trabajos prácticos que pronto iba a dar forma de seminario. Los cursos se organizaron entonces en dos clases teóricas, generalmente martes y jueves, que en ese año fueron un total de 63, y las clases del seminario los sábados por la tarde. Con respecto al año anterior los temas fueron similares salvo la inclusión de los sociólogos alemanes y la discusión de la teoría de la raza (EQ, 1906a). Al año siguiente el tema central del seminario fue la sociología marxista. En 1908, el tema fue la doctrina de la raza tomando como base la doctrina de Gobineau y un año después fue la experiencia social de las misiones jesuíticas. En el año del Centenario de la Revolución de Mayo, influenciado por su reciente visita a las universidades alemanas, Quesada eligió como punto principal de sus clases a la sociología alemana, cuya orientación se basaba en el cruce entre las investigaciones sobre la historia de la civilización y los estudios de economía política (EQ, 1910b).[113]

---

112 "... no había razón alguna para que la mujer fuese considerada no ya inferior al hombre sino en absoluto destinada a diversa esfera de acción", (EQ, 1898b: 8). Véase también EQ, "La lógica de nuestro feminismo", en *RF*, Año VI, N° 4, Julio 1920, pp. 7-30. Sobre la influencia de las mujeres en la obra de Comte, Mill y otros autores, véase EQ, "La influencia femenina en el trabajo intelectual", Compilación de Narciso Binayán, *Verbum*, Año XIII, N° 52, Octubre- Diciembre, 1919, pp. 668-704. Sobre el lugar de las mujeres en este período, Gina Lombroso Ferrero, "La mujer en la República Argentina", en *RDHL*, Año I, Tomo 31, 1908, pp. 518-527. Sobre la opinión de Bunge, Véase *La educación*, Sempere, Valencia, 5° ed, 1910, pp. 496-499.

113 Véase respectivamente FFyL, *Programas*, 1906, sin número, 1908, pp. 37-39; 1909, pp. 15-20; 1910, p. 17. Un listado completo de los programas de la materia se encuentra en el archivo de la facultad.

En los dos años siguientes Quesada repitió por única vez el tema del seminario. En 1911, el curso estuvo dedicado al estudio de las doctrinas sociológicas marxistas y un año después dirigió un seminario sobre la organización social de las misiones en el imperio jesuítico.[114] Para el año siguiente, Quesada había programado un curso sobre las sociedades de Australia y Nueva Zelandia. Su ausencia del país en la primera parte del año lo obligó a retrasarlo hasta el segundo cuatrimestre. En ese lapso, el Ministerio de Educación y el rectorado iniciaron una operación para erosionar el poder y entorpecer la tarea del profesor de sociología. En marzo de ese año, la facultad le reclamó que comenzara sus clases. Quesada respondió a través de un amigo que se encontraba en Australia en un viaje de investigación.[115] El ministro Garro, aprovechando la visita del geógrafo francés Pierre Denis, recomendó al rectorado que el ilustre visitante se haga cargo del curso de sociología. El rector Uballes giró la propuesta al decano con un programa que aspiraba a hacer una descripción general y sistemática de la sociedad argentina a través del enfoque de la geografía económica. El decano Rivarola con más sentido común, y mejor relación con Quesada, aceptó la invitación pero cambió la denominación del curso. Así Denis dictó 16 conferencias sobre geografía argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.[116] No se conoce la opinión de Quesada sobre el tema pero el suceso fue un obstáculo más en su trayectoria intelectual. Ya en 1910, el gobierno argentino había enviado a París a

---

114 Véase FFyL, *Programas*, 1911, pp. 21-26; 1912, p. 19-28. El primero de los cursos se desarrolló a lo largo de 41 sesiones, el segundo tuvo una clase más.

115 Véase *Arch. FFyL*, Caja 45, Doc. N° 58.

116 Pierre Denis visitó América del Sur antes de la Primera Guerra Mundial. Publicó en francés e inglés un interesante libro sobre geografía argentina (1920), del cual existe una versión castellana, *Valorización del país. República Argentina*, Solar, Buenos Aires, 1987. Fue colaborador de Paul Vidal de la Blanche, fundador de la geografía histórica, y escribió varios trabajos sobre Argentina y Brasil. El programa de su curso y la nota del Ministerio de Educación puede encontrarse en *Arch. FFyL*, Caja 24, Doc. N° 60. Sobre sus clases, *RUBA*, Año XII, Tomo 31, 1915, p. 324; *La sierra de la lumbrera*, Colin, París, 1913; y *L' Argentine Moderne. Chapitres de geographie economique*, Universidad de Tucumán, Coni, Buenos Aires, 1916.

un mediocre político para dar un curso de sociología argentina.[117] Resulta evidente entonces que las clases de sociología de Quesada no tenían ninguna legitimidad frente al poder político.

A su regreso de Australia en julio de 1913, Quesada desarrolló el curso programado (EQ, 1913). En el año siguiente, el seminario de sociología estuvo orientado a estudiar la sociedad norteamericana:

> "Se estudiará la formación de la raza norteamericana, desde los orígenes de la colonización inglesa, hasta el presente, analizando los rasgos característicos de los principales fenómenos sociológicos, en lo político, religioso, civil y económico"

En 1915, el tema fue la familia. En palabras del autor del programa:

> "... se abordará el problema sociológico quizás más interesante: el de la célula social, estudiando en el tiempo y en el espacio las diferentes formas del matrimonios, examinadas en los pueblos más adelantados y en los más rudimentarios, en las diversas épocas y en las diferentes latitudes. Permitirá practicar un estudio detenido de los fundamentos mismos del fenómeno social"

Luego, en 1916, Quesada ubicaba como objeto de estudio del seminario a la sociedad argentina en un intento por comprender el fenómeno inmigratorio y la constitución de una nueva nacionalidad. Básicamente el curso discutió las ideas expuestas en su texto sobre la "evolución social argentina" (EQ, 1911a). Este programa fue recién aprobado por la facultad en julio de ese año. Lo sorpresivo es que en marzo la Facultad anunciaba que Quesada daría un curso sobre el fenómeno religioso. En 1917, el seminario trató sobre las sociedades precolombinas, basándose principalmente en los datos que Quesada había recogido en su viaje a Bolivia y Perú.[118]

---

117 Véase Héctor Quesada, *Sociologie et caractere de l' Argentine*, Impremerie de Vaugirard, París, 1910. Este mismo autor reprodujo años más tarde parte de su argumento y especialmente su aspiración por descubrir la mentalidad de los argentinos, pero sorpresivamente introdujo algunos cambios en el título. Véase *Psicología y carácteres argentinos*, Kosmos, Buenos Aires, 1915.

118 Sobre estos cursos véase respectivamente FFyL, *Programas*, 1913, Sección Filosofía, pp. 41-42; Sección Historia, pp. 57-58; 1914, Filosofía, p. 41, Historia, p. 53; 1915, p. 33 y *Arch. FFyL*, Caja 46, Doc. N° 16; Caja 29, Doc. N° 51; "Programa de cursos de la facultad", Caja 29, Doc. N° 76, p. 1; y Caja 30, Doc. N ° 23.

Durante el año de los sucesos de la reforma universitaria, Ernesto Quesada desarrolló un curso sobre "el desenvolvimiento social hispanoamericano", un estudio sobre los factores históricos, económicos, institucionales y culturales que afectaron su desarrollo desde las civilizaciones anteriores al descubrimiento hasta el período independentista. En este año, Quesada ya había empezado a leer la obra de Oswald Spengler, por lo cual estaba incursionando en los estudios culturales. Su preocupación pasaba por buscar en las culturas amerindias un sustento para la nacionalidad argentina. La inserción del país dentro de un subcontinente obligaba a estudiar las características institucionales, sociales y culturales del resto de los países. Alfredo Colmo en 1915 había incursionado por este camino (AC, 1915). En este sentido, Quesada dirigió en 1919 "un curso de sociología aplicada de las sociedades americanas contemporáneas". Un año después planteó su curso como un resumen de todas las teorías estudiadas a lo largo de los años frente a la cátedra. Se dedicó:

> "... a exponer cada una de las doctrinas sociológicas en su desenvolvimiento teórico a fin de apreciar la exactitud de sus conclusiones con el examen del desenvolvimiento social hispanoamericano".[119]

Por último, en 1921, Quesada desarrolló su curso sobre Spengler (1880- 1936), un curso sobre "el examen crítico de las doctrinas desarrolladas en el reciente libro de Oswald Spengler *La decadencia de occidente* con aplicación a la sociología americana".[120] Sin duda, éste es el curso más difundido del profesor de sociología de la UBA, ya que su nombre es conocido como introductor de la teoría de Spengler tanto en nuestro país como en el resto de América Latina (Maresca, 1979: 20-27). La aparición del libro del filósofo alemán produjo una admiración cercana a la fascinación en la vida del catedrático porteño.

---

[119] Sobre estos cursos véase FFyL, *Programas*, 1918, pp. 33-40; 1919, p. 35; 1920, p. 47.

[120] Véase FFyL, *Programas*, 1921, p. 99. Sobre la visión de Quesada sobre la teoría de Spengler véase EQ, (1921a, 1924 y 1926) y "La sociología relativista spengleriana", en *RUBA*, Año XVIII, Tomo 46, 1921, pp. 125-732.

El libro integraba el relativismo histórico con el determinismo cultural. A través de él, su autor buscaba trazar una morfología comparativa de la historia universal, una "biografía de las culturas", y de este modo aspiraba a describir una evolución del espíritu humano desde la antigüedad hasta el siglo veinte. Para Spengler, esta centuria representaba la última etapa del ciclo cultural de occidente que se había iniciado en la Edad Media. Esta época estaba marcada por el agotamiento y la crisis final de las sociedades europeas y americanas contemporáneas. Las características de este ocaso de la civilización occidental eran la presencia de la sociedad urbana cosmopolita, la falta de creación científica, el utilitarismo y el materialismo, el creciente escepticismo, la ética sin religión, un arte inocuo, vacío, pura imitación, y una realidad política marcada por el cesarismo y la aparición del poder económico como un factor de corrupción de la política democrática (Spengler, 1917-1922).[121]

Esta doctrina impresionó sobremanera a Quesada quien citó a Spengler como "uno de los fenómenos intelectuales más sugerentes... el gran pensador de primer tercio del siglo" (EQ, 1924). En las clases desarrolló los temas de la primera parte pero sin duda esbozó también las preocupaciones de la segunda, que conocía por su amistad con el teórico alemán. Quesada contextualizó la obra dentro de la revolución intelectual producida por la teoría de la relatividad de Einstein y los avances astronómicos y lógico matemáticos. La tensión entre progreso y decadencia fue situada como una constante de la obra. En este sentido, el autor reproduce la lógica astronómica para explicar la historia universal.

Quesada reconoció las confusiones del texto pero descubrió en él la posibilidad de hallar en la cultura de América Latina la simiente de una nueva organización social. Si bien

---

[121] Oswald Spengler, *Der Untergang des Abendlandes*, Munich, 1° parte, 1917; 2° en 1922. El libro fue un rápido éxito editorial. Se hicieron 22 ediciones solamente de la primera parte. La primera traducción castellana es de 1923. Un adelanto del tomo II fue publicado en 1919 (Spengler, 1919).

Spengler incluía a las sociedades americanas dentro de la cultura occidental, su colega argentino creía, por el contrario, que los países latinoamericanos no se encontraban contaminados por la civilización en decadencia y que ellos serían los protagonistas del nuevo ciclo cultural (EQ, 1926). Estas ideas expresaban el pesimismo post- bélico de su autor, compartido por el agobiado pensador americano luego de una fatigosa trayectoria intelectual. Pero al mismo tiempo, ellas manifestaban la esperanza de que los investigadores reorienten su mirada hacia el continente americano y las civilizaciones precolombinas puedan ser vistas como un modelo ideal de sociedad.

Quesada abandonó su cátedra luego de este curso. Más tarde fue invitado a dar charlas sobre el tema en las universidades de Córdoba y La Plata (1923), la Facultad de Derecho de Buenos Aires (1924), y la Universidad Mayor San Andrés en La Paz (1926). La impronta del texto y la teoría spengleriana había sido marcada con fuerza en el ámbito cultural argentino. La decepción y el ocaso de las ideas de Spengler coincidían con la noche espiritual e intelectual de Ernesto Quesada.

4- Las clases de sociología de García

> "El maestro se adueñaba de la atención de sus oyentes con palabra cautivante y pura, exponiendo los principios de una ciencia antigua con nuevo contenido. Más de una vez, el estudiante con inquietud espiritual... volvía al aula del Dr. García para asomarse al paisaje que proyectaba en el mapa moral de la sociedad y abarcar el ámbito argentino" (Levene, 1945: 13).

El primer curso de sociología en la Facultad de Derecho porteña, a cargo de Juan A. García, estaba dividido en siete unidades. La primera de ellas tenía como objetivo definir a la sociología en el campo de las ciencias sociales.[122] En el curso se utilizó el material

---

[122] FDCS, *Programas*, Abeledo, Buenos Aires, 1908. Este curso tuvo 27 alumnos regulares inscriptos y 4 alumnos que rindieron examen final como libres (*RUBA*, Año V, Tomo 12, 1909, pp. 219-226).

desarrollado en sus dos principales trabajos (JAG, 1899b y 1900). Así, la sociología fue definida como una ciencia positiva, estadística, empírica e histórica. Por otro lado, la sociedad argentina fue ubicada como objeto de estudio de las ciencias sociales pues "nuestro fenómenos económicos, sociales, políticos son tan interesantes como los europeos" (JAG, 1899b: 81). En este sentido, el docente consideró a la ciencia como un producto regional pues las formas que adoptan las sociedades no es la misma en todos los países, dependiendo de la familia, el medio, la raza y la agrupación social. (Ibídem, pp. 128-129). Por ello, "las ciencias sociales deben ser, ante todo, nacionales" (p. 108). García pensó entonces que el rol de las ciencias era observar, clasificar y estudiar la evolución de las formas que asumen las agrupaciones sociales (p. 129).

Luego de realizar esta clasificación de las ciencias sociales, García pasó a discutir el tema de los métodos en la investigación social. (*Apuntes*, 1908: 23-26). Un primer método descripto es el especulativo, correspondiente a la reflexión filosófica, el cual parte de las ideas apriorísticas para probar los hechos. (JAG, 1899b: 89-90). A este forma de encarar los temas sociales se antepone el método positivo que para García significaba, en clara referencia comteana, "la subordinación de la imaginación a la observación, (y) de las concepciones especulativas a los hechos" (Comte, 1844: 54-62; JAG, 1899b: 94). Con ello, enfatizaba el papel de la observación y la comparación en la investigación sociológica. Derivado del anterior, ubicaba al método histórico que permite explicar los fenómenos sociales desde su orígenes porque:

> "... el fenómeno social está compuesto de innumerables hilos que vienen a formar la madeja total, y es preciso seguirlos uno por uno, analizarlos desde su origen, porque todos tienen su relativa importancia en la solución buscada, seguirlos con paciencia a través de la historia y de la estadística, ver como nacieron gradualmente y se desarrollaron hasta formar su forma actual" (JAG, 1896: 162; 1899b: 83).[123]

[123] Este párrafo fue también incluido en *Introducción al estudio del Derecho*, op. cit. p. 4.

En la aplicación de este método García llegó a afirmar que el derecho a la propiedad es un fenómeno histórico de apropiación que resultó de la institución de la legislación y fue producto de decisiones y luchas sociales (*Apuntes*, 1908: 42-44; Fierro, Comp. 1912: 7-8).

Asimismo, si bien García dio una importancia central a los métodos, en sus clases, reconoció que el investigador no debe ser su esclavo sino que ellos deben adecuarse a cada problema particular. En este sentido, estableció una guía metodológica que llamó "las reglas del método en investigación social". Así, la primera de ellas era: "Tomar a los hechos sociales como cosas" porque los hechos sociales se producen "independientemente de... (la) voluntad sin constituir tampoco necesidades como los fenómenos fisiológicos" (Durkheim, 1895: 51-53; *Apuntes*, 1909: 14; Fierro, Comp. 1912: 5-6, 25-28). [124] A esta conocida premisa durkheimniana le seguía: "considerar a los hechos sociales como productos sociales". Una tercera afirmaba: "investigar sin prejuicios". A continuación se presentaba una afirmación que preanunciaba la idea del emergente social: "aislar el fenómeno social del individuo que lo manifiesta" porque "el individuo no es más que el momento de encarnación de la causa social" (p. 21). La última regla afirmaba que "la causa está en lo más intimo de la sociedad", una causa real que está oculta por el sentido común y las palabras y que por lo tanto hay que descubrir a través de la búsqueda de la regularidad (JAG, 1908-1915: 1427; *Apuntes*, 1908: 21-23; Castellán, 1946: 71). Nuevamente en palabras de Juan Agustín García: "la sociología tiende a expulsar todas las fórmulas que no sirven para nada" (*Apuntes* 1908: 21; 1909: 15). De acuerdo a este juicio, la sociología

---

[124] Las siguientes referencias sobre las clases de sociología de García corresponden a una serie de apuntes y trabajos diferentes que por lo general han sido confundidos. El primero de ellos es una copia manuscrita, por parte de un alumno anónimo, de las clases que García dictó durante el curso de 1908. El segundo trabajo es una versión corregida e impresa de esos apuntes, que fue editada por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho, en ocasión del año lectivo de 1909. La última obra fue compilada por José Fierro, alumno de García en 1909 y discípulo de Paul Groussac, a pedido del Centro de Estudiantes, y su objetivo fue servir de apuntes para las clases. Resulta preciso comentar que faltan cuatro páginas en el único original de esta obra que se pudo consultar (pp. 79-82).

debía desprenderse de la idea del sentido común que se tenía de los hechos sociales y buscar, por medio de la observación y la comparación, la constitución real de esos hechos.

La unidad dos del programa estaba orientada a discutir el tema de las instituciones sociales. En este sentido, para García, la primera agrupación social era la familia. Aconsejaba a sus alumnos estudiar a las familias como la forma más apropiada de comprender los fenómenos sociopolíticos de los diferentes países. Se distanciaba de esta manera de las teorías de Tarde, para quien el individuo constituía la base de la sociedad y los hechos sociales podían ser derivados de "causas individuales y psíquicas" tales como la imitación y la repetición, la oposición o la adaptación (Tarde, 1904). A su vez, García retomaba el pensamiento comteano que afirmaba que las familias representaban el órgano de la socialización natural. García ubicó entonces a la familia como el objeto central de la mirada sociológica. (JAG, 1899b: 122-129; 1900-1917: 1421). Para él, la familia tenía funciones de reproducción biológica, social y económica. Su constitución podía encontrarse en la materialidad pues las familias necesitan el sustento diario y sus miembros se hallan unidos por la copropiedad de la tierra. Además diariamente expresan la difusión de los valores sociales y representan un nexo entre las diferentes generaciones. Su organización se basa en la disciplina y la cooperación. Ellas van a dar forma a un sentimiento de solidaridad o consenso social, solidaridad que puede ser estudiada como una ley de las sociedades porque permite el orden social y el tránsito pacífico de una generación a otra. Afirmaba de este modo que el estudio de la familia y sus diferentes tipos permitía describir los componentes culturales de un país y pensar en su historia y en su nacionalidad (*Apuntes*, 1908: 9-12; Fierro, Comp, 1912: 28-40).

Para comprender más acabadamente los temas desarrollados desde esta cátedra es necesario desarrollarlos lógicamente, Así, el esquema comenzaba con una determinación económica. El contexto socioeconómico constituye las causas sociales por las cuales se

originan y desarrollan las agrupaciones sociales (familias). En ellas se forman las fuerzas sociales, es decir las creencias, los sentimientos, las aspiraciones y las ideas de los hombres. (JAG, 1900-1917: 1418). Ellas son "los deseos de los hombres, generalizados, sentidos simultáneamente por millares de sujetos" (1899b: 117). A partir de estas creencias y cosmovisiones simbólicas e ideológicas se edifican la filosofía, la religión y la moral que a su vez legitiman la aparición de instituciones sociales. En este sentido, el nexo que se produce entre las familias y el medio físico- material representaba, para García, la base donde se sustentaban las instituciones políticas. (*Apuntes*, 1908: 71-86).

Siguiendo este análisis resulta coherente que la unidad tres se encuentre totalmente dedicada a pensar la influencia de las "fuerzas sociales argentinas" en la formación del estado nacional. Las fuerzas sociales habían sido definidas por Carlos Bunge como las "ideas madres de un pueblo (que) tienden a combatir y destruir otros estados psíquicos" (1901: 536). Por este motivo, Mignaneso acusó a García de ser más un psicólogo que un sociólogo (1936). El dictado de la materia continuaba con la unidad cuatro, la cual estaba destinada a discutir la teoría de Comte y la interpretación económica de la historia. García, siguiendo al fundador de la sociología, explicó que los tres estados de la sociedad podían ser entendidos como etapas históricas del conocimiento humano. Un estado (estadío) teológico donde existe una explicación natural del mundo, un estado metafísico con una explicación lógica y alegórica y el estado positivo donde el conocimiento del mundo es posible mediante el descubrimiento de leyes objetivas y naturales (Comte, 1844: 41-55; JAG, 1899b: 139; *Apuntes*, 1908: 51-58). De este modo, el docente porteño describió las leyes de la estática y la dinámica social y destacó la importancia de la solidaridad en la formación de las comunidades políticas (Fierro, Comp, 1912: 40-48).

En las unidades restantes, García explicó la historia argentina a partir de la evolución de la familia y las instituciones. En una continuación del análisis de la sociedad

colonial ya desarrollado en *La ciudad indiana*, describió su economía y su organización política. El rol de los cabildos, el papel del contrabando en la economía colonial, el enfrentamiento entre los sectores federales y unitarios, la identidad nacional fragmentaria y la religión como una unidad de creencia que favoreció el desarrollo armónico de la cultura nacional, constituyeron la base de su disertación.

Entre 1908 y 1910, García expusó en sus clases, prácticamente sin variación, el programa mencionado. Solamente, en 1909, agregó la discusión de la teoría del Conde de Gobineau sobre la desigualdad de las razas. Además, en el año siguiente, dedicó un tiempo más prolongado al estudio de la religión.[125] En 1911, mientras el dictado general de la materia fue desarrollado por el profesor suplente Virgilio Tedín Uriburu, García dirigió un seminario especial. Este hecho constituyó una excepción pues los profesores titulares no acostumbraban a destinar su tiempo a este tipo de cursos. En él dedicó un curso intensivo al estudio de las ideas de Alberdi y el análisis de su obra. En este curso buscó integrar una biografía intelectual del pensador tucumano con la evolución de la cultura argentina y de las instituciones políticas. Describió al autor de las *Bases* como un positivista radical influenciado por el método dialéctico y la filosofía de la historia. Comparó también sus visiones políticas con las de sus contemporáneos y remarcó la importancia del proceso de centralización política (proclamado por Rivadavia, puesto en práctica por Rosas y defendido intelectualmente por Alberdi) tuvo en la formación del estado argentino. De esta forma, el argumento de García consideraba al pensamiento alberdiano como una síntesis entre el federalismo y el unitarismo (JAG, 1916: 670-690; RL, 1945).[126]

---

125 Véase FDCS, *Programas*, 1908, op. cit; Idem, 1909 y 1910.

126 García programó el dictado del seminario en 27 clases. Del total de 44 inscriptos, 40 alumnos presentaron su monografía. (*RUBA*, Año IX, Tomo 19, 1912, pp. 56-71 y 77-78) Uno de ellos fue Federico Pinedo. Véase de éste, *En tiempos de la república*, Mundo Forense, Buenos Aires, 1946, pp. 9-10.

Los dos años siguientes retomó el curso integral de la materia, subrayando, en clave durkheimniana, el papel de la división del trabajo social como causa de la solidaridad. Entre 1914 y 1917, García decidió hacerse cargo nuevamente de los cursos especiales. Así, dictó cuatro cursos intensivos sobre las ideas sociales argentinas. (1900-1917: 1405-1416). En 1914, este curso estuvo dedicado a la Historia del pensamiento sociológico y político argentino desde fines del siglo dieciocho hasta el siglo veinte. Un año más tarde, estuvo consagrado a las ideas sociales en el Congreso de 1826. En 1916, retomó ambos cursos y reflexionó sobre las ideas sociopolíticas desde Moreno hasta Juan Manuel Estrada. Un año después, dedicó 29 clases a la discusión de las ideas de Estrada, Nicolás Avellaneda y Paul Groussac. El desarrollo de estos cursos se insertó en un contexto intelectual y académico preocupado por pensar la nacionalidad y las bases de la cultura argentina.[127]

Estos cursos expresaron la preocupación de García por buscar en la historia social y en la historia de las ideas las respuestas a los interrogantes sociales de la Argentina del centenario. Con ellos, buscaba comprender la lógica de la integración y de la cohesión social. Se preguntaba entonces por el nexo que unía a los argentinos, es decir, la solidaridad en base a un fundamento imaginario trascendente: la nacionalidad. Como una forma de entender el orden social, vinculó las ideas de sociedad, nación y cultura nacional con el concepto de solidaridad social de Durkheim. En 1899 García ya pensaba que la nación se basaba en la solidaridad social (1899a: 186). Sobre este tema afirmaba en sus clases:

> "El sentimiento de Solidaridad Social se forma y se desarrolla en la familia; el hombre constantemente vive sometido a las exigencias y necesidades de los otros individuos que la forman;... en una familia, donde sus miembros se ven obligados a trabajar diariamente, para la sustentación común, la disipación cometida por uno de ellos representa una forma de privación para los demás, así, como los beneficios obtenidos por cualquiera de ellos, significa para todos los demás una mejora en su bienestar, siendo todos estos actos, los

---

[127] Los trabajos paradigmáticos en este sentido son José Ingenieros (1914) *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1963, (1918) *La evolución de las ideas sociales argentinas*, Futuro, Buenos Aires, 1961. 2 Tomos. Véase también Korn (1936).

> que van conformando la cohesión y solidaridad en la familia" (*Apuntes*, 1908: 1-2; 1909: 4; JAG, 1908-1915: 1418).

Al igual que Durkheim, Juan Agustín García buscaba en el concepto solidaridad un esquema explicativo del fenómeno de integración de la sociedad moderna. A su vez, esta solidaridad, conciencia colectiva, aparece como exterior a los individuos. Este es un argumento que refuta las referencias sobre su orientación psicológica y distancian a García de las teorías utilitaristas.

Sin embargo, García no era el único profesor universitario en Buenos Aires en aceptar esta tendencia de estudiar los fenómenos sociales como si fueran "hechos sociales"; es decir, percatarse que los fenómenos de la sociedad ejercen sobre el individuo una imposición exterior y tomar debida nota acerca de que la sociedad posee una existencia propia independiente de sus manifestaciones individuales, tal como señalaba el mandato durkheimniano. Raymundo Wilmart sostenía esta misma idea al creer que la sociedad constituía una trama de interacciones donde el individuo debía desempeñar diferentes funciones, se guiaba por normas y recibía impulsos y estímulos; un todo que debía ser regulado por un espíritu de solidaridad, en el cual los rasgos altruistas debían neutralizar los egoísmos. En este sentido, reclamaba para la sociedad argentina, dado el proceso de modernización del país, el pasaje de una solidaridad pasiva a una solidaridad de tipo activo, o en otras palabras, la creación de lazos sociales que permitieran la cohesión social (Wilmart, 1905).[128]

---

[128] Raymundo Wilmart (1850-1937) fue un destacado pensador de origen belga que enriqueció el espacio intelectual de Buenos Aires, aunque sus sugerentes artículos de economía, sociología y derecho son hoy muy poco conocidos. Obtuvo el doctorado en leyes en la Universidad de Córdoba, fue juez en Mendoza y profesor de Derecho Romano en la universidad porteña durante tres décadas. Un análisis de sus ideas puede verse en un Dossier dedicado a sus trabajos que fue editado por la Universidad de La Plata. Veáse la referencia de Pereyra (2000).

El pensamiento sociológico implicaba, para Wilmart, la posibilidad de explicar racionalmente la vida en sociedad. Por ello, sus ideas demuestran un esfuerzo por sostener una exposición basada en la lógica y los sistemas de clasificación. Creía firmemente que la sociología tenía un método y un objeto de estudio diferente al de otras disciplinas, especialmente la historia. Para él, el sociólogo debía dejar de lado los detalles de la evolución social y, en cambio, estaba obligado a preocuparse por la regularidad y las características generales de las formaciones sociales. Por ejemplo, al referirse a la historia de las clases sociales en Roma, decía:

> "Para el sociólogo lo importante en esos sucesos no consiste en los detalles de la lucha de plebeyos contra los patricios, ni en la marcha del triunfo de aquéllos; ni tampoco en los problemas sobre los orígenes de esa plural formación, sino en el siguiente hecho general. Las ciudades de la primitiva Italia tenían cada una doble formación y cada una de las dos partes ejercía el gobierno con la pasividad de la otra; en una de esas ciudades, Roma, esta porción pasiva de la población llegó pronto a la actividad y la ciudad fue gobernada luego por la cooperación o la fusión de ambas porciones. Es esta ciudad la que supo abrir las instituciones para que en ella cupiera el mundo italiota y después el mundo antiguo todo" (Wilmart, 1912: 132).

Esta búsqueda por pensar los fenómenos sociales desde esta perspectiva no hace otra cosa que constituir a la realidad social argentina como un campo relativamente autónomo de análisis.

5- Maupas: Objeto y método de la sociología

> "El sociólogo necesita conocer la organización social para apreciarla y explicarla" (Maupas, 1911b: 119).

Durante el año del Centenario de la Revolución de Mayo, la *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales* inauguraba una nueva etapa cuyo propósito era convertir la revista en "un hogar abierto para todos los observadores de los hechos sociales, especialmente de los que se presentan en la sociedad argentina". Ella recogería "en sus páginas cuanto interesante y

útil se publique en el mundo en ciencias políticas y jurídicas y será un instrumento de acción y de gobierno".[129] Fue en ese contexto que esta revista publicó las clases de sociología que Leopoldo Maupas desarrolló en 1909 y 1910 en el ámbito de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Maupas no llegaba sin experiencias a estos cursos pues unn año antes, con 29 años de edad, había dictado también en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales un curso donde reflexionaba sobre la posibilidad de pensar científicamente la política (1908a y b). Entonces , en 1909, Maupas dirigió un curso intensivo de dos meses sobre "la objetivación del conocimiento y el método en materia social" (1909a).[130] Así, entre agosto y septiembre de ese año Maupas desarrolló un seminario sobre la preocupación científica de las ciencias sociales. Enumeró las corrientes clásicas de la sociología, diferenciando a Comte y Spencer de la corriente objetiva de Durkheim. Asimismo diferenció a este último de la visión de Gabriel Tarde. De esta forma, Maupas explicaba que el positivismo no había dado explicaciones científicas a los fenómenos sociales por lo cual se hacia necesario e imprescindible unificar criterios en materia sociológica y reflexionar sobre el método apropiado que permita arribar al conocimiento científico de la realidad social.

En 1910, programó un curso sobre "objeto y método de la sociología" que tendría lugar entre abril y julio. Las sucesivas fiestas por la celebración del Centenario hicieron que este curso no se completara. Ello no impidió que su autor publicará sus ideas básicas. (1910a; b)[131] Según el programa, el seminario de nueve clases tendría como objetivo la

---

[129] Extractado de "Nuestro propósito", Nota de la dirección. *RJCS*, Año XXVII. Tomo 1. N° 7-8-9. Julio-Agosto- Septiembre 1910.

[130] Ambos cursos fueron reproducidos en LM, (1911a) pp. 249-272 y 211-248 respectivamente.

[131] Una reseña bibliográfica de LM, (1909) y (1910a) fue publicada en *El Libro*, 1910. Tomo 4. pp. 756-757. Véase también José Chiabra, *RACP*, Año I, Tomo I, 1910, pp. 313-314.

reflexión y la investigación en materia social. Las dos primeras clases se orientarían en pensar la utilidad del curso y la legitimidad de los estudios sociales. Estas conferencias ayudarían a pensar a la sociología como una ciencia capaz de estudiar las relaciones sociales, la familia, el estado y sus fines, el proceso de socialización, el trabajo y la empresa capitalista como exponente de la sociedad moderna. El tema principal de las tres clases siguientes era la necesidad de estudiar analíticamente la realidad social. Así, las formas y los fines sociales, la diversidad social, las formas nacionales de asociación y subordinación y el estado como organización social aparecen como las unidades de análisis de las ciencias sociales.

En este contexto, Maupas consideraba que eran temas de extrema importancia la clara definición de la sociología como una ciencia social y el problema de las formas de acceder al conocimiento social. La sexta clase constituiría un momento de exposición y resumen de los temas anteriores. La clase siguiente se centraría en recordar la importancia de la historia de la sociología como preparación en la investigación sociológica. Maupas enfatizaba que la clave de una investigación social es la determinación del problema y el objeto. De esta manera, pensando que sus alumnos podían iniciarse en ella, enumeraría los pasos que se deberían seguir en toda tarea de investigación. Además los invitaría a estudiar la mentalidad media del país.

Las dos últimas clases se dedicarían a la historia. La primera sería un bosquejo histórico de la sociología pre- comteana y los estudios de la realidad social en la antigüedad. Allí ubicaría a Aristóteles como fundador de la Ciencia Social. La otra clase iba a ser un análisis de la estructura social en la Edad Media. En ella, Maupas plantearía que la lucha entre la supremacía temporal entre la iglesia y el estado originó una ardua discusión por el

tema del poder y el surgimiento de la ciencia política. El bosquejo de estas clases estaba destinado a destacar que el proceso de secularización de la modernidad implica la separación entre la religión y el estado.[132]

El resumen recien presentado enumera el programa del curso. Sin embargo, las declaraciones de Maupas, quien afirmó que sólo pudo completar la parte histórica de ese programa, indican que invirtió el orden de las clases (1911a). En 1912 y 1913 repitió sus cursos intensivos en las Facultad de Derecho. Aunque no hay registros de ellos se puede pensar que sus clases no se alejaron de las preocupaciones del autor ni del contexto de discusión de su libro.[133]

Las clases de Leopoldo Maupas se orientaron por la idea que supone a la sociología como un mecanismo eficaz para legitimar el orden social y que la construcción de una teoría sobre la sociedad está ligada a las condiciones histórico sociales de su producción. En este sentido, Maupas opinaba que desde el siglo diecinueve existía "una estrecha correlación entre los movimientos políticos e intelectuales" y que ella "hace ver... vínculos de causalidad y... (entonces) se afirma el convencimiento de la necesidad de uniformar las opiniones para mantener el orden social" (LM, 1911a: 34). Esta preocupación es descripta por uno de sus críticos:

> "Justificado el estudio de la sociedad, el Dr. Maupas caracteriza la dirección que debe imprimirse, orientándola hacia la investigación de una solución armónica entre los intereses opuestos de los favorecidos que bregan por defender sus posiciones y de los oprimidos que ansían cambiarla fundamentalmente". [134]

---

132 Estas líneas resultan de párrafos extraídos de una carta de Maupas, "Carta al Sr. Decano. Programa del curso de 1910. *Objeto y método de la sociología*", Arch. FDCS, Legajo personal de Leopoldo Maupas.

133 En 1911, no dió clases porque Juan A. García dirigió el seminario sobre Alberdi. En 1912, Maupas dictó un seminario de once clases. En 1913, éste se redujo a seis.

134 *El Libro*, "Reseña...", op. cit. p. 756.

Así, Maupas comenzó su curso de 1909 tratando de despejar las nebulosas de duda que acechaban a las ciencias sociales y erradicar su "anárquica situación". Se refirió a Comte y a Spencer como los fundadores de la sociología pero, siguiendo las *Reglas del método sociológico* de Durkheim, los acusó de haber renunciado a la explicación científica y objetiva de los fenómenos sociales, siendo sus teorías "vanas ideologías" (Durkheim, 1895: 44-47; LM, 1909a: 397-399; 1911a: 75-90). A este respecto decía Maupas:

> "... según el análisis... (de) Durkheim, las ciencias sociales se encuentran en pleno período ideológico, período por le han pasado todas las ciencias: la química cuando no era sino alquimia, la astronomía cuando era astrología. Es fatal que toda ciencia pase por él... (es así que) sustituimos las nociones a las realidades y en vez de observar las cosas, describirlas y compararlas, nos contentamos con tomar conciencia de nuestras ideas, analizarlas y combinarlas. Y así es como en vez de hacer una ciencia de la realidad no hacemos sino un análisis ideológico, en el que cuando apelamos a los hechos sólo lo hacemos por vía ilustrativa o confirmativa." (LM, 1909a: 401).

Para Maupas, la ciencia no podía guiarse en nuestras ideas preconcebidas. Por ello afirmaba que "el punto de partida en la doctrina metodológica de Durkheim es la ignorancia absoluta de los fenómenos que se han de estudiar y rechaza toda teoría que no sea la resultante de la observación empírica, referida a la sensación. Las generalizaciones para ser científicas deben ser inmediatas inducciones de la observación directa" (LM, 1909a: 403). Para él las nociones preconcebidas no podían ser otra cosa que un obstáculo para la evolución científica. De esta manera, el tema de la verdad y el conocimiento aparecía como central. Así, Maupas enumeraba en sus clases las tres escuelas filosóficas que debaten este tema: el dogmatismo, el criticismo negativo y el escepticismo. Cada una de ellas guía al investigador y lo sitúa frente al interrogante inicial que debe hacerse todo sociólogo: la pregunta sobre el método y el objeto de la sociología (LM, 1909a: 412-416; 1910a: 4-5).

En la obra de Maupas es clara la percepción del nacimiento de la sociología a partir de un problema metodológico. Así, su definición de esta ciencia se inscribe en la concepción de las ciencias sociales como una forma de conocimiento que tiene una relación diferente con el objeto a conocer. De esta manera, la sociología puede ser pensada como una ciencia genérica, metodología general y filosofía. de las ciencias sociales (LM, 1911a: 142-155). Esta visión de la sociología situada en un estadío preliminar, ideológico y precientífico y en transición hacia un momento de rango "objetivo" capaz de lograr la síntesis de las ciencias sociales había sido también esbozada por Ernesto Quesada en sus clases de sociología.

En un primer momento, la sociología de Leopoldo Maupas se orientó por pensar la organización social y explicar las reglas "abstractas" que guían el proceso de diferenciación social, regulan la vida familiar y las relaciones sociales y organizan las instituciones sociales. Es decir que la sociología como ciencia debía estudiar al capitalismo como régimen de empresa y como sistema de dominación sociopolítica (LM, 1910a).[135] Asimismo, Maupas se preocupó por centrar su análisis en el proceso de socialización como una forma de comprender la organización social. Para Maupas, la sociología era una "ciencia independiente" que tiene interés en conocer y explicar la realidad social de una manera superadora de la explicación bio- fisiológica. Esta preocupación por la realidad social lo llevó a enfatizar el lugar de la cooperación social y la conducta práctica. Por lo cual, cuando publicó su libro, su sociología pasó de ser una sociología de la sociedad en general a una sociología de la acción y la vida cotidiana (1911a: 125). Este giro hacia la acción particular y el debate generado sobre el libro llevaron a Maupas a ubicar a su sociología frente al problema del hecho social. Así, si el objeto de la ciencia social

---

[135] Sobre este tema véase el análisis del programa de 1910, "Carta al Sr. Decano" op. cit..

(sociología) es "determinar objetivamente la realidad social" y los hechos concretos son "la fuente objetiva del conocimiento", es indudable que el hecho social aparece como el principal objeto de la argumentación sociológica de Maupas (1911a: 134-139).

Los artículos y las clases del profesor de sociología generaron la crítica y el debate entre diversos autores. Maupas reunió todas ellas y contestó cada una con una notable firmeza, desmesurada confianza en sus argumentos y la intención de desafiar a sus críticos y prolongar aún más la discusión, pero el debate lamentablemente no continuó (1913b: 584-603).[136] El tema básico del intercambio de ideas fue la caracterización del hecho social y su lugar como objeto de observación sociológica. Maupas ya antes había definido al hecho social como un hecho regido por reglas que es causa o efecto intenso de la organización social (1909a; 1911a: 103-105). No voy a repetir aquí el análisis de Barbé sobre este tema (1992: 348-351; 1993: 166-171). Mi punto de interés es observar que en este artículo la visión de Maupas sobre la sociología sufre nuevamente un desplazamiento hasta ser considerada una ciencia analítica que explica lo social del hecho humano: "su objeto no debe ser hecho humano sino lo que pueda haber de social en ese hecho" (LM, 1913b: 579). Este hecho social no es "observable" por lo cual el objeto de la sociología es "abstracto" (LM, 1913b: 593; Orgaz, 1915: 184).[137] Su abstracción deviene de la idea por la cual lo observable de todo hecho social es su manifestación biológica, fisiológica o psicológica, en este sentido sus razones sociales están ocultas a la observación sensitiva del investigador.

Sobre este punto, Barbé afirma que "si la molécula analítica de base deben ser los 'hechos sociales', los cuales son una abstracción, más que pensar en individualizar las 'leyes'

---

136 Sus réplicas fueron publicadas en el siguiente orden: Emile Durkheim, Enrique Martinez Paz, Raúl Orgaz, Coriolano Alberini y Emile Chauffard, colaborador de la *Revue Internationale de Sociologie* y gran conocedor de la literatura sociológica producida en América Latina.

137 En este libro, Orgaz publica dos cartas en la cuales Maupas y él intercambiaron ideas (pp. 183-193).

que rigen tales actos lo importante es empezar por 'construir' el hecho social mismo, el objeto de estudio de la disciplina" (1993: 168-169). En este sentido, la determinación objetiva de los hechos significa construir los hechos sociales. Esta "objetivación" es la base que le permite a Maupas pensar en la posibilidad de explicación científica. "Los hechos sociales no son observables pero estos no quiere decir que la ciencia social no sea posible." (LM, 1911a: 113). En este sentido, este "hecho social" no es el "hecho particular" sino el componente abstracto que unifica comprensivamente esos hechos: la regularidad, la coerción y la imitación social.[138] En palabras de Maupas, "lo social es la regla imperativa" (1913b: 585). Se puede pensar entonces como acertada la afirmación de Barbé en la cual cree que Maupas limita la sociología al estudio de los condicionamientos normativos de la acción social (1993: 168). Esta idea se ve confirmada con palabras de Maupas cuando afirma que "la regla es el hecho social mismo, el dato que el sociólogo debe explicar", es decir, "lo social ... es la organización jurídica y moral que rige los actos de los hombres agrupados en sociedad" (1913b: 585; Orgaz, 1915: 186). Pero ello no limita la sociología al estudio de las leyes positivas sino que la sitúa en un lugar que permite comprender la regularidad de los fenómenos sociales y determinar, según Maupas, "la vida misma" (1911a: 134-139). Parecería que Maupas en el artículo de 1913 cae en afirmaciones apresuradas al querer replicar todos los puntos por los cuales es criticado y no puede clarificar la totalidad de su argumento. Centra la exposición de sus ideas en el debate sobre el hecho social pero sus preocupaciones sociológicas son mucho más amplias. Su texto se titula "Concepto de sociedad", lo cual indica que antes de responder a las críticas ya mencionadas le interesaba pensar en un análisis sociohistórico y sociopolítico.

---

[138] Tomo los términos que respectivamente usaron Comte, Durkheim y Tarde, los cuales fueron utilizados por la teoría sociológica.

Capítulo IV El análisis sociológico

1- Las clases sobre el marxismo

> "Un fantasma recorre Europa"
> Marx y Engels, *Manifiesto de Partido Comunista* (1848).
>
> "... la vida universitaria... (debe ocuparse) de los problemas sociales palpitantes,... (la) mentada lucha gigantesca de clases, bregando el proletariado por emanciparse de la tiranía del capital con lo cual se conmueven hondamente las bases mismas del orden existente y se plantea el más grave problema que puede preocupar a los hombres de nuestra época, desde el encumbrado estadista hasta el ciudadano más inofensivo. Nada es más importante, entonces, que instruir y educar al pueblo en cuestión semejante, examinando con ecuánime criterio científico hasta que punto son fundados esos movimientos socialistas y cual es la parte de verdad y de error contenida en sus doctrinas y en sus actos" (Quesada, 1908: 2-3).

Ernesto Quesada y Juan Agustín García impulsaron la discusión universitaria sobre el marxismo. El primero de estos intelectuales inauguró sus cursos de Economía Política en la UNLP en 1906 con un curso en el cual aspiraba a investigar el problema obrero a partir de la interpretación científica del marxismo. Luego, dedicó dos años, 1907 y 1911, a investigar y debatir el tema junto a sus alumnos de la cátedra de sociología. García, por otro lado, entre 1908 y 1912 enseñó y discutió la teoría de Marx en sus clases de sociología de la Facultad de Derecho.

En sus clases en La Plata, Ernesto Quesada delineó un programa que aspiraba a estudiar los fenómenos económicos desde un enfoque sociológico (1907b y c). Este programa tenía como objetivo estudiar científicamente al marxismo y analizar la cuestión obrera argentina porque, a su juicio, el problema de los conflictos sociales y el antagonismo económico entre las clases tenía una importancia sociológica fundamental (1907b: 438, 440). Para ello Quesada se dedicó a estudiar la teoría marxista. En sus palabras:

> "La crítica de Marx y Engels se impondrá a nuestra consideración: examinaremos sus doctrinas en las obras originales, las aplicaremos a la realidad para ver lo que haya de exacto o de exagerado o de sofisma, estudiando su influencia en la orientación del movimiento socialista en el mundo civilizado, principalmente en el terreno económico, estudiaremos... la presente lucha de clases en todos los terrenos... practicaremos un estudio intensivo, y con el más imparcial espíritu crítico, de la faz científica y doctrinaria - es decir del marxismo - del socialismo contemporáneo... " (1907b: 441).

El materialismo histórico había sido incluido en 1900 como tema del examen de sociología. No resultaba extraño entonces que Quesada dedicara en 1906 la unidad dos del programa de sociología a estudiar la interpretación económica de la historia.[139] Al año siguiente, el seminario de sociología que Quesada dirigía tuvo como tema de investigación a la sociología marxista. En este curso se inscribieron 20 alumnos pero sólo diez de ellos completaron las 50 clases y entregaron las monografías. Entre aquellos que no cumplieron este requisito se encontraban dos futuros decanos de la misma facultad: Emilio Ravignani y Coriolano Alberini.[140] La bibliografía del curso estaba compuesta por las principales obras del pensamiento marxista del momento pero Quesada insistía en recomendar la obra de Rudolf Stammler y la lectura de su libro *Economía y Derecho* (1896).[141]

Por otro lado, Juan Agustín García explicaba en sus clases de sociología que la interpretación económica de la historia era posible en el contexto de la modernidad por la capacidad del hombre por dominar la naturaleza y por la revolución técnica (*Apuntes*, 1908: 62-65). Reclamaba entonces la necesidad de estudiar la historia de las instituciones y las

---

139 Véase FFyL, *Programas*, 1906, op. cit.

140 La lista de los alumnos que entregaron las monografías en 1907 incluye a Luis Frumento, Clotilde Guillén, Elena Jofre, Rosa Delia Parent, Elías Martinez, Roberto Giusti, Celedonia Fernández Coria, Francisco Chelia, Salvador Debenedetti y Gastón Tobal.

141 Rudolf Stammler (1856- 1938) fue un filósofo alemán de orientación neokantiana. Fue profesor en Halle y Berlín. Su libro *Wirtschaft und Recht, nochder materialistchen geschichtsanffassung* (Leipzig, 1896) tuvo una importante difusión. Max Weber y los editores de *L' Anné Sociologique* comentaron y criticaron la obra.

ideas del país desde el marxismo (Fierro, Comp, 1912: 47-49). El acercamiento de García a esta interpretación estaba vinculada a su concepción del hombre como individuo que debe satisfacer su necesidades cotidianas. En este sentido, García fue influenciado por el economicismo de Aquiles Loria y Antonio Labriola. Asimismo, en una interesante lectura, el profesor de sociología recuperó la tendencia alberdiana del "estudio de las relaciones económicas como la mejor forma de trazar la evolución de las ideas y de las instituciones a través del tiempo" (Spalding, 1968: 6). En este análisis, las relaciones de clase desde el punto de vista de la producción y la propiedad, especialmente la propiedad de la tierra, constituían un punto central. Por ello, Ingenieros llegó a decir que "desde este punto de vista (el marxismo) el autor es, científica y sociológicamente, un verdadero socialista" (1900: 223).

En este sentido, García explicaba que la historia argentina puede ser comprendida desde el enfrentamiento entre intereses de clases opuestas: la burguesía unitaria y el proletariado federal (Ingenieros, 1913: 57, 117). Por lo cual, la historia es la evolución de las formas materiales de la sociedad que devienen en un progreso continuo de las fuerzas sociales. Para él, "el ideal del progreso es la unión de la ciencia con la práctica" (JAG, 1896: 166). Una afirmación tan marxista como una idea expresada en *La ciudad indiana*: "el proletariado... triunfará en el porvenir" (JAG, 1900: 425; Soler, 1959: 227). Sin embargo, en los apuntes de sus alumnos se puede observar que en las clases no se quería aceptar tan fácilmente una visión economicista. Si bien se razonaba que la vida social está determinada por la economía, se sostenía que ningún fenómeno social está determinado sólo por ella:

> "... no es exclusivamente el factor económico el único principio director de la sociedad, ... es indudablemente la fuerza generadora de las demás fuerzas sociales pero estas tienen también su vida propia y su influencia en la marcha social... (pero) si es cierto que...

> constituye el verdadero fondo y origen de los fenómenos sociales, no es en realidad el único en producirlos" (Fierro, Comp, 1912: 51-52).[142]

La obra de Marx no era desconocida entre los estudiantes. Por el contrario, muchos de ellos expresaban una abierta admiración por el autor de *El Capital*. José Fierro, por ejemplo, decía en una monografía de 1909:

> "... cuando el futuro economista o sociólogo trate de la gran transición de los presentes tiempos se sentirá impulsado a asignar a Carlos Marx, un lugar más preeminente que el que hasta ahora le ha sido concedido fuera de las estrechas filas de los mismos socialistas... su obra brillante y útil probablemente vivirá por su carácter crítico... Marx será durante mucho tiempo recordado como uno de aquellos exploradores que si no han logrado por sí mismos llegar a la meta, han conseguido sin embargo una nueva y fecunda senda en medio de la confusión del pensamiento y del progreso humano... nos ha enseñado a investigar por debajo de la superficie... " (Fierro, Comp, 1912: 86)

De igual manera, los alumnos de Quesada no ahorraban elogios hacia el pensador alemán. Luis Frumento reclamaba un retorno a Marx, el "sociólogo más profundo del siglo XIX", un "gran economista innovador y revolucionario" (Frumento, 1908: 289). Por otro lado, Roberto Giusti lo llamaba el campeón de los nuevos ideales (Cit en Sarlo; Altamirano, 1983: 198). No obstante, este mismo alumno reconocía que:

> "... (ninguno de los asistentes al curso) había leído en verdad a *El Capital*, a lo más hojeado en un compendio... Atemorizados por el tecnicismo de las teorías económicas del genial profeta de Treveris preferíamos enfrascarnos en las glosas y polémicas; no siempre de fácil comprensión, suscitadas por la doctrina del determinismo histórico o las inexorables leyes de la evolución y crisis de la sociedad capitalista..." (Giusti, 1965: 86).

Giusti igualmente aceptaba la influencia de Quesada en las lecturas y su periódica recomendación por leer a Engels y a Marx. A partir de ello, su generación comenzó a leer *El Manifiesto comunista* en las aulas de la universidad porteña.[143]

---

[142] Es sorprendente la similitud de esta afirmación con la opinión de Engels, quien afirmaba “No es que la situación económica sea la causa única y activa mientras todo lo demás es pasivo. Hay, por el contrario, interacción sobre la base de la necesidad económica, la que en última instancia siempre se abre camino” (Carta de Engels a Hanz Starkenberg, 25 de diciembre de 1894, cit. en Engels y Marx, 1937: 88).

En 1911, Quesada volvió a centrar la temática de su seminario en este tema y organizó un curso sobre las doctrinas sociológicas marxistas. El mismo apuntaba sobre su objetivo:

> "El presente curso estudiará los antecedentes, exposición y posterior desenvolvimiento de la doctrina social y económica de Carlos Marx, para establecer la razón de ser de su influencia en el movimiento socialista argentino y el criterio sociológico con el cual debe ser ella aplicada...".[144]

Para ello, Quesada diagramó un programa que comenzaba con una historia de la cuestión social desde los antigüedad clásica hasta el siglo diecinueve y un análisis del contexto social y cultural de la obra de Marx. Luego avanzaba en un estudio crítico de la obra marxista y su influencia posterior y por último planteaba una historia del socialismo en Occidente, privilegiando el caso del movimiento socialista argentino. Las recomendaciones bibliográficas eran desbordantes: casi un centenar de trabajos que los alumnos podían leer para realizar las monografías correspondientes. De Marx aconsejaba leer, sobre todo, *El manifiesto*, *Las luchas de clases en Francia* y los tres tomos de *El Capital*, aunque recomendaba evitar la lectura de la traducción de Justo. La lista de obras de Engels incluía su trabajo sobre la subversión de la ciencia, su libro sobre el origen de la familia, la propiedad y el estado y sus textos sobre la clase obrera. Recomendaba entonces, luego de leer las fuentes originales, acercarse a una serie de comentadores. Después, citaba un conjunto de críticos de la teoría marxista, entre los cuales la figura de Stammler aparecía en primer lugar, y una completa bibliografía sobre el socialismo y el debate sobre el movimiento obrero en Argentina.[145]

---

143 A decir verdad, no todos los alumnos de los cursos de sociología estaban tan bien informados. Por ejemplo el anónimo alumno de García, al que ya se hizo referencia, llegó a afirmar que el creador del materialismo histórico había sido Carlo Magno (*Apuntes*, 1908: 62).

144 FFyL, *Programas*, 1911, op. cit. p. 21.

145 La bibliografía incluía artículos y libros en alemán, francés e italiano. Los autores recomendados eran, además de los ya citados, a Max Adler, Kautsky, Bernstein, B. Croce, W. Sombart, Labriola, Michels, Pareto

Las clases de Ernesto Quesada sobre Marx estaban destinadas a esclarecer en sus alumnos la idea de que Marx había centrado su atención en uno de los fenómenos sociológicos más interesantes de su época: el antagonismo social. La sociología debía entonces enfocar su mirada sobre este problema (1907c). Quesada afirmaba que los trabajos de Bialet Massé, Alsina e Ingenieros no habían llenado el vacío que había en la investigación social, inclusive el primero de ellos "era apenas un esbozo lleno de defectos y vacío" (1907c: 115).[146] Su visión sobre el movimiento obrero argentino lo llevaba a ubicar dos grandes tendencias, el anarquismo y el socialismo, aunque también Quesada pretendía rescatar una tercera vertiente vinculada a los Círculos de Obreros Católicos. Quesada, por otro lado, situaba dos diferentes interpretaciones de la teoría de Marx: Por un lado, estaban los teóricos ortodoxos del marxismo, entre los cuales sobresalía Kautsky y por otro se hallaban los intelectuales heterodoxos, cuya "figura culminante" era Bernstein. Esta clasificación configuraba las tendencias y tensiones entre la opción revolucionaria y la opción reformista. Quesada apuntaba a remarcar una distancia entre las tendencias del socialismo criollo y el socialismo internacional pues, nuevamente según su argumento, los socialistas argentinos desconocían, o al menos no comprendían, la evolución de la doctrina marxista.

El acercamiento de Ernesto Quesada a la teoría Marx se explica por su preocupación por el futuro de la sociedad argentina y la resolución de las tensiones del capitalismo. José Fierro planteó con claridad la disyuntiva:

---

entre otros. La recomendación de autores argentinos también era extensa: Bialet, Massé, Ingenieros, Juan Alsina, J. V. González, J. B. Justo, Figueroa, Palacios y otros. FFyL, *Programas*, 1911, op. cit. pp. 21-26.

146 Quesada se refería a los siguientes trabajos: Juan Bialet Massé, *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la república*, Grau, Buenos Aires, 1904; Juan Alsina, *El obrero en la República Argentina*, Imprenta de la Calle México, Buenos Aires, 1905; y José Ingenieros, *La législation du travail dans la Republica Argentina*, Cornely, París, 1906, luego reproducido en *Sociología argentina* (1913: 191-271).

> "Las condiciones económicas crean nuevas necesidades y el derecho... contrarresta... (su) influencia, entonces, viene la lucha entre el código, instrumento fijo, y las nuevas necesidades, conflicto que se resuelve pacíficamente por la prudencia del legislador o bien violentamente por la revolución... " (Fierro, Comp, 1912: 84)

El profesor de sociología se inclinaba claramente por la primera de estas dos opciones. Su reformismo se vinculaba por un lado a las ideas de Bernstein y por otro a su visión socialcristiana de los fenómenos sociales. Creía que debía encontrarse una solución al problema de la presencia simultánea de miseria y progreso y evitar al mismo tiempo una resolución violenta. Descubrió entonces la posibilidad de un orden social más justo en el logro de un equilibrio entre el capital y el trabajo. Para él, el Vaticano, a través de la *Encíclica Rerum Novarum*, apoyaba la lucha de los trabajadores e inclusive alentaba la formación de un movimiento católico socialista (EQ, 1895; León XIII, 1891). Quesada creía entonces que las ideas liberales y la doctrina del "laissez faire" exacerbaban los conflictos de clase y por lo tanto reclamaba una nueva orientación de la economía y un nuevo protagonismo del estado en la regulación de los contratos de trabajo. De este modo, sus ideas lo acercaban a las concepciones del "socialismo de cátedra", especialmente a la obra de Gustav Schmoller (1838-1917). No resultaba raro entonces que un socialista norteamericano acusara al profesor de sociología de ser el "Sombart argentino" (Cit. en EQ, 1908: 55).[147]

---

147 En alusión a la obra del economista y político alemán Werner Sombart (1863-1941).

2- Marxismo, reformismo y cambio social

> "Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida moderna pero sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ella"
> Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (1848).
>
> "El carácter peculiar de la socialdemocracia se resume en el hecho de exigir instituciones democrático- republicanas, no para abolir a la par los dos extremos sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía"
> Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1852).
>
> "... la democracia social germánica ... (es un) partido político sesudo de carácter nacional y repugnante de toda violencia revolucionaria" (Quesada, 1908: 12-13):

El 2 de mayo de 1908, Ernesto Quesada ofreció una conferencia sobre el marxismo en la Facultad de Filosofía, a la cual asistió un numeroso público (1908).[148] En ella retomó el análisis del movimiento obrero argentino y remarcó su división interna. Para Quesada, la tesis fundamental del marxismo:

> "... estriba en afirmar que la historia no se basa en la filosofía, religión o política sino en lo económico, de modo que lo que caracteriza el desenvolvimiento histórico son las modalidades económicas de cada época y lugar, siendo las clases sociales resultado de las condiciones de producción e intercambio, e implicando sus luchas el progreso, por cuyo intermedio el factor económico modela la evolución social, emancipando sucesivamente a la clase sojuzgada, mientras que, en el actual estadío de la evolución, el triunfo del proletariado significa la supresión de la lucha de clases, dado el carácter internacional de la contienda" (EQ, 1908: 15).

Esta afirmación no despertó ninguna sorpresa pero fue sólo la antesala de una polémica. Trece años antes de este episodio, Quesada había reconocido que Marx desarrollaba una tarea científica pero al mismo tiempo le daba un sentido político:

---

148 Según *La Vanguardia* el auditorio estaba compuesto por 120 personas. El cálculo del cronista no fue erróneo pues la Facultad registró a 114. Véase *RUBA*, Año VI, Tomo 12, 1909, p. 196.

> "... un hombre como Marx tenía que imprimir a ese movimiento (la I Internacional) un carácter tanto más alarmante cuanto que por más errada sea la solución que personalmente preconizaba, era indudablemente exacta la exposición de la cuestión, evidentes los hechos aducidos e irrefutables la situación descripta. Hoy mismo (1895) a la distancia de 30 años se leen los manifiestos de Marx como si fueran documentos del día, tan clara y perfecta era su concepción de las cosas y sus presunciones en cuanto a su desarrollo ulterior" (EQ, 1895: 35).

En este sentido, Quesada veía un Marx científico que describía la evolución del capitalismo y un Marx político que apelaba al voluntarismo revolucionario. Compartía las ideas del primero pero rechazaba al segundo. La evolución del sistema capitalista le había demostrado a Quesada que la realidad social había cambiado y por lo tanto la doctrina marxista debía ser actualizada. Para él, Marx había centrado su análisis en el desarrollo industrial inglés en el siglo diecinueve y no había razón para creer que esa realidad se adecuara al mundo entero en toda la historia. "El error capital de Marx ha consistido en generalizar una observación limitada y erigirla en ley universal... (porque) redujo el mundo económico al estrecho horizonte fabril inglés, de ahí de que sus doctrinas hayan resultado heridas de raquitismo" (EQ, 1908: 30).

Quesada basaba sus argumentos en el análisis de Stammler. Este autor reconocía en los trabajos de Marx una teoría sociológica estructural porque ellos establecían reglas sociales exteriores al individuo que condicionaban su conducta. Esta sociología marxista no debía confundirse con una filosofía social, ni con la economía política ni con el derecho. De este modo, para Stammler, Marx era un sociólogo porque su teoría social:

> "... tiende a un estudio de la vida social humana y no quiere reducirse a ser una simple manifestación de las ciencias naturales sin existencia independiente, sino que ve en la sociedad humana un objeto propio de investigación, esencialmente distinto del que constituyen los fenómenos sensibles de la naturaleza..." (Stammler, 1896: 199).

El autor alemán alejaba de esta manera a Marx de las visiones organicistas y lo ubicaba como uno de los fundadores de la autonomía de las ciencias sociales. Según Stammler, ésto

le permitió descubrir la base social del capitalismo, un sistema basado en la "producción de mercancías, de bienes masivos no destinados al uso personal del que los produce sino del cambio mediante el mecanismo de compraventa, a la transferencia de valores pecuniarios", por lo tanto, "la actuación concreta de una convivencia y cooperación reguladas de un determinado modo" (Ibídem, p. 235).

De las críticas de Stammler al marxismo, una de ellas resulta interesante. Para él, la concepción materialista de la historia cae en una visión teleológica. Así, Marx reconocía "como aspiraciones sociales legítimas aquellas que descansan sobre la convicción resuelta de ajustarse a una evolución ya demostrada como necesaria" (Ibídem, p. 397). Para Stammler, esta idea es equivalente a reconocer como legítimo el movimiento del sol. Igualmente, reconoció que la teoría marxista es incompleta y superficial porque al dar todas las respuestas sobre la vida humana, el marxismo no se interroga por el orden social y al no tener una teoría del poder no puede dar respuestas sobre los mecanismos del cambio social. Stammler afirmaba que el marxismo al preocuparse por la ley última de lo social descuida la posibilidad de pensar que es la sociedad. Su argumento apuntaba a demostrar que en el marxismo existe una relación mecánica y necesaria entre la economía y el derecho, en la cual el segundo se halla en una relación de dependencia con respecto a la primera. Sin embargo, Marx no hacía nada por explicar los mecanismos de mediación entre ambos. Para Stammler, la sociología de Marx falló porque no desarrolló conceptos sociales capaces de relacionar el cambio estructural y el cambio político.[149]

---

[149] Quesada recomendó a Roberto Giusti que estudiase el tema de la teleología en el marxismo. Giusti escribió su monografía en base al libro de Stammler. Sobre las criticas de este teórico alemán véase Weber (Comp. 1985) pp. 7-102 (especialmente p. 58).

Esta visión no estaba alejada del pensamiento de Bernstein quien veía la obra de Marx como un esquema donde el resultado del desarrollo ya se sabía de antemano. En última instancia, la revolución no era más que el resultado de un voluntarismo utópico (1982: 265). Luis Frumento pareció comprender este razonamiento cuando dividió a la teoría marxista en dos dimensiones: una científica y otra literaria. Por esta última, la revolución y la dictadura del proletariado resultaban una metáfora que expresaba rasgos utopistas (Frumento, 1908: 574-575).

Horacio Rivarola, en su tesis de doctorado, afirmaba en aquellos años que la transformación de la estructura de la sociedad argentina llevaría a un cambio político inevitable (1910).[150] El futuro profesor suplente de sociología aspiró a analizar los cambios de la estructura social argentina desde 1853. En un análisis que el mismo autor describió como una combinación de sociología, historia y geografía económica buscó explicar el desarrollo económico y social del país: En sus palabras:

> "... las estadísticas, las cifras, los datos geográficos, históricos, sociológicos, antropológicos, la psicología social, la educación, las costumbres, las instituciones políticas, leyes, constituciones, todo es necesario para seguir la trama del desenvolvimiento de un pueblo" (Rivarola, H, 1910: 225-226).

Un análisis de las cifras censales, sin duda una herencia intelectual de su padre, le permitieron comprender los grandes cambios que estaban produciendo en la sociedad argentina. Pero el joven doctor de 25 años interpretó estos cambios desde una lectura materialista porque "todas las transformaciones de la estructura de la sociedad... condicionan las relaciones de las clases sociales y las varias manifestaciones de la vida social" (Ibídem, p. 22).[151] Según Rivarola, este crecimiento del país, la "transformación

---

150 Véase la reseña de Coriolano Alberini en *Nosotros*, Año IV, Tomo 6, 1911, pp. 70-73.

151 En esta tesis Rivarola sigue básicamente las ideas de Edwin Seligman, *La interpretación económica de la historia*,. Fernando Fe, Madrid, Sin fecha. Una edición posterior, Nova, Buenos Aires, 1957. Una de las alumnas del curso de sociología, Sofía Suarez, también utilizó este texto para realizar su monografía.

material evidente" llevaría inevitablemente a una transformación social e institucional por lo cual era necesario garantizar el orden de esa evolución política (p. 227). Esta misma tensión entre cambio estructural y cambio institucional es la que marcaba la preocupación de Quesada por el marxismo.

El objetivo de Quesada fue confrontar la obra de Marx con la realidad social argentina y estudiar científicamente la posibilidad latente "de que se conmuevan las bases mismas del orden existente" (EQ, 1908: 4). Ante esta amenaza, la sociedad argentina necesitaba encontrar una solución. Los obreros tenían el pleno derecho de reclamar por sus reivindicaciones pero no encontraban los canales indicados. Su diagnóstico era que el socialismo argentino estaba dividido y se hallaba en crisis por lo cual no había otra cosa que esperar el fracaso futuro de esta opción política, básicamente por la ausencia de una dirección política definida del movimiento obrero. Ante esta situación, Quesada veía que la única salida para lograr la paz social y el bienestar era la integración de las masas obreras a través de las políticas reformistas.

Estas políticas debían concebirse y aplicarse en el seno del estado. Ellas constituían una de sus funciones esenciales y tenían como doble objetivo: asegurar el orden social y proteger al obrero. Además, ellas coincidían con la evolución del socialismo occidental que avanzaba por la senda reformista. En sus palabras:

> "... ya hoy los neomarxistas se han visto obligados a reconocer que tanto la teoría del valor como la teoría de la supervalía son simples construcciones de lógica, requeridas por la argumentación pero no verdaderas leyes incontrovertibles" (Ibídem, p. 23).

Según el profesor de sociología, las teorías de Marx se invocaban en aquel momento, cincuenta años después de haberse concebido, como "si fueran un evangelio *ne varietur* y como si representaran la encarnación misma de la verdad indiscutible..." (p. 29). Aquí, el conferencista no hizo otra cosa que reinterpretar el mensaje de Bernstein, para quien la tarea

de los discípulos no podía consistir precisamente en limitarse a repetir eternamente las palabras del maestro pues el desarrollo y el perfeccionamiento de la teoría marxista debía empezar por la crítica (Bernstein, 1982: 126). En la opinión del catedrático porteño, los socialistas argentinos no se habían percatado de estas novedades y no aceptaban que los proyectos de regulación de las normas laborales eran un avance para el logro del programa mínimo de su partido.

> "... la serie extraordinaria de investigaciones estadísticas practicadas en el último tercio de siglo, - gracias a la creación de los Departamentos Nacionales del Trabajo-, ha permitido someter al control de la experiencia traducida en guarismos insospechables todas las predicciones y las afirmaciones del marxismo originario" (EQ, 1908: 24).

En realidad, Quesada pensaba que ellos no comprendían ni la teoría de Marx ni la evolución del capitalismo actual. Intentaba dialogar con un sector político que se había negado a apoyar el proyecto de Código de Trabajo impulsado por Joaquín V. Gonzalez en 1904 y la creación, tres años más tarde, del DNT (Zimmermann, 1995). Quesada criticaba esta actitud pues, en su opinión, los socialistas argentinos estaban traicionando sus propias ideas. Para él, este rechazo a las iniciativas estatales de regulación laboral significaba que los socialistas argentinos eran "sectarios" (EQ, 1907c: 115). Un reconocido socialista, José Ingenieros, reconocía también el error de sus compañeros de partido cuando afirmaba que serían necesarios "diez, veinte o cincuenta años de lucha" para recuperar un marco legal que no se quiso aceptar (1913: 270).[152]

Este argumento apuntaba a destacar que las bases teóricas del marxismo, la teoría del valor y la plusvalía, fueron replanteadas por Marx en la última etapa de su vida, por lo cual las contradicciones entre el primer y el tercer tomo de *El Capital* resultaban evidentes. Siguiendo nuevamente a Bernstein, afirmaba que el desarrollo del capitalismo no implicaba la desaparición de las pequeñas y medianas empresas ni de las clases medias. La realidad

---

[152] Es importante saber que Quesada fue el primer juez en el país que falló a favor de un trabajador en un juicio por accidente de trabajo (Blanco, 1995: 10).

argentina que se manifestaba ante sus ojos: plena ocupación, altos salarios, y movilidad social ascendente pudo haber sido, para él, un testimonio privilegiado en este sentido. Sus promesas siempre incumplidas por escribir un libro sobre el tema fueron en realidad retomadas por una alumna: Sofía Suarez. Ella siguió el camino indicado por su maestro y concluyó su monografía con el siguiente párrafo:

> "... de todo lo dicho resulta que la teoría de la acumulación, eje central de la doctrina marxista, no está de acuerdo ni con los hechos ni con la lógica. Y como en esa teoría se basa la necesidad del socialismo, ésto es, de la suplantación del régimen capitalista por la socialización de los medios de producción, al fracasar la teoría esta necesidad se convierte en una utopía. Y en efecto hemos visto que el régimen capitalista en lugar de demostrar que lleva en si el germen de su disolución, demuestra que tiende a afirmar la estructura económica sobre la cual se asienta en lugar de ser causa de miseria y degradación, es origen de creciente prosperidad" (1911: 469).

Ernesto Quesada descubría en sus clases (y quería que sus alumnos también lo hicieran) que las manifestaciones de la desocupación y el empobrecimiento de la clase anunciadas por el marxismo no se presentaban en la realidad argentina. Reconocía el poder de propaganda y movilización del movimiento obrero del país pero estaba persuadido que éste no iba a optar por el camino revolucionario.

> "Estoy convencido de que no será una revolución sino una evolución lo que caracterizará el estadío inmediato de la organización social: el obrero eleva su nivel y se refunde con el capitalismo burgués, ensanchando los horizontes de la legislación social e imperando el criterio sociológico de la colectividad y de la solidaridad sobre el viejo criterio romanista del individualismo y del liberalismo" (EQ, 1908: 66).

De este modo, la sociología constituía un eficaz instrumento para edificar este modelo. La universidad permitía entonces la investigación social y la enunciación de preguntas y respuestas sobre el problema obrero y el orden social.

Quesada, advirtió entonces que en la teoría marxista no podía encontrar respuestas para el cambio institucional. Afirmaba además que el socialismo argentino no podía ejercer

el liderazgo político e intelectual del movimiento obrero porque aún no se había despegado de los rasgos utópicos del marxismo. Sostenía también que sus seguidores se comportaban como acólitos religiosos que no comprendían la realidad social del país. En este esquema, Quesada razonaba que las aspiraciones de los obreros no podían resolverse por el mero trámite electoral, como proclamaba Justo, pues el movimiento obrero argentino era escaso en número y por lo tanto no podía constituir una mayoría parlamentaria. Por ello, el estado, con el asesoramiento y la investigación de los intelectuales, debía adelantarse a los problemas y establecer una legislación de protección a los trabajadores.

Quesada redefinía el valor de la democracia más allá del mecanismo electoral y preanunciaba la democracia social. A través de la idea de conciliación de las clases reinterpretaba la visión de la democracia de Bernstein quien la definía como la ausencia de dominación de clases (1982: 217-219). En el mismo sentido, el profesor de sociología de la UBA enfatizaba el papel de los intelectuales y las clases medias como dirección política de la sociedad argentina. Una frase de Ernest Untermann describe perfectamente esta idea:

> "(La política que sostiene Quesada tiende)... a establecer la armonía entre el capital y el trabajo manteniendo la supremacía de la clase media argentina al impedir el predominio del régimen corporativo de un lado y del de la clase obrera, del otro" (EQ, 1908: 51).

El Partido Socialista, a través de su órgano oficial *La Vanguardia,* se hizo eco de la conferencia de Quesada y le dedicó una acalorada crítica.[153] La nota del diario y la respuesta del profesor de sociología no expresaban la aparición de un mero episodio periodístico, indicaban el momento culminante de una puja mucho más amplia sobre la apropiación del

---

153 Se publicaron dos artículos sobre la conferencia. El primero es solamente un comentario informativo. El segundo de ellos plantea las criticas que se analizan en este trabajo. *La Vanguardia*, Año XIV, N° 754, 3 de mayo de 1908, p. 2, Col. 4 y N° 756, 6 de mayo, p. 1, Col. 5 y 6. Quesada reprodujo la crítica y sus respuestas en un apéndice a la conferencia (1908: 41-49). También reprodujo una critica de Ernest Untermann aparecida en la *International Socialist Review* (Chicago, Enero, 1908) a sus ideas sobre el movimiento obrero (pp. 51-68). La versión de Quesada del comentario de *La Vanguardia* es textual, sólo omite una frase del diario socialista: "el buen pueblo brillaba por su ausencia...".

discurso científico de Marx y las posibilidades de su aplicación práctica. La respuesta socialista a estos argumentos se reducía a acusar al conferencista por su desconocimiento de la obra de Marx. Los partidarios del socialismo argumentaban que Quesada era "uno de aquellos que han realizado la hazaña de completar y refutar a Marx sin antes haberlo asimilado" (EQ, 1908: 51). Por otro lado, lo ubicaban dentro de una posición burguesa y clerical. "Parecía un alumno del Salvador amaestrado en recitar argumentos antisocialistas" (Ibídem, 43).

Quesada respondió con minuciosidad cada uno de los puntos y aceptó discutir solamente en términos científicos. La teoría debía discutirse a través de un análisis exhaustivo de las obras, otro tipo de especulaciones, lo que Marx no dijo, quedaba para que sea debatido por los que no hacen ciencia. En verdad, en este debate entre Quesada y los socialistas, no hubo grandes divergencias acerca de la interpretación del marxismo. Los socialistas argentinos, liderados por Juan B. Justo, no desconocían los nuevos debates del marxismo europeo y estaban al tanto de las polémicas que allí se producían. Pero sin negar su existencia no podían tolerar que Quesada se apropiara del discurso de Carlos Marx desde la universidad.[154] No en vano, una década después, los socialistas lograron que uno de sus afiliados, Augusto Bunge, obtuviera un cargo de profesor suplente en la misma facultad que Quesada dirigía sus clases.[155]

---

[154] Un análisis más amplió y una reseña de la bibliografía señalada en esta discusión puede hallarse en Pereyra (1999).

[155] Resulta interesante observar como la puja por la apropiación del discurso sociológico se desarrollaba también entre los diferentes grupos que se disputaban el liderazgo ideológico de la clase obrera. Por ejemplo, en el año que Augusto Bunge comenzó sus clases de sociología en la FFyL, los anarquistas organizaron una serie de conferencias sobre sociología en los barrios porteños y en el Gran Buenos Aires, destinadas a informar a los obreros sobre la actualidad de la ciencia de la sociedad. Es necesario recordar que ellas comenzaron en un contexto particular: la Semana Trágica. Véase *La Protesta*, Buenos Aires, Año XXII, N° 3610, 8 de Enero de 1919, p. 4.

3- Gobineau, imperialismo y nacionalidad

> "... las condiciones de las razas, y exclusivamente dichas condiciones, (son) las causas del progreso o atraso de los pueblos" (Gobineau, cit en Fierro, Comp, 1912: 54).
>
> "La cuestión de las razas es más bien un prejuicio que un resultado de la experiencia... pero la raza no es un factor abstracto, cada una, en función de su medio, se traduce en costumbres e instituciones determinadas, cuyo exponente más inequívoco es su organización económica" (Ingenieros, 1913: 37-39).
>
> "Se distinguen... dos grupos de hombres en la sociedad: el grupo dominador, los privilegiados de la raza, el grupo dominado, los proletarios de la misma. Tócanos ahora estudiar la moral que corresponde a cada uno de esos grupos, especialmente la del primero por ser la que más nos interesa" (García, cit en Fierro, Comp, 1912: 56).

Luego del curso sobre Marx, Ernesto Quesada organizó un seminario sobre la doctrina de la raza, tomando como base la doctrina de Gobineau. Un año después, Juan Agustín García discutió este tema en sus clases.[156] La presencia de este punto dentro del programa de sociología puede indicar la preocupación de los estos profesores por situar el análisis de las sociedades nacionales en el contexto de una lucha internacional entre pueblos y civilizaciones, un tema que no parece pasar nunca de moda. Estas clases se pueden situar también en un contexto cultural en el cual por un lado se hallaba la crítica de, por ejemplo Carlos Bunge, al mestizaje y por otro lado la idea de otros autores como Horacio Rivarola que veía con agrado a la nacionalidad argentina pues constituía una amalgama de nacionalidades en formación, un crisol de razas en palabras de Quesada (Rivarola, H, 1910; EQ, 1911a).

---

156 Véase FFyL, *Programas*, 1908, op. cit; FDCS, *Programas*, 1909, op. cit.

Quesada comentaba que en Europa una serie importante de autores pensaban que la lucha de las razas constituía la explicación típica de los fenómenos sociales y su desenvolvimiento (EQ, 1910b: 983-984). En esta línea de pensamiento, un diplomático francés José de Gobineau, publicó su famoso libro sobre la desigualdad de las razas humanas (1853). El libro puede ser leído como un libro que busca explicar el progreso histórico en la presencia de razas superiores e inferiores. Sin embargo, constituye una obra moral que pretende justificar la superioridad de la raza aria y legitimar la política imperialista de los países europeos. El libro fue leído de esta manera por los alumnos y los profesores de sociología. En las aulas de una ciudad que rápidamente iba poblándose de inmigrantes de diverso origen, la discusión sobre una teoría que condenaba la mezcla de razas no podía pasar desapercibida. La discusión sobre el concepto de raza aparecía en el momento del Centenario como un punto central en el debate sobre la nacionalidad (Zimmermann, 1995).[157]

García les aconsejaba a sus estudiantes leer este libro en clave nietzcheana, por su pesimismo y la necesidad de encontrar un ser superior y la esperanza de lograr una capacidad efectiva de dominar el futuro de la humanidad (Fierro, Comp. 1912: 55). Sus alumnos encontraron en ella una justificación del imperialismo. En los apuntes de estas clases de sociología José Fierro comentaba que

> "La base de esta doctrina sociológica es la desigualdad de las razas humanas; y su objeto final buscar una raza superior de los hombres en cuyas manos deberían estar los destinos de la humanidad o mejor dicho, justificar la política imperialista de ciertos países... Se proclama en ella la necesidad de una raza de superhombres encargados del gobierno de la sociedad. Mas, para justificar semejante idea se hace necesaria una nueva moral

---

157 Sobre este tema véase por ejemplo Eduardo Zimmermann "Raza, medicina y reforma social en la Argentina 1890-1920" en A. Lafuente y otros (Comps) *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Doce calles, Madrid, 1993, pp. 573-585; y Patricia Funes y Waldo Ansaldi "Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana" en *Cuicuilco*, México, Vol. 1, N° 2, Septiembre- Diciembre 1994, pp. 193-229.

> sociológica; esos son los conceptos que sintetizan el imperialismo contemporáneo... la política de Alemania, Inglaterra, Norte América..." (Ibídem, pp. 55-56).

Esta teoría fue vista como una ideología que buscaba legitimar los anhelos de conquistas y de dominación económica y política. En palabras de este mismo alumno

> "... esos pueblos (las naciones imperialistas) para justificar sus acciones necesitan una doctrina que los satisfaga y mientras no la consiguen o encuentran no se muestran conformes o satisfechos y esa doctrina no puede ser otra cosa que la que los considera pueblos de raza privilegiada, los de raza elegida para imponer su ley al mundo" (p. 57).

Por otro lado, en el seminario de Quesada, 7 alumnos entregaron sus monografías sobre el tema.[158] La preocupación de los estudiantes a lo largo de las 43 clases fue diversa, ellos analizaron la religión, la economía, la familia y la política en la obra del autor francés. Los trabajos de Alberini y Ravignani fueron los más criticados. El primero de estos dos estudiantes presentó un escrito sobre *La raza en el fenómeno económico*, del cual Quesada informó que era "en extremo discreto y digno de elogio... (pero) su método no... (era) sobresaliente lo que ocasiona (ba) fatiga en la lectura". La opinión del profesor sobre la monografía de Ravignani, *La teoría de la raza*, fue menos benevolente.[159]

En las clases de sociología de García, la doctrina de Gobineau fue interpretada como una filosofía de la historia, una mirada omnicomprensiva de los fenómenos sociales. Para los alumnos, esta teoría permitía comprender la aspiración de los intelectuales europeos que querían legitimar un proceso de dominación social a nivel internacional. Es importante destacar este aspecto. La discusión sobre una teoría sobre la desigualdad de las razas no se basó en un debate sobre el concepto de raza, biológica sino que apuntó a privilegiar aspectos políticos. Por ejemplo, Luis Falcón tituló su monografía en el seminario de

---

158 Ellos fueron Coriolano Alberini, Carlos Leuman, José Caballero, Enrique Marchelet, Emilio Ravignani, Fernando Carmesoni y Luis Falcón.

159 EQ, "Clasificaciones de las monografías de 1908", *Arch. FFyL*, Caja 44, Doc. N° 56.

Quesada: como *El prejuicio de la raza como doctrina sociológica y como aspiración política.*[160]

Uno podría preguntarse porque interesó esta teoría. Si no despertó airadas polémicas entre los alumnos el debate sobre la raza en sí misma es posible creer que los debates sobre la nacionalidad y la raza no pasaban por esas aulas. Es posible creer que ello no interesó porque el debate sobre la raza argentina era ajeno a la biología y poco importaba la pureza o impureza. El debate por la raza era un debate que tenía connotaciones culturales y sociales y no biológicas. En ese contexto raza, cultura y nacionalidad aparecían como sinónimos. Sin embargo, la teoría de Gobineau resultó interesante por otras razones. Para García, Quesada y sus alumnos, ella permitía comprender la situación de Argentina frente al resto de las potenciales mundiales. Era necesario conocer las ideas justificadoras del orden mundial si realmente el país quería ingresar en él. Dos estudiantes, Fierro y Cirilo Pavón tenían esta misma opinión

> "... gran importancia tiene esta teoría para nosotros... hay, pues, necesidad y deber en conocer dichos conceptos que aunque sabemos que no son verdaderos, lo son sin embargo para Alemania e Inglaterra de principios del siglo XX (Fierro)... Debemos precavernos contra esas doctrinas y ese imperialismo, que si bien no son verdaderos, lo son no obstante para Alemania e Inglaterra de principios del siglo XX, siendo, pues, menester que las conozcamos para evitar que por cualquier circunstancia puedan traducirse en hechos (Pavón)" (Fierro, Comp. 1912: 57; 77).

El conocimiento de la teoría de Gobineau era parte de una estrategia que se podría denominar "geopolítica". Creo además que su estudio era parte del proyecto de ambos profesores de investigar sociedades nacionales y la comprensión de la modernidad como un nuevo escenario mundial de enfrentamiento entre sociedades y estados nacionales.

---

160 Ibídem.

4- Sociología aplicada: Sociedades nacionales y sociedades ideales

> "(Australia)... es el paraíso de los trabajadores"
> Ernesto Quesada
>
> "(las misiones jesuíticas)... constituyen un experimento sociológico" Ernesto Quesada.

Las clases de sociología de Quesada no estaban orientadas exclusivamente en la discusión de las teorías sociológicas. El catedrático estaba convencido de una idea: la disciplina que él enseñaba debía ser utilizada para comprender el proceso de modernización de la sociedad argentina. Para ello debía estudiarse entonces otras experiencias sociales y comprender la evolución de diferentes sociedades nacionales. Quesada diagramó varios cursos para aplicar lo que él mismo denominó una práctica de sociología aplicada. Sobre este punto es indudable la influencia de Lester Ward (1841-1913) quien clasificaba a la sociología en Pura y Aplicada. Esta última debía ser utilizada para explicar las estructuras funcionales de toda sociedad.[161]

Ernesto Quesada venía pregonando desde la década de 1890 que para comprender el contexto social y económico de nuestro país era necesario estudiar las sociedades de Australia, Nueva Zelandia y EEUU y tomarlas como un punto de comparación (EQ, 1891). En sus cursos, decidió poner en práctica su intención. Su objetivo era buscar, en las sociedades estudiadas, elementos que le permitieran comprender los grandes cambios que se estaban produciendo en la sociedad argentina y predecir su futuro desenvolvimiento. Por un lado, decidió elegir sociedades nacionales contemporáneas que a su criterio tenían características semejantes a la argentina. Por otro lado, tomó la decisión de estudiar

---

161 Sus obras más importantes son *Pure sociology*, New York, 1903; *Applied Sociology*, Ginn. Boston, 1906. En castellano Véase *Compendio de sociología*, artículos escritos entre 1895 y 1905, Traducción y prólogo de Adolfo Posada. Beltrán. Madrid. 1° ed. 1911. 3° ed. revisada. 1929.

organizaciones sociales pasadas como una forma de encontrar en ellas vestigios de sociedades presentes o futuras.

Entre 1913 y 1914, el curso de sociología estuvo dirigido a estudiar la sociedad australiana y norteamericana. No existen registros sobre el material y los temas desarrollados por el profesor de sociología durante las 48 clases del último de estos dos cursos. Sólo se puede saber que Quesada creía que la fecha elegida era una oportunidad providencial para estudiar al país norteamericano porque la guerra iba a cambiar la relación de fuerzas en el contexto internacional y la economía mundial iba a sufrir grandes transformaciones. A su juicio, cualquiera que fuera el resultado del conflicto bélico, los EEUU serían una potencia mundial (EQ, 1914a: 167-168). En 1919, aplicó el mismo ejercicio de sociología aplicada a las sociedades hispanoamericanas.

Durante el último semestre académico de 1913, Quesada describió la estructura socioeconómica y el sistema sociopolítico australiano (EQ, 1913). A partir del método comparativo, buscaba en Australia la confirmación empírica de un problema que le preocupaba: La presencia de un partido socialista en el gobierno, y por consiguiente, la aplicación de políticas reformistas y de protección a la clase obrera desde el estado y la existencia de un orden social y político estable y ordenado. Este tema lo obsesionaba. La construcción de un orden social sin conflicto que permita el progreso social y material. Esta preocupación se expresaba en pensar la posibilidad de unir dentro de una misma sociedad elementos tan disimiles y complejos como la disciplina, la organización, la solidaridad, el pluralismo y el bienestar. Para ello era necesario hallar una demostración empírica, ya sea histórica o contemporánea.

La elección del caso australiano tiene una explicación racional. Para Quesada, Australia presentaba características similares a la experiencia argentina. Era un territorio de

gran extensión y establecimiento reciente, población escasa y compuesta en su mayoría por inmigrantes recién arribados al país y distribuida diferencialmente en el espacio geográfico. Ambos países tenían una economía agroexportadora pero presentaban además un incipiente sector industrial urbano. Ello había generado el advenimiento de un movilizado poder obrero que se traducía en reclamos políticos y sociales. La diferencia era que, en el país de Oceanía, estos sectores políticos habían llegado al poder. Se preguntaba entonces como encarar en nuestro país un plan de reformas similar si el socialismo argentino no tenía posibilidades de llegar al gobierno. Si lo hiciera, además, ello no garantizaría el impulso de un plan de este tipo. Quesada seguía sosteniendo que el Partido Socialista en Argentina poseía resabios revolucionarios mientras que las posiciones reformistas del socialismo australiano le causaban admiración.

Quesada creía igualmente encontrar un problema radical en la comparación entre las sociedades australianas y argentinas. En ambas sociedades existían dos tradiciones jurídicas diferentes. Ellas implicaban dos concepciones opuestas e irreconciliables sobre la propiedad: el criterio individualista y el criterio colectivo. En Australia, el derecho no estaba ligado al estudio de la legislación romana. Por lo tanto, ello había podido organizar la coordinación y la cooperación armónica de las clases sociales. Esto constituía la expresión de un derecho que privilegiaba el bienestar de la comunidad sobre el individual. En este sentido, la libertad no era "un derecho sino una función" (EQ, 1913: 140). Quesada encontró en la sociedad australiana mucha de las realizaciones sociales que él quería imponer en su país.[162] Pero reconocía una imposibilidad fundamental, el derecho argentino tenía una carga individualista que hacía difícil prever su corrimiento hacia el criterio colectivo.

---

[162] En sus clases de 1913 enumeró diversos temas de interés para el análisis de ambas sociedades. Por ejemplo, el papel proteccionista del estado, la política inmigratoria y el control de la oferta y la demanda de mano de obra, la administración de justicia, el funcionamiento de las empresas y servicios en manos del estado.

Por otro lado, sostenía que la sociedad argentina no se definía entre ninguno de ambos enfoques sobre la sociedad. Era imposible, en su opinión, pensar en términos comunitarios, tal como era la aspiración de una gran mayoría de intelectuales, sin abandonar la lógica liberal de las concepciones jurídicas. Es factible adivinar que el sociólogo argentino pensaba que el pensamiento liberal era un obstáculo para el logro de una sociedad organizada en el país. Su crítica a los socialistas argentinos también apuntaba a destacar sus propuestas liberales. En estas clases sobre Australia, la aspiración por una reforma política y social de la sociedad argentina y el establecimiento de una sociedad orgánica, ordenada y pacífica se expresaron con mayor claridad.

Dentro de este mismo plan de estudiar las sociedades nacionales se incluía, prácticamente desde el inicio de su actividad docente, la idea de estudiar "el extraordinario experimento sociológico de dos siglos de las misiones jesuíticas".[163] Para Quesada, este tema estaba lleno de:

> "... enseñanzas sociológicas interesantísimas, que habrá que desentrañar del fondo más recóndito de la documentación inédita... hay que rehacer esa historia y examinar el colectivismo de la república guaranítica a la luz de las doctrinas de los más recientes teorizados socialistas, lo que nos llevará a resultados curiosísimos" (EQ, 1905a: 246, nota 1).

La preocupación de Quesada por las misiones jesuíticas no era trivial. No se correspondía sólo con una curiosidad histórica pues buscaba en este tipo de organización social un espejo donde contrastar y poner a prueba la interpretación económica de la historia, la historia del antagonismo entre las clases y la visión socialista de la sociedad.

---

163 Véase FFyL, *Programas*, 1909, op. cit. p. 17.

La presencia del tema en dos seminarios diferentes, 1909 y 1912, pueden indicar su importancia. Pero en realidad puede deberse a que el primero de los cursos no se desarrolló en la forma deseada debido al viaje de investigación que Quesada realizó por Europa. En estos cursos, el docente buscó la existencia de una sociedad utópica en el pasado del país; un modelo de organización social que pueda servir, tanto en forma empírica como en el imaginario cultural, como un antecedente de una sociedad argentina futura, una sociedad pacífica y ordenada donde el prive el bienestar de la comunidad. Este modelo replicaría la organización de una sociedad socialista sin necesidad de una revolución social.

5- Sociología y política: La democracia, el estado y burocracia

> "La democracia tiene el mérito de ofrecer a la mayoría, la manera de manifestarse sin recurrir a los medios violentos y a las minorías el medio de convencerse de su debilidad, evitando resistencias inútiles" (Maupas, 1908b: 444).

El dictado de las clases de sociología impulsó en las nuevas cátedras el debate sobre la política. Varios intelectuales comprendieron en este contexto que la sociología constituía un eficaz instrumento para realizar un análisis sociopolítico del país. Sin embargo, ellos establecieron límites claros entre las prácticas científicas y las acciones políticas, por lo cual, quedaba claro que la sociología y la política eran campos completamente separados.

Comenzaba a percibirse en estas clases que, para un grupo de intelectuales, el análisis de la política estaba relacionado con las peculiaridades de la sociedad argentina, por lo cual, la comprensión del problema político debía hallarse en la evolución de la estructura social del país. No por casualidad, Carlos Ibarguren reconocía, frente a las primeras elecciones practicadas tras la sanción de la ley Saenz Peña, que el problema político del país era de carácter sociológico pues los cambios políticos eran resultado de los cambios en la estructura social argentina (Ibarguren, 1912). Los trabajos de Horacio Rivarola y Ernesto

Quesada, como ya se ha visto, transitaron por las mismas preocupaciones. Por otra parte, la sociología como disciplina científica se manifestaba entonces como un instrumento heurístico eficaz para interpretar la política y planificar sus cambios (Spalding, 1968; Morse, 1978). No por otra razón, un inquieto docente y funcionario llamó *Sociología criolla* a su libro. En esta obra, Laurencio Olascoaga realizó un análisis superficial del sistema político argentino, la selección de los líderes y la elección de los candidatos, y exigió reformas políticas y el desmantelamiento del sistema de dominación oligárquico (Harrow, 1909).[164]

Dentro de este esquema, el estado aparecía como el eje del sistema político. Leopoldo Maupas y Juan A. García lo ubicaron como el centro del análisis de las instituciones. La exposición García sobre el estado comenzaba por situarlo como una institución política soberana que condensaba el "consenso de las fuerzas sociales que lo forman" (*Apuntes*, 1908: 103-104; 1909: 66). De esta manera no hacía otra cosa que remarcar la existencia de un ámbito simbólico y un ámbito material en todo estado moderno. Por otro lado, su apelación a la idea del estado nacional constituye su reconocimiento a esta figura política como el actor privilegiado de la modernidad. Por lo tanto, García recalcó ante sus alumnos la existencia en el país de un estado nacional fuerte a partir de la consolidación política lograda por el roquismo. Asimismo reconoció la incapacidad del país para formar un estado nacional en el período post- independentista debido al aislamiento de las diferentes regiones (1908: 104). Según su exposición, habría tres razones que explicarían el éxito del proceso de construcción del estado argentino:

1) La integración territorial: El ferrocarril logró romper el aislamiento y permitió la comunicación a través del "desierto y la planicie" (1908: 104-105; 1909: 66-67);

---

[164] Años más tarde, este mismo autor publicó en Buenos Aires dos obras de teoría sociológica, *Algo de sociología* (1917) y *Sociología comparada* (1925).

2) La formación de una identidad nacional: La inmigración generó un proceso de integración cultural que permitió unir la tradición colonial con las nuevas creencias y saberes intelectuales para lograr un conjunto de nuevos valores compartidos socialmente (1908: 107; 1909:67-68);

3) La modernización del ejército: La posibilidad del ejército argentino de evolucionar tecnológicamente garantizó el manejo centralizado del poder y asegurar su eficacia (1908: 108-109; 1909: 68).

Como se puede observar, García introdujo desde sus clases una novedosa mirada de los fenómenos sociopolíticos en nuestro país y preanunció la matriz conceptual weberiana por la cual el territorio y la violencia constituyen los fenómenos principales del estado nacional (Weber, 1921: 43-45). Por otro lado, su visión del estado se vinculaba con la idea del "estado providencia". Así, las instituciones del derecho tenían la función de "poner remedio a los males del funcionamiento social" porque "dentro de la sociedad todos los miembros tienen derecho a ser protegidos y ayudados" (*Apuntes*, 1908: 93).

De igual manera, Maupas tanto en su tesis doctoral como en sus clases privilegió el análisis sociopolítico. Para él, el estado era "una asociación territorial permanente de fines universales que realiza la idea de gobierno en toda su complejidad" (LM, 1913b: 556). Siguiendo esta concepción definió el estudio de las estructuras estatales como "la descripción de elementos materiales, sociales e individuales de sus diversas instituciones" (Ibídem, p. 569). Para Maupas, los elementos del estado eran el territorio, la población y las instituciones, siendo éstas culturales (salud, turismo, educación), políticas (gobierno en general) y económicas (comercio y previsión social) (pp. 559-568). Asimismo, en clave weberiana, afirmó que el estado reclama para si el monopolio judicial y militar, es decir el monopolio de la ley y la violencia legitima (1910b: 7; 1911a.: 176-177).

Este análisis de la estructura del estado era simultáneo a la percepción de la inmigración como un factor modernizante de la sociedad argentina. Los datos del censo de 1895 habían marcado una fuerte transformación de la sociedad. Rodolfo Rivarola, por ejemplo, explicaba en 1901 que un cuarto de la población argentina era extranjera (1908: 453-561). Asombrado revisaba las cifras censales y exponía una serie de números con el objeto de mostrar la importante presencia de los extranjeros en el país, especialmente en la población masculina adulta de Buenos Aires y Santa Fe. Se preguntaba entonces como podía "subsistir políticamente una sociedad con desequilibrio semejante... sin tener (los inmigrantes) participación alguna en la dirección política del mismo país" (Ibídem, p. 460).

En este sentido, García creía que la llegada de los inmigrantes generaría una transformación de las "fuerzas sociales argentinas". En sus palabras, según informa uno de sus alumnos:

> "... a medida que la inmigración fue abriéndose camino entre nosotros, los sentimientos individuales, ese orgullo que habíamos heredado de los españoles, fue atenuándose y ha ido abriéndose paso a un sentimiento de solidaridad..." (*Apuntes*, 1908: 107: 1909:67).

En este sentido, la culminación de este proceso y la posibilidad del progreso material significaría la estabilidad de las instituciones políticas y el camino seguro hacia la democracia. García estaba convencido de que la inmigración estaba cambiando las bases sociales del poder en el país (Fierro, Comp, 1912: 59-60). José Ingenieros también afirmaba en la misma época que "la inmigración europea... contribuirá con sus hijos al saneamiento de la política nacional" (1913: 69).

El sistema político aparecía como el foco de atención de Leopoldo Maupas porque el profesor de sociología descubría la crisis política del país en el aislamiento de la clase política, lo que provocaba una inestabilidad institucional constante (LM, 1908a y b). En la convicción de que la "democracia es la mejor forma de gobierno" y que "la voluntad

popular sólo se puede manifestar por medio de las mayorías electorales agrupadas en partidos políticos", Maupas creía necesario investigar la existencia de intereses comunes y especiales de los diferentes sectores y las vías por las cuales canalizar sus demandas al estado (LM, 1919: 279-284). Reclamaba entonces un esfuerzo por construir un sistema de partidos estable y el inicio de investigaciones científicas sobre el sistema sociopolítico capaces de replicar los métodos y las preocupaciones de los trabajos de James Bryce y Moisei Ostrogorski.[165]

De este modo, Maupas, al igual que Quesada, le asignaba a los intelectuales un rol de asesoramiento político, ya que como conocedores de la realidad social, ellos eran los intérpretes legítimos de la política. Los investigadores sociales (poseedores del conocimiento científico) eran los únicos que podían dar respuestas a los interrogantes de la crisis política en el país. Este argumento apuntaba a racionalizar y legitimar desde el saber las prácticas políticas. Como se podía esperar, los políticos percibieron que "los científicos" buscaban desplazarlos. Juan B. Justo, por ejemplo, puso en duda esta capacidad de los intelectuales universitarios. En una repuesta a las críticas que Quesada había lanzado contra el marxismo argentino, ubicó a la política en el espacio de la militancia y la lucha electoral y parlamentaria. En su argumento, el saber político se expresaba mejor en la práctica política de los comités, la lucha de partidos, la propaganda, el debate de ideas y la presión organizada antes que en las reflexiones académicas surgidas en las aulas o en escritorios burocráticos. En este sentido, el fundador del socialismo en el país desconfiaba de la sociología y del discurso científico producido en la universidad (Justo, 1909). Acusó, por ejemplo, a los sociólogos de platonismo teórico porque

---

165 Los autores citados por Maupas son dos investigadores hoy clásicos sobre la organización de los partidos políticos modernos y las maquinarias electorales. Bryce fue además el primer presidente de la Sociedad Sociológica de Inglaterra (1903). Véase James Bryce, *The American Commonwealth*, Mac Millan, London, 1888, 3 Vol y Moisei Ostrogorski, *Le democratie et l' organization des parties politiques*, París, 1903. Traducido luego al inglés, *Democracy and the organization of political parties*, Mac Millan and Co, New York, 1922.

> "Todos estamos dentro de la sociedad, inclusive los sociólogos, y si alguien realmente prefiere sus teoremas sociológicos a la vida de la comunidad sería tan estéril en la teoría como en la práctica... (ellos) mutilan su personalidad alejándose aparentemente de toda tendencia y se declaran puros y limpios de todo fin práctico... (y) pierden el tiempo en discutir..." (Ibídem, p. 9 y 12).

José Ingenieros, por otro lado, reconoció la superioridad del conocimiento científico sobre el saber de los políticos:

> "Una de las grandes ventajas de los sociólogos sobre los políticos militantes consiste precisamente en su aptitud para juzgar con independencia los hechos y las doctrinas que afectan intereses activos. Es necesario conservar las manos libres para poder aplaudir las buenas iniciativas, vengan de donde vinieren; sólo pueden hacerlo libremente los que no emplean las manos en otra cosa, en pedir a los de arriba o a los de abajo: ni favores a los ministros, ni votos a los trabajadores" (Ingenieros, 1913: 270-271).

Para los sociólogos, Maupas y Quesada, la ciencia debía tomar distancia de la política. Ella podía garantizar el acceso a la verdad si era capaz de despegarse de la visión y la presión de los intereses particulares. La sociología era de este modo científica porque no estaba contaminada por los intereses políticos sectoriales. Ellos observaban que el proceso de consolidación del estado nacional en Argentina provocaba y requería la profesionalización y la burocratización de ese estado, por lo cual, los intelectuales eran los portavoces de un saber necesario para garantizar la administración racional del gobierno. Ellos constituían una "intelligentzia administrativa" disponible a los requerimientos del estado.

Leopoldo Maupas, por ejemplo, realizó en 1912 un interesante estudio sobre la racionalidad burocrática del estado argentino y la necesidad de estabilizar el régimen político a través de este mecanismo (LM, 1912a). Resulta notable observar que el sociólogo argentino compartió el mismo objetivo de Max Weber al separar la administración del poder de las coyunturas políticas, reducir la incertidumbre política y disminuir la posibilidad de que las decisiones formales estén pendientes de los caprichos electorales (Weber, 1921: 177). Weber separó claramente burocracia y política; de la misma manera

Maupas reclamó la necesidad de separar los cuerpos administrativos de las decisiones políticas.

> "Los cuerpos consultivos... son cuerpos de especialistas,... cuyos nombramientos se hacen de acuerdo a reglas objetivas, que poca o ninguna relación tienen con las elecciones populares" (LM, 1912a: 413).

Pero también reconocía que en ese momento, a pesar de la reforma electoral, en el país esta separación no se había producido:

> "Nos falta la ley orgánica que independice las funciones administrativas de la fluctuación de la política y establezca su composición de acuerdo con normas objetivas, es decir, evitando en todo lo que pueda la consideración de las personas y buscando en esas reglas la garantía de competencia y honorabilidad" (Ibídem, p. 415).

Raymundo Wilmart planteó una estrategia similar de perfección del sistema político, a través del uso racional de la burocracia. Wilmart buscaba separar el eje político del eje técnico compuesto por funcionarios permanentes y proclamó que el respeto y la interacción mutua de ambas esferas del estado garantizarían el buen funcionamiento del sistema político, un sistema en el cual

> "... óptimos técnicos (trabajan) no a modo de servil complacencia sino con una fidelidad levantada e inteligente que hace notar imparcialmente los obstáculos a los del partido político de la mayoría del momento, cualquiera sea su color" (Wilmart. 1911: 38).

Se observa de este modo que la democracia resultó un tema de análisis para los profesores de sociología. Levene, por ejemplo, creía que el problema de la democracia y la articulación de la cultura política en el país era un serio obstáculo para la consolidación del proceso de construcción del estado nacional. A este tema le dedicó la mayor parte de su obra *Los orígenes de la democracia argentina* (1911). Así, el confuso y contradictorio proceso de democratización que se venía produciendo en el mundo occidental en la última mitad del siglo diecinueve fue percibido por los intelectuales argentinos vinculados a la sociología como una tendencia inevitable. No obstante, la democracia no fue vista simplemente como un principio de legitimidad y racionalidad de la voluntad popular ni

como un mecanismo apropiado para la elección de las autoridades. En primera instancia, el sistema democrático fue analizado como un conjunto de reglas de gobierno. Tal como analizó Natalio Botana, en una obra ya clásica, la democracia apareció en el contexto del cambio de siglo como un sinónimo de la República, es decir, un límite entre el estado y la sociedad (Botana, 1977).

Pero en las clases de sociología de la UBA, el concepto de democracia discutido por los docentes fue más complejo. Ella fue analizada como un sistema donde partidos políticos y asociaciones civiles, especialmente los sindicatos, pujan por la representación de los intereses colectivos y específicos. La democracia constituiría de este modo un espacio de articulación de las demandas políticas y sociales. Por otra parte, ella sería parte de una "promesa de igualdad social", una tendencia creciente de ampliación de los derechos y la ciudadanía. En este sentido, la democracia no sería otra cosa que la integración social. Así, cuando Maupas criticó la Ley Saenz Peña por considerarla insuficiente estaba indicando que la democracia era más que un trámite electoral (LM, 1912a). Retomaba aquí también su legado durkheimniano al señalar que el consenso es la garantía de la estabilidad del orden político. Su visión sobre el papel de la educación y su reflexión sobre la democracia liberal y la democracia corporativa muestran también su nexo intelectual con el sociólogo francés.

Para Maupas, la política era una actividad instituyente; ella constituía la dirección social, moral e intelectual de una nación. En su argumento, el orden social era a la vez un orden político y un orden moral. Percibió que el proceso de diferenciación social y los cambios sociales resultantes del proceso de modernización de las estructuras socioeconómicas estaba desgarrando las relaciones sociales y los lazos morales. Se exacerbaba así la competencia entre los individuos y estos elementos atentaban contra la conformación de una sociedad integrada. Reclamaba entonces que los intelectuales dirijan un proceso de reformas sociales promovidas desde el estado. La sociología era, desde este

punto de vista, un medio idóneo para guiar a los gobiernos en los proyectos de reforma política y social y constituir un marco de legitimación para la reorganización de la sociedad bajo la inspiración y la protección de la ciencia social con pretensiones de objetividad. (Zimmermann, 1995: 68-100).

En un diagnóstico del sistema político, Maupas recalcaba la falta de liderazgo de la clase dirigente argentina. En ese momento, parecía advertir la desarticulación del sistema de dominación y la incapacidad hegemónica de la élite política argentina. Es posible pensar, desde esta lógica, que el sociólogo argentino observaba que la reforma política resultante de la Ley Sáenz Peña no había fortalecido al sistema político sino, por el contrario, ella había contribuido a desarticular el sistema de dominación oligárquico. De esta manera, Maupas alertaba sobre las posibles consecuencias de una crisis de hegemonía, o lo que él llamaba el "problema moral" de la sociedad argentina (LM, 1913a). Maupas percibió, de esta manera, la desorientación de la clase política tradicional que ya no era capaz de imponer los valores, los saberes y las prácticas que regulaban la vida social en Argentina y reclamó entonces que los intelectuales asuman su función de directores morales de la sociedad. Así, desde su lugar de intelectual orgánico de la élite desplazada por el radicalismo reclamaba para la universidad el rol de dirección política y moral (LM, 1920a). La ausencia de una intelligentzia en el radicalismo en el período político posterior puede ser pensado como una profecía cumplida de las causas de la crisis de la hegemonía oligárquica.

Capítulo V Investigación y Reforma: El ocaso del proyecto

1- El rol de la universidad: Investigación, autonomía y libertad de cátedra.

> "La función didáctica de un profesor universitario sólo puede consistir en la dirección de los estudios de sus alumnos y en la iniciación en las prácticas de la investigación" (Maupas, 1920a: 416).
>
> "La crisis de nuestra universidad es de profesores, pura y exclusivamente de profesores: de profesores que *hagan* ciencia, no de profesores que trasmitan la ciencia que *hayan hecho* otros" (Idem, p. 417).

Las cátedras de sociología surgieron en el seno de un debate sobre la universidad y la necesidad por reformarla. Si bien se reconoce a la reforma universitaria de 1918 como un momento fundador del reformismo universitario, la experiencia de la Universidad de Buenos Aires ubica el triunfo de la reforma del 18 como la culminación de un proceso de debate que había comenzado anteriormente. Los conflictos en las facultades de la UBA constituyen antecedentes directos del proceso reformista de 1918.[166] La historia de la reforma en esta universidad es la historia de una reforma permanente. No en vano, en menos de cuatro décadas, los estatutos de la facultad sufrieron paulatinas modificaciones en seis oportunidades.[167] Se discutieron también dos proyectos de reforma universitaria (1899; 1904). En este proceso, los estudiantes tuvieron un importante papel pues no fueron testigos pasivos de las discusiones. Su actuación activa se tradujo en la fundación de los centros de estudiantes en los primeros años del siglo veinte. Sin embargo, pese al apoyo y la participación activa de profesores e intelectuales, los proyectos reformistas no alcanzaron hasta 1918 el necesario apoyo político.

---

166 Existen varios trabajos que sostienen esta tesis, especialmente diversos estudios sobre la Facultad de Medicina y la consolidación profesional del campo bio- médico. Véase por ejemplo la investigación colectiva dirigida por Carlos Prego "La organización social de la investigación científica: forma y desarrollo de la tradición científica argentina en el campo bio- médico", Universidad Nacional de Quilmes, 1997-1998.

167 Ello ocurrió en las siguientes fechas: 1886, 1891, 1894, 1906, 1918 y 1923.

Los reclamos reformistas comenzaron ante la percepción de la crisis de la universidad. Ya en la década de 1860 Juan María Gutiérrez reclamaba desde el rectorado por una universidad soberana, autónoma y gratuita donde exista libertad de cátedra.[168] Algunos años más tarde, Ernesto Quesada describía con preocupación el lamentable estado del sistema educativo en el país y llamaba a modernizar las universidades. Exigía en esta ocasión la autonomía universitaria y la libertad académica (EQ, 1881). En 1898, los profesores fueron invitados a responder un cuestionario sobre la reforma universitaria. Los resultados de la encuesta indicaron que la mayoría de los docentes compartía el anhelo de lograr autonomía universitaria y de impulsar un debate participativo sobre la reforma. Se clamaba por estimular el estudio sobre el problema de la reforma y se rechazaba cualquier injerencia del poder político en el nombramiento de los profesores. La gratuidad no era aceptada pues se pretendía que los estudiantes aporten sus recursos pero se exigía se garantice el libre acceso de todos los sectores sociales a través del financiamiento de becas y ayudas económicas.[169]

En 1904, mientras se desarrollaba el conflicto universitario ya mencionado, los profesores tuvieron una nueva oportunidad de discutir la problemática universitaria En este debate comenzó a manifestarse una opinión compartida sobre el rol de la universidad, la necesidad de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra.[170] En los primeros años del siglo veinte comenzó a ser evidente una seria preocupación de un grupo de intelectuales

---

168 Juan María Gutiérrez (1868) "Noticias históricas sobre el origen y el desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires", en *AUBA*, Tomo I y II, 1877.

169 Véase Angel Gallardo "La reforma universitaria", en *ASCA*, Tomo 46, 1898, pp. 193-223; y Juan Fernández, un artículo con el mismo titulo, en *RDHL*, Año I, Tomo I, Septiembre 1898, pp. 406-430; Octubre, pp. 595-628; Tomo II, Diciembre, pp. 267-286.

170 Véase las diferentes opiniones en los artículos publicados en *RUBA*, Año I, Tomo 1, 1904. Un debate sobre la elección de los profesores puede verse en *RUBA*, Año IX, Tomo 18, 1912, pp. 71-78.

argentinos sobre este tema. Se podía debatir sobre la organización de la universidad pero era indudable que su verdadero rol era la investigación. Juan Bibiloni afirmaba con entusiasmo que la investigación científica era el alma de la universidad.[171]

Junto a un grupo importante de intelectuales, Juan Agustín García, Leopoldo Maupas y Ernesto Quesada comenzaron una cruzada para imponer la investigación científica en la universidad.

> "(Ella tiene)... una alta misión, señalar a la sociedad fines para su acción y medios para alcanzarlos. Pero para que pueda realizarla tiene que organizarse teniendo como fin la investigación" (LM, 1911b: 115).

Desde esta nueva perspectiva, cualquier reforma debía contemplar el lugar del docente porque la función primordial del profesor universitario era la investigación (Ibídem, p. 120). Comenzó a extenderse entonces la noción de que la universidad requería profesores que sean a la vez docentes e investigadores. En este sentido, la universidad debía investigar y al mismo tiempo enseñar a investigar por lo cual los científicos tendrían que ocupar las cátedras. "No es posible que enseñe a investigar quien no nunca ha hecho ciencia" (LM, 1920a: 416).

> "El profesor debe ser, a la vez que enseñante de una ciencia, investigador científico, es decir, -para usar un término quizá pretencioso- un sabio, a fin de dominar su disciplina como pensador, actuar activamente en ella como investigador y como docente inculcar en sus alumnos el espíritu científico, iniciándolos en el trabajo de investigación; para ello necesita tener sabiduría, o sea riqueza de conocimientos científicos, dominio de los métodos técnicos y claridad de espíritu para ver las cosas de un punto de vista personal y que le permita encarar la ciencia según sus ideas propias... por eso el profesor universitario que no investiga y no produce no merece ocupar su cátedra" (EQ, 1918: 20).

---

171 Juan A. Bibiloni había sido uno de los autores del primer proyecto que incluía en 1900 la enseñanza de sociología en la FDCS. Más tarde fue, por algunos meses, Ministro de Justicia e Instrucción Pública durante la presidencia de Figueroa Alcorta. Para conocer su visión sobre este problema véase "La cuestión universitaria", en *RDHL*, Año VI, Tomo 17, 1904, pp. 413-421.

El tema de la investigación abrió un amplio debate sobre el perfil profesional y el rol científico de la universidad. El debate sobre la enseñanza en la Facultad de Derecho en 1904 se insertaba en este contexto. Leopoldo Maupas creía, por ejemplo, que los futuros profesionales e investigadores debían recibir formaciones diferentes (LM, 1911b). García acompañó de alguna manera esta idea cuando pensó formar abogados en los tribunales, pues creía que la función de la universidad era investigar los fenómenos jurídicos, económicos y sociológicos del país.[172] Quesada, por otro lado, compartía esta visión de la "separación de lo puramente científico, de lo prácticamente profesional" pues creía íntimamente que la universidad tenía que ver solamente con lo primero (EQ, 1918: 36-38). Este tema marcará toda la historia posterior del debate sobre la universidad en el país.

Estaba claro para estos intelectuales que el docente- investigador debía vivir de su trabajo. Eran constantes entonces los pedidos por mejora de los sueldos

> "... el ideal de la universidad debe ser que esos doctos profesores dediquen el mayor tiempo posible al estudio y a la cátedra, el menor a la clientela. Y eso no podrá obtenerse sino con una modificación en las actuales compensaciones que son sencillamente ridículas" (Aráoz Alfaro, 1904: 285).

En la opinión de Quesada, "el honorario de los catedráticos debe ser suficiente para que se les pueda exigir la exclusividad de su dedicación" (EQ, 1921b: 441 y ss). Esta preocupación del profesor de sociología giraba por un lado en su interés por conseguir mejores ingresos personales. Si bien esta frase fue dicha en el final de su trabajo universitario, ella expresaba las ideas e intereses que acompañaron toda su trayectoria en la universidad. Por otro lado, indicaba su anhelo de que el trabajo intelectual sea "profesional", es decir se aleje de la tarea diletante y oportunista de políticos y funcionarios. En este sentido, Quesada se

---

[172] Véase un intercambio de ideas con Colmo sobre este punto en la "Encuesta sobre el plan de estudios de la Facultad", *RJCS*, op. cit. pp. 283-301; *RUBA*, op. cit, pp. 363-379. La opinión de García puede encontrarse en "Carta a Manuel Lainez", en *OCJAG*, pp. 1386-1387.

preocupó también por proteger los derechos de producción intelectual.[173] Leopoldo Maupas también pregonó por la necesidad de mejores sueldos y el establecimiento de la dedicación exclusiva porque "de nada vale preparar investigadores si luego éstos por falta de condiciones de vida no se pueden dedicar a la investigación..." (LM, 1909b: 33). El mismo intelectual observaba con desazón que este ideal estaba lejos de realizarse porque:

> "... en nuestro país el investigador no sólo no puede vivir de su trabajo sino que todo conspira en nuestro ambiente para alejarlo del estudio... si para vivir (los investigadores) necesitan atender un estudio de abogado, un consultorio de médico, una oficina de ingeniero, o tener tres cátedras universitarias con puestos en la enseñanza secundaria..." (LM, 1920: 420-421).[174]

La tarea docente necesitaba de este modo la más absoluta libertad de aprender y enseñar. Esta idea suponía que los estudiantes tenían el derecho a elegir los cursos y los profesores que deseaban escuchar y al mismo tiempo los profesores merecían la libertad de enseñar según su propio criterio. Ernesto Quesada insistía con este argumento.

> "... cada profesor tiene absoluta libertad para organizar la enseñanza, confeccionar su programa y manejar su curso como mejor le indiquen su ciencia y su experiencia".[175]

Quesada defendía su libertad en el aula ante las continuas presiones que recibía por su trabajo. La libertad de cátedra y de investigación fue considerada un requisito *sine qua non* de cualquier proyecto de reforma universitaria

---

173 Véase EQ, *La propiedad intelectual en el derecho argentino*, Menéndez, Buenos Aires, 1901.

174 La apelación reiterada sobre los "ridículos" sueldos demuestra que los docentes los consideraban insuficientes. Inclusive, Estanislao Zeballos fue el portavoz de estos reclamos en la FDCS. Los sueldos al comienzo del siglo eran de 200 pesos por mes para los profesores titulares. En 1904, el mismo se incrementó a 300 y en 1923 fue llevado a 400. Mientras tanto, los profesores suplentes cobraban 25 pesos por clase. En 1914, estos trescientos pesos eran equivalentes a 1.500 kilos de pan, ó a seis alquileres mínimos, 30 suscripciones anuales de *RF*, 200 n° de *Nosotros*, ó un metro cuadrado en la zona de Socorro. El sueldo de un profesor universitario equivalía a casi el doble del salario promedio de un obrero urbano. Véase Alejandro Bunge, "Costo de vida en Argentina", en *Revista de Economía Argentina*, Buenos Aires, Tomo , N° 1, Julio 1918, pp. 39-63.

175 Véase "Programa de sociología, 1909", *Arch. FFyL*, Caja 26, Doc. N° 26.

Esta libertad suponía la autonomía universitaria. Esta concepción de una universidad separada del poder político es una de las banderas principales del movimiento reformista. Pero el término no es unívoco y fue, a lo largo de la historia. interpretado de diversas maneras. En el debate sobre la reforma de la universidad porteña en las dos primeras décadas del siglo veinte, la autonomía aludía a la capacidad y el derecho de la propia facultad a nombrar sus propias autoridades y docentes y a diagramar los planes de estudio. No todos los miembros de la comunidad universitaria compartían las mismas ideas. Gregorio Aráoz Alfaro, por ejemplo, sostenía la idea de que el gobierno debería elegir a los docentes a partir de una terna elegida por cada facultad, tal como realmente ocurría. En su opinión, este procedimiento convertía al Poder Ejecutivo en el jurado final de concursos organizados por la facultad, pues las facultades seleccionaban a los más capaces en cada cargo (1904: 277-278). El Dr. Cantón había impulsado en 1904 un proyecto en el cual se establecía que el rector cumpliría esa función. La mayoría de los docentes pensaba que la propia universidad debía reclutar a los profesores y establecer los temas de enseñanza pero el gobierno insistía con apoyar su atribución para nombrarlos.[176]

La autonomía universitaria y la libertad académica representaban la posibilidad de fijar una clara separación entre la universidad y la política. Pero ella tenía un alcance limitado por dos importantes aspectos: la certificación de los títulos y el presupuesto. Kant en su famosa conferencia sobre *El conflicto de las facultades* había defendido la autonomía universitaria bajo la justificación de que "sólo los sabios pueden juzgar a los sabios" y recalcaba que "la universidad está autorizada a tener el poder autónomo para crear títulos"

---

[176] El debate en la cámara baja estaba signado por el doble papel de B. Victorica, Decano de la FDCS y Presidente de la Cámara de Diputados. Durante 1904 se presentaron tres proyectos de reforma universitaria: Eliseo Cantón (5 de mayo), Ministro de Educación, Juan Fernández (9 de mayo) y Francisco Oliver (20 de mayo). Véase *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Buenos Aires, 1904, Tomo I, pp. 48-49; 57-64; 210-217.

(Cit en Derrida, 1981: 23-24).[177] Sin embargo, Kant reconocía que la universidad es autónoma y heterónoma a la vez; si bien ella es soberana, el poder le fue otorgado desde afuera.

> "La autonomía de la evaluación científica puede ser absoluta e incondicionada pero los efectos políticos de su legitimación no dejan de hallarse controlados; medidos y vigilados por un poder exterior a la universidad" (Ibídem, p. 24).

Quesada reconoció muy rápidamente esta tensión. Pensaba entonces que la universidad debía defender su autonomía pero el estado era el responsable de legitimar socialmente los títulos que ella otorgaba. En su pensamiento, la universidad era autónoma del gobierno pero no desconocía el lugar del estado como instancia máxima de decisión política. La universidad debía ser apolítica pero no antipolítica. En este sentido, la universidad no debía renunciar a sus derechos de soberanía ni el estado debía renunciar a su derecho de expedir y legitimar los diplomas (EQ, 1881).

Este juego de autonomía y heteronomía no significaba tampoco subordinación de la universidad al estado. Quesada defendió la idea de que la universidad autónoma implicaba una universidad autárquica financieramente. Creía que la autonomía económica de la universidad era vital pues su funcionamiento y su libertad no podía "estar atada a los caprichos presupuestarios de los gobiernos" (EQ, 1921b: 441). Esta idea era compartida por José Nicolás Matienzo, compañero de ruta de Quesada en el gobierno de la Facultad de Filosofía, quien afirmaba que:

> "La autonomía económica es una necesidad para asegurar a la universidad la dirección efectiva de la enseñanza con independencia de los gobiernos y de la política... (pues) la base de toda libertad es la independencia económica" (1904: 403-404).

Esta propuesta ansiaba por un lado incrementar los recursos de las universidades nacionales y por otro lado asegurar su derecho de administrar libremente sus propios bienes. Sobre este punto, Quesada pidió que el gobierno destine un porcentaje fijo y permanente del

---

[177] Immanuel Kant, *Der Streit der Fakultäten*, 1798.

presupuesto nacional a la enseñanza superior. Creía que con ello se garantizaría mejor la autonomía (Ibídem). Por otra parte, el catedrático de sociología participó junto a otros intelectuales de la facultad en la Confederación Universitaria, una agrupación que tenía como objetivo promover la autonomía didáctica, rentística y administrativa de las universidades argentinas.[178]

Quesada aspiraba a una autonomía política y económica de la universidad pero no renegaba del poder del estado ni de su función educadora. Tampoco pretendía privatizar el sistema educativo superior. Las universidades son autónomas del estado y del poder político pero no son libres porque tienen una responsabilidad social..

> "... si la universidad dependiese exclusivamente del estado resulta que el gobierno tiene derecho a modificar los planes de estudio, nombrar y remover los profesores, reformar o restringir la organización interna, y me parece escusado entrar a demostrar los... males que tan ilimitada injerencia ocasionaría, la universidad quedaría convertida en un colegio y la ciencia sería así imposible. Y si se las admite libres, sin injerencia del gobierno... pudieran formarse empresas mercantiles para explotar a los padres o para vender diplomas de mentida capacidad" (EQ, 1881: 59-60).

Este debate aspiraba a crear reglas claras, definidas y legítimas en el ámbito académico y universitario que permita pautar la actividad docente y de investigación. Estas normas buscaba poner limites claros con el poder político y aislar cualquier lógica no académica como una forma de construir un espacio autónomo y legítimo de conocimiento científico. Las primeras manifestaciones de este reformismo se iniciaron en la Facultad de Medicina. Más tarde, en la Facultad de Derecho se impulsó un debate que tuvo una importante presencia en la Facultad de Filosofía y Letras. Las figuras que encabezaban el proyecto, entre otros Matienzo, Maupas y Quesada, no asistieron a la consagración de la reforma de 1918. La mayor parte de sus ideas se instalaron como las más importantes banderas del proceso reformista pero no fueron utilizadas como ellos las habían imaginado.

---

[178] Véase *El Tiempo*, 11 de mayo de 1905.

2- La experiencia del seminario

> "El seminario es el más poderoso instrumento de trabajo intelectual ideado por la moderna pedagogía"
> Antonio Dellepiane

Una de las experiencias más interesante y al mismo tiempo menos conocida dentro de la historia de sociología universitaria en el período estudiado es el seminario de sociología creado por Ernesto Quesada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, seminario que luego fue incorporado por Juan A. García en Derecho. Este método didáctico acompañaba el nuevo perfil de investigación que muchos intelectuales reclamaban para la universidad. En el convencimiento de que el profesor universitario debía ser un investigador científico, Quesada creía que el método expositivo no era el apropiado para la enseñanza universitaria. Leopoldo Maupas compartió este pensamiento y criticó la exposición oral por anacrónica e inútil para el desarrollo del conocimiento científico de la realidad social.

> "... ciencia y exposición oral son términos casi incompatibles y la conferencia, procedimiento antididáctico, ha sido excluida de la enseñanza netamente científica" (LM, 1911b: 110).

Siguiendo esta idea, Quesada incorporó este método en su cátedra de sociología en 1906 al mismo tiempo que también lo hacía en sus clases de economía política en La Plata. El seminario estaba destinado a "ahondar la investigación científica y apropiarse de los métodos y criterios, buscando sólo la verdad y el ejercicio de la crítica personalísima, sin estar hostigado por exámenes escolares y planes de estudio permanentes" (EQ, 1910b: 73).

Este método no era nuevo en la facultad. El profesor de Geografía Clemente Fregeiro lo había practicado varios años antes y Antonio Dellepiane también lo utilizaba en sus clases de historia universal (Rivarola, R, 1904). Si bien el modelo que guiaba el proyecto de Quesada era el de los seminarios alemanes, especialmente el Instituto de

Historia Universal y de la Civilización de Karl Lamprecht, también tenía en mente el Laboratorio de Sociología que dirigía Small en la Universidad de Chicago o Giddins en Columbia, así como el Instituto Solvay de Bruselas. Para lograr su cometido, Quesada solicitó un espacio donde instalar sus clases. pero desde el primer momento y hasta su retiro de la cátedra, la facultad negó sistemáticamente su pedido. Quesada no pedía solamente un aula; buscaba "una instalación adecuada para el trabajo de gabinete, con una biblioteca completísima de todo lo publicado sobre la materia y disciplinas conexas, teniendo abundante provisión de lo que se denomina herramienta de trabajo intelectual" (EQ, 1905a: 249, nota 2). Quesada solicitaba la provisión bibliográfica necesaria, aulas, ayudantes docentes y organización de investigaciones, un plan ambicioso que requería una erogación de recursos que la facultad, pese a un buen presupuesto, no estaba dispuesta a realizar.[179]

La facultad rechazó todos los años esta solicitud. Quesada, convencido de la bondad del método, impulsó igualmente el seminario de sociología. Pero en virtud de que "la facultad no pudo dar un local apropiado" decidió mudar sus clases a la biblioteca de su domicilio particular los sábados por la noche. Por lo cual estas clases tuvieron un carácter no oficial y casi marginal. Quesada criticaba la falta de material bibliográfico en la biblioteca de la facultad; consideraba entonces que los alumnos tendrían en su casa mejor chance de acceder a las obras de consulta.[180] Pese a la oposición de la facultad, Quesada insistió con la práctica del seminario hasta el momento de jubilarse. Resulta llamativo que

---

[179] Con el mismo objetivo, Quesada proyectó, en la Universidad de La Plata, la creación de un Instituto de Investigación destinado a estudiar comparativamente la evolución de las sociedades de Europa y América desde una perspectiva sociológica (EQ, 1910b: 1144).

[180] Para tener una idea del movimiento de las bibliotecas de las diferentes facultades es necesario recurrir a las *Memorias* respectivas, aunque la información de la FFyL es muy incompleta. El crecimiento del número de lectores es abrumador. Se triplicó por ejemplo en la FDCS entre 1910 y 1915, llegando en este año a 31.198 personas. En 1915 se consultaron en la biblioteca de Derecho 1420 obras de sociología, lo que representa un exiguo 3 % del total de libros consultados. En 1913, en la biblioteca de Filosofía se leyeron 205 libros sobre la materia, casi un 10 % del total. Este número es apreciable si se piensa que en 1955 la biblioteca poseía 300 volúmenes de sociología (Marsal, 1963: 29).

Quesada no halla logrado instalar su "seminario" en la facultad en la época que fue Vicedecano y su amigo Matienzo dirigía los destinos de la institución. Las críticas hacia el seminario fueron muy duras. El las rechazó pero no fue capaz de cambiar la orientación de la facultad.

Para Quesada, el seminario era mucho más que un conjunto de clases de trabajos prácticos. Opinaba que éstas podrían darse en la misma aula de una conferencia mientras que el seminario requería de investigaciones empíricas, observaciones, muestras de campo, encuestas y el ejercicio continuo de los estudiantes. El curso de sociología se dividió entonces en dos partes: las dos clases semanales que asumían la forma de conferencia y el encuentro de los sábados constituía el seminario propiamente dicho. Estas clases no eran abiertas. Sólo podían acceder a ellas un número máximo de 12 alumnos de la facultad seleccionados por el profesor tras un concurso en el cual los aspirantes presentaban una monografía.[181] "El profesor se reserva el derecho de no aceptar como candidatos sino a quienes demuestren aptitud y dedicación al trabajo".[182]

El ambicioso plan de Quesada quedó reducido a un encuentro informal del docente con un grupo de alumnos entusiastas, donde se recomendaba el análisis estadístico de los problemas sociales, se sugería bibliografía, se realizaba una lectura común y los alumnos escribían sus monografías. El seminario tenía una metodología precisa. Primero, el profesor realizaba una exposición sobre un tema determinado. Luego señalaba temas especiales a los estudiantes y aconsejaba las áreas que podían interesarles. Más tarde, se distribuían los temas de la monografía pero no se indicaban datos ni fuentes de consulta. Esta tarea era dejada para otro momento cuando, ante la consulta y la inquietud de cada uno de los

---

181 Este sistema reproducía la tradición universitaria alemana: clases expositivas y clases privadas (Rojas, 1909: 230-231).

182 "Programa de sociología, 1917", en Arch, FFyL, Caja 30, Doc. N° 23.

jóvenes, el profesor indicaba las referencias correspondientes. Cada alumno escribía su trabajo y además desarrollaba un trabajo escrito criticando la tarea de un compañero, donde se analizaba el método, el uso de la bibliografía y fuentes y el enfoque teórico. Se incluía también una crítica personal del trabajo. Si quedaba tiempo, cada estudiante leía en clase su monografía y el crítico elegido exponía oralmente los méritos y las deficiencias de los trabajos. Al finalizar el seminario, los alumnos debían entregar el trabajo corregido y confeccionar, de esta manera, "una monografía definitiva lo más perfecta posible". Quesada argumentaba que de este modo el conocimiento pasaba por un quíntuple tamiz: "exposición oral, monografía preliminar, crítica escrita, crítica oral, monografía definitiva" (Rivarola, R, 1909: 65-67).

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales no fue ajena a esta tendencia. En 1910, Juan A. García presentó un proyecto para que la monografía sea un método de evaluación de los alumnos libres.[183] Más tarde, en 1911, se hizo cargo de un seminario de sociología. Mientras tanto, Leopoldo Maupas reclamaba por la creación de seminarios de investigación en la facultad porque "se aprende mejor leyendo que escuchando" (LM, 1911b: 109; 1920: 415). En 1913, el debate alcanzó su punto máximo en las discusiones acerca de la creación del doctorado y el método apropiado para la enseñanza de las asignaturas. La comisión correspondiente reconoció las bondades del seminario pero recomendó la aplicación del "método intensivo" en clases de trabajos prácticos. Antonio Dellepiane rechazó esta idea porque consideraba que el seminario constituía un método mejor. La dificultad más grande en esta facultad era el número de alumnos. Muchos profesores creían además que el procedimiento de seminario era "algo infantil". El seminario no fue aceptado como tal en la facultad.[184] Finalmente, Maupas y García desarrollaron sus cursos en una metodología que

---

183 *RUBA*, Año VII, Tomo 14, 1910, p. 185.

184 Véase *RUBA*, Año X, Tomo 21, 1913, pp. 261-302. La cita de Dellepiane se encuentra en p. 281.

mezclaba la exposición oral, la realización de una monografía y la vocación de los profesores por crear un espacio donde docentes y alumnos puedan enseñar y aprender a investigar (LM, 1908a: 424).

Ernesto Quesada estaba satisfecho de su curso de seminario. En su opinión las monografías tenían un nivel más que aceptable y la dedicación de los alumnos era excelente. Gestionó la publicación de los trabajos pero otra vez la facultad no hizo lugar a su pedido. Buscó que la institución patrocinara la publicación de una revista que iba a bautizar *Memorias sociológicas* pero nunca lo logró. Puede suponerse que en esta revista, además de los trabajos de los alumnos, Quesada publicaría una serie de artículos destinados a definir el campo de la sociología y establecer sus limites disciplinarias (EQ, 1905a: 250, nota 2). Sin embargo, la negativa de la facultad y la falta de recursos propios impidió la concreción del proyecto. Quesada sólo logró publicar dos monografías, los trabajos de Luis Frumento y Sofía Suarez en la *RDHL* y en la revista de la universidad (1908 y 1911). Ambas estuvieron dedicadas al estudio del marxismo y su publicación fue parte de la estrategia del titular de la cátedra dentro del debate con el partido socialista argentino.

Ante el contexto contrario al seminario, Quesada debía demostrar que sus cursos eran beneficiosos. Con respecto al seminario de 1907 decía:

> "... el resultado del curso es satisfactorio y como trabajo de seminario ha demostrado que el estudiante argentino es tan apto como el alemán. Observo complacido que ese método de trabajo los seduce y que ponen el mayor empeño en la tarea".[185]

De igual forma. Quesada afirmaba que el trabajo de Suarez demostraba que "en nuestras universidades se estudian normalmente las cuestiones que hoy agitan el pensamiento

---

185 EQ, "Clasificación de las monografías, 1907", Arch, FFyL, Caja 43, Doc. N° 136.

intelectual en las naciones más desarrolladas" (Suarez, 1911: 431-432, nota 1). Por otra parte, Demetrio Acosta, alumno de Quesada en el curso sobre la evolución social americana (1918), daba su opinión sobre el seminario:

> "No es un pequeño compromiso formar parte de un curso de seminario, pero es la mejor oportunidad que se puede ofrecer al estudiante para realizar toda una serie de investigaciones serias y metódicas y una constante disciplina del carácter por la índole de los estudios y la severa crítica a que está sometida toda su obra".[186]

Quesada estaba empeñado en demostrar que el seminario tenía un funcionamiento sorprendente pero la realidad parecía desmentirlo. Si bien estaba contento con sus alumnos, ellos mismos, según el relato de Roberto Giusti, reconocían que no leían tanto como se esperaba. En 1910, se discutió en la universidad la idea de suprimir la promoción por monografía en razón de los deficientes resultados que había producido.[187] Quesada fue entonces invitado a calificar a sus alumnos en un examen final, al cual acudiría desde ese momento sin demasiado entusiasmo. Los docentes de la facultad se quejaban continuamente de la falta de preparación y lectura de sus alumnos, así como de su falta de iniciativa y preocupación por los estudios. Maupas, por ejemplo, tuvo que suspender su seminario de lógica en 1918 por el bajo nivel de los estudiantes.[188]

No hay registros de las evaluaciones de las monografías realizadas por alumnos de Quesada después de 1908. Puede suponerse que su nivel no fue bueno porque el profesor no publicó ninguna de ellas, con excepción del trabajo de Suarez en 1911. En sus escritos no ponderó ninguno de estos trabajos. La aparición de una buena producción en el seminario hubiera legitimado su propia tarea en la facultad. Además, su esfuerzo por promocionar el

---

186 Citado en *Verbum*, Año XII, N° 46, Octubre 1918, p. 80.

187 Véase *RUBA*, Año VII, Tomo 14, 1910, p. 31.

188 Véase LM, "Informe del curso de Lógica, 1918", en Arch, FFyL, Caja 46, Doc. N° 95.

seminario no parecía tener una buena recepción en los alumnos. No había ninguna competencia para entrar al seminario porque el número de inscriptos al curso de sociología se redujo al mínimo requerido.[189]

La experiencia del seminario de sociología no produjo una profunda vocación de investigación en los alumnos. No hubo prácticamente ningún alumno que aprovechara este seminario para preparar su tesis o requiriera de los conocimientos de Quesada para consolidar su carrera académica. En este sentido, Quesada se equivocó al creer que sus alumnos contribuirán al desarrollo de la investigación sociológica en el país. Los alumnos de sociología de estos cursos eran en su mayoría estudiantes del profesorado que asistían a la facultad con el objetivo de obtener una mejor acreditación para sus títulos. Muy pocos de ellos aspiraban al doctorado y a la actividad académica, por lo cual difícilmente podría pensarse que su futura actuación contribuiría a la construcción del campo de la sociología. Así resultó que ninguno de los alumnos de la facultad siguió los pasos de Quesada; de los trabajos realizados en el seminario, sólo dos fueron publicados pero sus autores se dedicaron a otras tareas. La única excepción la constituyó Sofía Suarez, quien se doctoró en 1918 con una tesis que tenía una clara influencia de las enseñanzas y preocupaciones de Ernesto Quesada. [190] En cambio, la tesis de Horacio Rivarola sobre la sociedad argentina no fue, por lo que se puede saber, producto del trabajo en tal ámbito. Más bien, fue el fruto de su experiencia en Derecho y una decisión personal de presentarla en la Facultad de Filosofía. De esta forma, Quesada pudo haberse sentido finalmente satisfecho por su trabajo al frente del seminario, pero la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos

---

189 El número de alumnos del curso fue diez en 1911, doce en 1913 y diez en 1914. Los datos surgen de un promedio del total de alumnos que asistieron a las clases de sociología dictadas por Quesada. En 1916 solamente seis alumnos se presentaron al examen final. Esta cifra aumentó a 21 en el año siguiente. Véase las diferentes *Memorias* de la facultad.

190 Sofía Suarez, *El fenómeno sociológico del trabajo industrial en las misiones jesuíticas*, Buenos Aires, 1920. Este trabajo se encuentra prácticamente perdido al no poder ser consultado en ninguna de las bibliotecas porteñas. Se puede leer uno de los capítulos en Suarez (Sin fecha).

Aires no le permitió hacer nada más que lo que realizó a lo largo del conflictivo lapso en el cual ejerció la docencia; y fue amigo de pocos, los cuales no necesariamente fueron aliados, y adversario de la mayoría. Es así que el seminario de sociología fue una experiencia valiosa pero no cumplió los objetivos por el cual había sido concebido ni permitió cumplir los sueños de su obstinado mentor.

3- La investigación social

> "La estadística es... a las naciones lo que la conciencia es a los individuos"
> Ramón López Lomba (1883)
>
> "La estadística expresa cierto estado del alma colectiva" (Durkheim, 1895: 35).
>
> "Los datos estadísticos en sí mismos no forman la sociología. Se convierten en sociología cuando son interpretados sociológicamente y colocados dentro de un marco de referencia teórico que sea sociológico"
> Peter Berger

El funcionamiento de las primeras cátedras de sociología en la Universidad de Buenos Aires se desarrolló en un contexto en el cual sus profesores estaban convencidos de que era posible hacer ciencia en Argentina. Para ello, era necesario que ellos se preocuparan por la investigación social. En este sentido, cuando en 1896 Juan Agustín García arengaba a sus alumnos, futuros abogados, a salir a la calle para estudiar los fenómenos sociales, pues su comprensión no estaba en el silencio de los gabinetes ni en las divagaciones filosóficas, el primer profesor de sociología de la Facultad de Derecho de Buenos Aires estaba abriendo un camino de investigación en las ciencias sociales argentinas (JAG, 1896: 162).

A partir de una aproximación inductivista, varios intelectuales reclamaron la necesidad de la investigación empírica como la forma más apropiada para comprender la

realidad social argentina. Estaba claro que la sociología necesitaba datos para legitimarse como ciencia. Por ejemplo, para Leopoldo Maupas hablar de ciencia social significaba hablar de investigación. Antonio Dellepiane, por otra parte, recurría a los datos estadísticos para describir los fenómenos sociales. En el mismo sentido, Ernesto Quesada reclamaba el uso de investigaciones estadísticas especializadas para el análisis de la sociedad argentina. Buscaba el establecimiento de esquemas de clasificación y jerarquización de los datos sociales pues creía que la utilización de cuadros y diagramas eran indispensables para la presentación, interpretación y demostración de los estudios sobre la sociedad (EQ, 1907b).[191]

Esta preocupación por los datos requería un acercamiento a la lógica de investigación. Leopoldo Maupas intentó entonces, desde la cátedra de lógica, explicar la necesidad de la investigación empírica y la manera más indicada para realizarla. En su opinión, la ciencia social necesitaba un razonamiento lógico porque "el problema del conocimiento es... esencialmente lógico" (LM, 1912b: 601). Para Maupas, una buena investigación en ciencias sociales requería por un lado la experiencia de un acercamiento directo a los datos y por otro una buena interpretación de los mismos. Para lograrlo, la sociología necesitaba establecer definiciones rigurosas y reglas de inferencia claras.

> "El estudio de la lógica comprendido de esta forma es necesario a todo investigador, a quien no puede bastarle razonar y experimentar bien sino que además necesita saber que ha razonado y experimentado bien" (Ibídem, p. 618).

Para el profesor de Lógica, la pregunta sobre la objetividad del método de las ciencias sociales era central para su consolidación en el campo científico:

---

191 Quesada sigue en este sentido las recomendaciones de Edwin Seligman en la obra *Principles of economics with special reference to American conditions*, American Citicen Series, Longman, New York, 1907.

> "La ciencia será posible en materia social si aplicando los procedimientos adecuados a su conocimiento, la investigación puede adquirir conocimientos cuya realidad alcance el valor de que gozan los conocimientos de las ciencias físicas y naturales" (LM, 1909a: 411; 1911a.: 115).

No hay duda que su llamado a utilizar los métodos científicos implicaba la necesidad de pensar lógicamente la construcción del conocimiento. En este sentido la investigación era el único camino eficaz para conocer la sociedad. Para Maupas:

> "investigar es aplicar nuestras facultades intelectuales de una manera metódica a la solución de problemas científicos, y se caracteriza por su finalidad, que es la adquisición de conceptos justos para la dirección de nuestra conducta" (LM, 1910c: 174).[192]

El catedrático de sociología pensaba que la investigación permitía la evolución de la ciencia y el conocimiento, pues su lógica realista mejoraba y corregía el conocimiento vulgar (LM, 1909a: 415; 1911a: 139). Así, el trabajo de investigación implicaba definir un problema de investigación, hacer un trabajo metódico y exponer los resultados. El trabajo comienza con la búsqueda de información bibliográfica, continúa con la recolección y la elección de las fuentes y finaliza con la síntesis final. En este punto el investigador elabora los conceptos y a través del descubrimiento y/ o la invención científica permite un "acrecentamiento del saber", abriendo nuevos caminos de investigación o dando solución a un problema conocido (LM, 1910c; 1920b). Por ejemplo, en sociología:

> "... el trabajo de las fuentes consiste en el análisis de los documentos y anotación de todos los datos que interesen a la solución; y el trabajo versa generalmente sobre varias fuentes. El que se proponga resolver algún problema sobre la mendicidad, por ejemplo, además de la información bibliográfica general tendrá que recurrir para datos a los debates parlamentarios, memorias del P. E; jurisprudencia, estadísticas, revistas policiales, memorias de sociedades de beneficencia, etc. Y si los datos no bastan, hacer encuestas" (LM, 1910c: 178).

Esta búsqueda de la verdad científica no implicaba necesariamente recurrir a los métodos de las ciencias duras. Maupas reconocía, en este sentido, que la observación en las

---

[192] Este texto fue reproducido en LM (1911a) pp. 273-281.

ciencias sociales tiene características bien diferentes. En una intento por diferencias a la sociología tanto de la física, la filosofía y la psicología experimental, Maupas afirmaba que la observación en materia social no tiene un sentido introspectivo ni se adquiere por vía sensorial (1909a: 405-406). De esta manera, lo social escapa a los sentidos porque constituye una abstracción (1910b: 5-6; 1911b: 108). Para Maupas, la sociedad era un conjunto de relaciones individuales sometidas a una dirección general, algo externo de carácter material cuyas reglas no pueden ser captadas por los sentidos (1913b: 532-550).

Por otro lado, Juan A. García sostenía que el mejor método de investigación era el monográfico. Seguía de esta forma los trabajos de Frederick Le Play (1806-1882), quien fue uno de los principales iniciadores de los estudios sociales en Francia. Las ideas de este autor habían sido introducidas en Argentina por José Manuel Estrada, quien en una conferencia de 1882 discutió la utilidad de los trabajos del investigador francés para comprender el fenómeno del antagonismo social, la doctrina irracional del liberalismo y la necesidad de disciplina y pacificación social (Estrada, 1882). Este famoso militante del catolicismo argentino señaló en esa oportunidad que la obra de Le Play ubicaba a la familia como el núcleo elemental del sistema social y político, y la situaba como la única institución social capaz de bloquear el avance destructivo de la teoría liberal. Estrada afirmaba que el objetivo de Le Play era "reconstruir la doctrina social según los datos de la observación y del estudio imparcial de las instituciones" (Ibídem, p. 12).[193]

A pesar de su oposición al positivismo, Le Play aspiró a conocer la sociedad a través del método científico. Su obra sobre la clase obrera europea (1855) es "el ejemplo supremo que ofrece el siglo diecinueve de un verdadero estudio de campo de la comunidad tradicional, su estructura, su relación con el medio sus elementos componentes y la

[193] Este texto fue reproducido en *Discursos selectos de José Manuel Estrada*, Jackson, Buenos Aires, 1945, pp. 164-198. La frase citada puede hallarse en p. 174.

desorganización que sufre como causa de las fuerzas económicas y políticas de la historia moderna" (Nisbet, 1966: I. 89). Este trabajo apuntó a recoger, a través de encuestas y observaciones directas, las manifestaciones de la estratificación en un contexto de violento cambio social.

Seguramente, la vinculación familiar que existía entre García y Estrada acercaron las ideas de Le Play al gabinete de estudio del profesor de sociología y ellas pronto lo convencieron de las ventajas heurísticas del método impulsado por el autor francés. Aparentemente, García no lo leyó directamente pero sabía que el método de la encuesta social posibilitaba conocer la organización material y moral de la población obrera por lo tanto el investigador podría comprender las "características constitutivas de la sociedad" (Le Play, 1855: I, 208-215).[194] Siguiendo a un discípulo de Le Play, Jean Vignes, García describió a este método como "el mejor de los métodos ideados... una combinación del método histórico, de observación y de estadística" (Vignes, 1897: 48-49; JAG, 1899b: 125). Vignes sostenía que el método de descripción monográfica era una combinación del método histórico y el método físico, lo que permitía estudiar la sociedad a partir de los hechos sociales (Vignes, 1897: 30). García se acercó al método monográfico porque le permitía acceder directamente al estudio de las familias de los sectores populares. De este modo, este método le posibilitaba medir los diferentes ingresos familiares, sus gastos y necesidades para luego "codificarlos" y realizar "un análisis presupuestario" con el objetivo de determinar "su realidad económica" (JAG, 1899b: 125-128; 1916: 727-728).

Richard Morse afirma con razón que García tomó solamente dos tipos de familia de la clasificación realizada por Le Play: la familia patriarcal y la familia desposeída, dejando de lado en el análisis a la familia troncal (Morse, 1978: 224-227). El uso de estas dos

---

[194] Este método fue utilizado por Bialet Massé en su *Informe*..., op. cit.

categorías obedece a que el profesor de sociología porteño se situó en una visión dicotómica de la evolución social argentina. Para García, la historia del país es resultado de un enfrentamiento de fuerzas antagónicas. En el caso de la organización familiar, ella se expresa en la lucha entre la familia tradicional y propietaria y la familia proletaria (Fierro, Comp, 1912: 34).

Estas herramientas de recolección de datos y presentación estadística expresaban la convicción de los profesores que creían que la investigación empírica no sólo era posible sino que ella era necesaria para legitimar su propia aspiración de convertir a la sociología en una disciplina capaz de legislar sobre todos los aspectos del hombre en sociedad. Esta preocupación recuperaba por un lado la obsesión por los datos de la ciencia positivista y, por otra parte, buscaba instalar en el debate científico e intelectual la necesidad empírica de la sociología frente a las críticas que la acusaban de ser pura abstracción. Las ideas de Juan A. García buscaba además comprometer directamente a los intelectuales con los problemas sociales:

> "Así, con este método, estudiamos en un contacto íntimo con la realidad. El filósofo va cargado de números y apuntes. No debe ser hombre sedentario porque su ciencia no está en los libros sino en la calle, en los conventillos y en los ranchos" (JAG, 1916: 727).

De este modo, la investigación empírica permitía aprehender la complejidad de la realidad social argentina, ya no con el objetivo de formular leyes generales sino como una manera de comprender las peculiaridades del proceso de modernización social en el país.

Esta preocupación inicial de estos docentes universitarios derivó en las primeras investigaciones sociales que realizó el estado argentino. Hernán González Bollo describe como la necesidad de una estrategia de investigación y las ideas de Juan A. García, Ernesto Quesada y Ricardo Levene se materializaron en las primeras encuestas que realizó el Departamento Nacional del Trabajo (González Bollo, 1999a). Estas experiencias fueron un

antecedente directo de los primeros indicadores económicos sobre costo de vida, inflación y salarios en el país. Estos datos fueron obtenidos a partir de las investigaciones de la mencionada dependencia estatal y la activa participación de un grupo de docentes y alumnos de una institución académica creada en 1913: La Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

En coincidencia con esa fecha, el ingreso de Alejandro Bunge al DNT permitió conciliar la preocupación de investigación de las oficinas del estado y los intereses del campo académico, dos ámbitos que en el área de la investigación social habían estado desligados hasta entonces.[195] Bunge trasladó muy rápido al seno de la universidad sus inquietudes por estudiar las condiciones económicas y sociales de las familias obreras. Con el auspicio de las autoridades de la nueva facultad organizó un seminario sobre "costo de vida y poder adquisitivo de la moneda" destinado a formar un cuerpo de docentes estable capaz de enseñar a investigar (Ibídem, pp. 28).[196]

La divulgación de los datos producidos en este seminario fue posible por la actividad intelectual de Bunge, su inserción en la burocracia estatal, la publicación en la facultad de artículos y monografías y la edición especializada de la *Revista Argentina de Economía* (González Bollo, 1997). Se puede observar de esta manera que las inquietudes y las ideas de los profesores de sociología de la UBA no se encaminaron hacia la consolidación del campo sociológico sino que contribuyeron sobremanera a la investigación

---

[195] La única excepción que podría señalarse al respecto sería el caso particular de la investigación de Quesada sobre el problema de la vivienda en Europa; un trabajo que el autor nunca concluyó, quizás por falta de tiempo o iniciativa pero seguramente por ausencia de estímulo por parte del poder político.

[196] El seminario iba acompañado de la implementación de un Instituto de Investigación Económica y Social. Su funcionamiento apuntaba a un trabajo académico de excelencia. Entre sus alumnos se encontraba, Raúl Prebisch, futuro presidente de la CEPAL por décadas, cuya primera investigación en el extranjero se desarrolló en Australia y Nueva Zelandia tal como siempre recomendaba Ernesto Quesada, y entre los participantes se hallaban un economista chileno, un profesor norteamericano y el director de Estadística de Perú.

sociográfica, un campo de acción que fue rápidamente apropiado por otras instituciones: el estado y la Facultad de Ciencias Económicas.

Resulta lógico entonces que la sociología pudiera retomar su rumbo de consolidación disciplinaria en la década de 1940, cuando Gino Germani fue capaz de recuperar para la sociología estas preocupaciones ya enunciadas en la primera década del siglo veinte, en un momento en el cual las cifras del Censo de 1895 y la divulgación de datos empíricos y resultados estadísticos comenzaron a influir en las visiones que se tenían sobre la sociedad. La estadística, con sus estudios sobre población, inmigración y riqueza, apareció entonces como una herramienta indispensable de la economía y la sociología, que irrumpían en el ámbito intelectual porteño como las disciplinas más desarrolladas y que, por lo tanto, debían estudiar la sociedad moderna, es decir la sociedad industrial, urbana y capitalista. La sociedad argentina en el cambio de siglo, según la percepción de quienes analizaban estos datos, encajaba perfectamente en estos parámetros.

4- La Nueva Escuela Histórica y el Congreso de Ciencias Sociales de Tucumán

> "La historia es una ciencia auxiliar de la sociología"
> Emilio Durkheim.
>
> "Los jóvenes escritores, la nueva escuela histórica argentina, respondieron a nuestro llamado"
> Juan A. García.

La enseñanza de sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires durante el período analizado coincidió con el surgimiento académico y la consolidación profesional de una disciplina con la cual la sociología iba a compartir preocupaciones y competir por la apropiación del objeto de estudio. La ansiedad por estudiar la evolución de la sociedad argentina marcó en nuestro país las experiencias disciplinarias tanto de la historia como de la sociología. De este modo, la confluencia de inquietudes y saberes

obligó a sus actores a la necesidad de separar claramente los límites de las prácticas académicas y los alcances explicativos de sus resultados. En esta dinámica, los historiadores fueron capaces de construir institucionalmente un campo profesional pero al mismo tiempo deslegitimaron la capacidad de los sociólogos para explicar la realidad social. El proceso de legitimación de la historia como disciplina en el campo académico constituyó un obstáculo para la consolidación de la sociología en la universidad.

Las cátedras de sociología no rechazaron el saber histórico. Por el contrario, lo consideraron una fuente primordial en sus investigaciones. Dos de sus profesores, Dellepiane y García, enseñaron historia en la Facultad de Filosofía mientras otro de ellos, Ernesto Quesada, aspiró a dirigir una cátedra de historia argentina y su obra es considerada un importante aporte a la historiografía del país. Asimismo, Ricardo Levene, otro profesor de sociología de la facultad, es considerado un numen de la "Nueva Escuela Histórica". Pero estos intercambios recíprocos serían más dificultosos en la segunda década del siglo veinte cuando el crecimiento institucional de la historia impediría el desarrollo del saber sociológico.

Como se ha visto, la enseñanza de sociología se había originado en las aulas de derecho pero, con la creación de la cátedra de sociología en 1898 en el seno de la Facultad de Filosofía, ella permaneció bajo la órbita del Doctorado en Filosofía. En 1912, se creó la Sección Historia de la Facultad de Filosofía; y entonces la cátedra de sociología pasó a depender simultáneamente de las secciones de Historia y Filosofía.[197] A partir de este cambio en la organización de la facultad, comenzó un proyecto institucional destinado a fomentar los estudios históricos. En base al esquema esbozado por Ricardo Rojas en *La*

---

[197] En octubre de 1912 se crearon 3 secciones: Historia, Filosofía y Literatura. La reforma se basaba en una ordenanza de 1905 que proyectaba la creación de cuatro secciones: Geografía, Historia, Lingüística y Etnografía.

restauración nacionalista se buscó crear en la Facultad de Filosofía y Letras un ámbito propicio para el culto a la tradición y la formación de un ambiente que estimule el estudio de la historia nacional (Rojas, 1909). En este plan, la sociología no tenía lugar.

Desde su ingreso en la facultad como profesor de sociología, Ricardo Levene utilizó la cátedra como un espacio en el cual organizar y planificar sus investigaciones históricas. En 1911 presentó un programa de sociología que preanunciaba sus estudios sobre el Virreinato del Río de la Plata y los orígenes de la democracia argentina (RL, 1911). Un año después presentó dos programas diferentes. Para los alumnos de filosofía, planificó un curso sobre el concepto e importancia de la sociología, su historia, la discusión sobre el método y el lugar de la sociología como ciencia. Mientras tanto, los estudiantes de historia escuchaban sus clases sobre la "evolución democrática argentina durante la revolución". El primer programa no tuvo prácticamente ninguna variación durante esa década. En cambio, el programa de sociología de la Sección Historia fue evolucionando desde un estudio de la "política de España en América y la Revolución de Mayo" hasta el análisis de los "fenómenos económicos en el Virreinato".[198]

Durante este período la facultad aceptó sin demoras ni criticas los programas de Levene; inclusive parecía preferir sus clases a las de Quesada. Llama la atención por ejemplo que estos planes fueran aprobados con más rapidez que los del profesor titular. En 1912, el decano aprobó el programa de sociología de la Sección Historia, firmado por Levene, veinte días después de su presentación. El programa de la Sección Filosofía fue aprobado el mismo día que el profesor suplente lo llevara a la facultad. Esta celeridad contrastaba con lo ocurrido con los programas presentados por Quesada. Ninguno de ellos fueron aprobados por la facultad antes de los 40 ó 60 días. Esta tendencia se inició con el

---

198 Los programas de sociología de Levene pueden verse en FFyL, *Programas*, 1912, p. 29; *Arch. FFyL*, Caja 27, Doc. 16; Doc. 61; Caja 28, Doc. 64; Caja 29, Doc. 26; Caja 30, Doc. 40 y 43.

nacimiento de la cátedra pues el primer programa de 1905 fue aprobado recién a fines de julio de ese año cuando Quesada ya llevaba cuatro meses al frente del curso de sociología.

De este modo, Ricardo Levene, desde su cargo de profesor suplente de sociología, inició sus estudios sobre la evolución económica del Virreinato y la influencia de los factores económicos en la Revolución de Mayo. Con ello, se constituyó una experiencia paradójica dentro de la Facultad. En la cátedra de sociología se enseñaba el método histórico y en la cátedra de historia se reverenciaban las ventajas del método sociológico. Esta situación ocurría porque Juan A. García dirigía el curso de Historia Universal y discutía con sus alumnos las teorías de Comte, Durkheim y Marx, subrayando especialmente el papel de la solidaridad social.[199] Las preocupaciones históricas de Levene se insertaron en el proyecto institucional de la facultad. En 1912, dos jóvenes investigadores asumieron como autoridades de la Sección de Historia: Luis María Torres como director y Emilio Ravignani como encargado de Investigaciones. A partir de ese momento, la sección se dedicó prontamente a la búsqueda de documentos y fuentes sobre la historia nacional y publicarlos bajo el auspicio de la universidad. La facultad de este modo destinó recursos a este fin y ello permitió la publicación de una serie de colecciones y documentos de historia argentina y la formación de un grupo de alumnos e investigadores que pronto iban a transformar la manera de hacer la historia en el país.

La experiencia de esta Sección de Historia y las clases de Levene posibilitaron, en un tiempo muy corto, la conformación y la consolidación del trabajo de un grupo de jóvenes que iba a formar el movimiento intelectual que fue denominado "Nueva Escuela Histórica". Este conjunto de jóvenes historiadores, compuesto por, entre otros, Rómulo Carbia, Ricardo

---

199 Los contenidos de las clases de García en la FFyL puede verse en el archivo de la facultad. Véase por ejemplo los temas de examen de 1905 y el programa de 1912, Caja 24, Doc. 18 y Caja 27, Doc. 59. Es necesario indicar también que el tema del Virreinato fue introducido por García en su curso de 1907. Véase Caja 25, Doc. 10.

Levene, Diego Molinari, Emilio Ravignani, Luis María Torres, y los aún adolescentes José Torre Revello y Juan Canter, compartía la disposición por recolectar y criticar materiales y la convicción de que era necesario refundar la tradición historiográfica.[200] Halperin Donghi señala que este grupo de intelectuales comprendió en las aulas de la Facultad de Filosofía que no había en el país un campo de la historia y, por lo tanto, sus integrantes buscaron partir desde cero. Ellos se encontraron dentro de un vacío intelectual porque luego de las obras de Bartolomé Mitre, Adolfo Saldías y Vicente F. López no se habían escrito trabajos constitutivos de una tradición científica en la forma de narrar la historia. Halperín Donghi sostiene que entre 1880 y 1910 los esfuerzos de los historiadores no habían superado las líneas iniciadas por los tres autores clásicos de la historia nacional. El profesor de Berkeley incluye entre las obras que han aportado muy poco a este desarrollo a *La Ciudad Indiana* de García y *La época de Rosas* de Quesada (1980b).

Se ha afirmado reiteradamente que el surgimiento de este grupo de investigadores fue anunciado por Juan A, García en su famosa "Advertencia" (Devoto, Comp, 1993: 7, 46, 81; VV. AA, 1995-1996: I, 219).[201] Este comentario del profesor de historia universal expresaba la aparición de un grupo intelectual, que si bien era heterogéneo por su orientación ideológica y en la preferencia de métodos o enfoques, reunía tras sí un conjunto de estrategias institucionales comunes y una gran capacidad para trabajar en equipo. Este esfuerzo logró su consagración en el Congreso de Ciencias Sociales de 1916.

---

200 Sobre la Nueva Escuela Histórica véanse los artículos de Halperin Donghi (1980b); Fernando Devoto, "Estudio preliminar"; y Nora Pagano y Miguel Angel Galante "La Nueva Escuela..." en Devoto (Comp, 1993), pp. 7-22 y 45-78; María C. Pompert "La Nueva Escuela Histórica. Una empresa renovadora" en VV. AA. (1995-1996), Tomo I, pp. 219-236.

201 Esta advertencia dice: "Los jóvenes escritores, la nueva escuela histórica argentina, respondieron a nuestro llamado y tuvimos el placer de publicar trabajos muy importantes de Molinari, Levene, Ruiz Guiñazu, Ravignani, Torres, Carbia" (*OCJAG*: 1442). Esta frase apareció originalmente en *AFDCS*, 3° Serie, Tomo I, agosto 1916, p. 5. Es necesario precisar el uso de las minúsculas en el original. Ellas se trocarán por mayúsculas cuando el grupo logre su consolidación.

Simultáneamente con la celebración del centésimo aniversario de la declaración de la Independencia, y bajo el auspicio del gobierno nacional, entre el 5 y el 10 de julio de 1916 se desarrolló en la ciudad de Tucumán un Congreso Americano de Ciencias Sociales (*Memoria...*, 1916; Zimmermann, 1995: 94-96). El congreso fue dividido en 11 secciones y la tercera de ellas estuvo dedicada a la historia y a la sociología.[202] Al igual que en 1898, Antonio Dellepiane fue elegido presidente de la Sección.[203] En la sección XI, dedicada a los trabajos sobre Trabajo, Previsión y Asistencia Social, Ernesto Quesada y José Ingenieros fueron designados como sus máximas autoridades pero renunciaron y fueron reemplazados por Juan B. Terán y Alejandro Bunge. La sección III fue organizada a partir de 2 temarios: uno de sociología que incluía ocho temas y otro de historia destinado a estudiar la organización de la enseñanza de historia (*Memoria...*, 1916: 19 y 312).[204]

El Congreso fue un escenario privilegiado para que el grupo de jóvenes historiadores pudiera legitimar su trabajo. Ellos irrumpieron en la sección correspondiente con un conjunto de trabajos destinados a demostrar la bondad del método histórico en el estudio de la sociedad argentina y la necesidad de crear y organizar cátedras e instituciones

---

202 La escasa capacidad de la sociología para definir claramente su lugar dentro de las ciencias hizo que los trabajos de sociología presentados en los congresos fueran agrupados sucesivamente en diversas secciones. Así, en el Congreso de 1898 la sociología fue agrupada con Antropología; en el IV Congreso Científico Americano (Chile, 1909) los artículos de sociología fueron incluidos en la Sección Ciencias Económicas y Sociales; y en el Congreso Científico Internacional Americano (Buenos Aires, 1910) los trabajos de orientación sociológica se presentaron en la Sección Ciencias Psicológicas. La decisión de 1916 marca el final de esta sinuosa trayectoria.

203 Los vicepresidentes y secretarios fueron respectivamente Juan B. Terán, Juan B. Ambrosetti, Ricardo Colombres y Eduardo Bunge. Como vocales fueron elegidos José Nicolás Matienzo, Ernesto Quesada, Enrique Martinez Paz, Ricardo Rojas, Paul Groussac, Ricardo Levene, Emilio Ravignani, Horacio Rivarola, Juan Pedro Ramos, Raúl Orgaz, Leopoldo Maupas y José Ingenieros, Rómulo Carbia, Salvador Debenedetti y Diego Molinari.

204 Los temas del área de sociología fueron a) Composición étnica y demográfica de América; b) Acción del medio físico sobre los inmigrantes; c) Acción del hombre sobre el medio físico americano; d) Acción del medio social sobre los inmigrantes (asimilación); e) Acción del hombre sobre el medio social; f) Psicología del medio social; g) Las idealidades y la civilización americana (Conciencia y solidaridad); y h) Sociología política (Caudillismo y partidos).

de investigación histórica. Sus ponencias apuntaron además a justificar la legitimidad de las investigaciones sobre el desarrollo histórico del Virreinato. Durante cuatro días, y tras breves discusiones, los asistentes a las reuniones debatieron los trabajos de la Sección Historia. El éxito del grupo se manifestó cuando en la última sesión se solicitó y se aprobó un fervoroso aplauso como felicitación para la obra desarrollada por la Sección Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.[205]

Esta consagración contrastó notablemente con la pobre actuación de los profesores de sociología. Si bien muchos de ellos figuraban en la lista de vocales de la sección, el único profesor que asistió a las sesiones fue Ricardo Levene pero no precisamente para defender el papel de la sociología. Juan A. García no asistió al Congreso. Ernesto Quesada estaba en ese momento planificando su retorno, finalmente frustrado, a las universidades norteamericanas por lo cual no tenía demasiado tiempo para pensar en estos temas. Leopoldo Maupas, Raúl Orgaz y Enrique Martinez Paz no pisaron el salón donde se desarrollaron los cortos debates. Horacio Rivarola y Juan P. Ramos tampoco se hicieron presentes, por lo cual el espacio quedó libre para los historiadores. En el Congreso se presentaron solamente 3 trabajos de sociología. Dos de ellos no fueron leídos en el transcurso de las sesiones. Sólo se le dio lugar y se publicó un trabajo de un discípulo de Estanislao Zeballos, Carlos Malarriga, quien leyó su ponencia sobre la "asimilación de extranjeros". Los asistentes a la última sesión, que duró apenas una hora, consideraron que este trabajo no merecía ser discutido, pues creían necesario privilegiar otras perspectivas.[206]

---

205 Las ponencias presentadas en esta sección fueron: L. M. Torres, "Principios que dirigen los estudios de historia argentina en la FFyL", en *Memoria* (1916), pp. 321-327; E. Ravignani, "El material histórico, la investigación correlacionada con los factores y los elementos bibliográficos", Ibídem, pp. 327-332; R. Carbia, "Los elementos bibliográficos en los trabajos de la sección historia", pp. 332-336; D. Molinari, "Breve reseña de la labor editorial crítica", pp. 336-339; Carlos Correa Luna, "Actas secretas del Congreso de Tucumán. El problema heurístico", pp. 340-343; RL, "Sobre enseñanza de historia", pp. 343-344; RL, "Síntesis del estudio sobre la moneda en el Plata hasta 1810", pp. 345-350.

206 Carlos Malarriga, "Asimilación de extranjeros", Ibídem, pp. 351-359.

El Congreso de Ciencias Sociales de Tucumán señaló un momento de legitimación social de los estudios históricos en la Facultad de Filosofía y Letras y aceleró una tendencia de crecimiento institucional que desembocaría en la inauguración del Instituto de Investigaciones Históricas de la facultad en 1921. Pero este congreso, que Zimmermann situó como un importante acontecimiento por la calidad intelectual de sus participantes, significó un tiempo que marcaba la decadencia del proyecto de legitimación e institucionalización de la investigación sociológica en las universidades del país. Si bien la celebración del Congreso fue festejado como un avance de las ciencias sociales argentinas; con respecto a la sociología, resultan apropiadas las afirmaciones que Alfredo Colmo expresó para criticar al congreso. En su opinión el congreso reunido en Tucumán fue un verdadero fracaso porque estuvo mal organizado, faltó comunicación, hubo una notoria ausencia de las figuras más destacadas en cada una de las áreas y no existió discusión ni debate sobre los trabajos presentados.[207]

Fernando Devoto intentó filiar la obra historiográfica de Ernesto Quesada y Juan a. García con el trabajo de los integrantes de la "Nueva Escuela". Su objetivo fue señalar la inexistencia de una ruptura entre ambas generaciones sino, por el contrario, es posible hallar la presencia de influencias y reconocimientos (Devoto, Comp, 1993: 10-12). Ramón Leoni Pinto indica por otro lado que la historia y la sociología tuvieron en Argentina durante el período analizado una relación de intercambio y reflexión mutua (VV. AA, 1995-1996: 184-204). Pero la realidad indicaría que ambas disciplinas atravesaron una relación más compleja y antagónica. Por ejemplo, no pareció haber existido una buena relación intelectual entre Quesada y los jóvenes investigadores de la facultad. En 1908, Emilio Ravignani fue alumno del seminario de sociología. El futuro director del Instituto de

---

[207] AC, "Congreso Americano de Ciencias Sociales", en *Nosotros*, Año X, Tomo 23, 1916, pp. 191-201.

Investigaciones no era en ese momento un mero estudiante; desde 1904 era becario de investigación de la facultad en el Archivo de la Nación (Giusti, 1965). No obstante ello, Quesada criticó duramente su trabajo en el curso:

> "... demuestra preparación y estudio. Pero no ha sabido coleccionar con tino los materiales reunidos por lo cual su trabajo es, a veces, abigarrado, informe y confuso. Su estilo es malo: digresiones extemporáneas de dudosos buen gusto, metáforas inexplicables... redacción descuidada: deberá trabajar seriamente su estilo. En cambio rebela simpatía, independencia de criterio, crítica personal y atinada, esfuerzos sumarios y pacientes para presentar lo más completo el desarrollo de su tema, espíritu investigador y laborioso. El método, sin embargo, es también deficiente: en apariencia, bueno, en el fondo confuso"

La evaluación de Quesada sobre su papel en el aula no es más benefactora:

> "La crítica de Ravignani es justa y acertada si bien desluce por las metáforas de mal gusto de que abusa".[208]

Ocho años después de esta evaluación, Ravignani llegó a ocupar una cátedra de sociología en la UNLP. Desde ese lugar criticó a los profesores que enseñaban sociología en la UBA. Acusó a García de usar un lenguaje oscuro y confuso. Además rechazó su intento de construir una sociología argentina, proyecto que según su óptica no tenía sentido. Sus críticas hacia Quesada aludían a su método generalizante. Ravignani señalaba que el profesor de sociología porteño no había percibido, en *La evolución social argentina*, ni el proceso de apertura política ni la irrupción del radicalismo como fuerza política (Ravignani, 1916: 117 y 126-127). Otro integrante del mismo grupo intelectual. Rómulo Carbia, atacó duramente la tarea de los profesores de sociología, pero exceptuó incluir en sus referencias a García.

> "... disciplinas tales como las comprendidas en el rubro genérico de sociología no dieron sus frutos entre nosotros, exceptuando la labor de Juan Agustín García, proficua por las enseñanzas que encierra" (Carbia, 1917: 13).

---

[208] EQ, "Clasificación de las monografías de 1908", op. cit.

En esta crítica, el "nosotros" englobaba al universo de la Facultad de Filosofía, donde García no estaba directamente vinculado a la cátedra de sociología, por lo cual la frase resultaba un dardo dirigido al trabajo de Ernesto Quesada. Carbia acusaba a los sociólogos de abusar de un "incesante malabareo de adjetivos" y ser "incompetentes noveleros" (Cit por Leoni Pinto en VV. AA, 1995-1996: 189-218). No casualmente estas acusaciones replicaban las palabras pronunciadas por Miguel **Cané** en 1904. El ascenso de esta generación se consolidó con la consagración académica de Ricardo Levene quien desarrolló una vasta obra como historiador, llegó a la presidencia de la UNLP y logró la titularidad de la cátedra de sociología en Buenos Aires.[209]

Tal como afirmó Diana Quatrochi de Woisson, la historia apareció en el contexto considerado como la "convidada de honor en el proceso de argentinización" (Cit, en Devoto, Comp, 1993: 97). De esta manera, su crecimiento institucional coincidió con la profundización del debate sobre la nacionalidad. La sociología quedaba marginada de él porque se preocupaba por la transformaciones de la estructura social y el proceso de modernización, es decir, se preguntaba sobre las transformaciones capitalistas, tal como ocurría en todo el mundo occidental. Así, mientras la sociología tenía preocupaciones cosmopolitas, la historia podía dar respuestas sobre el problema del origen y la tradición argentina. Si en la cátedra de sociología se había utilizado a la historia como una herramienta que permitía comprender el presente empírico, ahora la historia servía para justificar un presente deseado que se explicaba, a su vez, en un pasado anhelado.

---

209 Entre 1923 y 1945 Levene armonizó su tarea de historiador en la Academia Nacional de la Historia y el Instituto de Historia del Derecho, entre otras instituciones, con su labor al frente de la cátedra de sociología en la FFyL. Estas otras ocupaciones le permitieron acumular prestigio y obtener ingresos. En sus clases, combinó la enseñanza de la Escuela de Durkheim y el método de Le Play. En los años 30, comprendió que el método de Maurice Halbwachs era superior a áquel. Fue Levene entonces quien recomendó a Gino Germani la lectura de este autor (*BIS*, Nº 1, 1942, pp. 282 y 284). Ante la crisis de la sociología mundial en el contexto de la 2° Guerra Mundial, Levene creyó posible crear en Buenos Aires un importante centro de investigación sociológico. La creación del Instituto en 1940 es fruto de este proyecto. Véase González Bollo y Rodríguez (1996) y González Bollo (1999b).

Si durante más de una década los docentes de sociología habían luchado por legitimar la perspectiva sociológica como una mirada autorizada sobre lo social en el país; desde el período posterior a 1912, y en un lapso muy reducido, un grupo de intelectuales ubicó el discurso de la historia como el conocimiento legítimo sobre la evolución de la sociedad argentina. Igualmente, si bien los profesores de sociología bregaron por incentivar la investigación social en la universidad, desde ese momento la investigación quedó reducida a la búsqueda y recolección de documentos sobre los orígenes institucionales y culturales del país y la exploración de una historia genética de los fenómenos sociales. El resultado fue una puja desigual, dado que los que tenían que legitimar el accionar de la sociología no tenían capacidad de hacerlo. Quesada, por ejemplo, no sólo había perdido iniciativa sino que también adolecía de contención institucional. La reforma de 1918 terminó por ahogar las posibilidades de que la sociología pueda consolidar de un espacio institucional mayor en la Universidad de Buenos Aires. La llegada unos años después de Ricardo Rojas al decanato de la facultad expresó el triunfo de un proyecto institucional definido. La facultad estaba destinada entonces a ser el instrumento de creación y defensa de la nacionalidad argentina. La historia era la disciplina central en este proceso.

5- La reforma universitaria y el alejamiento de los profesores

> "La Reforma Universitaria... fuerza impulsora de la juventud universitaria argentina debe manifestarse como un movimiento de profundo contenido moral y de máxima capacidad progresista"
> Silvio Frondizi
>
> "La crisis universitaria no está resuelta, persiste en los mismos términos que hace veinte años" (Maupas, 1920a: 414).

El proceso reformista en la UBA fue menos espectacular que los acontecimientos cordobeses que acapararon la atención de sus contemporáneos y los historiadores

posteriores. En agosto de 1918, cuando todavía resonaban en Córdoba las estridencias de la huelga estudiantil y la intervención nacional, la universidad porteña reformó sus estatutos e incorporó las nuevas demandas de los estudiantes. La reforma no significó el fin del rectorado de Uballes, que había sido reelecto un año antes, sino la elección, en cada una de las facultades, de autoridades permeables a los cambios (Funes, 1997). Este proceso expresó la concreción de los sueños reformistas: autonomía universitaria, cogobierno, participación estudiantil, docencia libre y dedicación exclusiva pero al mismo tiempo, para las cátedras de sociología de la universidad porteña, los cambios señalaron la última etapa del fracaso de su proyecto de institucionalización, así como para sus profesores ellos expresaron un momento de fuerte frustración personal.

Las autoridades de la universidad nombraron casualmente (¿O no tanto?) a los dos profesores titulares de sociología como interventores de las facultades donde existían cátedras de esta disciplina. Quesada fue designado en la Facultad de Derecho y García en la Casa de Estudios donde enseñaba Historia de América. Ambos habían impulsado la reforma y en ese momento vieron la oportunidad de alcanzar un lugar a donde ninguno de los dos había llegado antes: el decanato de la Facultad de Filosofía. Pero fracasarán en el intento. En la algarabía del invierno de 1918, Juan A. García pensó, según cuenta Binayán, que él era el elegido por los estudiantes pero pronto descubrió que ellos tenían otras preferencias (1954: 32). Sus escasas dotes políticas y su bajo perfil conspiraron en su contra:

> "... (García) no tuvo éxito como dirigente universitario, menos lo tuvo después cuando debió ser político universitario. Parecía empeñado en pasar inadvertido: no muy alto; expresión apacible; hasta con aire de desvitalizado; voz baja; pocos gestos; corbata siempre blanca; sobriedad total... " (Ibídem, p. 33).

El profesor de sociología de la Facultad de Derecho no fue ni siquiera candidato. En cambio, Ernesto Quesada se proclamó aspirante al decanato y obtuvo ese derecho, junto a

Alejandro Korn, José Ingenieros y Norberto Piñero, en la elección del 7 de octubre de 1918. Pero en las negociaciones previas no recibió los apoyos necesarios y entonces asumió la derrota en silencio e indiferencia. Una semana después, Korn obtuvo la mayoría en una elección que tuvo a Quesada como miembro ausente y donde Leopoldo Maupas y Juan A. García votaron al nuevo decano.[210]

El accionar de García debe ser leído como un voto de apoyo y compromiso con los estudiantes antes que un sostén a la gestión que se iniciaba. El profesor de sociología recibió muy fríamente la llegada de las nuevas autoridades. En el discurso de asunción, García no hizo ninguna referencia al nuevo decano y antes que augurarle el éxito le predijo el ocaso pues los hombres que empezaban la gestión en la facultad "a su turno y su hora serán también declarados en crisis" (*OCJAG*: 1253).[211] García seguramente no olvidaba que Korn lo había criticado duramente unos años antes.

> "En esta facultad algunos señores se complacen en perder el tiempo, Juan Agustín García, por ejemplo, habla allí del génesis colonial de la ciudad de Buenos Aires, lo que es tan molesto como recordarle a un advenedizo enriquecido sus humildes orígenes, cuya huella aún no ha logrado borrar" (Cit, en Binayán, 1954: 20).[212]

Asimismo, cuando situaba el nacimiento de la sociología argentina, Korn ignoraba la labor de García y Quesada y señalaba que el primer trabajo sobre la materia había sido la tesis de Levene (Korn, 1936: 248).

El entusiasmo de Ernesto Quesada por la reforma se fue apagando rápidamente. Si durante el proceso pre- reformista, el profesor de sociología había sido acusado de apoyar

---

210 El proceso electoral de 1918 en la FFyL aparece muy bien descripto en *Verbum*, Año XII, N° 47, Noviembre 1918.

211 Reproducido por *Verbum*, Ibídem, pp. 11-12 y *RUBA*, Año XVI, N° 41, 1919, pp. 129-131.

212 La frase de Alejandro Korn fue publicada en *Guía del estudiante*, Centro Católico de Estudiantes, Buenos Aires, 1913, p. 122 (Cit. por Binayán, 1954: 38, nota 47).

las demandas radicalizadas de los estudiantes, más tarde, Quesada alertaba sobre el peligro de la "ultra- democracia estudiantil" (EQ, 1921b): Leopoldo Maupas también criticó la reforma. Un año después de este renombrado acontecimiento institucional, frente a sus alumnos, reconoció el fracaso del proceso reformista por su incapacidad de transformar la universidad, impulsar la investigación científica y cumplir con los anhelos y los sueños de sus hacedores. Consideró que la reforma universitaria, como parte del proceso de reformas iniciadas en 1912, era incompleta e insuficiente porque no contemplaba mecanismos de consolidación y fortalecimiento de las reformas sociales. Es decir, en su opinión, el reformismo universitario había bloqueado la posibilidad de una reforma social global en Argentina (LM, 1920a).

Estas palabras representaron prácticamente la despedida de la universidad de quien había sido profesor suplente de sociología. Sus críticas, al igual que la opinión de Quesada, apuntaron a destacar la necesidad de insistir en el reclamo por incentivar la investigación científica. El camino recorrido por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires no parecía satisfacer la demanda de estos profesores, pues, en ella, la reforma se manifestaba sin duda como un movimiento no sólo antipositivista sino también anticientífico (Funes, 1997). La desaparición de la cátedra de sociología en la Facultad de Derecho y las renuncias de Maupas y Quesada en el breve lapso entre 1920 y 1922 expresó el final de esta etapa de la historia de la sociología en la UBA.

La reforma universitaria representó una frustración para los profesores de sociología que durante veinte años habían luchado por la institucionalización y la legitimación de la disciplina que enseñaban. La reforma expresó también la irrupción dentro de la Universidad de Buenos Aires de una nueva generación que no incorporó entre sus banderas el proyecto que levantaron sus profesores, un proyecto que fue abandonado cuando no había terminado de aflorar, Por razones biológicas, y también impulsados por el sentimiento de la derrota,

los profesores de sociología, todos ellos reformistas pero desplazados por la reforma, dejaron la universidad con la sensación del fracaso de no haber cumplido su destino. Muchos años antes, en 1900, Luis María Drago reconocía los límites de la generación de los primeros profesores de sociología, un grupo que no iba a poder escapar a su profecía:

> "... la influencia política y la noble acción gubernativa no parecen, salvo raras y honrosas excepciones, haber tocado en lote a... (su) generación... que después de prepararse largos años para la tierra prometida comienza a creer, al declinar la tarde, que morirá en el desierto sin llegar a alcanzarla" (*OCJAG: 553).*[213]

---

213 Luis María Drago, "Discurso de Homenaje a Juan Agustín García", en *La Nación,* 21 de octubre de 1900, p. 3, Col. 4.

Conclusiones

La experiencia de la sociología en la Universidad de Buenos Aires entre 1898 y 1921 es la historia de un fracaso institucional. La creación de la primera cátedra de sociología en el país y el funcionamiento de dos cátedras de la materia en la universidad porteña durante el período analizado significaron un importante paso en la institucionalización de la sociología como disciplina pero, al mismo tiempo, este primer intento de fundación institucional representó una experiencia intelectual frustrada. De este modo, la enseñanza de la disciplina en el período implicó la posibilidad de que un grupo de profesores universitarios esbozara un plan de crecimiento institucional de la sociología y de investigación de la sociedad argentina, idea que finalmente no pudo realizarse en su totalidad.

La historia de estas cátedras en las dos primeras décadas del siglo veinte tuvo una sinuosa trayectoria. La cátedra de sociología en la Facultad de Filosofía y Letras fue creada en 1898 pero sólo funcionó durante un solo ciclo lectivo. Ella retomó su actividad en 1905 y fue, hasta 1912, una de las más importantes materias de la facultad. En este lapso el trabajo de los profesores suplentes se complementaba con la labor del titular. Pero, partir de esa fecha, la tarea docente de Ricardo Levene comenzó a desarticular los contenidos y los objetivos de la asignatura. Desde ese momento la cátedra empezó a perder, en concordancia con el crecimiento institucional de la historia, la centralidad que había tenido en el plan de estudios de la institución. Finalmente, después de 1916 las aulas de sociología fueron ajenas a los debates más interesantes sobre los problemas de la sociedad argentina. Mientras tanto, la cátedra de sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales fue creada en 1908 tras una década de discusión sobre la necesidad e importancia de su enseñanza. Entre el momento de su creación y 1914 la materia tuvo un significativo rol en la formación de los alumnos. Más tarde, los cambios en los programas y planes de estudio

la convirtieron en una asignatura marginal dentro de la facultad. Luego de la reforma universitaria la cátedra fue cerrada.

El grupo de intelectuales aquí estudiado buscó presentar a la sociología como una ciencia autónoma, objetiva y legítima. Este intento originó básicamente el debate con otras dos formas de discursos y saberes. Por un lado, una discusión con los militantes y dirigentes políticos que descreían de la capacidad de las ciencias sociales para describir la realidad política. Este debate se expresó básicamente en la polémica entre los socialistas y Quesada. Este intercambio de argumentaciones reflejaba de alguna manera la conocida tensión entre la racionalidad científica y el accionar político. Por otro lado, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras surgió una disputa, entre los sociólogos y los historiadores, por la apropiación de un objeto de estudio, la sociedad argentina, y la explicación sobre el origen de la nacionalidad.

Tanto Juan A. García como Ernesto Quesada y Leopoldo Maupas centraron su preocupación en la realidad social argentina. Sus trabajos y clases se orientaron a pensar la relación entre cambio estructural y cambio político. Su interés por el papel de la integración social en una sociedad que sufría profundas transformaciones denotaba una inquietud por la articulación entre orden y cambio social. Las lecturas de Emile Durkheim y Karl Marx expresaban este camino de preguntas sobre los mecanismos del orden y el cambio, la diferenciación y la movilidad social y el lugar de las clases sociales. Estos intelectuales tuvieron la lucidez de integrar dos teorías sociológicas diferentes. Desde una visión no dogmática fueron capaces de articular dos visiones disímiles sobre la sociedad. En Durkheim descubrieron la posibilidad de encontrar una respuesta al problema de la integración y la regulación social. Las obras marxistas les permitieron reflexionar sobre la tensión entre cambio estructural y cambio político. Su negativa a aceptar el camino revolucionario les obligó a replantear un rumbo diferente para la evolución institucional. De

esta manera ansiaban guiar y encauzar los cambios y los conflictos sociales dentro del orden, es decir, buscaban una reforma ordenada de la sociedad: cambio social sin revolución dentro de un estado reflexivo de si mismo y la sociedad.

Por otro lado, los profesores de sociología eran conscientes de que la disciplina que enseñaban era expresión de la modernidad. Por lo cual, tuvieron una gran capacidad para comprender los procesos de secularización y urbanización de las sociedades capitalistas y percatarse que esas manifestaciones de la vida social estaban teniendo también lugar en el país, según pudieron descubrir en el Censo de 1895 y en los diversos registros estadísticos nacionales y provinciales. La sociología aparecía en Buenos Aires como un conocimiento científico necesario destinado a explicar la realidad social argentina a partir de la aparición de un nuevo objeto de conocimiento: la sociedad nacional.

Todos ellos comprendieron que la necesidad de enseñar sociología en la universidad iba más allá de un mero complemento de cultura general para los próximos profesionales de las leyes y hombres de las letras, futuros "hombres públicos" y dirigentes del país. Pensaron que una ciencia de la sociedad era posible y necesaria para el avance del conocimiento. Para ellos, además, la formación de intelectuales en ciencias sociales comprometidos con una vocación científica implicaba la posibilidad de convertir a la sociología en una herramienta teórica legítima capaz de explicar el proceso de modernización argentina en el marco de construcción del estado y la nación. Su esfuerzo se insertaba en la necesidad de dar una respuesta específica y científica a una realidad social determinada, las sociedades nacionales como estructuras sociales de dominación, en un momento histórico definido, la irrupción de la modernidad y el capitalismo a fines del siglo diecinueve y comienzos del siglo veinte.

Su pretensión de conocer la sociedad argentina a través del saber sociológico estaba inscripta dentro de un proyecto de investigación dentro de la universidad. Esta institución debía ocupar un rol central en la investigación social y debían asegurarse la libertad de cátedra, la autonomía universitaria y la dedicación exclusiva de los docentes. Sin embargo, no fueron estos intelectuales quienes impusieron las reformas luego de 1918. Estaba claro para este grupo de docentes y pensadores que la sociología era una ciencia que debía investigar los datos empíricos de la sociedad argentina. Para ello, se hicieron llamados en las aulas de sociología para que los alumnos realicen trabajos de campo y, a través del método monográfico, recopilen datos y estudien los fenómenos sociales a partir de instrumentos estadísticos. A partir de la labor de estos científicos sociales se percibió que un sociólogo es un científico que encuentra y comprende su objeto de estudio, los hechos sociales, en un contacto directo con la vida social, a diferencia del filósofo social que descubre la realidad social encerrado en su cuarto de estudio.

Las clases y los debates surgidos en las aulas contribuyeron a conformar a la sociología como una disciplina científica. El discurso sociológico esbozado aspiraba a construir un espacio institucional e intelectual autónomo. Para ello, los intelectuales vinculados a la sociología universitaria se ubicaron dentro de una tradición de conocimiento sociológico, colocaron sus ideas en un modelo explicativo, se esforzaron por diferenciar la sociología de las otras ciencias sociales y, aunque parcialmente, imaginaron su lugar como intelectuales. De esta forma, los profesores de la materia colocaron los procedimientos y las técnicas de la sociología bajo el amparo de una tradición que aglutinaba a un conjunto de intelectuales y saberes. Inspirada por el legado de Auguste Comte, ella estaba, en ese momento, teniendo un acelerado crecimiento institucional en los países más avanzados del planeta.

Por otro lado, los intelectuales que trabajaron en estas cátedras también lograron imponer a la sociología como un ideal explicativo. Creyeron firmemente que los conceptos de la sociología podían explicar la sociedad. Al mismo tiempo, la definición de los objetivos básicos de la disciplina les permitió situar a la sociología como una ciencia con cierta independencia de las demás disciplinas sociales. Por último, los profesores de sociología buscaron pensar un lugar del sociólogo. Es decir, imaginar el lugar y la circunstancia donde los intelectuales pueden aplicar los procedimientos y las técnicas de la sociología, estudiar la sociedad y ser reconocidos por ello. Pero su debilidad institucional y la fragilidad del campo académico que estaban construyendo no les permitió más que esbozar algunas ideas sobre este punto. El sociólogo ideal, para ellos, no era más que un investigador social pagado por la universidad o un asesor técnico del estado.

La aspiración de este grupo de intelectuales por defender el papel de la sociología en el país chocó con la falta de crecimiento institucional de la disciplina dentro de la universidad. Los intelectuales estudiados nunca explicitaron un proyecto sociológico pero esbozaron un conjunto de ideas destinadas a crear condiciones para la consolidación de un campo disciplinario e institucional común de la sociología argentina. El fracaso principal fue la imposibilidad de la disciplina por superar el nivel de la cátedra cerrada y unipersonal. Esta tendencia iba en contra de la tarea de equipo que los mismos profesores querían imponer. Empero llama muchísimo la atención que ni Quesada, Maupas o García hallan hecho un intento por expresar su proyecto personal dentro de un proyecto compartido, ya que, salvo como socios protectores del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, no compartieron ningún otro espacio institucional.

Las razones de la falta de un crecimiento institucional de la sociología argentina en el período son muchas y variadas. Por un lado, son importantes algunas circunstancias biográficas. Los tres profesores estudiados, especialmente García y Quesada, eran incapaces

de imponer estrategias políticas de negociación dentro de la universidad y fuera de ella. No supieron entonces armar redes sociales o alianzas con capacidad para pelear por recursos y construir espacios institucionales. Su propia marginalidad política e intelectual contribuyó a acrecentar estas debilidades. Por otro lado, la propia incapacidad del discurso sociológico para definir claramente su especificidad coadyuvó a hacer más difícil su aceptación como un conocimiento autónomo. Pero, sobre todo, la falta de recursos institucionales y la ausencia de apoyo político dentro y fuera del espacio académico determinaron que ese proyecto institucional resultara trunco. El fracaso de la idea de una revista, la experiencia no exitosa del seminario de investigación y la imposibilidad de los profesores por acceder a cargos burocráticos de importancia socavaron también la posibilidad de consolidación del campo de la sociología argentina en el período analizado.

Por otra parte, los profesores no tuvieron la suficiencia necesaria para formar discípulos. Sus alumnos fueron cautivados por otras disciplinas consideradas más atractivas intelectualmente. Ellos rechazaron entonces esta pretendida capacidad y legitimidad de la sociología para comprender la sociedad argentina. O, por otro lado, las carreras profesionales de estos alumnos no requerían de la sociología más que una serie de conceptos y conocimientos generales sobre la sociedad. El proyecto de investigación social no fue seductor para los alumnos de las facultades de Derecho y Filosofía. Además, la enseñanza, las recomendaciones y las exigencias de los profesores, pese a su esfuerzo por demostrar lo contrario, y según era percibido por los alumnos, tenían poco que ver con las propias preocupaciones, necesidades y demandas de los estudiantes.

En el mismo sentido, resulta sustancial pensar que el discurso sociológico de estos profesores resultaba una crítica a las estructuras políticas de la época. Podría pensarse que la divulgación de su saber fue un grito sordo dentro del clima intelectual de algarabía del Centenario y la euforia por la consolidación del modelo agroexportador. Las críticas de

García a la distribución de la propiedad y al código civil, la duda de Quesada sobre la eficacia del derecho argentino y la incertidumbre de Maupas sobre la capacidad de liderazgo de la dirigencia política argentina eran percibidas como expresiones marginales dentro de un campo intelectual que tenía otras preocupaciones. Pero sobretodo su mayor obstáculo fue no poder convencer a otros intelectuales y políticos de que lo social no sólo era un problema político o policial sino que también constituía un problema científico.

El desarrollo de la sociología en Argentina durante este período fue parte de un proceso de racionalización de la realidad social y un movimiento contraelitista y crítico que se manifestó con un espíritu reformista y reparador. La sociología universitaria en este lapso no se caracterizó, tal es como es la imagen más conocida, por la ausencia de una formación en investigación y el dilentantismo docente. En otras palabras, no fue una sociología especulativa, literaria, poco rigurosa y sin base empírica. Tampoco fue una sociología que pensaba la sociedad como la evolución onto- genética de las instituciones o daba respuestas médico- biológicas a los problemas de la sociedad.

Por el contrario, ella fue una sociología que se pensaba a si misma como una disciplina empírica que podía dar respuestas científicas a los problemas que afectaban la incipiente transformación capitalista de Argentina en el cambio de siglo. Una disciplina que se reconocía como heredera de la crisis intelectual y social de la revolución industrial y de un proceso de cambio social. Por lo cual, se instalaba en el país para resolver con eficacia la preocupación por el orden y aspiraba a comprender el fenómeno de la inmigración y la aparición de nuevos sectores sociales en la sociedad argentina. Sin embargo, esta mirada se limitó a observar los fenómenos de la sociedad urbana, especialmente a la modernización de la Ciudad de Buenos Aires. La labor de los profesores de las cátedras examinadas se distinguió por una sorprendente actualización bibliográfica, una incipiente vinculación con universidades extranjeras, el reformismo universitario, una gran capacidad para comprender

el proceso de modernización que vivía el país y la tendencia por aprehender la estructura social argentina. Este último rasgo de la sociología argentina se trasladó a los trabajos de Alejandro Bunge y más tarde, en la década de 1940, lo recuperó Gino Germani en sus investigaciones en el Instituto de Sociología.

Esta investigación sobre los "pioneros" de la sociología en Argentina permitió redescubrir un momento del pasado que tiene interés en sí mismo. Igualmente, la reconstrucción de esta etapa de la historia de la sociología hizo factible pensar la sociología argentina desde una mirada retrospectiva. Se posibilitó entonces encontrar características y tendencias de la sociología actual en el país que tuvieron su origen en este primer momento de fundación institucional. Esta investigación fue el resultado de un primer acercamiento a un conjunto de fuentes documentales que no habían sido utilizadas anteriormente. En el futuro, próximas investigaciones tendrán el desafío de profundizar la búsqueda y el análisis en pos de ahondar en el conocimiento de la historia de la sociología argentina. La recopilación de estos materiales contribuirá a romper "el sentido común" de la sociología en el país y reconstruir una tradición que las omisiones, los olvidos, las pasiones y las luchas han archivado en las sombras de la desmemoria.

Material utilizado

a) Publicaciones periódicas

AUBA,	1892-1902.
BIS,	1942-1952.
El Libro,	1906-1910.
El Tiempo,. Buenos Aires.	Marzo- Junio 1905; Mayo 1910.
FDCS, Programas,	1908-1910.
FFyL, Programas,	1905-1923.
La Vanguardia, Buenos Aires.	Mayo 1908.
LB,	1896-1898.
RACP,	1910- 1915.
RDHL ,	1899-1920.
RF,	1918-1920
RJCS,	1898-1910.
RUBA,	1904-1924.
Verbum, Buenos Aires.	1918-1920.

b) Otras fuentes

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UBA.
Archivo Histórico.
Legajos personales de los profesores Juan Agustín García, Leopoldo Maupas y Virgilio Tedín Uriburu.

Facultad de Filosofía y Letras, UBA
Archivo 1896-1924.

Bibliografía

a) Fuentes Primarias

Alberdi, Juan Bautista (1858) *Bases*, Versión ampliada y corregida del original de 1852, Prólogo de Leoncio Gianello, Ed. Castelvi, Santa Fe, 1963.

Alvarez, Agustín (1894) *La creación de un mundo moral (South America, historia natural de la razón)*, Rosso, Buenos Aires, 1916.

(1902) *¿A dónde vamos?*, Rosso, Buenos Aires, 1934.

(1911) *La transformación de las razas en América*, Buenos Aires, 1918.

Apuntes de Sociología, (1908) Apuntes de sociología tomados taquigráficamente del Dr. Juan Agustín García en sus conferencias de la FDCS, UBA, Buenos Aires, Manuscrito.

Apuntes de Sociología, (1909) FDCS, UBA, Buenos Aires.

Aráoz Alfaro, Gregorio (1904) "La reforma universitaria", en *RUBA*, Año I, Tomo 1, 1904, pp. 273-285.

Arce, José (1944) *Hombres y cosas de la Universidad de Buenos Aires*, Amorrortu, Buenos Aires.

Ayarragaray, Lucas (1907) “El suicidio en las campañas argentinas”, en *APCyCA*, Octubre 1907.

Bunge, Carlos Octavio (1898) "Identidad de la sociología contemporánea", en *RJCS*, Año XIV, Vol. 15, Tomo I, 1898- 1899, pp. 79-87.

(1901) "La idea fuerza económica", en *RDHL*, Año III, Tomo 9, 1901, pp. 529-536.

(1903a) "La ley de las cinco fases de los fenómenos sociales", en *RJCS*, Año XX, Vol. 23, Tomo I, 1903, pp. 179-208.

(1903b) "El método de la sociología", en *RJCS*, Año XX, Vol. 24, Tomo II, 1903, pp. 355-373.

(1903c) *Nuestra América. Ensayo de psicología social,* La Cultura Argentina, Buenos Aires, 5º ed. Corregida, 1918.

(1905) "Los estudios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales", en *RUBA*, Año II, Tomo 3, 1905, pp. 129-139.

Cané, Miguel (1904) "Discurso de trasmisión del decanato", en *RUBA*, Año I, Tomo 1, 1904, pp. 183-198.

Carbia, Rómulo (1917) *Manual de historia de la civilización argentina*, Franzetti, Buenos Aires.

Catálogo General de los alumnos del Colegio del Salvador (1868-1938) (1940), Amorrortu, Buenos Aires.

Colmo, Alfredo (1905) *Principios sociológicos*, Biedma, Buenos Aires.

(1915) *Los países de América Latina*, Reus, Madrid.

Chenaut, Ricardo (1902) *Elementos de sociología*, Rápidas notas obtenidas en algunas conferencias que dictó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Capital el Sr. catedrático Antonio Dellepiane, Versión autorizada y revisada por el profesor, Vallet, Buenos Aires.

Dellepiane, Antonio (1892) *Las causas del delito*, FDCS, UBA, Tesis de doctorado, Coni, Buenos Aires.

(1907) *Estudios de filosofía jurídica y social*, Librería Jurídica Valerio Abeledo, Buenos Aires.

(1912) *Le progres y sa formule. La lutte pour le progres*, Geard y Briere, París.

(1940) *Arte e historia*, Compilación realizada por Antonio Dellepiane Avellaneda, Talleres Gráficos Porter, Buenos Aires.

Echeverría, Esteban (1837) *El dogma socialista*, UNLP, La Plata, 1940.

Fierro, José (Comp, 1912) *Apuntes de sociología*, Centro de Estudiantes de Derecho, Imprenta Grau, Buenos Aires.

Frumento, Luis (1908) "Sociología, la filosofía social marxista", en *RDHL*, Año X, Tomo 29, Febrero 1908, pp. 287-302; Abril 1908, pp. 557-575.

García, Juan Agustín (1882) *Los hechos y los actos jurídicos*, FDCS, UBA, Tesis de doctorado, Imprenta La Nación, Buenos Aires. Reproducida en *Tesis de Jurisprudencia*, UBA, N° 57, 1882, A- G.

(1896) "Lección de apertura al curso de Introducción al Derecho", en *AUBA*, Tomo XI, 1896, pp. 161-169.

(1899a) "Los universitarios", en *AUBA*, Tomo XIII, 1899, pp. 181-189.

(1899b) "Introducción al estudio de las ciencias sociales argentinas", en *Obras Completas de Juan Agustín García*, Ed. Antonio Zamora, Buenos Aires, 1955. Tomo I. pp. 79-282.

(1900a) "La ciudad indiana", en *Obras...*, op. cit, Tomo I, pp. 283-475.

(1900-1917) "Programas y sumarios de clases", en *Obras...*, op. cit, Tomo II, pp. 1401-1416.

(1903) "Ensayos y notas", en *Obras...*, op. cit, Tomo I, pp. 479-558.

(1908-1915) "Clases", en *Obras...*, op. cit, Tomo II, pp. 1417-1438.

(1916) "En los jardines del convento", en *Obras...*, op. cit, Tomo I, pp. 639-766.

(1922) "Sobre nuestra incultura", en *Obras...*, op. cit, Tomo II, pp. 965-1053.

Groussac, Paul "La paradoja de las ciencias sociales", en *LB*, Año I, Tomo II, Octubre 1896, pp. 309-320.

Harrow, Franklin (Laurentino Olascoaga) (1909) *Sociología criolla, Profilaxis social y política*, Coni, Buenos Aires.

Ibarguren, Carlos (1912) *Discurso de colación de grados*, FDCS, UBA, Mimeo.

Ingenieros, José (1913) *Sociología argentina*, L. J. Rosso y Cía, Buenos Aires, 7° ed. corregida y aumentada, 1918.

Justo, Juan B. (1909) *Teoría y práctica de la historia*, Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 4° ed, 1938.

Kellez Kauz, Casimiro (1904) "Sobre la psicología en sociología", en *RJCS*, Año XXI. Vol. 26, Tomo II, N° 1, Julio 1904, pp. 135-140.

León XIII (1891) *La encíclica Rerum Novarum*, Prólogo de Gustavo Franceschi, Acción Católica Argentina, Buenos Aires, 1937.

Levene, Ricardo (1906) *Leyes sociológicas*, Librería Jurídica Valerio Abeledo, Buenos Aires.

(1910) "Sumario de conferencias", en *El Libro*, Órgano de la Asociación Nacional del Profesorado, Buenos Aires, N° 4, 1910, pp. 847-848; 857-859.

(1911) *Los orígenes de la democracia argentina*, Lajouane, Buenos Aires.

Matienzo, José Nicolás (1904) "La reforma universitaria", en *RUBA*, Año I, Tomo 1, 1904, pp. 401-411.

Maupas, Leopoldo (1902) *El extranjero en la política argentina. Bases para estudio*, FDCS, UBA, Tesis de doctorado, Imprenta Prodel, Carranza y Cía, Buenos Aires.

(1904) "La reforma universitaria", en *RUBA*, Año I, Tomo 2, 1904, pp. 5-15.

(1908a) "Política. Su concepto como ciencia social", en *RUBA*, Año V, Tomo 9, 1908, pp. 398-424.

(1908b) "El problema político contemporáneo", en *RUBA*, Año V, Tomo 9, 1908, pp. 437-461.

(1909a) "Objetivación del conocimiento y método en materia social", en *RJCS*, Año XXVII, Vol. 37, Tomo I, N° 7-8-9, 1910, pp. 397-440.

(1909b) "El problema universitario argentino. Investigación, docencia libre y examen", en *RJCS*, Año XXVI, Vol. 36, Tomo II, N° 1-2-3, 1909, pp. 27-45.

(1910a) "Legitimidad de los estudios sociológicos", en *RJCS*, Año XXVII, Vol. 37, Tomo I, N° 4-5-6, 1910, pp. 329-343. Separata, Spinelli, Buenos Aires.

(1910b) "Realidad social y sociología", en *RJCS*, Año XXVII, Vol. 38, Tomo I, N° 10-11-12, 1910, pp, 733-760, Separata reproducida por FDCS, UBA, Colección de Folletos, 2° Serie, N° 131, Spinelli, Buenos Aires.

(1910c) "Principios de investigación", en *Renacimiento*, Buenos Aires, Año II, Tomo VI, Diciembre 1910, pp. 169-181.

(1911a) *Caracteres y crítica de la sociología*, Paul Ollendorff, París (en castellano).

(1911b) "Funciones modernas del profesor universitario", en *AFDCS*, UBA, 2° Serie, Tomo, I, 1911, pp, 469-495. Reproducido en Domingo Buonocore (Comp) *Temas pedagógicos universitarios*, Universidad del Litoral, Santa Fe, 1957, pp. 109-131.

(1912a) "Trascendencias políticas de la nueva ley electoral", en *RACP*, Año II, Tomo 4, N° 22, Julio 1912, pp. 409-428.

(1912b) "La historia de la lógica para determinar su concepto", en *RUBA*, Año IX, Tomo 20, 1912, pp. 601-618.

(1913a) "El problema moral argentino", en *RACP*, Año III, Tomo 5, N° 30, Marzo 1913, pp. 643-654.

(1913b) "Concepto de sociedad", en *AFDCS*, UBA, 2° Serie, 1ra Parte, Tomo III, pp. 525-603.

(1913c) "Sobre superioridad de caracteres", en *RACP*, Año III, Tomo 7, N° 39, Diciembre 1913, pp. 274-278.

(1919) "Acción política de las asociaciones gremiales", en *AFCE*, Tomo I, 1919, pp. 279-289.

(1920a) "La cuestión universitaria", en *Verbum*, Publicación del Centro de Estudiantes de Filosofía, Buenos Aires, Año XIV, N° 56, Octubre- Diciembre 1920, pp. 414-421.

(1920b) "Teoría de la invención científica", en *RF*, Año VI, N° 2, Marzo 1920, pp. 182-222.

Memoria del Congreso Americano de Ciencias Sociales (1916), Tragant, Buenos Aires, 1917.

Memoria del Congreso Científico Latinoamericano (1898), Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1899-1900, 6 Tomos.

Orgaz, Raúl (1915) *Estudios de sociología*, Imprenta Argentina, Córdoba.

(1922) "El Instituto Internacional de Sociología", en *RDHL*, Año XXIV, Tomo 76, Abril 1922, pp. 473-478.

Palacios, Alfredo (1910) "La evolución argentina y la patria", en *RJCS*, Año XXVII, Vol. 38, Tomo I, N° 7-8-9, 1910, pp. 561-572.

Pesenti, Victor (1902) "La sociología y las otras ciencias sociales", en *RJCS*, Año XIX, Vol. 21, Tomo I, Enero- Febrero 1902, pp. 20-26.

Piñero, Norberto (1904) "Discurso de asunción del decanato", en *RUBA*, Año I, Tomo 1, 1904, pp. 198-203.

Quesada, Ernesto (1878) *La sociedad romana en el primer siglo de nuestra era. Estudio critico de Persio y Juvenal*, Biedma, Buenos Aires.

(1881) "Las universidades argentinas", en (Comp) *Reseñas y Críticas*, Lajouane, Buenos Aires, 1893, pp. 41-88.

(1882ª) *Discurso de graduación. La abogacía en la República*, Librería e Imprenta Mayo, Buenos Aires.

(1882b) *Contribución al estudio del Libro IV del Código de Comercio*, FDCS, UBA, Tesis de Doctorado.

(1884) "Introducción" en Miguel Cané, *En Viaje 1881-1882***,** La Cultura Argentina, Buenos Aires, Sin Fecha, pp. 7-30.

(1891) "Dos novelas sociológicas: *Quilito*, de Carlos María Ocanto y *La Bolsa*, de Julián Martel", en *Revista Nacional*, Buenos Aires, Tomo 14, 1891, pp. 100-151. Separata, Peuser, Buenos Aires, 1892.

(1895) *La iglesia católica y la cuestión social*, Moen, Buenos Aires.

(1898a) *La época de Rosas, Su verdadero carácter histórico*, Moen, Buenos Aires.

(1898b) *La cuestión femenina*, Coni, Buenos Aires, 1899.

(1903) "Tristezas y esperanzas", en *AFDCS*, Tomo 3, 1903, Separata, Menéndez, Buenos Aires.

(1905a) "La sociología, Carácter científico de su enseñanza", en *RUBA*, Año II, Tomo 3, N° 13, Mayo 1905, pp. 213-261.

(1905b) "La influencia sociológica de las doctrinas de Comte", en *RUBA*, Año II, Tomo 4, 1905, pp. 255-272.

(1905c) "Las ideas sociológicas de Stuart Mill", en *RUBA*, Año II, Tomo 4, 1905, pp. 346-362.

(1905d) "Las doctrinas sociológicas de Buckle", en *RUBA*, Año II, Tomo 4, 1905, pp. 426-440.

(1906a) "Informe del profesor de sociología sobre el resultado de su curso de 1906", en *RUBA*, Año IV, Tomo 7, 1907, pp. 325-326.

(1906b) "Colación de grados", en *RUBA*, Año III, Tomo 6, 1906, pp. 105-118. Reproducido como *La crisis universitaria*, Coni- Menéndez, Buenos Aires, 1906.

(1907a) "Herbert Spencer y sus doctrinas sociológicas", en *RUBA*, Año IV, Tomo 7, 1907, pp. 155-237.

(1907b) "Conferencia inaugural del curso de economía política", en *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, FCJS, UNLP, Tomo II, N° 6, Junio, 1907, pp. 422-442.

(1907c) "La cuestión obrera y su estudio universitario", en *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, Buenos Aires, Año I, N° 1, 30 de Junio de 1907, pp. 110-152.

(1908) *La teoría y la práctica en la cuestión obrera, El marxismo a la luz de la estadística en los comienzos del siglo*, Moen, Buenos Aires.

(1909) "Reportaje", en *El Tiempo*, 4° ed, 31 de Mayo de 1909, pp. 2- 3.

(1910a) "Augusto Comte y sus doctrinas sociológicas", en *Anales del Instituto de Enseñanza General*, Buenos Aires, Tomo I, 1910, pp. 93-183. Separata, Arnaldo Moen, Buenos Aires.

(1910b) *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*, FCJS, UNLP.

(1911a) "La evolución social argentina", en *RACP*, Año I, Tomo 2, N° 11, Agosto 1911, pp. 631-656. Separata, H. F. Hall, Buenos Aires.

(1911b) "The social evolution of the Argentine Republic", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Philadelphia, May 1911, pp. 707-730. Separata.

(1911c) "El centenario de Sarmiento", en *RUBA*, Año VIII, Tomo 15,1911, pp. 83-95.

(1913) "Los fenómenos sociológicos australianos y el criterio argentino", en *RACP*, Año I, Tomo 7, N° 38, Noviembre 1913, pp. 115-154.

(1914a) "La actual civilización germánica", en *RDHL*, Año XVIII, Tomo 49, 1914, pp. 162-211.

(1914b) “Discurso de recepción a Antonio Dellepiane”, en *AAFyL*, Tomo II, 1914, pp. 325-341.

(1916) “El nuevo panamericanismo y el Congreso Científico de Washington” en *RUBA, Año XIII, Tomo 32, 1916, pp. 257-610.*

(1918) "El ideal universitario", en *RUBA*, Año XV, Tomo 40, 1918, pp. 5-38.

(1921a) "Una nueva doctrina sociológica, La teoría relativista spengleriana", en *Nosotros*, Revista de Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales, Buenos Aires, Año XV, Tomo 37, N° 143, Abril 1921, pp. 417-429.

(1921b) "La universidad y la patria", en *Nosotros*, Año XV, Tomo 38, N° 147, Agosto 1921, pp. 429-454.

(1924) "La evolución del derecho público, política y económica según la teoría spengleriana, Cap. 1.", en *RUBA*, Año XXI, Sección III, N° 1, 1924. pp. 9-33.

(1925) "La vocación de Ingenieros", en *Nosotros*, Año XIX, Tomo 51, N° 199, Diciembre 1925, pp. 433-468.

(1926) "Spengler en el movimiento intelectual contemporáneo, El problema sociológico iberoamericano", en *De Humanidades*, Buenos Aires, Tomo XII, N° 5, 1926, pp. 9-47. Separata, Coni, Buenos Aires.

Ramos Mejía, José María (1896) "La tentación del suicidio", *LB*, Año I, Tomo I, N° 1, Junio 1896, pp. 69-87.

(1898) *Las multitudes argentinas*, L. J. Rosso y Cía, Buenos Aires, 1934.

Ravignani, Emilio (1916) "Importancia de la sociología para los estudios jurídicos", en *Nosotros*, Año X, Tomo 23, 1916, pp. 115-129.

Rivarola, Horacio C. (1908) *La enseñanza secundaria. Determinación de su carácter*, FDCS, UBA, Tesis de doctorado, Biedma e Hijos, Buenos Aires, 1908.

(1910) *Las transformaciones de la sociedad argentina y sus consecuencias institucionales*, FFyL, UBA, Tesis de doctorado, Moen, Buenos Aires.

Rivarola, Rodolfo (1904) "Notas de la dirección", en *RUBA*, Año I, Tomo 2, 1904, pp. 268-271.

(1908) *Del régimen federativo al unitario. Estudio sobre la organización política de la Argentina*, Peuser, Buenos Aires.

(1909) *Memoria de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP) 1907- 1908*, Peuser, Buenos Aires. 1909.

(1910) "Unidad y organización de la ciencia, Discurso inaugural del Congreso Científico Internacional Americano, Sección Ciencias Psicológicas", en *RUBA*, Año VII, Tomo 13, 1910, pp. 145-153.

(1911) "En defensa de las universidades nacionales", en *RUBA*, Año VIII, Tomo 15, 1911, pp. 96-110.

(1913) "Discurso de asunción del decanato, La Facultad de Filosofía y la correlación universitaria", en *RUBA*, Año X, Tomo 21, 1913, pp. 257-260.

Rojas, Ricardo (1909) *La restauración nacionalista (Informe sobre educación)*, Ministerio de Justicia e Instrucción Publica, Buenos Aires.

Rojo, Carlos (1892) *El noventa, (Sociolojía argentina)*, Coni, Buenos Aires.

Sarmiento, Domingo Faustino (1845) *Facundo*, Ed. Tor, Buenos Aires, Sin fecha.

Suarez, Sofía (Sin fecha) “Las misiones jesuíticas. Su organización social”, en *AFDCS*, Separata.

(1911) "La doctrina marxista, Observaciones críticas al Tomo I de *El Capital* de Marx", Ultimo capítulo de una monografía presentada al curso de sociología, FFyL, UBA, 1911, en *RUBA*, Año VIII, Tomo 15, 1911, pp. 431-469.

Tedín Uriburu, Virgilio (1907) *Locura legal*, FDCS, UBA, Tesis de doctorado. Reproducida en *Colección Candioti, Buenos Aires, Tomo 26, 1907, P- V, Manuscrito.*

Vergara, Carlos (1916) *Filosofía de la educación*, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires.

Wilmart, Raymundo (1905) "La coacción de los huelguistas ante la sociología", en *RJCS*, Año XXII, Vol. 28, Tomo II, 1905, pp. 286-292.

(1911) "Gobierno de gabinete" en *Función constitucional de los ministros*, Compilación de Rodolfo Rivarola, RACP, Biblioteca Argentina de Ciencias Políticas, Buenos Aires, Vol. VIII, pp. 15-70.

(1912) "Patricios, clientes y plebeyos. Roma antigua y Argentina moderna, comparaciones y sugestiones" en *RACP*, Año III, Tomo 5, Nº 26, Noviembre 1912, pp. 129-138.

b) Fuentes Secundarias

Agulla, Juan Carlos (1984) "La experiencia generacional de la sociología en la República Argentina", en *Ideas en Ciencias Sociales*, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Año 1, N° 1, Enero- Marzo 1984, pp. 17-39.

(1985) *Dependencia y conciencia desgraciada*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

(1996) *Ideologías políticas y ciencias sociales,* Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Sigma, Buenos Aires.

Ayala, Francisco (1947) *Tratado de sociología*, Losada, Buenos Aires, 3 Tomos.

Auza, Néstor (1962) *Los católicos argentinos. Su experiencia política y social*, Diagrama, Buenos Aires.

Babini, José (1986) *Historia de la ciencia en la Argentina*, Solar, Buenos Aires.

Balestra, Juan (1959) *El noventa. Una evolución política argentina*, Fariña, Buenos Aires.

Bannister, Robert (1987) *Sociology and scientism, The american quest for objetivity (1880-1940)*, University of North Carolina Press, Chape Hill and London.

Barbé, Carlos (1988) *La presencia italiana en la formación de la sociología y las ciencias sociales argentinas*, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 100.

(1993) "El problema de Durkheim en la formación de la sociología argentina", en *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, N° 3, Noviembre 1993, pp. 157-180.

y Mabel Olivieri (1992) "Sociologia, storia sociale e scienza politica in argentina sino alla crisi del positivismo", en F. Barbano y otros (Comps) *Sociologia, storia, positivismo, Messico, Brasile, Argentina e l' Italia*, Franco Angeli, Milano, 1992, pp. 237-473.

Barnes, Harry Elmer y Howard Becker (Comps, 1945) *Historia del pensamiento social*, FCE, México, 2 Tomos.

Bernard, Luther Lee (1927) "Topical summaries of current literature: Sociology in Argentina" en *American Journal of Sociology*, Chicago, Vol. 33, Julio 1927, pp. 110-127.

(1952) *La sociología en los EEUU, 1900-1950*, Unión Panamericana, Asuntos Culturales, Oficina de Ciencias Sociales, Washington, D.C.

Biagini, Hugo (1980) *Como fue la generación del 80*, Plus Ultra, Buenos Aires.

(Comp. 1985) El movimiento positivista argentino, Ed, de Belgrano, Buenos Aires.

Bianchi, Alfredo y Roberto Giusti (1934) "Ernesto Quesada", en *Nosotros*, Año XXVIII, Tomo 81, N° 296-297, Febrero 1934, pp. 98-102.

Binayán, Narciso (1948) *Juan Agustín García. Homenaje en el 25° aniversario de su muerte*, Sociedad de Historia Argentina- Coni, Buenos Aires, 1950.

(1954) "Prólogo", en *Obras...*, op. cit, Tomo I, pp. 7-38.

Blanco, Teodoro (1995) *Ernesto Quesada, primer profesor de sociología de la UBA*, Ponencia presentada al Primer Encuentro Nacional "La Universidad como objeto de investigación", Buenos Aires, Septiembre 1995, Mimeo.

Botana, Natalio (1977) *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.

Briesemeister, Dietrich (1995) “El Instituto Iberoamericano de Berlín”, en **Libros de México**, México, Nº 36, pp. 53-56.

Brunner, José Joaquín *Los orígenes de la sociología profesional en Chile*, Facultad Latinoamericana de Sociología, Santiago de Chile, Doc. de Trabajo N° 260, 1985, Mimeo.

Buch, Alfonso (1994) "Institución y ruptura: La elección de Bernardo Houssay como titular de la cátedra de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA (1919)", en *Redes*, Quilmes, N° 2, Diciembre 1994, pp. 161-179.

Buchbinder, Pablo (1997) *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires.

Canter, Juan (1934) *Señor Dr. Ernesto Quesada*, Buenos Aires, Mimeo.

(1936) "Bibliografía sociológica de Ernesto Quesada", en *BIS*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA N° 1, 1942, pp. 182-200.

Carballo, Liliana y otros (1989) *Documentos de Historia argentina 1870-1955*, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, UBA, Buenos Aires.

Castellán, Angel (1944) "Las ideas sociales de Juan A. García", en *BIS*, N° 3, 1944, pp. 155-178.

(1946) *Un análisis de la sociedad argentina, La personalidad intelectual de J. A. García*, FFyL, UBA, Tesis doctorado, Mimeo.

(1948) "J. A García, Crítico de una época y orientador de nuestra cultura", en *RUBA*, 4° época, N° 6, Abril- Junio 1948, pp. 371-389.

(1985) "Accesos historiográficos", en Biagini (Comp, 1985), op. cit, pp. 78-88.

Chiaramonte, José Carlos (1991) *Mercaderes del Litoral*, FCE, Buenos Aires.

Cuttolo, Vicente (1971) *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino 1750-1930*, Elche, Buenos Aires.

De Ipola, Emilio (1992) "La democracia en el amanecer de la sociología", en *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Nº 1, Octubre de 1992, pp. 99-118.

Delich, Francisco (1977) *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología*, El Cid editor, Buenos Aires

Devoto, Fernando (Comp. 1993) *La historiografía argentina del siglo XX*, Biblioteca Los Fundamentos del Hombre, CEAL, Buenos Aires. Tomo I.

Di Tella, Torcuato (1980) "La sociología argentina en una perspectiva de veinte años", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 20, N° 79, Octubre- Diciembre 1980, pp. 299-327

Dotti, Jorge E, (Comp, 1989) *Las vetas del texto*, Puntosur, Buenos Aires.

Estrada, José Manuel (1882) *Le Play y el liberalismo*, Academia Literaria del Plata, Escuela de Artes y Oficios de Almagro, Buenos Aires.

Forte, Miguel Angel (1983) *Los rasgos positivistas de Facundo*, UBA, Tesis de licenciatura y profesorado en sociología, Mimeo

Funes, Patricia (1997) *Del positivismo al espiritualismo. Una experiencias institucional: La creación de la Facultad de Filosofía y Letras*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Mimeo.

y María Caldelari (Coordinadoras, 1992) *Fragmentos de una memoria, UBA, 1821- 1991, 170° Aniversario*, Secretaría de Extensión universitaria, FUBA, UBA, Eudeba, Ed. Gaglione, Buenos Aires.

Furlong, Guillermo S. J. (1944) *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la Ciudad de Buenos Aires, 1617- 1943*, Colegio del Salvador, Buenos Aires, 2 Tomos.

Galletti, Alfredo (1985) "Ideas políticas y sociales", en Biagini (Comp, 1985), op. cit, pp. 100-118.

García Merou, Martín (1891) *Recuerdos literarios*, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1915.

Germani, Gino (1964) *La sociología en América Latina, Problemas y perspectivas*, Eudeba, Buenos Aires.

(1968) "La sociología en Argentina", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, N° 3, 1968, pp. 385-419.

Giusti, Roberto (1965) *Visto y vivido. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas*, Losada, Buenos Aires.

Gonzalez, Horacio (Comp. 2000) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2000.

González Bollo, Hernán (1997) *La obra escrita del Ing. Alejandro Bunge en la historia de la investigación social en la Argentina*, Conicet- Academia Nacional de la Historia, Mimeo.

(1999ª) "Ciencias Sociales y sociografía estatal tras el estudio de la familia obrera porteña, 1899-1932", en *Estudios Sociales,* Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé, Año IX, Nº 16, 1999, pp. 19-39.

(1999b) El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de sociología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1940-1954, Dunken, Buenos Aires.

y Marta Rodriguez (1996) *Conce*p*tos y objetivos de la obra sociológica de Ricardo Levene (1906-1930)*, Ponencia presentada en el 9° Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Rosario, 26-28 de Septiembre de 1996. Separata, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1996.

Halperin Dongui, Tulio (1962) *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires.

(1980a) "Un nuevo clima de ideas", en Ezequiel Gallo y Gustavo Ferrari (Comps) *La Argentina, del 80 al centenario*, Sudamericana, Buenos Aires, 1980, pp. 13-24.

(1980b) "La historiografía: Treinta años en busca de un rumbo", en Ibídem, pp. 829-840.

Ibarguren, Carlos (1954) *La historia que he vivido*, Peuser, Buenos Aires.

Ingenieros, José (1900) "La ciudad indiana", en *RDHL*, Año III, Tomo VIII, Diciembre 1900, pp. 230-239.

Jorrat, Jorge Raúl y Sautú, Ruth (Comps, 1992) *Después de Germani*, Paidós, Buenos Aires.

Korn, Alejandro (1936) *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Solar, Buenos Aires, 1983.

Leiva, Alberto (1996) *Aprendizaje jurídico y entrenamiento profesional entre los siglos XVIII y XX*, Dunken, Buenos Aires.

Levene, Ricardo (1945) "La realidad histórica y social argentina vista por Juan A, García", en *Cursos y Conferencias*, Instituto de Historia del Derecho Argentino, FDCS, UBA, N° XII. Separata.

(1947) "La cátedra y el instituto de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires", en *BIS*, N° 5, 1947, pp. 125-137.

Lukes, Steven (1973) *Emile Durkheim. Su vida y su obra*, Siglo XXI, Madrid, 1984.

Maresca, Bernardo R, (1979) *La teoría sociológica en Argentina, Los primeros sociólogos científicos*, UBA, Tesis de Licenciatura y Profesorado en Sociología, Mimeo.

Marsal, Juan Francisco (1963) *La sociología en la Argentina*, Libros del Mirasol, Ed, Fabril, Buenos Aires.

Mignaneso, Alberto (1936) "Juan A. García. Sociólogo e historiador", en *Centro de Estudios Históricos Argentinos*, Publicaciones de la Universidad, La Plata, Tomo XX, N° 10, Sección II, 1936, pp. 106-110.

Morse, Richard (1978) "Latinoamerican intellectuals and the city", en *Journal of Latinoamerican Studies*, Cambridge, Vol. 10, N° 2, 1978, pp. 219-238.

Myers, Jorge (1992) "Antecedentes de la conformación del complejo científico y tecnológico (1850-1958) en Enrique Oteiza (Comp) *La política de investigación científica y tecnológica en Argentina*, Ceal, Buenos Aires, 1992, pp. 87-114.

Nisbet, Robert (1966) *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977. 2 Vol.

Neiburg, Federico (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de Antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires.

Oddone, Jacinto (1983) *Historia del socialismo argentino*, CEAL, Buenos Aires, 2 Vols.

Odum,. Howard (1959) *Sociología norteamericana. Historia de la sociología en EEUU hasta 1950*, Editorial Bibliográfica, Buenos Aires.

Orgaz, Raúl (1950) *Obras completas*, Assandri, Córdoba, 1950, Tomo II

Oszlak, Oscar (1982) *La formación del estado argentino*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

Parker, William Belmont (Editor, 1920) *Argentines from to- day*, The Hispanic Society of America-Coni Ed, New York, Buenos Aires.

Pereyra, Diego (1994) *La sociología argentina desde la óptica de la revista Desarrollo Económico, (1961-1976)*, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Mimeo.

(1998) “Primeras clases de sociología en la UBA: El marxismo y el debate sobre el socialismo en Argentina”, en *Luxemburg. Revista de Sociología, Política y Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Año 2, N° 3, Invierno de 1998, pp. 24-30.

(1999) “Fantasmas, fanáticos e iluminados en la Universidad de Buenos Aires. Reformismo, socialismo y política en el debate sobre el marxismo en las clases de sociología durante la primera década del siglo”, en *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Trimestral, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Año IX, Nº 16, 1º Semestre 1999, pp. 41-56.

(2000) “Sociología y política en la obra de Raymundo Wilmart”, en *Sociohistórica, Cuadernos del Centro de Investigaciones Sociohistóricas*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, Nº 6, 2º Semestre de 1999, Impreso en Agosto del 2000, pp. 199-209.

Perez, Aldo (1985) "Juan Agustín García (1862-1923)", en Biagini (Comp, 1985), op. cit, pp. 450-462.

Perez Amuchástegui, A, J, (1965) *Mentalidades argentinas (1860-1930)*, Eudeba, Buenos Aires, 5° ed. 1981.

(1980) "El historiador Ernesto Quesada", en Gallo y Ferrari (Comps), op. cit, pp. 841-849.

Plate, Leonor; Dora Schawrzstein, y Pablo Yankelevich (1990) *Historia de la Universidad de Buenos Aires, Bibliografía*, Eudeba, Buenos Aires.

Ponce, Anibal (1948) “José Ingenieros, su vida y su obra” en *Obras Completas*, Héctor Matera, Buenos Aires, Tomo VI, 5º ed, 1957, pp. 13-97.

Posada, Adolfo (1908) *Principios de sociología*, Daniel Jorro, Madrid.

Poviña, Alfredo (1941) *Historia de la sociología latinoamericana*, FCE, México.

(1942) "La sociología en las universidades americanas", Instituto de Sociología, UBA, Conferencia del 9 de Septiembre de 1942. Reproducida en *BIS*, N° 1, 1942, pp. 25-35.

(1955) *La sociología contemporánea*, Arayú Ed, Buenos Aires.

(1959) *Nueva historia de la sociología latinoamericana*, Assandri, Córdoba.

Ravignani, Emilio (1923) "Bibliografía de Juan Agustín García", en *BIS*, N° 2, 1943, pp. 196-202.

Romero, José Luis (1965) *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XXK, Ediciones Nuevo País, Buenos Aires, 1987.*

Ross, Dorothy (1991) *The origins of American Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge.

Santillán, Diego (1959) *Gran Enciclopedia Argentina*, Ediar Editores, Buenos Aires, 2° ed. 1966.

Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano (Comps, 1983) *Ensayos argentinos, de Sarmiento a la vanguardia*, Ariel, Buenos Aires, 2° ed, 1997.

Sigal, Silvia (1991) *Intelectuales y poder en la década del 60*, Puntosur, Buenos Aires.

Sidicaro, Ricardo (1993) "Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología argentina", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, N° 517-519, Julio- Septiembre 1993, pp. 65-76

Soler, Ricaurte (1959*) El positivismo argentino*, Paidós, Buenos Aires, 1968.

Spalding, Hobart A, Jr. (1968) *Argentine sociology from the end of ninetenth century to World War One*, Centro Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 52.

Terán, Oscar (1979) *José Ingenieros, antiimperialismo y nación*, Siglo XXI, México.

(1986a)En busca de la ideología argentina, Catálogos, Buenos Aires.

(1986b) Ingenieros, pensar la nación, Alianza, Buenos Aires,

(1987) *Positivismo y nación en la Argentina*, Puntosur, Buenos Aires.

(1999) "Ernesto Quesada o como mezclar sin mezclarse", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Nº 3, 1999, pp. 37-50.

Verón, Eliseo (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires

Vezzetti, Hugo (Comp, 1988) *El nacimiento de la psicología en la Argentina, Pensamiento psicológico y positivismo*, Puntosur, Buenos Aires.

Vignes, Jean B. Maurice (1897) *La science sociale. D' apres les principes de Le Play et de ses continuaters*, Giard y Briere, París. 2 Tomos.

Villareal, Juan (1985) "Los hilos sociales del poder" en Eduardo Jozami (Comp, 1985) *La crisis de la dictadura argentina. Política y cambio social, 1976-1983*, Siglo XXI, Buenos Ares, pp. 197-272.

Viñas, David (1964) *Literatura argentina y realidad política*, Jorge Alvarez, Buenos Aires.

VV. AA. (1995-1996) *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 2 Tomos.

Zimmermann, Eduardo A. (1992) "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal, Argentina 1890- 1916", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol., 31, N° 124, Enero- Marzo 1992, pp. 545-564.

(1995) *Los liberales reformistas, La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Universidad San Andrés- Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

c) Material Teórico

Ansaldi, Waldo (Comp, 1994) *Historia, sociología, Sociología histórica*, Biblioteca Los Fundamentos del Hombre, CEAL, Buenos Aires.

Bernstein, Eduard (1982) *Las premisas del socialismo y las tareas de la democracia*, Edición a cargo de José Aricó, Siglo XXI, México, 1° ed. castellana, 1982.

Bunge, Mario (1993) *Sociología de la ciencia*, Ed, Siglo Veinte, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (Comp, 1983) *Campo del poder y campo intelectual*, Folios, Buenos Aires.

(Comp, 1984) *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México, 1990.

(1994) "El campo científico", en *Redes*, Quilmes, N° 2, Diciembre 1994, pp. 131-160.

Comte, Auguste (1844) *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar, Buenos Aires, 4° ed, 1962.

Derrida, Jacques (1981) "Kant. El conflicto de las facultades", en *La filosofía como institución*, Colección Plural, Granica, Barcelona, 1984, pp. 21-58.

Durkheim, Emile (1893) *La división del trabajo social*, Traducción de Carlos Posada, Planeta-Agostini, Barcelona, 1985.

(1895) *Las reglas del método sociológico*, Traducción de Anibal Leal, La Pléyade, Buenos Aires, 1976.

(1897) *El suicidio,* Akal, Buenos Aires, 1980.

Forte, Miguel Angel (1998) *Sociología, sociedad y política en Augusto Comte*, Eudeba, Buenos Aires.

Fustel de Coulanges, Numa Denys (1864) *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*, Daniel Jorro, Madrid, 1908.

Gobineau, Joseph Arthur (1853) *Essai sur l' inegalite des races humaines*, Libraure de Fermin Didot, París, 2° ed, 1884, 2 Tomos.

Gramsci, Antonio (1930) *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

Le Bon, Gustave (1895) *Psicología de las multitudes*, Albatros, Buenos Aires, 1978.

Le Play, Federico (1855) *Les ouvriers europeéns. Etudes sur les travaux, le vie domestique et la condition morale des populations ouvrieres de L' Europe*, Tours, Alfred Mame et fils Libraires Editeurs, París, 2° ed. 1878-1879, 6 Tomos.

Marx, Karl y Engels, Frederick (1937) *Sobre el arte*, Compilación de Mijail Lifshits, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1967.

Shudson, Michael (1994) "The integration of national societies", en Diana Crane (Edited) *The sociology of culture, Emerging theorical perspectives*, Blackwell, Oxford, 1994, pp. 21-43.

Spencer, Herbert (1947) *Principios de sociología*, Revista de Occidente, Buenos Aires.

(1953) *El hombre contra el estado*, Aguilar, Buenos Aires.

(1961) The study of sociology, University of Michigan Press, Michigan.

Spengler, Oswald (1917-1922) *La decadencia de occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción de Manuel Morente, Prólogo de José Ortega y Gasset, Espasa-Calpe, Madrid, 12° ed, 1976, 2 Vols.

(1919) *Prusianismo y socialismo*, Struhart y Cía, Buenos Aires, 1984.

Stammler, Rudolf (1896) *Economía y derecho según la concepción materialista de la historia. Una investigación filosófica y social*, Traducción de W. Roces, Reus, Madrid, 1929.

Tarde, Gabriel (1890) *Lois de l´imitation. Etude sociologique*, Alcan, París, 4º ed, 1904.

Weber, Max (1921) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México, 1977 (1° Ed. castellana 1944).

(Comp, 1985) *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Planeta- Agostini, Barcelona.

Williams, Raymond (1977) *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

(1981) *Sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires.